

Spanish  
My Life Story  
50-0820A

# La Historia De Mi Vida

Cleveland, Ohio, EE. UU.

20 de Agosto de 1950

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# La Historia De Mi Vida

1 ... A Uds. por ese fino elogio. Y me siento tan indigno en aceptarlo, pero lo hago con humildad, y espero que nunca engañe a nadie y que siempre pueda mantener la amistad del pueblo de Dios en todas partes. Es por eso que puedo predicarles.

2 Me imagino que algunos de Uds. han visto a un ministro que acaba de estrechar mi mano, con un gozoso apretón de manos. Él me estaba diciendo que uno de sus miembros, que todos los mejores médicos de los hospitales de Cleveland no pudieron hacer nada: un tumor en la cabeza. Y algo le había acontecido a ella en el periodo de vida (Saben a qué me refiero), había estado con ella durante seis años. Y la otra noche en la reunión, sin embargo, Dios sanó a aquella madre... Ella regresó a casa en la... En su... No piensen extraño en esta audiencia, pero yo solo soy su hermano. El periodo menstrual que no había emergido durante seis años, sucedió esa noche, de vuelta nuevamente, de forma normal. Oh, Él es el Señor Jesús. Es correcto. El poder de Él está aquí. Todos los médicos la habían desahuciado, no se podía hacer nada. Pero fíjense, Dios la ha sanado. Y saben que esos tumores que estaban en la cabeza si se vuelven malignos, son cáncer, es lo que es, y —el crecimiento, si se vuelve maligno y— se revienta aquí mata al paciente de inmediato. Pero Dios es nuestro Salvador.

3 Y en esta tarde yo estaba dando un vistazo por la carpa y por la audiencia; Eso me recordó los días pasados cuando acostumbrábamos tener aquellas carpas del Evangelio llenas, con las personas orando, allá atrás en el pasado. Yo solía leer de cuando Finney, Wesley, Sankey, Moody, y todos ellos solían hacer reuniones y la gente se reunía en el entorno, desenvolvían las carpas, ¿No sería maravilloso si nos reuniéramos con ellos otra vez? Oh, ¡Vaya! ¡Qué tiempo!

4 Anoche y hoy han sido muy gloriosos para mí, soltado bajo la unción para que pudiera predicar a—y hablarle al pueblo. Y hoy me dijeron que hablara de la historia de mi vida. Y anoche tuve un tiempo glorioso dentro de mí mientras el Espíritu Santo estaba bendiciéndome. Y hoy es... Después me fui a casa anoche y tuve una noche gloriosa para descansar—no me levanté para nada hasta como a las ocho y media que me desperté esta mañana. Y hoy me siento bien y sin duda que esta noche vamos a tener una gran reunión para todos nosotros. El llegar a conocer a estos hermanos ministros, los privilegios más grandes que tengo mientras doy al pueblo de Dios de las cosas de esta tierra, es llegar a conocer buenos ministros.

5 Sí, hermano Gordon, esta ha sido una de las audiencias más pequeñas que hemos tenido en mucho tiempo, pero han sido una de las más afectuosas reuniones en cuanto a cooperación, todo maravilloso. Estamos agradecidos a Dios por eso, se ha orado para que Dios envíe a Cleveland un avivamiento chapado a la antigua para que barra por completo la región entera. Correcto. Dios les bendiga a todos.

Para mí ha sido un privilegio ministrar a tantos como sea posible y alinear a tantos como se pueda al pararme en la plataforma. Muchos y muchos testimonios que recibimos, tres o cuatro casos de inválidos, sentados inmovilizados en aquella sillas y demás, la mayoría de ellos han llamado desde aquí... Veo lo que acontece, y luego Dios sana....

Ud. no esperaría que dijera a algún hombre o mujer que se levante y camine o algo así si Dios no me hubiese mostrado que era sano. Y él no podría pararse y caminar. Pero cuando Dios me mostró que ellos estaban sanados, estaban destinados a caminar entonces. (¿Ven?) Porque Dios así lo ha afirmado, y yo no lo declararía hasta que Dios me lo diga. Y luego cuando Él me lo declara... y les digo lo que tienen que hacer, háganlo porque sin duda lo que les digo viene del Maestro. Es correcto, nunca les diré algo a menos que sea así. Fíjense, si Uds. lo quieren rechazar cuando les declaro eso, si quieren rechazarlo, eso queda entre Ud. y Dios. ¿Ven? Pero si Él está... si Él me declara algo para que se los diga a Uds., bueno, yo—yo se los diré directo desde la plataforma y luego Dios hará... Ud. solo siga lo que les digo que hagan y les aseguro que por medio de la Palabra de Dios, Dios lo cumplirá, y Uds. estarán completamente bien.

6 Fíjense, estamos muy contentos que todo está saliendo bien. No tengo muchas oportunidades de hablar con Uds. de esta manera, la gente que entró, estaba tomando fotografías allá afuera. Tengo que estrechar sus manos y demás cosas. Yo simplemente amo hacer eso: estrechar las manos de las personas y conocerlos. Por allí están unos niñitos, chicos y chicas, cositas rechonchitas, les he autografiado y...

Por allá en Finlandia ellos solo... en Suecia, a donde quiera que Ud. va, ellos quieren su autógrafo. Ud. sabe, amo hacer eso. Ellos están... los hombres de Dios del mañana están en esos niñitos. Simplemente amo a los niñitos, hace algunos momentos allá afuera logré conversar con ellos, muy pero muy contento de poder hacer eso.

Y tomando fotografías y demás cosas, oh, sencillamente me encanta pensar que... Vean, no hace mucho yo hablaba con mi esposa de algo como eso, y de cómo Dios ha bendecido, y cuánto amo a las personas. Y que Él me ha dado la oportunidad de llegar a conocerlos, y eso —eso está bien.

7 Y ahora, quiero hacer una pequeña declaración... hace unos cuantos días me preguntaron... en relación de algunas cosas aquí en la carpa y de nuestra situación, cómo nos instalamos y cómo funcionamos. Voy a entrar en esto solo por un momento para aclarar esto delante de todos.

Yo mismo, personalmente, no soy el propietario y dueño de estas cosas. Lo único que tengo es la ropa que tengo puesta y el carro que tengo porque alguien me lo regalo, ya que mi viejo Ford estaba en malas condiciones. Oh, ¡Vaya! En pésima condición que estaba. Y ellos me compraron un auto '30, un '49 y me lo

dieron, lo cual agradezco mucho. No lo he usado para otra cosa sino para el Evangelio. Lo dediqué para ese propósito.

8 Hace algunos años, yo viví los siete años de mi matrimonio en una casa—choza de dos habitaciones, y era muy, muy pobre. Y yo estaba en Calgary, en Canadá, donde tuvimos cultos con muchos, con miles, y grandes señales... Una persona había llegado a Canadá, condujeron tres mil millas [4.820 kilómetros aprox. —Trad.] en taxi solo para llegar a los cultos. Tres mil millas en taxi, y durante el día, algunas veces había entre veinte y treinta ambulancias estacionadas en todo el entorno, ni siquiera podían llegar cerca del lugar, difícilmente llegaban al lugar... Fueron unas reuniones gloriosas, y mi esposa y los bebés estaban en casa en esta pequeña y vieja choza en la que vivíamos, solo pagábamos unos cuantos dólares por el alquiler mensual. No podíamos costearla. Fíjese, eso está bien.

9 Nunca levanté... yo intenté levantar una ofrenda en mi vida, y fallé en eso. Más nunca—no me lo permití. Yo trabajaba y pastoreaba el tabernáculo Branham en Jeffersonville, el cual es una institución interdenominacional. Yo trabajaba todos los días, algunas veces con un pico y una pala de excavar, algunas veces en una patrulla, algunas veces en los cables de la línea, y así sucesivamente: trabajé doce años y pastoreé una iglesia y nunca recibí un centavo, ni un centavo. Yo podía trabajar. Ahora, no es que tengo algo en contra de alguien... Un ministro, él vive del Evangelio. Pero yo era joven; estaba saludable, ¿Por qué no habría de trabajar y no ser una carga para las personas? No porque ellos no lo harían; ellos estarían contentos de hacerlo. Pero yo siento que si el resto de ellos trabajaba, entonces yo también trabajaría. Así que trabajé y—y pagué mis diezmos correctamente a la iglesia. Yo creo en pagar los diezmos. Ahora... Dios me ha bendecido millones de veces. Yo nunca levantaré ofrendas.

10 Yo les conté, creo que el otro día, de cómo intenté levantar mi primera ofrenda. Mi esposa y yo llegamos a una situación donde no podíamos cubrir los gastos, y yo... muchos de Uds. saben de lo que estoy hablando. Entonces yo—yo le dije a ella, dije: “Bueno, hoy sencillamente levantaré una ofrenda en la iglesia”.

Ella dijo: “Bueno, tendré que ir y verte hacer eso”. Y ella se sentó en la parte de atrás en aquel lugarcito cerquita de mí. Y todo el tiempo mi corazón estaba fallando; yo solo seguí hablando de otras cosas. Y directamente dije: “Oh, se me olvidaba” dije: “Esta noche tengo que levantar una ofrenda para mí”. Dije: “si alguna vez Uds... me desagrada pedirles, pero es que tengo un imprevisto el cual no puedo resolver”. Y miré por todas partes, y Dios bendiga sus corazones, yo creo que algunos de los que están aquí estaban justo allí.

Y resultó que al mirar, a mi derecha, estaba sentada una madrecita que usaba uno de esos antiguos delantales, me imagino, o un tipo de ropa que... no sé nada de las cosas que usan las mujeres, tenía puesto uno de esos vestidos antiguos,

Ud. sabe. Ella tenía un pequeño bolsillo por debajo del delantal, y ella iba allí así como mi abuela los solía usar. Ella tomó de unos de esos largos bolsillos, Ud. sabe, esos que tiene una pequeña solapa arriba. Ella metió la mano y agarró unos cuantos centavitos, y yo miré por todas partes. Pensé: “Oh, Dios”. Si tomara eso, me atormentaría mientras viva. No pudiera hacer eso. Que...

11 El diacono salió y agarró mi sombrero e iba a pasarlo. Yo miré aquello, y ¡qué cosa! Sentí como que un gran nudo se me subía, y dije: “—Ahora miren, yo solo estaba bromeando con Uds., no quise decir eso”. Dije: “Yo solo quería ver qué iba a decir”. Y mi esposa me miró.

Y en verdad que teníamos un compromiso que cumplir. Pero, ¿saben qué? Tenía en casa una bicicleta vieja, y fui y la vendí, y cumplimos con el compromiso, después de todo no tuve que levantar una ofrenda. No me quiero atado a mí mismo con alguna cosa en la tierra nunca. Quiero estar libre donde pueda estudiar la Palabra de Dios.

12 Ahora, referente a la carpa, la carpa no me pertenece, y nada del equipo me pertenece. Eso pertenece a “La Voz de Sanidad”, un periódico inter-evangélico que se publica en Shreveport. Un periódico pequeño, que una vez fue mío. Cuando comencé, nosotros— los ministros se mantenían diciéndome: “Ud. necesita un periódico para publicar artículos en él”. Y, bueno, le dije al hermano Lindsay, el que estaba más interesado en eso; le dije: “Hermano Lindsay, muy bien, comenzaremos con ello.”. Y yo, un día mientras oraba, Dios me dio el nombre —el nombre, el titular: “La Voz de Sanidad”. Y este—se alinearé con mi ministerio: “La voz de uno que clama en el desierto”, y así sucesivamente. Entonces lo titulé “La Voz de Sanidad”.

13 Permanecí demasiado tiempo en las plataformas y demás hasta que tuve que tomar un descanso de ocho meses. Estuve fuera del campo cuando pensaron que dejaría este mundo. Uds. han oído la historia de eso. Y mientras estuve fuera, pues, algunos de los ministros venían siguiendo detrás de mí ministerio, pero continuaban orando por los enfermos y publicando artículos y demás cosas. Fue entonces cuando se sugirió hacer un periódico inter-evangélico, no era para representar a algún hombre en particular, esa es la manera en que me agradan las cosas. No quiero que las cosas parezcan que soy yo; quiero que sea para la iglesia del Dios viviente, para todos.

Ud. sabe, Jacob excavó tres pozos. El primer pozo, ellos lo alejaron, y lo llamaron: “contienda”. Y el otro pozo lo llamaron: “malicia”, creo, u “Odio”, o algo similar. Él excavó un tercer pozo y dijo: “Hay espacio para todos nosotros”. Creo que ese es el asunto ahora: Hay espacio para todos nosotros.

Por aquí en Kentucky hay una antigua iglesia misionera Bautista donde solíamos cantar: “Lugar, lugar, sí, hay lugar. Hay lugar en la fuente para mí”. ¿Alguna vez lo escucharon? Es un cántico antiguo, y eso es lo que es.

14 El hermano Lindsay había tomado el periódico y lo convirtió— creo que lo convirtió en una organización sin fines de lucro, el periódico representando a todos los ministros del país que llevan el ministerio de sanidad divina que están viviendo una clase de vida correcta y sobre todo sin reproche. El hermano Lindsay supervisa esas cosas. Y luego, mi... él quería que fuera el presidente del periódico. Él quería darme más. Pero yo le dije: “Hermano Lindsay, yo solo—solo quiero aparecer en el periódico. Eso es todo. Y cuando ponga mis artículos en el periódico que sean los más pequeños. Es todo, el itinerario para que la gente sepa dónde estoy, eso será todo lo necesario. No quiero otra cosa sino más bien que se hable de las reuniones y haga Ud. lo desee. Porque yo solo apoyo cualquier cosa que represente a Dios”. Y eso hace el pequeño periódico. Es un periodiquito muy bueno.

15 Entonces el problema de la carpa fue nombrado y en el extranjero. Lo primero, eso viene por inspiración. Nuestros auditorios solo tomarían dos o tres noches, porque tienen que salir. En algunas ciudades, hay amados cristianos clamando y rogando, no tendríamos un lugar a donde ir. El hermano Moore, al cruzar el puente en Little Rock, una mañana al venir de una reunión donde grandes señales y maravillas estaban llevándose a cabo, el hermano Moore tuvo una inspiración que el Señor le dijo que construyera una carpa. El hermano Moore salió y mandó a construir esta carpa por el hermano Welch de Pensacola, Florida. Mientras allá, en el extranjero... el hermano Moore es un hombre de negocios, muchos de Uds. lo conocen. Él es un contratista. Le dejó medio millón de dólares a unas personas mientras estuvo fuera, cuando regresó se halló que estaba en quiebra. Y es por eso que no pudo levantar la carpa.

Luego cayó en manos... a mí, que no tengo nada. Entonces eso—eso cayó en manos del hermano Lindsay para salvar la—la carpa. Él fue y compró la carpa, y le colocó el nombre de “La Voz de Sanidad”. Por tanto, la carpa no me pertenece a mí o a una persona en específico. Le pertenece a “La Voz de sanidad”, y yo solo pago el alquiler mientras estoy aquí. Yo pago el alquiler, a donde quiera que voy. Preferiría... me agradan los auditorios, nada en contra de los auditorios, pero si esta carpa va a ser utilizada para el Evangelio de Jesucristo, el alquiler de la carpa es más económico que el de un auditorio. Preferiría pagar trescientos dólares por un día extra a la carpa que se va a utilizar para predicar el Evangelio, que estar en un auditorio donde los patrocinadores bailan y hacen todas las demás cosas del mundo. Preferiría hacer eso, entonces cualquier cosa que...

16 Por lo tanto, la carpa pudiera ser mía si lo quisiera, pero no es así. El hermano Lindsay es un hombre muy fino con quién trabajar. El hermano Lindsay, y el hermano Hall, el hermano Baxter, todos ellos son muy buenos. Pero entonces, la gente hizo una donación para comprarme una casa. Ellos me construyeron una casa de cinco habitaciones. El día que entré en la casa, miré para arriba y la vi... siempre he sido un peregrino; Nunca un Branham ha sido dueño de algo; somos vagabundos. Y—miré esa—nuestra casita, y dije: “Señor, no soy digno de entrar

en esta casa”. Me arrodillé en la puerta y tomé a mi esposa de la mano, al pequeñito con la otra mano y dije: “Padre, Te agradezco. Mientras me permitas vivir, recordaré que cada uno puso aquí un centavo”. Más dije: “Ahora yo—yo no tendré esto solo para mí, cuando me vaya, la dejaré para Tu ministerio”.

17 Y la pequeña iglesia no tenía pastor, y fui y la doné a la iglesita. Y ahora pertenece a la iglesia; ya no es de mi propiedad. Yo vivo allá. Cuando me vaya, otro ministro morará allí. Aún habrá sido usada para Dios. No se puede vender a menos que sea para la iglesia. La propiedad de la iglesia me la donaron. La ciudad... cuando tuve mi primer avivamiento... es como el avivamiento que tenemos aquí en esta tarde, es la multitud que tuvimos para el avivamiento. La ciudad la construyó para la—la carpa—el tabernáculo y me la dieron, y yo se la pasé a un grupo de personas, no a una organización, sino a una asociación, por lo tanto no soy dueño de nada en este mundo, de nada solo lo que las personas me regalan. Y eso está claro, todos saben lo que es. Yo lo agradezco...

18 Y cada centavo que queda de las reuniones (El hermano Lindsay y ellos saben lo que necesitamos y demás) lo ponemos justo para la obra del Evangelio. Y tratar de vivir lo más económico que se pueda. Cuando voy a las ciudades, no busco grandes hoteles. Quiero y busco el más económico. ¿Ven? yo quiero ser igual de pobre como todos los que vienen para que se ore por ellos. Correcto. Si aceptara el dinero que me ofrecen, yo sería multimillonario.

Allá en California había un hombre que, en seguida que su esposa se enfermó con cáncer de seno, ellos tuvieron que volar porque pensaron que se estaba muriendo. Y cuando el cáncer salió de ella, la cortina de la ventana se dobló hacia arriba apretadamente delante de cientos de Armenianos y descendió de esta manera. Y el poder demoníaco salió de aquella mujer, el médico dijo que ella se moriría en la mañana. Hoy en día ella es una mujer sana, paseando por ahí. Y el hombre es dueño de una enorme bodega de vino llamada campana de la misión y otras cosas, él me envió un cheque bancario por la cantidad de un millón, quinientos mil dólares. Yo rechacé tenerlo en mis manos y revisarlo. Los Baxter me lo entregaron. Yo dije: “No, señor, no quiero verlo”.

“Pero hermano Branham se lo enviaron a Ud.”

Yo dije: “No quiero verlo, no quiero nada que tenga que ver con el dinero.” Cuando a un hombre se le mete el dinero en la cabeza, él pierde a Dios. Es correcto. Es correcto...?... Ud. no puede mantener su cabeza en... Tiene que estar...

19 Hay tres cosas que he notado al leer de otros ministros. Si esto se aferra en un ministro, lo atrapa. Y estos son los puntos débiles: Dinero, mujeres y popularidad. Correcto. Evite la mera apariencia de eso Es correcto. Por el dinero, eso no tiene importancia para mí.

Tengo una esposa que está un poco gordita, creo que es la mujer más dulce



del mundo. Correcto. Es correcto. Ella es lo único que me importa, y eso es— y unos niñitos. Cuando yo era un pecador yo vivía íntegro, y cuando soy cristiano... y por la popularidad, ¿quién soy yo? Seis pies de terrones de tierra, eso es todo: Un pecador salvo por gracia. Y si no fuera por Dios, ¿a dónde estaría? Así que yo... no somos nada. Correcto. Y nosotros estamos... Y Uds. oren por mí.

Gracias, amigos. Ahora, voy a darme prisa con estos puntos destacados de la historia de mi vida. Mamá no se puede quedar por mucho tiempo, porque en esto tengo que meter a papá, y Uds. saben cómo es eso. Muy bien.

20 Primero leamos alguna Escritura, ahora. Y recuerden, salgamos temprano esta noche, esperando que Dios no deje a ninguna persona... Quiero abordar en esta noche, si es la voluntad del Señor, después de predicar la noche anterior y esta, quiero entrar directo, comenzar la línea de oración inmediatamente. Y la semana entrante, voy a, si me es posible, un promedio de cien personas por noche, si es posible que pueda estar en la línea de oración hasta que terminemos. Uds. han sido muy amables, yo voy a, si ellos me tienen que agarrar uno por un brazo y por el otro, me pararé nuevamente aquí en la plataforma. Uds. han sido muy amables y muy reverentes, haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarles en lo que pueda. Uds. han esperado, han sido pacientes, muchos han sido sanados, han acontecido grandes señales y maravillas, y confío que esta semana será la más grande de todas, y la última, es el servicio más largo que alguna vez haya tenido, en algún momento de la reunión.

21 Fíjense, en el capítulo 13 del libro de los Hebreos, leamos las siguientes palabras, comenzando con el verso 10. Estoy muy contento que mis hermanos ministros puedan sentarse aquí en la plataforma mientras todos buscan la Escritura. Cuando les pida que dejen la plataforma cuando salgan en la noche, no es porque no quiero que mis hermanos estén cerca. Pero recuerden ellos son humanos, y yo—yo estoy consciente de alguien a mi alrededor. ¿Ven? Y ellos se sentarían allí y orarían por mí. Ellos son buenos hermanos, y pongo mi apoyo sobre cualquiera de sus ministerios. Ellos son buenos hermanos salvos por Dios, pero lo que acontece es, si hay alguien... Las vibraciones vienen de aquí, y de aquí, y de aquí... Vean, si puedo mantener a las personas alejadas es para que pueda hablar individualmente con ellos...

22 Y ahora, deseo leer la Palabra, comenzando con el verso 10 y el 14 incluso:

Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, son quemados fuera del real.

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Salgamos pues a Él fuera del real, llevando su vituperio.

Porque no tenemos aquí ciudad permanente, más buscamos la por venir.

Deseo fundamentar mi texto en la historia de mi vida en esta tarde: No tenemos ciudad permanente aquí, más buscamos una por venir. Oremos.

23 Nuestro Padre celestial, oh, estoy muy contento hoy de estar aquí en Cleveland, esta gran ciudad, una de las principales ciudades de nuestra amada nación, y estar aquí y dar un testimonio de Tu Hijo Jesús, Quien murió para redimir estas razas perdidas del mundo entero. Y ahora, a medida que Tú nos has reunido aquí en esta tarde...?... Derrama Tu Espíritu sobre nosotros. Yo Te creo.

Que cada hombre, mujer, chico, y chica, y cada iglesia, cada credo, denominación, raza, color, se olviden de todo el pasado ahora. Miremos hacia el futuro. Miremos a esa ciudad permanente que está por venir. Cleveland es el hogar de miles, sí, millones, más de un millón de personas aquí. Dios, Te ruego que hombres y mujeres nunca estén satisfechos hasta que hayan alcanzado la paz contigo para que podamos ir a aquella ciudad permanente.

Mirando hacia arriba al gigante rascacielos en la ciudad, mirando arriba de los finos edificios y las estructuras, más habrá un tiempo cuando no quedará piedra sobre piedra. Creemos que estas ciudades en este gran conflicto mayor que se aproxima, será estremecida con bombas atómicas, y millones morirán en unas cuantas horas, volados en pedazos, aun la tierra sacudida de su órbita, entrando hacia el sol. Un enorme ardor quemará a los hombres como dice la Escritura en el libro de Apocalipsis.

Ahora, ayúdanos, Dios, a enfocar nuestra mente en Ti, a establecernos. Para entrar en esta senda sangrienta, yo repaso esto, Señor, a lo mejor que yo sé. Ayúdame a medida que inicio desde el principio cuando Tú pusiste Tu mano sobre Tu humilde siervo. Y que todos mis errores hoy, que otros y los jovencitos y jovencitas que se aproximan, que sean escalones de ayuda para traerlos a Ti. Que saquen provecho de mis errores y sufrimiento, para que Te conozcan a Ti en el poder de Tu resurrección. Porque Te lo pedimos en el nombre de Tu Hijo amado Jesús. Amén.

24 Ahora, aquellos que están afuera, ¿Pueden oír bien allá afuera? Bueno, lamento que se tengan que sentar en ese solazo. Es muy horrible, pero parece que no tenemos espacio aquí adentro.

Fijense, cada uno de nosotros pensamos que—en esta época cuando alguna persona va a hablar respecto un hogar, eso—eso nos recuerda alguna experiencia similar que todos hemos...

¿Cuántos desconocidos están aquí y que están lejos de casa? Veamos las manos levantadas. ¡Vaya! Son demasiados. Muy bien. Francamente, todos somos

peregrinos y extranjeros de esta tierra. Estamos buscando una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Abraham salió de la tierra de los Caldeos y la ciudad de Ur, saliendo a peregrinar, profesando ser un peregrino y extranjero, porque él estaba buscando una ciudad cuyo arquitecto y constructor era Dios. La inspiración, algo le decía que había una ciudad en alguna parte, y Abraham salió para hallarla.

Y Juan, en la Isla de Patmos vio el futuro hogar descender de Dios del cielo, a donde iremos algún día. La gran inspiración de Dios nos dice que el hogar está justo más allá de la penumbra a donde todos vamos.

25 Hagamos un pequeño viaje, ¿lo harán? Yo solo quiero hablarles desde lo profundo de mi corazón. Hagamos un pequeño viaje. Yo simplemente me voy a olvidar que soy un ministro, solo quiero relatarles. Vayamos a casa por un momento. A todos nos gusta hacer eso, ¿No les gustaría volver por aquel antiguo sendero una vez más...?... o pararse ahí mejor dicho, y comenzar a pensar al respecto. Puedo ver cada caminito, cuando yo era un muchachito.

Muchos de Uds. recuerdan esas experiencias, las jovencitas... Medite en esos momentos, la mayoría de las jovencitas... Esa madre de antaño que solía sostener las cintas de sus delantales, ya se han ido para estar con Jesús. Aquellas niñas con las que Uds. jugaban y se pedían prestados unas con otras sus lápices en la escuela, muchas de ellas se han ido y han cruzado la frontera....?...

Aquellos padres de antaño, y demás, que solían alistarle para ir a la escuela: ya se han marchado. Porque aquí no tenemos una ciudad permanente más buscamos una por venir.

26 Cuando nací, yo pesé cinco libras, un muchachito muy diminuto. Y no he crecido mucho desde entonces. Pero entonces, mi madre me cargó y me puso una almohada alrededor. Nací en una pequeña cabaña de madera por aquellos caminos de las montañas de Kentucky, en el condado de Cumberland, cerca del pequeño arroyo Renox. Hay un solo camino para que Ud. pueda llegar allá, y es por el arroyo. Es el único camino que hay para ir hasta el arroyo. Está ubicado en un lugar aislado, cuesta abajo cerca de Tennessee al límite con el río Cumberland.

Mi padre era un leñador. Mi madre, su padre fue maestro de escuela, y era el director de la escuela rural. No se iba mucho a la escuela en Kentucky, Ud. sabe, el arroyo podía crecer; y Ud. no podría pasar. En la época del verano tenían que agarrar un azadón tipo ganso para cortar el maíz, el tabaco y cosas que cultivaban en las colinas, para el sustento.

Yo estuve cuesta abajo parado a un lado de la pequeña cabaña, no hace mucho, y le tomé una foto. Creo que aparece en mi libro: una cabañita de dos cuartos. El pórtico... el extremo de la cocina se había caído. La observé. Podía imaginarme a mí madre allí. Mi padre siendo tan solo un joven, yo nací cuando mi

madre solo tenía quince años. Niñitos montañeses... Y mi papá trabajó muy duro toda su vida. Murió joven: a los cincuenta y dos años. Estoy muy agradecido que mi madre aún vive el día de hoy, que pueda estar aquí conmigo.

27 Creo que toda mi vida fui una persona mal entendida; nadie me comprendía. Cuando era un muchachito, yo podía... Apenas me puedo recordar... Mi madre sabe detrás de ello, cómo el Ángel del Señor vino a aquella habitación. Y yo—yo no sabía... Yo sé esto, quiero decir, que no había alguna bondad en mi padre y mi madre; los dos eran pecadores. Nunca tuve mis propios méritos, fueron los méritos de Jesucristo.

Nuestra familia... Más tarde, nosotros... pobres, oh ¡Vaya! Estoy casi avergonzado de contarles, de cuán pobres éramos y lo que tuvimos que vivir.

28 Yo estaba sentado... fui tan mal entendido al grado que cuando le iba hablar a alguien en la calle, alguien más que venía, bueno, ellos se alejaban y me dejaban hablando solo. Y yo amo a las personas, pero nadie tenía nada que ver conmigo. Yo era lo que ellos llaman la oveja negra. Cuando era un muchachito yo iba al centro del pueblo... la escuela. Ellos no tenían nada que ver conmigo. Yo no fumaba ni hacía cosas como el resto de ellos, por eso yo era un cero a la izquierda. Cuando era de...cumplí la edad para salir con chicas, dieciséis, diecisiete, dieciocho años de edad, pues, porque no iba a los bailes y a las fiestas, y cosas como esas, yo era un aguafiestas. Así que no tenían nada que ver conmigo.

Cuando me convertí en un ministro en la iglesia misionera Bautista, yo era un fanático. Entonces finalmente Dios me llevó al lugar de donde Él me iba a traer (¿lo ven?), a la gente de Su llamado.

29 No hace mucho yo estaba sentado en el pórtico. Acababa de venir de una reunión. Estaba tan cansado que difícilmente podía ir. ¡Qué cosa! Estaba demasiado cansado. Yo solo me alejé lo más que pude de la multitud de gente de la casa. Me senté en el pórtico, y mi pobre esposita, ella acaba de cumplir treinta años pero se le está poniendo el cabello gris. Puse mi brazo a su alrededor, y nos sentamos en el pórtico, nos estábamos meciendo un poquito. Ella dijo: “¿Cariño, estás cansado?”

Yo dije: “Tan cansado que apenas puedo levantarme”. Justo en ese momento llegó un carro. Era mi músico pianista de allá del Tabernáculo. Ella me vio sentado allí y se puso... ella corrió hacia el pórtico y solo comenzó a llorar, dejó algo encima de mi regazo y se apartó de allí de prisa. Ella dijo: “No le quitaré su tiempo. Ud. —Ud. Descanse mientras tiene este momento. Yo no...” Y ella corrió. Y yo levanté eso. Lo miré. Allí había una pequeña fotografía. La miré. Vi unas antiguas y enormes grullas de arena. Tenemos de esas en Indiana; no sé si Uds. las tienen o no aquí. Ellas se mantienen todo el día en los charcos, alimentándose. El sol se estaba ocultando en el occidente. Y miré por este lado y

tenía aquel poema.

La puesta del sol y la estrella del atardecer

Y un claro llamado para mí.

Tal vez no haya luto en la corte,

Cuando salga del mar.

30 Lo han escuchado. Tenía una fotografía de un barco entrando en un espacio abierto, el agua, el sol ocultándose, la estrella saliendo. Miré allí y dije: “Cariño, piensa en esto, hace unos cuantos años yo iba caminando por la calle, hablándole a alguien. Pues, alguien más aparecía para hablar con ellos, y ellos se alejaban”. Y yo dije: “Ahora, casi tengo que esconderme en alguna parte en el bosque, para salir. Y parar en un avión en alguna parte, y si ellos saben que uno va pasando por allí; tendrán personas enfermas postradas allí en las rampas para que se ore por ellos”. Yo dije: “Piensa en ello ahora”. Dije: “¿Qué originó eso? ¿Mi educación? No tengo ninguna. ¿Mi personalidad? No tengo ninguna. ¿Qué originó eso? La sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios que me redimió. Él fue Quien me dio amigos.

31 Miré; había visto esas grullas hundirse, graznando. Y vi como a dos o tres de ellas volando. Dije: “Mira, cariño, ellas han estado... Dios les ha provisto durante todo el día. Han comido cangrejos, pececitos y demás, allá afuera en las lagunas, fíjense, y viene la noche ahora, ellas se reúnen aquí abajo en las cataratas de Ohio donde están todas las grullas vienen y se juntan por la noche. Ellas se sientan allí y conversan un poco como si estuvieran en un picnic, teniendo un—y duermen juntas toda la noche, Dios les provee”.

32 Y en ese momento, dos de mis aves favoritas..., Uds. deben saber cuáles son: Los petirrojos. Oh, cuánto amo al petirrojo. Cada vez que escucho esa historia, es una pequeña historia de ficción, cuando Jesús estaba muriendo en la cruz... Presten atención, jovencitos y jovencitas; nunca le disparen a mi pequeño petirrojo. No los molesten, él es un pajarito muy fino. Creo que la historia de ficción y el cántico, Ud. lo conocen, de cómo Jesús al morir, nadie venía al Él. Y el pequeño pajarito voló hasta la cruz para intentar salvarlo a Él, sacar los clavos de Sus manos. Se manchó todo su pechito de rojo con la sangre, y se marchó. Y desde aquel entonces tiene un pecho rojo. Pienso en eso y pienso: “Dios, déjame también sellar mi pecho con Tu sangre, allí cuando venga delante de Ti”.

Y esa es la cosa, que me gustan esos petirrojos y... y dos de ellos volaron hacia un árbol y llegaron a sus nidos, los pequeñitos “chirriando” un poquito. Yo dije: “Mira, Dios los ha alimentado a ellos todo el día. Ellos están cansados y agotados ahora. Ellos entraron a sus nidos con sus pequeñitos para reunirse por la noche. Ahora, Oh Dios, algún día cuando la vida termine, y haya dado lo mejor de mí, ¿No me dejarás que me reúna con las personas a las que les he predicado?”

Si Dios sin duda tiene un lugar para reunir a los pajaritos, Él tiene un lugar para que nosotros nos reunamos. Algún día nos reuniremos juntos a la puesta del sol, vamos a reunirnos.

33 Bueno, recuerdo los días cuando yo era un muchachito, como de... éramos cuatro en la familia. Yo soy... mi madre es la madre de diez hijos, nueve jovencitos y una niña. Yo era el mayor de la familia. Hay como una diferencia de un año entre ellos, todos hasta llegar a la niña. Y ahora, ella está casada, tiene un hijo.

Recuerdo cuando éramos tres o cuatro en el grupo, vivíamos en un viejo lugarcito, y dejaron rápidamente el lugar de la madre, estoy hablando de una cabañita de dos habitaciones, tablas, viejas tablillas planas, Ud. sabe, los pequeñitos sentados de esta manera. Y donde todos nos reuníamos allá afuera y —y el pequeño... delante de la puerta, apenas puedo recordar eso, toda la grama revuelta en la que ese montón de Branhams se revolcaban como pequeñas zarigüeyas en una cueva. Los chicos...

34 Teníamos una mesa y no teníamos muchos muebles en la casa. Puedo recordar dos camas viejas, la más grande...?... y una con dos camas elevadas con postes y madera de nogal, creo que eran de ese material. Teníamos colchones de paja. ¿Alguna vez durmieron en un colchón de paja? Sí, Uds. sabe de lo que... Oh, no soy el único muchacho campesino aquí, ¿Cierto? Entonces aquel colchón de paja... y ellos tenían un antiguo lavabo, mamá lo tenía, justo entre ellas. Y tenía una canica en medio aquí y dos cositas por aquí en los lados, aquellos con dos gavetitas que uno podía jalar. Recuerdo eso, y del otro lado tenían un antiguo tronco de leño que tenía esos pequeños...?...en él, Ud. sabe. Era su pequeño tick-tack o como quiera que se llame en el—en el metal. Y mamá estaba segura, allá afuera en la cocina tenía las mismas cosas encima de ella. Y papá nos daba una banca para que nos sentáramos en la mesa para comer.

35 Y fíjense, nunca lo olvidaré. ¿Alguna vez comió en una banca de madera en la cocina? Oh, vaya, vaya. Recuerdo a mi madre gritar a la hora de la cena, y todos los pequeños Branham se lavaban sus caras, y debajo de la mesa, Ud. Sabe, de pie sobre la banca por el otro extremo. Y nos servían aquella gran olla para la cena, principalmente estofado de carne y vegetales, y cada uno recibía un plato lleno. Y nosotros horneábamos nuestro pan, mamá lo horneaba en—en una vasija de pan, pan de maíz. Y ella lo cortaba por la mitad y lo servía, servía la mesa, y... Ud. sabe, Jesús partió el pan y lo bendijo; Él nunca lo cortó, entonces cada uno partía su pedazo de pan. Eso es de Kentucky, hermano, un camino cuesta bajo hacia allá.

Luego ella agarraba esta ración sin cernir y hacía la harina. Yo acostumbraba a sentarme junto a mi papá, donde hacía el pan, y siempre me las arreglaba para conseguir un extremo del pan. Era marrón y crujiente, Ud. sabe. Yo agarraba esa parte, y luego comíamos frijoles y yo... Ud. desmigaba el pan de maíz. Y Ud. sabe, no iba tan mal la cosa. (Correcto), solo piense en ello; estaría muy bien.

36 Y recuerdo que nos sentábamos allí para comer. Yo he comido en muchos lugares desde entonces, pero, oh, hermano y hermana, si solamente pudiera regresar solo por un momento (es correcto), a aquellos momentos allá en el pasado, con todos mis seres amados. Cómo nos reuníamos todos allá.

Recuerdo cuando se mudaron de un lugar a otro. Y de cómo papá nos llevaba a la ciudad los sábados por la noche. Esa era una gran noche. Tenía una pequeña carreta, jalada por una pequeña mula. Recuerdo que su nombre era “Cootsie,” así la llamaban. Y esa pequeña mula, mi papá iba y la agarraba. Y yo lo veía a él entrar cuando... Mi papá era un hombre pequeño, era como de mi tamaño. Y estábamos acostumbrados a verlo enrollarse las mangas. Teníamos clavado un vidrio en el árbol afuera y un antiguo anaquel para lavarnos. Recuerdan cuando solíamos tener eso, y el... Mamá hacía las toallas de mano con los viejos sacos de comida, le sacaba las cuerdas de los bordes, Ud. sabe, y hacía pequeños flecos con ellos. Eran rústicos. Eso era...?... Cuando ella me agarraba por las orejas, yo pensaba que eran ásperos. Y ella me hacía que me levantara y que me lavara, y ella usaba eso áspero, y...

37 Recuerdo ver a mi papá cuando se enrollaba las mangas y se lavaba, pensaba: “Oh, vaya, ese es mi papi; él nunca morirá. Mira aquellos enormes músculos.” Él era un leñador con brazos muy fuertes. Pensé: “Oh, vaya, mírenlo; él nunca morirá”. Pero no tenemos una ciudad permanente aquí. Él se fue muy joven, se veía mucho más joven que yo cuando murió.

38 Y luego cuando... poco tiempo después, recuerdo entonces, la antigua casa donde estaba. Miré aquella vieja casa y pensé: “oh, ¡vaya! Ya no es tan fuerte. Cuán maravillosa. Qué estructura aquella. Dije: ”Esa casa estará allí por muchas generaciones“. Solo iba de paso antes de venir aquí, y ahora ellos tienen proyectos de vivienda que han construido allí. Nada que represente...

Recuerdo aquel viejo campo al atravesarlo donde nosotros -mi hermano y yo solíamos agarrar y atrapar aquellos pequeños pájaros sabaneros, salíamos y los agarrábamos allá afuera en el campo, corríamos atravesándolo allí y... vaya, vaya, no sabe lo que daría por volver a correr allí por aquel camino descalzo, para encontrarme con papá cuando él atravesaba el campo: Agarraba a uno por un brazo y al otro por el otro brazo, caminaba con nosotros hasta la casa. Oh, ¡Vaya! Aquellos días dorados.

Recuerdo cuando papá, estaba parado allá afuera... y pensé: “Oh, cuán grande, cuánto es todo esto”. Muchos de Uds. han tenido experiencias similares, pero aquellas ciudades están muriendo. Aquellas casas se han desaparecido. Aquí donde el viejo manantial en el que solíamos acostarnos y beber agua fría. Ellos...? ... eso ya no existe más allí. No tenemos nada terrenal aquí que perdure por mucho tiempo.

39 Fíjese, allá cuesta abajo hacia la escuela... Oh, como recuerdo ir a la escuela,

aquellos días tremendos. Recuerdo que papá y mamá acostumbraban llevarnos al pueblo los sábados por la noche. Nosotros los niñitos queríamos ir con ellos. Y ellos pagaban las cuentas de los víveres. Papá ganaba setenta y cinco centavos por un día entero, para entonces era bastante dinero, pero con eso tenía que alimentar a cinco niños.

Y fíjense, todos Uds. conocen mi testimonio, cuando relato esas cosas, si son buenas o malas, tengo que ser sincero y honesto. Uds. lo sabrán en el juicio, aquí estoy cierto de eso. Mi padre bebía demasiado. Era Irlandés y él solo... de hecho eso fue lo que lo mató.

40 Fíjense, recuerdo cuando él entraba e íbamos al pueblo el sábado por la noche, todos nos metíamos en aquella vieja carreta, y nos íbamos al pueblo, pagábamos la cuenta de los víveres. Nos envolvíamos en una sábana si era la época de invierno. En el verano nos sentábamos sobre un montón de paja. Nos parábamos en la esquina, en la antigua tienda de alimentos...?... Y recuerdo que cuando pagaban la cuenta de los víveres, papá nos compraba una bolsa llena de caramelos como regalo. Y él la sacaba. Esa era para nosotros los muchachos. ¡Vaya! había cinco pares de ojos azules mirando aquella bolsa de caramelos, y cada pedazo... aquel antiguo caramelo de menta era muy bueno. Y cada pedazo era partido en partes iguales. Y resultaba que si salía un pedazo más largo, todos los ojos quedaban fijos para que se repartiera correctamente. Sí, señor. Y nos sentábamos allí y partíamos aquel caramelo, y nos lo comíamos, y yo algunas veces trataba de negociar con mi pedazo de caramelo cuando lo chupaba, y lo metía en mi bolsillo, y lo conservaba. Y el lunes mamá decía: "William".

Y yo decía: "Sí, señora"

Ven a buscarme un balde de agua"

Y yo le decía a mi hermano: "Humpy, te daré un sorbete de este caramelo si buscas un balde de agua por mí". Oh, yo dejaba que le diera dos sorbos y luego salía corriendo. Eso me hacía el día más ligero, si yo tan solo resistía la tentación de comerme aquel caramelo. Caramelos de menta picante, ¿Lo recuerdan? Era muy sabroso. Oh, ¡Vaya! Creo que podría salir mañana y comprarme una caja de Hersheys, pero nunca sabrán igual. Ese es el mejor caramelo que alguna vez haya comido. Y lo guardábamos, Ud. sabe. Y nos alquilábamos unos con otros. [Espacio en blanco en la cinta]... la cantidad de alimentos era limitada y esa cosa con la que podíamos cargar a la cuenta. Y escuchen...? Mamá...

41 Fíjense, amigos, no es un pecado ser pobre. No, no lo es. Y tal vez, ninguno de Uds. ha tenido que pasar por ese sufrimiento, Uds. no saben lo que es eso. Ese es el motivo por el que no podría ser un hombre rico y ver a los niños pobres en las calles sin ropa que ponerse, y a las personas sin carbón en la época de invierno, ¿Cómo podría sentarme y retener el dinero en mis manos y ver suceder tal cosa? No podría hacer eso. Nadie con un corazón bondadoso podría hacer



eso. Correcto. No veo como los ricos pueden amontonarse tantos tesoros de esa manera. No, señor. Dios tenga misericordia. Estoy buscando una ciudad cuyo Constructor, y Fundador, y Hacedor es Dios.

42 Y recuerdo, solo un caso breve. Recuerdo que durante un año fui a la escuela sin camisa. Había una señora adinerada y mi papá trabajaba para ella; ella me dio un abrigo. Nunca lo olvidaré. Cuando fui a la escuela por primera vez, mamá me hizo un par de... algo de ropa, creo que la hizo del abrigo de papá de cuando él se casó [Espacio en blanco en la cinta—Ed] tenía unos enormes botones blancos. [Espacio en blanco en la cinta] como del estilo de cintura pequeña, Ud. sabe. Todos los chicos de rieron de mí, y dijeron que parecía un debilucho. Ni me importó lo que dijeron. Si ese era el abrigo de mi papá, y si era lo suficiente bueno para mi papá, era suficientemente bueno para mí. Ojalá lo tuviera hoy.

Me recuerdo de aquel invierno que no tenía abrigo para ir a la escuela, recuerdo que un día iba a... Se acercaba el mes de marzo. Yo tenía puesto este viejo abrigo y lo tenía abrochado de esta manera. Se me mojó o algo pasó en la escuela, tuve que ponerme este viejo abrigo. No tenía nada que ponerme, porque no podía tener nada.

Recuerdo que la maestra me dijo: “William, ¿Por qué no te quitas ese abrigo?”.

Yo dije: “Maestra, yo—yo tengo frío”. Yo no tenía frío. No me lo podía quitar.

Ella dijo: “Acércate a la estufa”. Ella prendió aquella estufa, y mi rostro comenzó a sudar. Ella dijo: “¿Aun no te has calentado?”

Yo dije: “No, señora”. Ahora, yo no me podía quitar aquel abrigo, no tenía puesto nada debajo (¿Ve?), lo tenía abrochado de esta manera.

Y ella dijo: “Bueno, has de tener un—mal resfriado, vas a tener que irte a casa”. Y ella me envió a casa.

43 Recuerdo la primera camisa que recibí después de eso. Los hijos de la hermana de mi padre vinieron a visitarnos, y una de ellas era una niña como de mi edad. Ellos se quedaron como dos o tres días, y cuando se regresaron, la chica dejó un vestido allí, uno de sus vestidos. Comencé a mirar aquel vestido, y este tenía las mangas cortas; pensé: “Puedo hacer una camisa de este vestido”. Y corté parte del vestido y me lo puse, Uds. saben, y me quité el abrigo: se veía bastante bien. Entonces... solo que los botones estaban atrás. Pero yo me metí en eso y me fui para la escuela, y todos los chicos se burlaron de mí. Aunque recuerdo que ellos tenían esa cosita de dugey-ma flock, Uds. saben, esa cosita, ¿cómo es que la llaman? ¿Cuál es? Rick-rat (es correcto), Ud. sabe. Rick-rat por todo aquello, Uds. saben, por todos lados de esta manera, y—y eso... yo dije eso

mal, ¿no es cierto? ¿Flecos? Los flecos. Correcto. Muy bien. Entonces yo tenía en todo...

Y yo dije: “Se están riendo de eso,” dije: “Fíjense, Uds. sencillamente no saben. Eso es parte de mi traje Indio” ¿Traje Indio? El vestido de mi prima. Ellos se rieron de mí tanto que eso me hicieron volver a casa llorando. Oh, vaya, qué cruces...?... Es correcto.

44 Muy bien. Fíjense, esos tiempos de antaño pasaron. Recuerdo ir a la escuela. Nosotros, no podíamos tomar el almuerzo como los otros niños. Muchos de ellos tenían—... Sus madres les horneaban pan; les hacían sandwiches, Uds. saben, y los rellenaban con esas cosas. Pero nosotros no podíamos costearnos esa clase de pan. Yo tenía medio galón de jalea. Y llevábamos un frasco allí, y en uno llevábamos los vegetales. El otro llevaba, tal vez, granos o lo que hubiese sobrado: un pedazo de pan de maíz puesto allí con dos cucharas. Y nos—nos avergonzaba comer delante de los otros niños, mi hermano y yo. Nos deslizábamos y nos subíamos sobre la colina, bajamos por el costado del bosque, y nos sentábamos allí a comer los dos.

45 Fíjense, ese hermano está hoy en día en la gloria. Oh, ¡Vaya! Cómo desearía que él estuviese aquí. Déjeme decirle... No hace mucho estaba saliendo de Texas, de una reunión. Oh, estaba demasiado cansado. Pues, dije: “Subamos por aquel camino”. Y fuimos por ese camino y pasamos por la vieja escuela donde solíamos ir a esa escuela. Miré aquel lugar y pensé: “Oh, vaya...” Me detuve. Dije: “Quiero beber de aquel antiguo pozo que está allá”. Y fui hasta allá para beber agua y bombeé y bebí. Me recosté sobre la cerca de esta manera, estaba observando. El bebé y mi esposa estaban recogiendo unas violetas allá por el patio. Yo comencé a pensar en las distintas cosas y recordaba ver a todos los niños alineados en fila: Era época de la Primera Guerra Mundial. Y ellos...

Yo era un muchachito y nosotros poníamos nuestras manos apoyadas sobre sus hombros...?... nos bajamos los calcetines, los que teníamos calcetines y—o los zapatos, teníamos los dedos de los pies afuera, y parados allí. Recuerdo en una ocasión; fue en seguida después de navidad. Mamá hizo palomitas de maíz, y llevamos una porción en un saco de maíz para la escuela. Eso era raro. Ella las hizo para colgarlas sobre árbol de navidad, lo que le sobrara a ella. Un arbolito de navidad de cedro, fue cortado en el campo, le pusieron palomitas de maíz a su alrededor, buscamos algunos papeles, les hicimos unos agujeros, Ud. sabe. Los pusimos a su alrededor y llegamos a la escuela.

46 Y recuerdo estar sentado allí, mirando. Recuerdo que mi madre nos daba una bolsa grande de palomitas de maíz y lo colocábamos en el guardarropa, donde solíamos guardar nuestros—nuestros abrigos o nuestros almuerzos. Y me puse a pensar en las palomitas de maíz. Levanté mi mano. La maestra dijo: “¿Qué deseas, William?”

Yo dije: “¿Me da permiso para salir?”

Dijo: “Sí”

Salí al guardarropa, metí la mano allí, y agarré un puñado de palomitas de maíz, salí y paré detrás de la escuela para comerme aquel puñado de palomita de maíz, regresé y entré. Cuando llegó la hora del lunch, entramos para buscar nuestro almuerzo y nos fuimos a la colina. Y Edward me dijo, él dijo: “Oye hermano, algo sucedió con esas palomitas de maíz”.

“Algo ocurrió, ¿No es cierto?” Yo sabía lo que había pasado con aquellas palomitas de maíz, yo me la había comido.

47 Parado allí apoyándome sobre aquella cerca, pensando en eso, dije: “Dios, daría cualquier cosa en el mundo y mi vida si solo pudiera tomar un puñado de aquellas palomitas de maíz donde él estaba y devolvérselas. Él murió antes que nosotros llegáramos a un lugar donde tenemos en abundancia, lo suficiente para vivir. Dios llamó a su preciosa vida.

Yo estaba trabajando en el oeste en un rancho de ganado, y él murió en el hospital buscando por mí. Uno podía oír sus gritos en la calle cuesta abajo, un grito a gran voz: “Billy ven a mí.” Uno de estos días cuando cruce el portal, estaré allí. Es correcto. Él fue salvo antes de morir.

48 Recuerdo estar mirando aquello allá y meditando en eso. Pensé... Miré arriba hacia la colina donde acostumbrábamos deslizarnos en trineo. Recuerdo eso por allá entre 1930-1917. Mamá trabajaba para el gobierno, les cosía las camisas a los soldados. Ellos tenían bultos de camisas, y era así como vivíamos. Ellos tenían que bajar un fin de semana, y recoger las camisas. Ella recibía cuatro dólares y cuarenta y cuatro centavos por hacer un bulto de camisas. De eso vivíamos.

49 Muy bien. Cuando ella bajaba. Recuerdo que nosotros niños pequeños... Ella no podía comprarnos un trineo. Y todos los muchachos tenían trineos deslizándose allá afuera sobre la colina. Venía una gran nevada y se congelaba la cima, y nos deslizábamos por la colina en nuestro trineo. Mi hermano y yo no teníamos ningún trineo, así que salíamos al botadero de basura del antiguo condado, tomábamos un enorme plato sartén. Y nos sentábamos en aquel viejo plato sartén, poníamos nuestras piernas alrededor uno del otro y nos abrazábamos. Y nos deslizábamos hacia debajo de la colina. Tal vez no teníamos la misma clase como el resto de ellos, pero igualmente nos deslizábamos, entonces nosotros... Hacíamos eso hasta que al final se salía la cosa; y ya no podíamos deslizarnos con eso. Luego bajábamos y agarrábamos un viejo tronco, llegábamos arriba de la colina y nos montábamos encima y aquí íbamos deslizándonos hasta debajo de la colina sobre el tronco. Oh, ¡vaya!

50 Recuerdo la ocasión en que quería ser un soldado. Yo veía aquellos soldados venir desde Utica Pike, aquella bandera ondeando, vaya, enrollando

aquel pendón, los tambores siendo golpeados, yo me paraba allí, un muchachito diminuto, con la boca abierta, mi cabello colgándome por el rostro. Oh, cuando llegue a ser un hombre, voy a ser un soldado. Los había visto con sus polainas y de pie. Ellos gritaban: “Atención” y todos firmes...?... yo decía: “Oh, vaya”. Y cuando tuve la edad suficiente y la guerra venía, ellos no me aceptarían. Una cosa, siendo un ministro, y otra cosa, me supongo que simplemente no era lo suficiente hombre para ir. Ellos no me aceptaron. Lo intenté varias veces, como voluntario, y ellos decían, “Le llamaremos si lo necesitamos. Reverendo Branham, regrese.”

Y pensaba, “Bueno...” Pero amigos, finalmente llegué a ponerme un uniforme. Correcto.

51 Recuerdo a Lloyd Ford, un amigo mío, él pertenecía a lo que ellos llaman los Exploradores Solitarios, ellos vendían unos periódicos que llamaban: “Pionero” o algo similar. Y él tenía un uniforme de chico explorador por ello. Fíjese, yo... Oh, yo admiraba a ese chico. Le dije a él, dije: “Lloyd, cuando se te desgaste ese uniforme, ¿me lo darás?”

Y él dijo: “Desde luego, yo te lo daré”. Pero, qué cosa, parecía que ese uniforme duró mucho tiempo. Llegó el punto en que yo llegué a pensar que esa cosa nunca se desgastaría. Entonces finalmente él dijo que él me lo regalaría cuando se desgastara. Bueno, seguí por un tiempo con eso. Después ya no lo vi a él usándolo. Dije: “Lloyd, ¿qué ha pasado con el uniforme?”

Y él dijo: “Bueno, Billy, veré si lo puedo encontrar”. Él buscó, y regresó, y dijo: “Bueno, Billy”, él dijo: “El—el último pedazo del uniforme,” dijo: “se rompió en pedazos y—y mi mamá agarró el abrigo y le hizo un lecho para el perro” Y dijo: “está todo arruinado y acabado” no pude hallar un pedazo, solo una polaina“.

Yo dije: “Bueno, tráemela” solo una polaina del uniforme, un pequeño—tenía un cordón, una sola polaina de esta manera. Y él me trajo esa polaina, y pensé: “Oh, ¡Vaya! Cuánto me gusta esta polaina”. Así que en casa me la puse, Ud. sabe., y pensé: “cuán elegante. Si tan solo pudiera hacer que los chicos de la escuela me vieran con esta polaina puesta...”

52 Así que ese día fui. Me recuerdo yendo a la escuela. Y subí hasta la parte alta de la colina justo allí, y pensé: “Y ahora, ¿Cómo voy hacer? Tengo que hallar una excusa para ponerme una sola polaina y que ellos no sepan que es la única que tengo. No—no sé qué voy hacer.” Y la volví a colocar en mi abrigo, seguí hasta la escuela, allí nos encontramos Edward y yo deslizándonos hacia debajo de la colina sobre aquel viejo tronco, me volteé en el tronco y actué como que me lastimé la pierna. Dije: “Oh, vaya”. Nunca me lastimé. Dije: “Oh, mmm, uff, esa fue una torcedura en mi pierna”. Dije: “Me acabo de recordar que tengo una polaina...?... Aquí adentro”. Dije: Eso ayudará mucho a mi pierna“. Me la puse y seguí hasta la escuela.

Iba a la... ¿Ud. conoce aquellas antiguas pizarras que teníamos en las escuelas? Yo iba a escribir sobre la pizarra, así que hice todo esto de esta manera (¿Ven?), me puse la polaina de esta manera por fuera-y con la otra caminaba. Miré por todos lados de esta manera para escribir....?... Cada uno y todos los niños se burlaron de mí y...?... así, y ellos... comencé a llorar. La maestra hizo que me fuera a casa. Tenía una polaina...

53 Pero, hermano, hermana, hoy yo tengo mi uniforme, estoy en el ejército, el ejército del Señor, peleando contra los enemigos del maligno, vestido... Uds. tal vez no puedan verlo, pero yo sé que está allí; la puedo sentir, la armadura de Dios: el Evangelio completo dentro de mi corazón; el bautismo del Espíritu Santo; Dios obrando con señales y maravillas; el yelmo de la fe—el escudo de la fe; y yelmo de la—salvación; calzado con el Evangelio; la espada en la mano, unido a Ud., aquí están los rangos, nuestra armadura está dentro de nosotros.

54 Mirando allá y al meditar en aquellos viejos tiempos, comencé a llorar; mi esposa dijo: “Pensé que venías a casa para descansar”.

Dije: “Cariño, pienso en aquellas cosas. Pienso, ¿Dónde está Ralph Fields?”. Dije: “Ya se ha ido”. “¿Dónde está Wilmer?” Se ha ido. ¿Dónde está mi hermano Edward?“ Se ha ido. ”¿Dónde está Rollin Halloway?“ Se ha ido. Porque aquí no tenemos una ciudad permanente.

Miré de nuevo a la colina para ver dónde estaba el antiguo lugar. Pensé que si solo podía visualizar al ver aquel antiguo límite, aquel antiguo—a través del campo de retama, que conducía hasta la casa... Se fue. La casa ya no está. Papá se ha ido. Oh. ¡Vaya! Porque aquí no tenemos una ciudad permanente, pero buscamos una cuyo arquitecto y hacedor es Dios.

Mis amigos se han marchado; mi hermano se ha ido. Papá se ha ido; mi hogar se ha ido. Solo mi madre y yo quedamos, en la historia.

55 Noten, entonces... pensando en todas estas cosas y como le hice trampa a mi hermano con aquel puñado de palomitas de maíz. Todo eso vino a mí. Hermano, hermana. Nunca hagan algo errado, porque eso regresará a Uds. tan cierto como que están vivos. Hagan lo correcto; Están obligados a hacer lo correcto.

56 Y luego, recuerdo... tendré que apurarme un poco porque se está haciendo tarde, voy a entrar en ello ahora. Es... dentro de poco me tengo que ir. Y Uds. me han dado toda su atención mientras han estado aquí. Creo que Uds. son demasiado agradables.

También me gustaría y ojalá tuviera tiempo para entrar y que escucharan la historia de cómo llegó el don y lo demás, pero tendré que omitirla. Recuerdo la vez (muchos de Uds. la han leído en el libro), cómo el Ángel del Señor se me apareció allí, y me dijo que nunca fumara o bebiera o deshonrara mi cuerpo,

porque habría una obra para mí cuando fuera mayor; que habría una obra para mí cuando fuere mayor: se me apareció en el arbusto, y como ellos lo han mal entendido. Mi madre podría relatarles la historia, parada aquí mismo. Aún mi mejor amiga, en una ocasión, me llamó miedosito porque no me fumaba un cigarrillo.

57 Y yo siempre tuve mi opinión sobre una mujer que fuma cigarrillos y no he cambiado de parecer. Es correcto. Es la cosa más baja que las mujeres alguna vez hayan hecho. Verlas sentadas en un lugar... El otro día comencé a gritar: “Fuego” aquí mismo en esta ciudad. Una mujer sentada allá, y todo el humo salía alrededor de ella de esta manera, y el pobre bebé acostado en sus brazos; pensé: “¿quiere que los ojos de ese bebé sean sus ceniceros?” Dios nunca les dio un bebé con ese propósito; su deber es criarlo correctamente.”

Y mujeres, presten atención, tomen mi consejo, si Uds. fuman, oh, en el nombre de Jesús olvídense de eso. Nunca hagan eso; eso es horrible. No hagan eso porque yo sé que si este espíritu que me perturba... Ahora, no se levanten y se vayan, todos sabrán cuán culpables son. ¿Ven?

Fíjese, de una cosa estoy seguro, si este Ángel del Señor viene de Dios, y yo sé que sí, sin duda que responderán en el día del juicio por hacer eso. Estamos en el espíritu de los últimos días: gente impetuosa, infatuados, no se les puede decir nada, ellos saben todo. Ellos no se detendrán a escuchar al humano, a razonar. Presten atención. Dejen de hacer esas cosas. Vivan correctamente y vivan delante de Dios.

58 Les diré una cosa, reciban al Espíritu Santo, y luego pueden seguir fumando después que reciban al Espíritu Santo. Alguien me dijo el otro día: “¿Alguna vez bautizó a alguien que fumaba?”

Yo dije: “Mire, hermano yo no tengo una vara para medir en mi iglesia. (¿Ven?) Le enseño a la gente lo que es la verdad, y luego cuando ellos reciben a Cristo, Cristo se encarga del resto”.

Aquí afuera hay un árbol roble. El árbol sostiene sus hojas todo el año, todo el invierno. Viene la primavera, allí quedan colgando las hojas muertas. Ud. no tiene que arrancar las hojas y ponerle las nuevas. Deje que la nueva vida surja, y las hojas viejas se desprenderán. Correcto. Deje que el Espíritu Santo entre en el corazón de una persona, ellos se limpian y arreglan unas cuantas cosas. Correcto. Solo llévelos a Cristo; eso es todo. Luego es asunto de Dios seguir desde allí.

59 Fíjense, nunca le digo a la gente lo que tienen que hacer, y lo que no tienen que hacer, y lo que... eso es entre ellos y Dios, yo sé que una de las cosas más bajas que alguna vez haya visto es que las mujeres fumen. Me paro aquí y las veo sentadas allá y actúan de esa manera, es sencillamente algo dentro de mí, ojalá no me sintiera de esa manera, pero es algo que me hace sentir de esa manera. Y yo... no soy yo, es Él. Y yo sé lo que será todo eso en el día del juicio; escápanse de

eso, no tiene que hacerlo. Aléjese de eso. Apártese de eso. Ud. no puede venir a esta línea de oración sin que eso sea mencionado en Ud., sin duda que esa es una de las cosas, Él siempre mencionará eso.

60 Y note esto aquí. Más tarde en la vida, tuve novias como todos los chicos. Y recuerdo que era un poquito desconfiado con respecto a las chicas: veía la forma cómo actuaban las mujeres. Y francamente, yo nunca tuve mucho interés en las mujeres, no me refiero a Uds. las hermanas, fíjense, más yo... solo ver lo deshonestas que eran, algunas de ellas... yo estaba cerca, y observaba a mi padre beber, y visitar esos lugares, y tal vez por estar cerca, veía salir aquellas mujeres y vivir deshonestamente. Y muchas de esas mujeres se han ido a enfrentar el juicio por lo que han hecho hasta ahora. Y tendrán que pararse allí en aquel día.

Y yo dije que nunca me casaría, que nunca tendría nada que ver con ninguna de ellas. Sería un trampero [Trampero: Cazador de pieles—Traductor] o un cazador toda mi vida, y nunca tendría nada que ver con alguna chica. Entonces cuando llegué cerca de los... cuando tenía diecisiete o dieciocho años de edad, pasaba por la calle, y veía del otro lado a una muchacha, y pensaba que ella iba a decir algo, yo cruzaba y pasaba por el otro lado porque no quería tener nada que ver con ese asunto. Eso era todo. No quería ser enganchado o atrapado con eso o alguna cosa similar. Quería mantenerme apartado de eso. Entonces seguí adelante, pero finalmente hallé a una chica, a una verdadera chica. Ella era cristiana. Ella después se convirtió en mi esposa.

61 Me imagino que se preguntarán cómo fue que me casé siendo tan tímido. Les contaré cómo sucedió eso, lo más rápido que pueda. La conocí. Ella era una —una chica muy bonita, pero ella era toda una damita, la forma como ella se conducía. Y estoy tan contento que su muchachito, aquí en esta tarde esté escuchando esto, y puedo decir que su madre era una genuina dama. Sí, señor.

Yo la conocí; ella era miembro de la iglesia allá arriba. Y ella me pidió que fuera a la iglesia con ella, y fui con ella. Seguí acompañándola por mucho tiempo, y pensé que ella era bonita. Ella era una chica genuina... entonces yo... la única cosa es que yo había estado yendo con ella a la iglesia como cerca de un año o algo así, y conocí a una chica como es, yo no podía quitarle el tiempo a una muchacha como ella sino me iba a casar con ella, entonces tenía que dejar que alguna otra persona que se quisiera casar con ella, y eso iba a ser una situación horrible que me iba a desgarrar.

62 Entonces Ud. sabe todo lo que uno piensa, sabe, con los dientes como de perla, los ojos como de paloma, Ud. sabe, y así sucesivamente. Uds. entienden.

¿No piensa Ud. así de su esposa, Ud. sabe? Ud. tiene que seguir pensando así de ella también. Correcto. Es correcto. Mantenga ese pensamiento en su mente, tan dulce... espere a que ella sea inmortal del otro lado, luego mírela. Ella

no necesitará alguna de estas cosas que llaman manicure o estas cosas que se ponen en la cara para que luzcan bien, Dios tendrá eso...

63 Yo creo que si una... no puedo creer que los científicos dicen que las mujeres, cuando son una cosa fea o lo que fueran con los hombres con pelo saliendo de su nariz de esta manera luciendo como un animal prehistórico. Yo creo que cuando Dios despertó a Adán para que viera a Eva, ella era la mujer más hermosa que los ojos alguna vez hayan visto. Correcto. Eso muestra que el hombre, aun en este día, el deseo en los hombres, anhelan—miran a una mujer hermosa. ¿Por qué? Porque esa tendencia viene pasando por el tiempo. (¿Ven?) Al saber eso, eso fue concedido en el huerto del Edén.

Puedo verla sentada allá, con su hermoso cabello colgándole cerca de sus labios. Adán la miró: era carne de su carne y hueso de sus huesos. Y lo veo a él agarrándola por el brazo y paseando por todo el huerto del Edén. Oh, ¡Vaya! No se preocupe, madre, algún día será de la misma manera. Correcto. Allá no habrá vejez. Allá no habrá bebecitos; todos tendrán la misma edad, marchando continuamente.

64 Note, ¿Qué pasó luego? Pensé: “Bueno, ahora tengo que preguntarle, y no tenía el corazón para preguntarle. No sé por qué. Tengo que dejarla ir si ella no se casa conmigo.”

Fíjese, su padre ganaba como quinientos dólares al mes, y yo ganaba veinte centavos la hora por abrir zanjas. Vaya... yo tenía un viejo Ford todo estropeado, estaba en una condición terrible. Luego tuve un... eso era todo lo que tenía. Ni siquiera tenía un traje. Tenía unos pantalones de una clase y el abrigo de otra clase. Pero ella me amaba, yo lo sabía, y yo también la amaba a ella.

Yo iba a la iglesia con ella y ella era una chica dulce. Ella era pacífica y agradable. Entonces pensé: “Tengo que hacer algo al respecto.” ¿Qué iba hacer yo? “no tenía el valor suficiente para preguntarle. ¿Quieren saber lo que hice? Le escribí una carta. Eso hice. Esa es una manera terrible para llegar a estar casado pero (¿Ven?) -pero yo...”

Fíjense, no era solo “Querida señorita...” tenía un poquito de... Uds. saben...?... la arreglé lo mejor que pude, tenía todo arreglado, Ud. sabe. Agarré la carta e iba camino al trabajo, y la deposité en el buzón de correos, Bueno, cuando venía el miércoles por la noche, teníamos una cita para ir a la iglesia, y yo—yo comencé a pensar ¿Qué si la madre se enteró de la carta? Oh, qué cosa.

65 Ahora, su padre era un buen alemán y... pero su madre era una buena mujer, pero de esa clase áspera, Ud. sabe, y yo... yo no le agradaba mucho. Por eso, ella nunca me trató mal, eso... yo solo no le agradaba. Entonces pensé: ¿Cómo voy a llegar por ella? Entonces pensé que cuando llegara el miércoles por la noche, ¿Qué si ella recibió la carta y es la que me va esperar en el pórtico? Y ahora, ¿qué voy hacer? “comencé a pensar: ”Entonces no iré“. Luego pensé:” Bueno, si no



voy, perderé a mi chica. ¿Ahora qué voy hacer?“ Tenía que hacer algo. Así que continué, pensé: ”Oh, me arriesgaré“.

66 Llegué hasta allá y no había nadie afuera. Conocía algo mejor que hacer sonar la bocina para que ella saliera. Ella me diría al respecto que si no era lo suficiente hombre para caminar hasta la puerta y preguntar por ella, yo no saldría. Creo que si las chicas tomaran esa actitud ahora, sería muchísimo mejor. Correcto.

Entonces fui hasta la puerta, toqué la puerta, y comencé como a sudar, Ud. sabe. Y pensé: “Solo llegaré hasta la puerta”.

Ella abrió la puerta, ella dijo: “Oh, hola Billy”.

Y yo dije: “Hola querida”. Ella me miró y yo pensé: “Oh, vaya, vaya, vaya, aquí vamos”.

Luego ella dijo: “¿No vas a entrar?”

Pensé: “Oh, ellos me meten ahí, entonces sé que estoy en ello.” Ud. sabe. Yo dije: “Yo—yo esperaré por aquí en el pórtico”.

...?... entrar.“ Dijo: ”Mamá está aquí“.

Y pensé: “Es mejor que no entre”. Entonces...

Dijo: “Mamá...?... entra...”

Y yo dije: “ Oh, bueno. Está bien si yo espero justo...?...”

67 Entonces yo entré y me quedé parado, apenas entré. Ella cerró la puerta, esperé un ratito y pensé: “Oh, vaya” ella está lista para salir. Luego pensé: “Bueno, entonces todo debe estar bien” pensé: “¿Qué es lo que ella va decir? Este es mi último día. Yo sé eso. Vaya. Ella me va a decir que, a veinte centavos la hora, nunca la podría sustentar con eso, viviendo en una casa como en la que ella vive. Entonces continué, fuimos a la iglesia aquella noche, yo estaba pensando: ”Oh, vaya, después de la iglesia, tendré que decidirme a...”

Vea allí, ¿cruza Ud. los puentes antes de llegar a ellos? Yo dije: “Bueno, ella me dirá después de la iglesia: 'Bueno, Billy lo lamento mucho pero esta es nuestra última noche’”. Simplemente podía oírla a ella decir eso. Oh, yo sabía que ella iba a decirlo. Entonces salí. No escuché una palabra de lo que dijo el Dr. Davis, y él solo predicó. No escuché nada. Yo estaba preocupado de lo que iba a suceder cuando saliera de la iglesia.

68 Aquella noche cuando salimos de la iglesia y comenzamos a caminar a casa, Ud. sabe, Iba caminando calle abajo, la luna estaba brillando. Ella dijo: “¿Trabajaste duro hoy, Billy?”

Dije: “Así es”. Pensé: “Ella nunca recibió la carta. (¿Ven?) Ella nunca recibió

la carta. Se quedó en el buzón de correos, o no la entregaron”. Entonces me sentía muy valiente para entonces. Y dije: “Muy bien” y comencé a mirarla, a mirarla directo al rostro, y yo pensé que ella cruzó, y esa luna brillaba sobre ella, y cuán bonita se veía ella. Ud. sabe? Entonces pensé: “Oh, vaya, uff, espero que no reciba esa carta ahora, porque yo... seguí de esta manera, y estaba sintiéndome con más valor, Ud. sabe.

Ella dijo: “Billy”

Y yo dije: “Sí”

Ella dijo: “Recibí tu carta”

Pensé: “Oh...” yo dije: “¿La recibiste?”

Ella dijo: “Ajá” solo seguía caminando...

Pensé: “Bueno, mujer, di algo, dime...?... algo.” Ud. sabe cómo una mujer lo puede mantener a uno en suspenso. Uds. los hermanos saben de qué estoy hablando. Y yo estoy... yo solo seguí caminando, entonces,.. Yo dije: “Bueno, ella tal vez nunca la leyó” Yo dije: “¿Y la leíste?”

Ella dijo: “Ajá”. Ella siguió caminando. Yo pensé, “Oh, Dios mío, di algo antes que entres allá a la casa, seguro”. Entonces...

Y yo dije: “¿La leíste toda?”

Ella dijo: “Ajá

Yo dije: “¿Qué piensas al respecto? Ud. sabe.

Dijo: “Me parece bien”.

69 Bueno, nos casamos. Allí lo tiene, entonces ella...?... nos casamos. Y justo antes de casarnos sabía que tenía que pedir la mano de ella a sus padres. Ella dijo: Tendrás que hablar con mis padres“.

Pensé: “Oh-oh, Estoy otra vez en problemas”. Dije: “¿Por qué no solo hablo con tu papá?”

Ella dijo: “Oh, con cualquiera de los dos”.

Dije: “Gracias, cariño”. Salí y recuerdo aquella noche, iba hablar con su papá y me senté, yo estaba muy nervioso. Y él relumbraba... entonces dije... yo estaba muy nervioso, y ella me miró, riéndose. Y luego me levanté y salí al—al pórtico. Caminé y ella dijo: “Buenas noches”

Y yo dije: “Buenas noches”. Yo dije: “Mire, Sr. Brumbach...”

Y él dijo: “Sí”

Yo dije: “Pudiera—pudiera hablar con Ud. Por un momento?”

Y él dijo: “Seguro”.

Él salió; Ud. sabe, era un sujeto enorme, salió al pórtico, y yo dije: “en verdad es una noche agradable”.

Y él dijo: “Así es, Billy”.

Yo dije: “Vaya, me agrada este clima, ¿a Ud. no?” Y yo estaba tan nervioso que no sabía qué hacer.

Y él dijo: “Sí”. Dijo: “adelante Billy, te puedes casar con ella.”

Y yo dije: “¿Lo dice en serio, Charlie?”

Él dijo: “Si.”

Me agrada él. ¡Vaya! Y en ese momento, pensé, “oh, ¡vaya! Eso estuvo bien.” Yo dije: “Ud. hable con la madre al respecto, ¿lo hará?”

Y él dijo: “Oh, Sí, yo arreglaré eso; está bien”.

70 Yo dije: “Charlie, mire”, dije: “No puedo sostenerla de la manera que Ud. lo hace”, dije: “Yo solo gano veinte centavos la hora”. Dije: “No—no puedo hacer que ella... Pero Charlie, la amo con todo mi corazón, y trabajaré tan duro como pueda para darle el sustento”.

Y él puso su mano sobre mi hombro, un hombre fino, dijo: “Billy, prefiero que tú te quedes con ella que otro que conozco”. Él dijo: “Sé bueno con ella, después de todo, la felicidad no consiste en cuántos bienes poseas en este mundo”. Eso es correcto, amigo.

Y yo dije: “Charlie, seremos felices”.

Y él dijo: “Bueno, espero que lo sean, Billy”. Y él dijo: “Sé bueno con ella”.

Yo dije: “Lo seré”.

Y él dijo: “Me alegra saber que te vas a casar”.

71 Cuando nos casamos, éramos felices. Y oh, ¡Vaya! No teníamos nada. Recuerdo cuando fuimos a comprar las cosas de la casa, alquilamos dos cuartos, yo salí y compré una vieja cocina de segunda mano, pagué un dólar y setenta y cinco centavos por la cocina y pagué un dólar por las rejillas que le faltaban. Fui a Sears y Roebuck en alguna parte y compré unas mesitas, de esas para el desayuno y no estaban pintadas. Recuerdo que le pinté un gran trébol encima de ella porque yo era irlandés. Le pinté un gran trébol encima, ella solo se rió de eso.

Teníamos una cama plegadiza. ¿Alguien sabe lo que es una cama plegadiza?

Alguien nos la regaló, teníamos dos alfombras pequeñas de linóleo. Y una cama plegadiza. Fuimos obteniendo los utensilios de la casa, pero hermano, era un hogar. Nos teníamos el uno al otro y eso era todo lo que importaba.

72 Me convertí en ministro y estaba predicando el Evangelio para entonces, tenía una iglesita y allí predicaba el Evangelio. No ganaba mucho. Y después de un tiempo Dios bendijo nuestro hogar con el pequeño Billy Paul, él está sentado allá atrás en la audiencia, entró en la escena. Yo le pedí a Dios que me diera un muchachito, y fue cuando él nació en el hospital, yo fui el primero que lo escuchó llorar en la habitación, la habitación de entrega; dije: “Señor es un muchacho, ahora yo te lo entrego a Ti. Su nombre será Billy Paul”, en unos momentos salió el doctor y dijo: “Tienes un muchachito fino allá adentro. ¿Te gustaría verlo?”

Yo dije: “Sí, su nombre es Billy Paul”. Así que él salió y está aquí conmigo hoy“.

73 Seguimos adelante batallamos y trabajamos y procuramos tener un sustento y seguir adelante lo mejor que pudimos. Me tendré que apurar lo más que pueda para relatar esta parte difícil que es de lágrimas.

Y entonces, pues nos iba bien. Ahorramos nuestro dinero. Yo aún estaba pagando mi viejo Ford, y—recuerdo que tuvimos un tiempo donde fuimos—pude ir hasta Dowagiac, Michigan. El anciano hermano Ryan, y él está aquí en alguna parte. Creo que lo verán por aquí. Viene entrando, él es un anciano. Yo solía pensar que él pertenecía a la Casa de David, porque él tenía una barba y cabello largos, fui a verlo a Michigan para ir a pescar un poquito. Ahorramos nuestro dinero, y ella quería permanecer en casa, porque ellos tenían un—un grupo de trabajo en la iglesia, y ella no podía salir para irse conmigo. Yo podía conducir, eran como unas doscientas millas mejor dicho cuesta arriba. Fui hasta allá y pasé como dos o tres días pescando.

74 Y en mi camino de regreso, pasé por Mishawaka, Indiana. Y había gente allí afuera, con los peores modales de una iglesia que alguna vez haya visto en mi vida; ellos estaban gritando y...?... Bueno, yo nunca había visto alguna cosa actuar de esa manera. Entonces pensé: “Creo que iré a ver”. Y era un grupo de gente Pentecostal. El nombre del ministro era Raugh, donde estaban celebrando... Quizás alguien conozca al Reverendo Raugh de Mishawaka; Indiana.

Ellos tenían un grupo Pentecostal. Bueno, fui y me detuve y fui hasta la puerta y la policía estaba dirigiendo el tráfico afuera. Ellos saltaban de arriba para abajo por todo el lugar allí, y esa gente estaba aplaudiendo, y gritando y corrían por todo el pasillo hacia arriba y abajo. Pensé: “Vaya, vaya, ¡Qué grupo! Pues, ¿han oído el cántico: ”Algo se apoderó de mí“? Eso comenzó a causar un poquito de efecto en mí, Ud. sabe. Pensé: ”Bueno...”

75 Conté mi dinero. Tenía exactamente dos dólares y setenta y cinco centavos

y tenía que ir a casa. Entonces conté para ver cuánta gasolina gastaría: Un tanque de gasolina para llegar a casa. Me quedaban setenta y cinco centavos. Entonces ellos... continuaban, su reunión continuaba, ellos tenían una conferencia. Entonces bajé y me compré un montón de rosquillas con azúcar, las envolví y las coloqué debajo de mi asiento, yo sabía que podía vivir de eso, aunque ellos tenían cena allí y demás, pero yo no tenía dinero para colaborar, por eso no quería comer con ellos porque no podía dar nada en la ofrenda, no encontré un lugar para quedarme, entonces me fui al campo en un sembradío de maíz y desplegué allí el asiento del carro y puse mis pantalones debajo para que se plancharan por la noche, y me acosté.

76 Y sabía que esa noche ellos iban a tener mucha gente, y ellos comenzaron a predicar, y decían: “Todos los predicadores que suban a la plataforma”. Como doscientos o trescientos predicadores subieron a la plataforma. Y había muchos de ellos que decían: “No tenemos tiempo para que todos Uds. prediquen. Solo levántense, digan su nombre y de dónde son.” Y cuando llegó mi turno dije: Reverendo Branham, Jeffersonville, Indiana“. Me senté. ”Evangelista,“ algo así. Solo me moví al lado de esta manera y seguí.

E inmediatamente él dijo que algún hombre iba a predicar, un hombre de color. Ellos debieron haberla tenido en el norte, porque no la podían haber tenido en el sur debido a que no podían juntar a los blancos y negros. Ellos presentaron a un sujeto allí; él tenía uno de esos enormes abrigos, Uds. saben, esos que son largos... un anciano de color, con un poquito de cabello por aquí alrededor de esta manera, y venía saliendo así. Ud. sabe. Escuché muy buena predicación aquel día. Él se levantó.

77 Era la primera vez que veía un micrófono, y estaba observando al micrófono, una cosa pequeñita colgando allí en ese tabernáculo enorme, ¡Vaya! Todo me parecía bien, Ud. sabe, pero lo que me impresionó es que aquellas personas eran libres y felices, ¡Vaya! No—estaba acostumbrado a eso.

Y luego salió allí aquel hombre de color. Pensé: “Parece que tuvieran algunos hombres jóvenes para predicar en lugar de ese anciano, a medio morir. Y él salió allí de esta manera; él dijo: ”Bueno,“ dijo: ”Hijos...“ Él logró hablar, Ud. sabe, tomó su texto.

Fíjense, los predicadores habían estado predicando acerca del bautismo del Espíritu Santo, y escuchaba con mucha atención, todas estas cosas. Pero, él tomó su texto allí de Job: “¿Dónde estabas tú cuando puse los fundamentos del mundo, cuando las estrellas de la mañana alababan a una voz y los hijos de Dios se regocijaban?” Y él comenzó a predicar de eso... Ellos predicaban esas cosas por aquí, pero él subió, allá atrás con Job, paseó por la eternidad, y bajó, y regresó al arcoiris horizontal. Cuando tenía como cinco minutos predicando, aquel anciano paralizado dejó salir un aullido, gritó y saltó en el aire y chasqueó sus pies al juntarlos, echó el pecho hacia atrás, irrumpió en la plataforma como esos pollos

diminutos, dijo: “Uds. no tienen suficiente espacio aquí para que yo predique”.

Miré aquello, y dije: “¡Vaya! Eso es lo que yo quiero. Si eso hace que un anciano actúe de esa manera, ¿Qué haría eso conmigo?” Si eso es... pues, pensé: “Eso es lo que quiero”. Dije: “No iré a casa hasta que averigüe un poco más de esto”.

78 Aquella noche, allá afuera, me arrodillé. Dije: “Oh, Dios, esa gente tiene algo que yo quiero”. Dije: “Permíteme tener algo de aquello”. Y yo estaba... Escuche, yo dije: “Ahora, que halle favor con ellos en alguna parte. Cuando vaya hasta allá”. Dije: “Tal vez yo solamente... tal vez aquellas cosas vengan sobre mí y me sienta de esa manera”.

Entonces bajé hasta allá, Uds. saben, los Bautistas no actúan de esa manera, ellos tienen... Uds. saben. No menospreciando a la iglesia Bautista. Si los Bautistas se hubiesen quedado atrás...

79 Escuchen, no hace mucho yo estaba predicando en una iglesia Bautista tan fuerte como podía, y todos ellos estaban sentados allí todos almidonados. Dije: “¿Es esta una iglesia Bautista?”

El pastor dijo: “Sí, señor”

Me levanté a predicar otra vez, y me estaba poniendo un poquito alborotado, creo que lo saben. Así que me puse...?... predicando de esa manera, nadie dijo: “Amén”. Yo dije, “Bueno, ¿es esta la iglesia Bautista?”

Dijeron: “Sí, señor.”

Dije: “Noten, todos Uds. no Bautistas, Uds. son solo miembros de iglesia. Allá en Kentucky de dónde vengo nosotros los Bautistas, cuando llegamos a ser salvos, caíamos al altar y nos pegábamos los unos con otros en la espalda hasta obtener la victoria, esos son los verdaderos Bautistas, hermano”. Correcto. Esa es la clase de Bautistas que necesitamos hoy. Correcto. Eso es exactamente lo correcto.

80 Y luego yo... pero estas personas... recuerdo que estaban alabando al Señor. Salí y oré: Dios déjame recibir un poco de eso. Eso es lo que quiero“

Al día siguiente, salí a la iglesia como a las diez en punto. Ellos ya habían terminado con el desayuno, y yo tenía mis rosquillas, bajé para beber un poco de agua de una fuente allí en la ciudad, conduje mi viejo Ford, salí. Me puse un par de pantalones baratos aquella mañana, y una camisita vieja: “Nadie me conocía” ni una persona. Entré, me senté junto a un hombre de color. Yo estaba sentado allá, Ud. sabe y pensé: Oh, ¡Vaya! Todos ellos están aplaudiendo y cantando, gritando y clamando. Pensé: Oh, ¡Vaya! Si tuviera la suficiente gracia para hacer eso. Si pudiera soltarme para hacer eso, yo lo deseo.“

Y estaba observando. Y poco a poco después de un rato el pequeño sujeto subió al micrófono, su nombre era Kirch de Cincinnati, y—Ohio. Y él dijo: “Anoche había un joven ministro en la plataforma, su nombre era Branham”. Dijo: “Queremos que suba a la plataforma en esta mañana para que traiga el mensaje”. Pantalones de calicó, playera... ¡Vaya!... yo no.

81 Yo estaba allá atrás; como acurrucado en el asiento de esta manera. Entonces ellos... él entró y cantó otro himno, y él dijo: “Alguien aquí adentro sabe dónde está el Sr. Branham?” Yo era ese joven predicador que estaba en la plataforma. Y él dijo: “Que venga a la plataforma”, dijo: “queremos que traiga el mensaje en esta mañana”. Yo solo me senté muy quietamente, nunca dije nada.

Ese hombre de color me miró y me dijo: “¿Lo conoces?”

Oh, ¡qué cosa! ¿Qué podía decir? Dije: “Sí, señor”.

Y él dijo: “Ve a buscarlo”.

Oh, yo no le podía mentir a él, ¿ve? Dije: “Escúcheme amigo, quiero decirle algo”.

Dijo: “Sí, señor”.

Dije: “Yo-yo soy el hermano Branham, ¿ve?” Pero dije: “no puedo subir allá,” dije: “mire estos pantalones. ¿Ve? Mire esta camisa”.

Y él dijo: “A esas personas no les interesa cómo estás vestido”.

Yo dije: “Pero, fíjese, yo no puedo subir allá”. Dije: “Ud. solo quédese quieto”.

Y aquel dijo: “¿Alguien sabe dónde está el reverendo Branham?”

Y el hombre de color dijo: “Aquí está. Aquí está”. Pantalones baratos de calicó, playera. Oh, Dios mío... mi rostro estaba sonrojado, Ud. sabe. Oh, ¡Vaya! ¿Qué iba hacer? Eché mano de mi Biblia. Dije: “Señor, anoche oré por algo, tal vez seas Tú”. Dije: “No sé qué voy hacer. No puedo predicar entre toda esta gente aquí”. Subiré allá. Y comencé a caminar allá. Todos me estaban viendo, y con aquellos pantalones baratos y Ud. sabe cómo los alisé poniéndolos debajo del asiento del Ford, entonces... esta vieja camisa, estaba toda manchada, Ud. sabe.

82 Comencé a subir...?... estaba pescando. Así que comencé a subir hasta allá y dije: “pues, bueno gente,” dije: “Yo solo estoy un poquito... no sé lo que soy,” dije: “Yo—yo me siento un poco raro”. Dije: “no estoy acostumbrado a su religión”. Dije: “Y...” Y dije: “quería hablar solo un poquito; haré lo mejor que pueda”. Así que llegué a la parte donde el hombre rico levantó sus ojos en el infierno, y vaya, algo se apoderó de mí. Lo que supe después fue media hora más tarde. Yo sencillamente estaba afuera en un campo. ¡Vaya! Qué tiempo el que

tuvimos.

83 Aquí venía un sujeto con un par de botas texanas y un enorme sombrero puesto, dijo: “Yo soy el reverendo fulano de tal”. Pensé: “Bueno, yo no estoy tan mal vestido después de todo”. Dijo: “¿Es Ud. un ministro?”

Y él dijo: “por supuesto”. Dijo: “Escuché su mensaje,” dijo: “escuché que Ud. era un evangelista”. Me gustaría que viniera a Texas para que tengamos un avivamiento“. Yo dije: ”Bueno, mire, yo solo soy un predicador joven. Yo solo estoy comenzando. Dije: “Yo aún no he entrado bien a este camino junto con todos Uds. Oh, dije: ”Me agrada“.

84 Un sujeto vino y me dio una palmadita en el hombro. Y miró y estaba vestido con esa clase de pantalones que usaban para jugar golf, abotonados hasta la rodilla, como los que usaba cuando yo era un muchachito. Vestido como con pantalones de golf. Él dijo: “Yo soy el Anciano fulano de tal de Miami”.

Yo dije: “¿Es Ud. un predicador?”.

Y él dijo: “Sí, señor”

Pensé: “Entonces yo estoy muy bien”.

Entonces él dijo: “Pues, aquí”. Dijo: “¿Le gustaría venir y hacer una reunión para mí?”

85 Y una señora salió de algún, oh, de allá de la región India, dijo: “Oh, hermano, lo necesitamos allá arriba”.

Yo pensé: “Gracias Señor. Gracias. Tal vez esto es lo que vas hacer por mí. Entré allí y comencé a anotar sus nombres y direcciones. Dije: ”Averiguaré y lo consultaré con el Señor, con mi familia...”

Cuando fui a casa, nunca lo olvidaré. Entré corriendo... mi esposa siempre me recibía con los brazos abiertos; aun la puedo ver hoy, bendita sea. Ella vino corriendo a la puerta; le dije: “Cariño, te tengo que contar algo. Conocí al mejor grupo de personas del mundo. Comencé a contarle todo al respecto y cómo actuaban. Ella dijo: ”Bueno, ¿en dónde estuviste?”

Yo dije: “Allá arriba en Mishawaka, Indiana”, dije: “¿Crees que están avergonzados de su religión? Ellos solo gritan y chillan, corren, se estrechan las manos los unos con los otros”. Dijo: “No les importa. Ellos son tan libres como las aves en el aire”. Dije...

86 Ella dijo: “¿Estaban ahí?”

Y yo dije: “Hay un grupo de ellos allá arriba.” Quiero mostrarte algo. Metí la mano en mi bolsillo. Dije: “Me dieron invitaciones para que predicara en sus iglesias”. Dije: “¿Puedes creerlo?”



Ella dijo: “¿Es eso cierto, cariño?”

Yo dije: “Sí”

Ella dijo: “Bueno, tal vez no puedas predicar en su clase de iglesias”.

Dije: “Eso fue lo que ellos me pidieron”. Dije: “Bueno, yo iré” Entonces ella... Bueno, dije: “¿Irás conmigo? Dios bendiga su corazón, ella siempre iría.

Ella dijo: “Sí, cariño, a donde quiera que vayas yo iré contigo”. No teníamos dinero. Entramos y contamos el dinero, lo que teníamos. Y no teníamos lo suficiente para el pago del carro. Yo dije: “Bueno, mira cariño, la—la Biblia dice que no llevemos nada y que no nos preocupemos.” Dije: “La Biblia dice que si tienes dos túnicas, des una a tu hermano y sigas y Él suplirá” Fíjense, yo dije: “¿Crees que tú y el bebé podrán seguir adelante y estar...”?

“Si, si, lo haremos”.

87 Lo siguiente era decirles a nuestros padres. Yo fui y le dije a mi mamá. Por supuesto mamá, no hay problema con ella. Estoy agradecido por una buena madre y dijo: “Seguro, querido, Dios te bendiga”.

Luego teníamos que irnos. Y esta vez su padre y su madre se habían separado, entonces tuve que ir a hablar con su mamá. Y cuando entré, ella dijo: “William...”

Oh, ¡Vaya! Yo sabía lo que venía. Ella dijo: “Tú no puedes llevarte a mi hija”.

Dije: “Mire.... Mire, esas personas son el grupo de gente más agradable”. Ella dijo: “yo he oído de esa gente, ellos son unos santos rodadores.” [Unos Aleluyas—traductor] Luego ella dijo: “Tú no vas arrastrar a mi hija a ese mundo. Hoy ella tiene algo que comer y mañana se estará muriendo de hambre con ese montón de basura”. Y hermano, he concluido con esto y lo digo de corazón. “Lo que ella llamó basura es la crema y nata”. Eso es exactamente correcto. Digo esto con reverencia. Es la verdad. Ahora.

88 Ella dijo... y yo dije: “Ella es mi esposa y ella quiere que Ud....”

Ella dijo: “Bueno, mamá yo quiero...” Bueno, allí iba de nuevo.

Y yo dije... Ella comenzó a... Ella dijo: “Bueno, si ella va, su madre se irá a la tumba con un corazón roto.” Y mi esposa comenzó a llorar.

Bueno, yo no podía soportar eso, entonces le dije a ella, dije: “Bueno, esperaremos e iremos después”. Fíjense, fue allí donde cometí mi error. Ahora, si hubiese ido, este don habría estado en acción mucho antes de aquello, porque yo habría ido con las personas que lo podían reconocer. ¿Ven? Pero yo dije: “Bueno, no iremos”.

Y, hermano y hermana, desde aquel momento comenzó mi problema. La primera cosa, cuando uno menos pensaba, mi iglesia comenzó a decaer. Mi hermano se murió, al romperse el cuello en la calle. Él iba conduciendo un carro con su brazo afuera; su cuello se rompió y su sangre derramada sobre el cuerpo de mi otro hermano. Corrí para encontrarlo, pero era demasiado lejos. Murió antes que pudiera llegar a él. Mi cuñada murió unos días después de eso. Mi padre murió en mis brazos. Todo comenzó a salir mal.

Entonces llegó la inundación de 1937, Uds. supieron de eso, muchos se enteraron por las radios y demás. El Río Ohio se desbordó por todo el condado.

89 Mi esposa se contagió con neumonía. El ancianito Dr. Adair, nunca lo olvidaré, él venía a la casa, éramos amigos. Pescábamos y cazábamos juntos y demás: uno de los mejores médicos que había en el país. Y él... fuimos juntos a la escuela, él apareció allí y la examinó, y dijo: “Billy”, dijo: “Esa chica se contagió con neumonía,” yo acababa de llevarle a él su regalo de navidad. Él nunca...

En esa época Dios nos había dado una niñita, la pequeña Sharon Rose. No le pude poner el nombre Rosa de Sarón sino que la nombré Sharon Rose. Y yo la llamaba Sharon Rose, Dios nos la dio, y ella era una cosita muy dulce, nosotros sencillamente la amamos mucho. Ella llegó a un lugar donde se sentaba en su pequeño corral, Uds. Saben, allá afuera en el patio, y yo salía y hacía sonar la bocina del auto de esta manera, ella la reconocía y levantaba sus bracitos y decía: “gu, gu, gu, gu”. ¡Vaya! Cuánto amaba a esa masita de carne humana. Yo la cargaba en mi pecho y la besaba y la amaba. Mi muchachito...

Yo sencillamente amo a los niñitos, y Dios me los había dado a mí. Los ponía a los dos en mi espalda y sobre mis hombros jugaban a mi alrededor, Ud. sabe, tan felices como podíamos serlo, nada...?... pero solo... Ella tuvo los dos niños en un periodo de poco más de dos años. Y entonces...

90 Pero ella se había contagiado con neumonía cuando fue a comprarles a los niños el regalo de navidad. Y el doctor dijo que ella tenía que permanecer postrada allí mismo, y Billy, porque ella probablemente moriría si se movía incluso. Pero su madre apareció y dijo que la iba a trasladar a su casa. Y el doctor Adair dijo: “Ella tendrá que buscarse otro doctor, porque yo no la asistiría, Billy,” yo no lo permitiría.

Entonces ellos—ella lo despachó a él y se consiguió a otro médico y se la llevó allá. Y la inundación penetró y a todos nosotros nos pusieron a rescatar—a trabajar por la inundación. La trasladamos rápidamente al hospital del gobierno donde ubicaron un hospital temporal.

91 Nunca olvidaré aquellas noches. Recuerdo que me llamaron. Los dos bebés estaban enfermos con neumonía, y ella estaba postrada con neumonía, allá en el hospital con una fiebre alta de 40 grados y los dos bebés enfermos...

Y yo salí... salí y tenía mi carro, y una lancha y fui criado en el río y dije... Yo conducía la lancha muy bien, y todos estaban sacando a la gente de la inundación, y la gente ahogándose y demás. Yo andaba en la lancha... estaba trabajando en un muro y algunos de ellos vinieron y decían: "Oh, predicador baje hasta allá rápidamente y busque su lancha y venga para acá". La presa se rompió, Ud. sabe, por allá por la calle Chestnut, y las casas se están despedazando por la corriente, hay una madre en la parte alta de una casa allá con un montón de niñitos, eran como las once de la noche.

92 Me di prisa y puse a andar sobre el agua la lancha, la encendí y tuve que ir veloz sobre aquellas olas tan altas como esta carpa, casi, allá arriba tan alto donde el salto brusco daba contra los lados del edificio de esta manera. Y escuchaba a la madre dando gritos. Miré desde allá, y ella estaba parada en la parte de arriba del pórtico, del lado afuera encima de la casa, y las olas sencillamente estaban estremeciendo aquella casa de esta manera con cuatro o cinco niñitos que estaban parados con ella. Dije: "Vean donde las luces de la calle no se han apagado aún, por esa parte". Y subí por el callejón con el bote de esta manera, y este simplemente arrasaba cosas por debajo. Atravesamos toda aquella calle. Finalmente me agarré del poste y lance una cuerda alrededor y jalé, la madre se desmayó, la levanté y jalé a todos los niños, los envolví, y los puse en la lancha y los traje de vuelta.

93 Solo cuando llegué al banco la oí decir: "Oh, mi bebé, mi bebé..." Pensé que había dejado al bebecito allá adentro. "¿Dónde está mi bebé?" Aunque ella estaba hablando de un pequeñito—un pequeñito como de tres años que tenía allí.

Y dije: "Oh, Vaya, un bebecito acostado en aquella casa..." Y fui nuevamente, y sabía que el pobre bebecito, cuánto amo a los niños. Y las olas eran terribles para entonces, yo solo llegué a la casa, lancé la cuerda nuevamente, y entré, busqué por todas partes, y no pude hallar al bebé, y justo en ese momento la escuché despedazarse. Y justo cuando despedazaba corrí rápidamente al pórtico y agarré la cuerda de la columna, bajé y jalé el nudo, luego la corriente me atrapó, y me fui con el río de esta manera.

94 Y salí de ahí y no podía hacer que mi motor encendiera, de esa manera, la cuerda se congeló. Con agua nieve, yo estaba procurando hacerlo encender, y no arrancaba. La corriente me atrapó, y allí estaban aquellas cascadas detrás de mí. Y yo sabía lo que estaba sucediendo, y allí sentado en la lancha, allí afuera, estremeciéndose de un lado a otro, las olas moviéndose de esta manera, yo jalando la cuerda, y no arrancaba. Y jalaba otra vez, y no arrancaba, y pensé: "Oh, ¡Vaya! Media milla más adelante, por allí por el canal iré y ellos nunca encontrarán nada de mí, cuando vaya por allí". Pensé: "Oh, Dios la remuneración..." Los caminos del transgresor son duros, amigos nunca busquen eso, pero lo que es. Y pensé: "Oh, Dios..." Yo comencé a recordar, me acorde de Él para entonces, que Él me llamó para que fuera y yo no fui y me rehusé. Aunque, durante aquel tiempo, seguimos adelante y los dos recibimos el Espíritu Santo.

95 Yo estaba jalando la cuerda; no arrancaba. Me bajé, y pensé: “Allí está el pequeño Billy Paul, nunca lo veré otra vez. Allí está la pequeña Sharon Rose. Nunca la veré otra vez. Allí esta mi esposa postrada en el hospital al borde de la muerte, nunca los veré cuando le den las noticias que me he ido a buscar la camioneta estacionada allá, y luego eso... Bueno, algunos de ellos quizás vieron la casa ser arrastrada. ¿Qué sucederá? Dije: “Dios, ten misericordia de mí. Por favor, amado Dios, no quiero morir. Lamento lo que hice“. Dije: “Ayúdame a arrancar...” “Jalé la cadena y encendió, iba cortando la corriente y abriéndome paso por el parque Howard y regresé. Me fui a la camioneta rápidamente, dejé amarrada mi lancha, en la parte alta del árbol para poder regresar por ella. Y salí y agarré mi camioneta rápidamente, algunos de ellos dijeron: ”Dicen que el depósito fue arrasado hace un rato,“ donde estaba la esposa.

96 Y me di prisa abriéndome paso rápidamente, me encontré con el alcalde allí. Y me—me detuve y le dije: “Alcalde Wheatly...” yo lo conocía. Dije: ¿Es verdad que...?”

Dijo: “Sí, el agua se desembocó”. Dijo: “Pero todos los que estaban en el hospital fueron evacuados”. Dijo: “Creo que a todos los metieron en un vagón de un tren, los llevaron a Charlestown, Indiana, allá los puedes encontrar”.

Salté en mi camioneta, recuerdo la última vez que vi a mi pastor asociado, él me agarró por la mano; dijo: “Hermano Branham, si nunca lo vuelvo a ver, lo veré en aquella mañana”. Y ese fue el último saludo que nos dimos, él murió durante el tiempo de la inundación. Y todos... Oh, él nunca murió, él se fue a casa para estar con Jesús durante la época de la inundación: un jovencito lleno del Espíritu Santo, un hombrecito Francés, DeArk era su nombre.

97 Nos alejamos. Yo salí allá tratando de cruzar al otro lado, bajé y subí con mi lancha hacia el arroyo Lancanssange, por allá estaba todo completamente lleno de agua cerca de ocho millas cubriendo el entorno, ondeándose. No había algún río para cortarlo. Y algunos decían: “Bueno, ya el último tren cruzó por el puente. El puente fue arrasado y todos ellos se ahogaron allí por...?”

Dije: Oh, ¡qué cosa! ¿Será posible? No puede ser, “e intenté nuevamente; traté de penetrar el río, y no pude porque era de noche. Las aguas me habían echado hacia atrás. Me encontré a mí mismo abriéndome paso de todos, saliendo allá en aquella habitación, sobre la colina. Y estuve allí como por cinco o seis días, tuve mucho tiempo para pensar en todo lo que salió mal, cuando Dios me llamó que fuera y yo no fui. Estaba sentado allí pensando: ”Mi esposa y mi bebé se ahogaron. Mi madre, ¿dónde estaba ella? No sabía dónde estaba, no sabía dónde estaban todos.

98 Finalmente los ríos bajaron lo suficiente para poder cruzar en la lancha, me di prisa para cruzar. Y dije: “Tal vez ellos fueron a Charlestown donde mantenían a los refugiados. Y entré allá; no sabían nada con el nombre de Branham. Salí y

estaba debajo de un árbol y encontré a aquel viejo amigo mío, el Coronel Hay, él dijo: "Ese tren pasó por aquí, no creo que se haya detenido, corrí hasta la oficina del despachador".

Y él fue hasta allá y dijo: "Sí", dijo: "el ingeniero que condujo el tren estará por aquí en unos momentos". Dijo: "Era un vagón de ganado". Su padre era un organizador de la hermandad en Pensilvania, conducía por toda la ruta del sur. Y allí iba un vagón de ganado. Y el agua nieve y la lluvia sobre ellos. Sabía que no podrían vivir de esa manera, y tuve... [Espacio en blanco en la cinta—Ed].

99 Dos niños enfermos... ¿Cómo iba a llegar a Columbus? yo estaba aislado. Caminando la calle cuesta abajo, llorando y frotándome las manos, no sabía qué iba a suceder, yo... alguien se—corrió rápidamente hacia mí, dijo: "Estás buscando a Hope, ¿No es cierto?"

Dije: "Sí". Ese es el nombre de mi esposa. A ella solían llamarla Esperanza, a mí, Fe, y al bebé, el pequeño Billy era Caridad.

Ellos dijeron: "¿La estas buscando?" Y yo dije...él dijo: "Mi novia está en Columbus, Indiana, y tu esposa está acostada a su lado, está muriendo de...?... tuberculosis".

Dije: "No, eso no puede ser".

Dijo: "Sí, se está muriendo".

Dije: "¿Me puedes llevar hasta allá?"

Dijo: Sí, si puedes caminar bastante".

Dije: "Puedo caminar por cualquier parte".

100 Nos subimos y nos montamos en el carro, y fui a Columbus. Subí allí y pensé: "¿Dónde está ella?" Entré de prisa en aquel... ellos la tenían hospitalizada en la cancha de baloncesto del gimnasio de la iglesia Bautista. Me anduve todo el lugar gritando... había catres por todas partes, y la gente estaba toda extendida de esta manera, toda clase de enfermedad y todo lo demás. Comencé a gritar a todo pulmón: "Hope, oh, Hope, ¿Dónde estás cariño?" Yo la amaba, aun la amo, ella está allá afuera en su tumba, pero Dios sabe que ella fue una buena mujer salva por Dios.

Miré y yo estaba llorando, gritando, oh, Hope ¿Dónde estás?" miré por allá, y vi una pobre mano huesuda levantarse en el aire. Era ella, nunca olvidaré como me sentí. Mi corazón comenzó a decaer, corrí hacia ella, y caí de rodillas, y agarré su mano, ella pesaba como ciento treinta libras [casi 59 kg. —Trad.]; probablemente ahora pesaba como sesenta o setenta libras para ese momento.

101 Yo estaba llorando. Yo dije: "¿Dónde está Billy?" "¿Dónde está Sharon?"

Ella dijo: “Están en algún hogar en alguna parte”. Dijo: “Me estoy yendo... yo, ¿verdad Bill?”

Y yo dije: “No, cariño, te ves bien. Vas a estar bien”. Dije: “Oh, Dios ten misericordia de mí. Por favor, amado Jesús”, dije: “¿Tendrás misericordia? ¿Permitirás que mi esposa se sane?”

Yo estaba orando; alguien me dio una palmadita en la espalda, era el doctor, dijo: “¿Reverendo Branham?” Y dije... Dijo: “Venga afuera un momento”.

Salí; dije: “¿Sí, doctor?”

Dijo: “¿No es Sam Adair su médico en casa?”

Dije: “Sí, señor”.

Y él dijo: “Bueno, déjeme decirle”, dijo: “es mejor que esté listo para esto”. Dijo: “Su esposa va a morir”, dijo: “Ella tiene tuberculosis”.

Y dije: “Es tuberculosis de la peor clase.”

Y él dijo: “Ella no durará mucho”.

Dijo: “Doctor, no, ella no se puede morir”. Dije: “¿Vio a mis bebés?”

Dijo: “Sí, los dos están enfermos, pero están mejorando”.

Dije: “Oh, mire, me la voy a llevar a casa”.

Y él dijo: “Ud. no puede hacer eso”, dijo: “Ud. solo quédese aquí”. Bueno, después de todo me la llevé a casa y solo siguió empeorando, empeorando, más y más todo ese tiempo.

102 El Dr. Adair regresó para darle tratamientos de neumotórax. Ellos hicieron todo lo que estaba a su alcance. Ella continuó empeorando. Yo oraba y lloraba y rogaba con todo mi corazón. Parecía que había tanta oscuridad como pudiera haber delante de mí.

Finalmente se la llevaron al hospital. Ellos enviaron y buscaron al doctor de Louisville. Y él entró y la miró y dijo: “No”. El doctor Dillar del departamento de tuberculosis, y él dijo: “Reverendo, ya no se puede hacer nada más por ella; ella morirá; eso es todo.” Dijo: “Solo haga los preparativos porque ella morirá”, dijo: “porque la tuberculosis ha destruido los dos pulmones, y acaba de conseguir tal asimiento de ella que no hay esperanza de salvarla”.

¿Qué iba hacer? Oh, ¡vaya! Podía oír en mis oídos aquello resonante: “Te llamé y te di la oportunidad. Tú no fuiste,” de esa manera. Ud. siempre cosecha lo que siembra.

103 Y recuerdo, yo seguí adelante intentando trabajar, tratando de ganar el

sustento para que pudiéramos comer, y pudiera pagar mis cuentas. Y un día yo estaba trabajando. Ella se estaba empeorando más y más. Y oí el reporte una vez en el hospital porque mi esposa se estaba muriendo.

Y nunca olvidaré; me quité mi sombrero y mi abrigo, lo acomodé. Dije: “Oh, Dios, ten misericordia de mí, y déjame hablar con ella una vez más antes que se vaya”. Encendí el carro y estaba un poco cerca de Henryville; Indiana, o mejor dicho en Underwood. Llegué a la carretera cuesta abajo, me di prisa al hospital, salté del carro, corrí apresuradamente los escalones y entré al hospital, después que entré vi al doctorcito Adair bajar por el pasillo con su cabeza inclinada. Me miró de esta manera. Las lágrimas irrumpieron, y él volteó su rostro y comenzó a correr y a moverse hacia mí. Yo fui con él; puse mi brazo a su alrededor; dije: “Doc, mira Sam, ven acá ¿Qué es lo pasa?”

Y él dijo: “yo creo que ella se fue, Bill”.

Dije: “Seguramente que no”, dije: “Ve conmigo, Doc”.

Y él dijo: “Billy, ¿Cómo crees que voy a entrar allí? Dijo: ”La chica me cocinó varias veces la cena, ella era como mi hermana,” dijo: ”¿Cómo podría entrar allí y hacer eso? Dijo: “Ya no quiero verla más”. Y él dijo: “Permanece aquí afuera”.

Y yo dije: “Yo voy a verla.”

Dijo: “No entres allí, Bill.”

Bueno, yo dije: “Sí, voy a ...?...”

Y él dijo: “Aquí.” Llamó a una de las enfermeras, “Ud. vaya con él”. Ella tenía una pequeña medicina roja o algo similar. La muchachita dijo: “Tome esto”

Yo dije: “No necesito eso”.

104 Yo entré. Y dije: “Quiero entrar solo”. Jalé la puerta detrás de mí. Miré hacia allá. Ella tenía ojos y cabello muy oscuros: Una chica Alemana. Ella estaba toda doblada de esta manera. La miré y solo estaba quieta, puse mi mano sobre su frente. Estaba muy pegajoso, parecía que no tenía vida. Puse mi mano sobre su cabeza, y dije: “Oh, Dios por favor”. Dije: “Esa es la madre de mi bebé, déjame despedirme de ella. ¿Lo harás Señor? Déjame despedirme de ella. No quiero que se vaya sin decirle adiós, ¿Me ayudarás, amado Dios? Si hay perdón en Tu gran corazón, ¿me dejarás despedirme de ella?”

Ella movió su cabeza. Miré hacia abajo. Si viviera cien años, nunca olvidaría aquellos grandes ojos oscuros que me miraron. Ella no podía hablar. Ella movió su dedo. Y yo—yo me incliné, ella dijo: “¿Por qué me llamaste?”

Yo dije: “Pues, cariño, tú no te está yendo”.

Ella dijo: “Si, me estoy yendo”. Ella dijo: “no me importa eso, Bill, solo me

desagrada tener que dejar a los bebés”. Ella dijo “Pero sé que...”

Bueno, entonces dije: “Querida, tú—tú no te estas yendo, No—no, todo va a estar bien; tu va a estar bien”.

Ella dijo: “Mira Bill...”

105 En ese momento la enfermera entró. Ella dijo: “Reverendo Branham, tiene que salir”.

Ella le dijo a la enfermera “Ven acá.” Ella la conocía, dijo: “Evelyn,” su compañera de clases. Dijo: “Si alguna vez te casas, espero que tengas un esposo como el mío.” Y ella dijo: “No, entra”.

Y yo dije: “Oh, cariño no digas eso.”

Ella dijo: “Yo...?...” Evelyn comenzó a llorar y volvió afuera. Ella dijo: “Quiero decirte algo, cariño”. Ella dijo: “Me estoy yendo,” y dijo: “Es glorioso irse”. Ella dijo: “yo estaba en mi camino, y tenía a alguien tomándome de cada brazo, parecían ángeles blancos, y ellos me llevaban atravesando una senda blanca a mi hogar”. Dijo: “Podía oírte llamando otra vez allá en el camino.” Oh, oh. Dijo: “Cariño, simplemente es tan pacífico,” dijo: “grandes palmeras, y aves como en el amanecer de una mañana, y...?... trópicos.

106 ¿Saben lo que creo? Yo creo que ella solo estaba entre lo natural y lo sobrenatural. Ella dijo: “Yo he estado dando una caminata”. Dijo: “Prométeme una cosa, que siempre predicarás este glorioso Evangelio del Espíritu Santo,” ella dijo: “porque ciertamente vale la pena a la hora de partir, Bill.” Ella dijo: “Me imagino que sabes porque me estoy yendo, ¿no es cierto, cariño?”

Y yo dije: “No lo digas”.

Ella dijo: “No, la culpa no es tuya; sino mía”.

Yo dije: “Si, cariño, si no hubiese escuchado a tu mamá, y hubiera escuchado a Dios en lugar de a una mujer, yo estaría mejor, ¿verdad que sí?”

Ella dijo: “Es correcto, cariño, pero saldrá muy bien para ti”.

Yo dije: “Hope, no me abandones.”

Y ella dijo: “Tengo que irme, cariño.” Dijo: “Odio tener que irme y dejar a los bebés”. Ella dijo: “Promete una cosa, ¿Lo harás?” Dijo: “Tengo algunas cosas que decirte”.

Yo dije: “Muy bien”.

107 Dijo: “Tengo que decirte esto rápidamente, porque me voy de vuelta; ellos esperan por mí”. Ella dijo: “No creas que estoy fuera de mí; no lo estoy.” Ella dijo:



“¿Te acuerdas en aquella ocasión cuando estabas en Louisville y querías comprarte aquel pequeño rifle calibre veintidós, y no tenías el dinero suficiente para pagar el pago inicial?”

Dije: “Sí”.

Ella dijo: “Yo siempre quise comprarte ese rifle”. Ella dijo: “He estado ahorrando cada centavo lo suficiente para tener el dinero para el pago inicial: Tres dólares.” Y ella dijo: “Después que me vaya, cuando llegues a casa, mira en la parte de arriba de la vieja cama plegadiza, debajo de un periódico. Y prométeme que comprarás ese rifle. Lo querías tanto”.

Uds. Nunca sabrán cómo me sentí cuando regresé a casa y encontré aquellos dos dólares y setentaicinco u ochenta centavos allí, los centavos que había ahorrado, guardándolo ella misma, sin comprar sus medias, principalmente, para ahorrar eso allí. Esa es una genuina esposita.

108 “Mira”, ella dijo: “otra cosa que quiero decirte” ella dijo: “¿Recuerdas la ocasión cuando me compraste aquellas medias, que te envié a comprarme las medias?”

Y yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Esas eran las medias equivocadas”.

Eso fue cuando íbamos para Fort Wayne. Yo iba a predicar esa noche allá. Y yo iba para Fort Wayne, y ella me mandó a comprar unas medias, hay dos clases. Las que llaman ¿Chiff—Chiffon? Esas son. ¿Cuáles eran las otras? ¿Ray...rayón? Rayón y chiffon. Y ella me dijo: “Cómprame un par” ¿Rayón son las mejores? Muy bien. Ella dijo: Esas cuestan sesenta y nueve centavos.“ Ella dijo: ”Cómprame un par de medias rayón mientras me alisto“.

Fui hasta allá para comprarlas, yo iba por la calle. Nunca había comprado nada de ropa para mujeres, no sabía nada de ropa. Yo iba... Ella dijo: “Chiffon”.

“Chiffon, Chiffon, Chiffon, Chiffon, Chiffon...”

Alguien dijo: “Hola hermano Branham”.

Y yo dije: “Hola...Chiffon, Chiffon, Chiffon, Chiffon, Chiffon, chiffon, chiffon...”

Iba bajando repitiendo, dijeron: ¿cómo estas Billy?

Yo dije: “Bien... Chiffon, Chiffon, Chiffon, Chiffon...”

Pasé la esquina, y un amigo mío pescador se encontró conmigo en la esquina. Él dijo: “¿sabías que las percas están mordiendo ahorita al lado de aquel muelle?”

Yo dije: “Seguro. ¿Están agarrando a los cangrejos?” Yo dije: “Bueno, tengo que ir a Fort Wayne”. Le dije; “te veo en lunes”. Y estábamos hablando de esa manera. Luego cuando él se fue, se me olvidó lo que era.

109 Bueno, ella me envió a comprarlas a Penney's. Yo solía ir a donde una muchachita llamada Thelma Ford, y ella estaba trabajando en Newberry's y yo sabía que ellos vendían allí las medias, entonces entré y pensé en pedírsela a ella. Bueno, yo no quería mostrar mi ignorancia a la gente. Fui allá, y dije... Ella dijo: “Hola Billy”.

Y yo dije: “Hola Thelma”.

Dijo: “¿Qué quieres?”

Yo dije: “Quiero un par de calcetines para Hope.”

Dijo: “¿Un par de qué?”

Dije: “Calcetines”.

Dijo: “Hope no usa calcetines”.

Y yo dije: “Sí, señorita. Ella quiere calcetines, ella quiere los de estilo completo, y esa cosa aquí atrás, ya sabes lo que es”. Dije...

Ella—ella dijo: “Ella quiere medias”.

Yo dije: “Bueno, como quiera que las llamen...” Luego pensé ya había mostrado cuán tonto fui, y no quería empeorar el asunto.

110 Ella dijo: “¿De qué clase quiere ella?”

Y yo dije: “¿De qué clase tienen?”

Y ella dijo... ¿Cómo es que se pronuncia? ¿Como Rayón? ¿Chiffon? ¿Es esa la clase? Bueno, ella comenzó y dijo: “Bueno tenemos de rayón”. Bueno, yo nunca había oído...

Yo dije: “Esa es la que ella quiere” ¿Ven? Suena igual como chiffon para mí, chiffon, rayón, ¿ve? Y dije: “esa es la clase que ella quiere”.

Y ella dijo: “Ella no quiere rayón”.

Yo dije. “Esas son las que ella quiere”. Y entonces ella fue y las trajo. Esas costaban como veinte centavos o algo así.

Pues, entonces dije: “Dame un par de esas”.

Ella dijo: “¿Estás seguro que son esas?”

Dije: “Esas son las que ella quiere”.

Entonces las compré. Ud. sabe cómo fue la cosa—Uds. hermanos saben cómo nos gusta jactarnos con nuestras esposas, Uds. saben. Y dije: “Oh...” Dije: “Soy un hijo de Abraham, yo soy un judío elocuente”. Dije: “Tú sabes cómo comprar, ¿eh?” ella dijo: “¿Me trajiste las medias chiffon?”

Y pensé: “Sí” esas eran el tipo“. Y yo dije: “Sí, señorita. Esas fueron las que traje“. Ella era lo suficiente dama para no decirme nada al respecto. Y cuando llegamos a Fort Wayne, fue extraño para mí porque ella compró otro par de calcetines.

111 Pero lo que fue, ella me dijo: “Cariño, no quería decirte”. Ella una dama muy educada. “Se las tuve que dar a tu mamá. Esas eran para personas ancianas”. Dijo: “Lamento que me tuve que guardar de no decírtelo, pero es que simplemente no podía decirte”.

Dije: “Dios bendiga tu corazón, cariño”.

Hay otra cosa más que quiero que me prometas: “que no te quedarás soltero”.

Yo dije: “Oh, Hope, no puedo prometerte eso”.

Ella dijo: “No vivas soltero, y andes con mis niños de un sitio a otro”. Ella dijo: “Yo—yo me voy Bill”. Ella dijo: “¿Me lo prometerás?”

Yo dije: “Cariño, no te puedo prometer eso”.

Dijo: “prométemelo, ¿lo harás?” Aquella pobre mano débil me alcanzó. Y me dijo: “Busca una buena muchacha que tenga el Espíritu Santo, ella cuidará de los niños”. Ella dijo: “Bill, te encontraré allá”.

Dije: “Muy bien, cariño”. Dije: “¿De verdad te estas yendo?”

Ella dijo: “Sí, me estoy yendo”.

Yo dije: “Cariño, algún día, ayúdame Dios...” Dije: “te llevaré a Walnut Ridge y te sepultaré, y dejaré un lugar para mí y para los niños”.

Ella dijo: “Haz una cosa más, prométeme también, que nunca te vas a acobardar, sino que predicarás este Evangelio que escuchaste allá en Mishawaka”.

Dije: “Te lo prometo”.

Ella dijo: “Es glorioso morir por esto, Bill”. Y dijo: Me desagrada dejarte con los niños, pero es bueno estar de regreso“.

Dije: “Cariño, en aquel día cuando el sol se torne tan negro como el cilicio, sangriento. Los cielos estarán ondeando y de color gris” Dije: “Si estoy vivo,

estaré en el campo de batalla, y si no, estaré durmiendo a tu lado. Y si te vas antes que yo, si estoy vivo, y tú te vas antes que yo, cuando veas a la ciudad bajar que viene del Dios de los cielos,” dije: “ve a la puerta del oriente; párate bajo la gran columna. Cuando veas a Abraham, Isaac, y a Jacob, los veas pasar,” dije, “grita mi nombre tan fuerte como puedas: Bill, Bill.” Dije: “Reuniré a los niños, y te encontraré allá en aquel portón”.

Ella dijo: “Te encontraré allá, cariño”. Y le di un beso. Esa fue mi última cita con mi esposa. Y hermano, hermana, algunas veces me agoto y me canso, pero voy a mantener esa cita. Un día me voy a encontrar con ella.

112 Salí del edificio, me fui a casa. Oh, vaya, con el corazón partido. No lo podía soportar. Mi madre me dijo: “Ven a su casa”. No pude. Pasé la noche allá. Yo andaba alrededor de la casa, entré al cuarto, me acosté. Cerré la puerta, cuando empujé el... yo estaba acostándome en el catre, y moví mi pie, los moví los dos; y cuando lo hice, allí estaba colgando el abrigo de ella detrás de la puerta. Yo—yo...Era todo de nuevo otra vez.

Y en ese momento, alguien tocó la puerta, dijo: “¿Billy?”

Y yo dije: “Sí”.

Dijo: “Te tengo que dar malas noticias”.

Yo dije: “Bueno, yo estaba allá cuando ella murió”.

“Eso no es todo, tu bebé también se está muriendo”.

Dije: “No”.

“Sí” dijo: “el Dr. Adair acaba de salir y dijo que no te dejaran entrar al hospital; está muriendo con meningitis tuberculosa”.

Yo no podía soportar más. Entonces tuve que— me levanté. Dos hombres estaban sentados en una vieja camioneta, salimos para allá para el hospital, y entré. El doctor dijo: “No puedes entrar allí.”

Dije: “Si, puedo”.

“No, no puedes”, dijo: “Billy, tienes que pensar en Billy Paul”. Dijo: “Mira, ella tiene meningitis, ella la contrajo de su madre”. Dijo: “Si entras allí, se la podrías contagiar a tu muchacho”.

Dije: “Doctor, tengo que entrar”.

Y él dijo: “No puedes”. Entonces él me hizo sentar en una habitación, en el momento que él se fue, de todas maneras me escabullí.

113 Y entré allí. Era un hospital antiguo, y allá, cuando entré a la habitación...

nunca lo olvidaré, allí estaba mi niñita de ocho meses de edad, la pequeña Sherry, postrada allí, y ella estaba sufriendo mucho, sus piernitas se estaban moviendo hacia arriba y debajo de esta manera, rápido. Parecía que sus manitas ondeando me estaban diciendo: Adiós. La miré y ella estaba sufriendo mucho, dije: “Sherry, ¿reconoces a tu papito, cariño? Le espanté las moscas de sus ojos, y cuando ella me miró... ella estaba sufriendo tanto al grado que sus ojitos azules se habían cruzado.

Nunca podría soportar ver los ojos cruzados de un niño. Nunca he visto a alguien que pasara a la plataforma y no fuera sanado...?... ¿Es correcto? He visto cuatrocientos niños de ojos cruzados que han sido sanados en seis meses. Oh, cuando veo un niño con los ojos cruzados me recuerdo de mi pequeña Sherry postrada allá. Ella estaba sufriendo tanto que sus ojitos se cruzaron y su manita trató de despedirse de mí.

114 Y dije: “¿Reconoces a papito, cariño?” Y sus labios pequeñitos trataron de hablarme de esta manera: “Gu”, hacia mí, y estaban temblando; ella estaba muriendo, puse mi mano sobre ella; dije: “por favor amado Dios, no te la lleves. Te llevaste a mi esposa; te llevaste a mi papá, y te has llevado... oh, Dios ¿no hay perdón en Tu gran corazón?” Dije: “por favor, deja a mi bebe”. Puse mi mano sobre ella, me arrodillé, dije: “¿No lo harás, Señor? Vi como una sombra negra comenzó a desenvolverse, descendiendo. Oh, sabía que ella se había ido.

La miré; pensé: “Oh, vaya, si tuviera que vivir eso otra vez, aquellos nunca serían basura, no me importa quién...?...” pensé: “Oh, si tan solo pudiera regresar, no escucharía alguna cosa que alguien me dijera; yo escucharía solo a Dios, solo a Él escucharía”.

La miré con tristeza y sabía que se estaba yendo. Dije...?... cariño, papito va a...?... tu no...?... solo me ondeó con la mano. Yo solo he estado, me vine a casa. Dije: “Tú estás preocupado por...?... Si...?... la calle. Puse mi mano sobre su cabecita; dije: “Señor, Tú me la diste, Tú me la quitaste, Aunque Tú me mates, aun así confiaré en Ti. Aun eres más mi Salvador. Te amo“. Yo no soy un bebé, pero cuando pienso en eso, me destroza el alma.

115 Pensé: “Oh, Dios, ¿Cómo pudiste quitarme a mi preciosa niñita de mi corazón? Luego...?... más allá dije: “Que no se haga mi voluntad sino la Tuya. Dios, si me sacrificaras, yo solo voy a confiar en Ti“. Dije: “Dios te bendiga, cariño. Adiós, Sherry. Tu eres... te pondré en los brazos de mamá dentro de unas cuantas horas allí en un ataúd donde ella yace ahora. Y algún día papito te verá otra vez, di un paso atrás y parecía que cada uno de mis huesos se despedazaba. Caí al suelo. Los ángeles de Dios vinieron y se llevaron su pequeña alma para estar con su madre. Se fue a encontrar con mamá, su cuerpo indefenso fue acomodado en los brazos de su amada madre. Fuimos allá afuera y las sepultamos. El reverendo Smith de la iglesia metodista, subió hasta allá y agarró un puñado de tierra y dijo: “Cenizas a las cenizas y polvo al polvo, y tierra a la

tierra”. Aquellos terrones comenzaron a caer encima del ataúd mientras la bajaban a la tumba. Yo me levanté, no podía soportar aquello.

116 De vuelta por el costado de la colina había unos enormes arboles de cedro, y oí silbar un viento que pasaba por allí. Parecía un cántico que decía:

“Si, hay más allá del río

Una tierra eterna y dulce

Llegaremos hacia ella confiando en fe.

Cruzaremos los portales

A vivir como inmortales

Cuando las campanas suenen por ti y por mí.

La Pascua de hace un año, estuvimos allí con su hijito, Billy y yo. Íbamos a la tumba muy temprano en la mañana, y tenía un ramo de flores bajo sus brazos, yo dije: “Vamos a visitar la tumba de mamá”.

Íbamos allí con las flores, saliendo el día. Me quité mi sombrero, y el jovencito también se quitó su sombrero. Yo lo oí a él sollozar. Dije: “No llores, hijito”. Puse mi mano a su alrededor. Nos sentamos al lado de la tumba. Leí ahí: “Justo aquí yace Hope Amelia Branham y su querida hija Sharon Rose”. Dije: “Cariño, la—la razón que estamos aquí Billy, es porque hay una tumba vacía en Jerusalén en esta mañana. Correcto. Y tu madre murió en Aquel que resucitó otra vez” Dije: “Algún día veremos a mamá y a tu hermanita otra vez en una mejor patria”.

117 Después que sepultaron a mi esposa, me fui a casa. Intenté ir a trabajar, tenía una deuda de miles de dólares, y francamente así fue hasta recientemente que salí de eso.

...?...padre había muerto y no tenía seguro. No pudimos costearnos el seguro o algo y ahí estaba él. Por cierto, yo no soy una persona de seguros”.

Comprar un seguro... un chico el otro día vino a mí, dijo: “Quiero venderle un seguro”.

Yo dije: “yo... escuche, no me hable de eso,” dije: “yo tengo un seguro”.

Dijo: “Oh, ¿tiene un seguro?”

Dije: “Si, señor”.

Dijo: “¿Cuál es?”

Yo dije: “Bendita seguridad, mío es Jesús. Oh, qué deleite de la gloria

divina”.

Y él dijo: “Eso no lo va a poner a Ud. aquí en la tumba”.

Yo dije: “Yo no estoy preocupado en meterme allí. Eso me sacará de allí”. Dije: “Estoy preocupado en cómo salir de allí, no meterme allí. Dije: ”Es correcto“. No tengo nada en contra de los seguros, están muy bien. ¿Ven? Eso está bien. Y el seguro de algunas personas es muy pobre. Correcto. Pero déjeme hablarle de un seguro que puede agarrarlo de una vez: justo aquí y es el Espíritu Santo de Dios. ¿Es correcto? El seguro de la muerte, sepultura y la resurrección de Cristo, y saldremos nuevamente.

118 Entonces cuando estaba allí, acostado en la cama una mañana... Me recuerdo levantándome sobre un poste. Yo trabajaba para la compañía de electricidad, intentando, la Compañía del Servicio Público de Indiana. Yo estaba trabajando muy temprano en la mañana. Estaba desmontando unas líneas. Yo estaba cantando: “Sobre una colina a lo lejos estaba un áspera cruz, el emblema de afrenta y dolor”. Me di cuenta que el sol estaba saliendo, el brillo dada en contra del poste telefónico—o el poste eléctrico y ese aquel brazo como una cruz parecía el cuadro de alguien colgado sobre una cruz, balanceándose allá sobre la colina, la sombra. Dije: “Sí, fueron mis pecados que lo pusieron a Él allí, fue mi desobediencia la que lo puso a Él allí. Él murió por mí”. Y me puse tan... yo estaba... podía ver a mi esposa marcharse, pero no podía ver a mi bebé marcharse, no podía hacerlo, y dije: “Oh, Dios ¿Por qué me quitaste a mi preciosa pequeñita? Aquí he quedado solo en el mundo, yo y el pequeño juntos errando por allí.” Dije: “¿Por qué te la llevaste, Señor?” Yo me puse muy nervioso al grado que dije: “Sherry, cariño tu papito va a ir a verte esta mañana.” Me quité el guante protector de hule. Por allí pasaban dos mil trescientos voltios justo en frente de mí; eso rompería cada hueso en su cuerpo. Dije... Me volví loco... me quité el guante. Dije: “Sherry, papi viene a verte, ya no puedo estar alejado de ti por más tiempo.” Dije: “Dios, aborrezco ser un cobarde, pero ya no aguanto más, me está rompiendo el corazón, ya no aguanto.” Lo siguiente que supe fue que me encontré sentado en el suelo, ¿Cómo me bajé de allá arriba? Solo Dios sabe. Yo creo que si ese don no hubiese sido pre-ordenado para ser puesto allí, yo me habría muerto de inmediato, porque ya me había decidido, me iba a quitar mi vida, un caso suicida. Había perdido mi mente, me había enloquecido, y llegué- me fui a casa. Dije: “Oh...” Puse mis herramientas en el carro, dije: “Me voy a casa, me he enloquecido”.

119 Me fui a casa y me quedé con mamá ese día y esa noche, daba vueltas por la casa y recogí la correspondencia. Y tan pronto me fui para allá.... Yo volví rápido una vieja habitación, una pequeña chimenea, quiero decir, una pequeña estufa puesta allí, un pequeño catre, me quedé allí mismo en casa. No era... no quería ir a ninguna otra parte. Allí no había mucho, aquellos viejos muebles, pero ella y yo vivíamos juntos con eso, y era nuestro. Eso significaba mucho. Correcto, no es el valor de las cosas, es la forma como las ves. Correcto. Siempre vivíamos allí

adentro...?... Ella lo amaba y lo mantenía limpio, yo también me quería quedar allí hasta que muriera.

Me estaba quedando allí, y entraba en las noches para mirar todas las cosas de ella, luego me acostaba. Aquella noche cuando entré, miré aquellas cartas, la primera decía: “Señorita Sharon Rose Branham,” sus pequeños ahorros de navidad: ochenta centavos. Y la miré; pensé: “Oh, Dios...” Me arrodillé en el piso; dije: “oh, Dios no aguanto más, me voy a morir”. Dije: “Por favor, perdóname. ¿Tu siempre...?... a mí, Señor. Por favor, ten misericordia de mi pobre alma pecadora”. Dije: “No me dejes estar aquí. Yo he.... Tu... he muerto a mismo, ¿Por qué estoy en la tierra?” Dije: “No puedo soportarlo, perder a mi bebé y todo lo que tengo”. Y dije: “Eso está delante de mí día y noche”.

120 Y fui a orar. Tenía demasiado sueño, una neblina vino sobre mí. Me fui a dormir, soñé que estaba en el oeste, y caminaba bajando por lo que solía ser una —una pradera. Había visto aquella vieja carreta de la pradera y tenía rota una rueda por uno de los lados; yo estaba cantando, o silbando aquel cántico: “La rueda en la carreta está quebrada...” por supuesto esa era nuestra familia rota (¿lo ve?). Y—y no avanzaría más. Y estaba silbando de esa manera: “la rueda en la carreta se quebró,” yendo así. Y de allí de la carreta salió la chica rubia más hermosa que haya visto, ella estaba vestida de blanco como la nieve, sus ojitos azules brillaban, su cabello rubio, ella dijo: “Hola Papá”.

Levanté mi sombrero; y dije: “¿Cómo está Ud., señorita?”

Y ella dijo: “Hola, papá.”

Y yo dije: “¿Papá? Ruego me disculpe”.

Ella sonrió y yo dije... Ella dijo: “Bueno, ¿no me reconoces?”

Yo dije: “Bueno, señorita Ud. tiene como mi misma edad. ¿Cómo podría yo ser su padre?”

Y ella dijo: “¿No conoces tus enseñanzas, papá? Tu enseñas sobre la inmortalidad”.

121 Veán, yo creo que no habrá bebés en el cielo. Si resucitaran bebés, siempre serían bebés, si ellos son personas viejas que resucitan con un bastón o una muleta, esa no se conocería como la inmortalidad. Tendremos una sola edad, una cosa por siempre. Tendremos una sola edad, lo creo con todo mi corazón, como la edad de Jesús. Yo... eso podría ser solo un pensamiento, pero no creo... sé que la inmortalidad, si resucita a bebecito así de grande, siempre será de esa manera. Creo que tendremos una sola edad; no habrá ni viejo ni joven. Tendremos una edad promedio allí por siempre. Creo que los hombres y las mujeres...

Como Dios cuando Él no le dijo a Eva que era una cosita pequeña que creció, o Adán, Él solo los hizo a Su propia imagen, y Él hará eso otra vez, ellos



están completamente crecidos a la estatura de las personas.

122 Y ella dijo: “¿No recuerdas tu enseñanza de la inmortalidad?”

Y yo dije: “Oh, ¿Quién es Ud.?”

Y ella dijo: “Allá abajo en la tierra yo era tu pequeña Sharon”.

Dije: “Sherry, ¿No eres tú, cariño?”

Ella dijo: “Sí, yo soy papito”. Ella dijo: “¿Dónde está Billy Paul, mi hermano?”

Yo dije: “Bueno, cariño, no entiendo”.

Ella dijo: “Mamá te está buscando”.

Y yo dije: “¿Dónde está mamá?”

Ella dijo: “Allá arriba en tu hogar, tu nuevo hogar”.

Yo dije: “¿Mi hogar?” yo dije: “Cariño, yo-yo-yo-yo-yo nunca tuve un hogar”. Dije: “Los Branham no tienen hogares”

Ella dijo: “Pero, Papá, tú tienes uno aquí”. Y volteé para mirar, y allí había una gran mansión, gloria a Dios que eso viene.

Y dije: “¿Es mío?”

Ella dijo: “Sí, mamá está allá arriba esperando por ti”.

Yo dije: “Muy bien”

Ella dijo: “Voy a esperar a Billy. Me pararé aquí mismo. Estaré allá por un tiempo”. Dijo: “Mamá quiere verte”.

Yo salí disparado a correr tan rápido como se podía. Cuando llegué allá arriba comencé a correr rápidamente por unos enormes escalones, y aquí venía ella en toda su belleza, con una vestidura blanca puesta, el cabello negro colgándole, sus brazos extendidos. Corrí hacia ella y agarré sus manos y me arrodillé. Dije: “Hope, cariño,” dije: “Ya no aguanto más. Estoy a punto de enloquecer desde que te fuiste”.

Ella dijo: “He visto cómo continúa todo, Bill”. Ella dijo: “Prométeme algo”.

Dije: “¿Qué?”

Ella dijo: “Prométeme que ya no te preocuparás más”.

Dije: “Cariño, he visto a Sherry” ¿Nuestra niña se ha convertido en una mujer hermosa?”

Dijo: “Si,” dijo: “ Ella está esperando ver a Billy?”

Dije: “Sí”.

123 Ella dijo: “Prométeme que ya no te preocuparás más, ¿lo harás?” Dijo: “Sherry y yo estamos mejor que tú. Oh Cariño,” ella dijo: “Solo prométeme que ya no te preocuparás”.

Y yo dije: “Muy bien. Ya no me preocuparé más”. Y ella como que se levantó de esta manera, y miró alrededor, y dijo: “¿Te quieres sentar?” Yo miré, allí estaba una enorme silla puesta allí. Miré aquella silla y la volví a mirar a ella. Ella dijo: “Yo sé lo que estás pensando, Aquí está lo que fue.” Mientras estábamos predicando...Ahora, nosotros no teníamos nada, solo unas viejas sillas de madera de nogal. Vivíamos en una casa. Y yo—yo predicaba media noche, trabajaba el día entero con un martillo neumático, y con pico y pala. Llegaba en la noche, y yo quería comprar uno de esos sillones, sillones de Morris, así es como los llaman, o como sea, Uds. saben, aquellos sofás. Y yo quería comprar uno, ellos los vendían por el precio de quince dólares y noventa y cinco centavos. Tendría que dar el pago inicial de un dólar y un dólar por semana para pagarlo. Había adquirido uno y lo llevé a casa, y ¡vaya! Me sentaba allí toda la noche solo para relajarme cuando entraba, estudiaba la Biblia allí hasta que me iba a dormir.

Y un día cuando entré, tuve un retraso, y no pude hacer el pago de aquella semana. Pasó la siguiente semana; no pude hacer el pago y ellos enviaron a recoger mi sillón. No pude hacer el pago, sencillamente no pude, yo le dije a ella: “Tu llámalos y diles que vengan a buscarlo, cariño”.

124 Y entonces, recuerdo entrar aquella tarde. Ella me horneó un pastel de cerezas, cómo me encantaba aquel pastel de cerezas. Y entré, ella había conseguido con los muchachos algunos gusanos para pescar con el fin que yo fuera a pescar. Ellos estaban sentados afuera. Ella era una genuina muchacha. Así que, ella se había sentado afuera y entramos para cenar. Vi que ella estaba demasiado contenta o parecía estarlo, o poniéndose algo. Ella tenía su pastel de cerezas y yo estaba comiendo. Y después de eso yo estaba sospechando algo. Entonces dije: “Vamos al cuarto del frente”.

Ella dijo: “Oh, vayamos a pescar primero, aquí abajo en el río”.

Yo dije: “No, vayamos al cuarto del frente”. Y ella me puso su brazo alrededor. Cuando entré ya el sillón no estaba.

Ella comenzó a llorar, puso su cabeza sobre mi hombro; ella dijo: “Lo lamento, cariño, intenté todo para conseguir prestado dos dólares,” mas dijo: “No pude hacerlo.” Habíamos pagado como diez dólares por ello, y dijo: “tuvimos que dejarlo ir”. Luego ella me miró y dijo: “¿Podemos...?... y yo dije: ”Sí“.

Ella dijo: “Bueno, cariño nadie vendrá a quitarte este. Ya ha sido pagado, te

pertenece”. Dijo: “Has estado tan cansado; has estado predicando y orando por los enfermos”.

Yo—yo no estaba orando por los enfermos para ese entonces. Así que sé que en algún momento estaré saliendo probablemente de la plataforma, orando por los enfermos. Eso ha sido una cosa que me ha ayudado...?... a levantarme.

125 Ella dijo: “Pero ellos nunca te podrán quitar este”. Dijo: “Es tuyo. Ahora siéntate y descansa por un rato”. Uno de estos días, amigos, no sé si de día y de noche, yo he intentado con todo lo que está a mi alcance el vivir y hacer lo correcto delante de Dios. Uno de estos días me iré a casa a descansar. Correcto. Una de estas veces lo verán en el periódico, quiero que se detengan y canten: “Solo creed”. Ellos van a tocar esa cuando me pongan en la tumba, ellos van a...?...o irse antes que Jesús venga, ellos me pondrán en el sepulcro y cuando me toque el momento, yo voy a ir a donde hay sillones para sentarse y descansar un rato. Vengan y pasen adelante, desearía encontrarme con todos allá del otro lado. Creo que hay una tierra aquí, más allá del valle de lágrimas y aflicciones y pesares. He predicado día y noche; he permanecido hasta que se me cierran los ojos por llorar; me he quedado en la plataforma hasta que tienen que recogerme. ¿Por qué? Porque he tratado de recompensar el tiempo que perdí allá en el pasado.

Hermano, hermana, Uds. miran allá y dicen: “Oh, esto es fácil, estas cosas aquí.” Uds. no saben lo que está detrás de la vida. Correcto. Este viejo corazón ha sido roto y desgarrado en pedazos hasta que Dios sale, pero algún día se acabará eso. Allá por toda la eternidad.... ¿No se encontrará Ud. conmigo allá, le gustaría encontrarse conmigo? Me gustaría fijar una cita con Ud.

126 Sencillamente tan cierto como estoy parado en la plataforma creo que hay un cielo a dónde ir. Creo que hay una patria allá para descansar y dónde vivir. No me importa si tuviera que comer galletas saladas y beber agua del río, yo nunca comprometería este Evangelio. Es la verdad de Dios. No me importa si me llaman: “Santo rodador” o como me quieran llamar. Eso está bien. Yo sé que es la verdad. Yo me he parado junto a ellos cuando estuvieron muriendo y les oigo decir:

“¡Día feliz! ¡Día feliz!

Desde que Jesús lavó mis pecados.

Él me enseñó a vigilar y orar

Y vivir regocijado todos los días.

No es lo que Ud. hace aquí; es la manera como Ud. sale de esta vida. Y yo sé que sin el Espíritu Santo, Ud. está perdido. ¿No quiere recibirlo a Él en esta tarde?

127 Inclínemos nuestros rostros. Nuestro tiempo se ha acabado. Padre celestial, Oh, Dios... oh, Dios cuando mi mente regresa al pasado por aquellos viejos rieles

a través del tiempo... Yo estaba postrado adentro en aquel hospital allí, yo...?... cuando ella miró alrededor...oh, era tan perfecto. Y pensé: “Oh, Dios, yo sé que ahora ella descansa. Mi pequeña bebé, la pequeña Sherry está allá del otro lado. Oh, Dios, allí está mi hermano... oh, pronto iré, Señor. Ayúdame a ser honesto; ayúdame a ser fiel. Lamento que hice lo que hice al principio, Señor, cuando evité predicar el Evangelio; cuánto Te fallé, y tal vez hay hombres perdidos por esa causa, pero, oh Dios, ayúdame a recompensarlo.

Aquí estamos en esta ciudad. Yo solo estoy de paso, haciendo todo lo que está a mi alcance, Señor, para exaltar a Tu Hijo, Cristo Jesús, Quien murió, y cuando lo hizo, Él salvó. Tal vez este día aquí, Padre, Están aquellos que están perdidos, no sé dónde están parados, no sé si están en pecados y en tinieblas, perdidos errantes en las tinieblas, algún día terminarán en una tumba sin Cristo, para pasar la eternidad con el diablo. Oh, ayuda, amado Padre.

128 Bendice a mi pobre muchacho huérfano, que está sentado en esta tarde llorando, mirando, pensando en su amada madre que cruzó el velo. Pero Tú tenías que quebrantar nuestros corazones. Pero ahora, Tú me has dado a otra pequeña amorosa y dulce Rebeca. Cuánto Te agradezco, Señor. El Señor dio, el Señor quitó, sea el nombre del Señor bendito. Otra compañera con quién vivir... intentando hacer todo lo que pueda para alcanzar a la gente...?... Estoy muy contento, feliz por esta reunión aquí. Me doy cuenta que a nuestra partida de aquí nosotros—tal vez no volvamos a encontrarnos de nuevo hasta que encaremos todas nuestras acciones que hemos hecho en nuestra vida. Entonces, Padre, ¿Qué será entonces? Ayúdanos para que nos encontremos con cada uno allá del otro lado, ¿Lo harás, Señor? Aquellas manos que se levantaron en esta tarde, mostrando Tu cita, podemos encontrarnos juntos algún día en una mejor patria, donde no cruzaremos desiertos y llanos por todos los países para orar ya más por los enfermos, todo habrá terminado para entonces. Ellos no se enfermarán o afligirán.

Bendice, hazlo Señor, hoy. Bendice aquellos que están aquí. Bendice aquellos que en este momento tienen necesidad de Cristo, Tú concede eso, Señor, Padre, en el nombre de Jesús.

129 Mientras mantienen sus rostros inclinados, en oración, si lo desean, ¿cuántos aquí adentro les gustaría decir: “Hermano Branham, voy a levantar mi mano. Quiero que Ud. ore por mí ahora mismo para que sea un cristiano.”? Levante su mano. Eso es... Dios le bendiga, a Ud. Y a Ud. oh, vaya. Allá fuera, allá en la salida, hay alguien... Dios les bendiga allá afuera; veo sus manos. Oh, ¡vaya! Cientos de manos levantadas.

¡Qué tiempo tan maravilloso nos da el Espíritu Santo! Veo sobre Uds.... sé de la ofrenda que levantaron para mí para ayudarme a vivir. Ud. ponen su sustancia allí; parte del sustento de Uds. lo comparten conmigo. Oh, es... yo...?... ¿No aceptarán por favor a Jesús para que podamos vivir juntos por siempre? Oh,

si regresan...?... a Jesús, regresen a casa para que puedan vivir para siempre, ¿Vendrán, mientras la hermana va al piano?

130 Voy a preguntar, “¿A cuántos les gustaría recibir hoy a Cristo y ser llenos con la vida del Espíritu Santo?” Venga y diga: “Hermano Branham, por la gracia de Dios, yo acepto a Cristo como mi Salvador y estoy pasando adelante. Deme la mano, parado aquí en esta plataforma. Ore conmigo, yo también quiero ir al cielo, cuando me vaya.” ¿Querrá pasar mientras tocan la música: “Casi persuadido ahora para creer”? Pasen mientras todos están de pie por todo el edificio, en todas partes o en la carpa, muchos aquí sin embargo... La gente que mantenga sus lugares. Cristianos oren como nunca antes. Tal vez esta sea la última vez que nos encontremos en esta tierra. ¿Querrán pasar por aquí cerca de la plataforma mientras oramos? Dios le bendiga, hermana. Alguien más mientras todos cantamos. Dios le bendiga hermana, Dios les bendiga. Dios le bendiga hermana y a Uds. también. Dios le bendiga hermano.

131 ¿Pasarán ahora, todos Uds. los que quieran recibir una bendición de Dios...?... su alma para salvación? Aquí viene la madre con sus niñas. Dios bendiga... Dios te bendiga, cariño. Ven aquí; déjame ver tu manita. Dios te bendiga, cariño. Oh, ¡Vaya! Dios te habló. Una niña sentada aquí con sus ojitos negros mirando para arriba, llena de lágrimas... la Biblia dice: “Un niño los guiará”. La abuela... Dios le bendiga, madre. Aquí viene una buena madre con su bufanda alrededor de su cabeza. ¿Querrán pasar? Ahora todos nosotros juntos, mientras cantamos:

“Casi convencidos” ahora para creer; (Dios le bendiga, hermano, hermana. Es allí donde comienza la vida. Venga hermana)

“... casi convencido, Oh a Cristo a recibir;

Parece que alguna alma diga...

“Ve...” (Dios le bendiga hermana. Dios...)

¿No vendrán? ¿Querrán pasar? Deje que todo pecador venga aquí al frente, ¿Querrá pasar ahora? Venga al frente con esa confesión a Jesucristo. No importa a cuál iglesia pertenece, si no ha nacido de nuevo, ¿no querrá pasar al frente? Su nombre en el libro de la iglesia, eso no concluye el asunto, amados amigos. Esta tal vez sea la última vez que hay un llamado al altar para Ud.

Recuerden, una multitud de este tamaño, seis meses a partir de hoy, habrá un grupo de Uds. que no estará en la tierra. Piense en ello. Recuerden, al menos dos docenas de personas aquí adentro no estarán en un año a partir de ahora... hay como tres o cuatro mil o más personas reunidas aquí en esta tarde. No habrán... habrá como unos cincuenta de Uds. a partir de hoy que dentro de un año se habrán ido... Tal vez esta sea su última oportunidad. Toda la experiencia que Ud. tiene de colocar su nombre sobre un libro, no crea eso. Pase al frente si

cree que yo soy el siervo de Dios. Acepte mi palabra. Si no ha nacido de nuevo, ¿querrá pasar mientras cantamos aquel verso una vez más? vamos, todos:

“Casi convencido” ahora para creer;

“Casi convencido” (Dios le bendiga, hermana) para recibir;

Oh, pareciera que alguna alma dice;

Oh, ve Espíritu, ve por Tu camino

Otro día más conveniente. Contigo, yo. (Muy bien...?...)

132 ¿Qué si ese día llega para su conveniencia, pero no es conveniente para Él entonces?

No hace mucho me paré al lado de un hombre que se estaba muriendo, que rechazó a Cristo, él lloró y dijo: “Aleje aquellos demonios de mí. Ellos están atados en cadenas. No deje que me agarren”.

Me paré al lado de una mujer con casos de aborto, matando sus hijitos. Ella dijo: Unos bebes pequeñitos con las manos frías están pasando por todo mi cabello.“ Ella dijo: ”Aleje a esos... de la ventana que están allí con esas cabezas enormes puestas sobre la ventana“.

Hermano... He visto a un hombre que le disparó a otro, reclamando su sangre en sus manos, él evadió la ley, pero entonces él estaba parado delante de Dios.

No hace mucho me paré al lado de un cristiano, el viejo Papá Hayes, su floreciente barba blanca. Dijo: “Levante mis manos”. Dijo: “Un día muy feliz desde que Jesús lavó mis pecados.” Los he visto entrar en toda clase de situación. Y Uds. van a entrar en algún tipo de situación, y habrá muchos pero muchos de Uds. que enfrentarán eso dentro de un año a partir de ahora. Tal vez todos Uds. por todo lo que sé, pero Uds. saben que tienen que hacerlo. ¿No querrán pasar aquí ahora...?

Previo a la publicación del 2003, el resto de este sermón fue ubicado erróneamente al fin de la cinta 50-0813A. Los cristianos a mi derecha, ¿aquí? Maravilloso. Afuera, ¿ninguno ha nacido de nuevo? ¿Cuántos son nacidos de nuevo, levanten su mano? Eso es. Maravilloso.

Pues, entonces, fíjense aquí, amigos. Aquí está lo mejor. No hay un pecador dejado en el edificio. Aquí están los pecadores de pie en este día, orando por misericordia.

Ministros del Evangelio, vengan aquí. Vengan justo alrededor de aquellas personas, permanezcan alrededor de ellos. Ahora, fíjense. Quiero que sean... Solo permanezcan donde están unos pocos momentos.

Venga, hermana. Dios le bendiga. Dios lo conceda. Dios le bendiga.

Todos Uds. quieren creer y aceptarle a Él justo ahora. Ministros del Evangelio, mézclense entre la gente aquí. Permitan que algunos buenos cristianos de este lado vengan justo aquí, si desean.

Dios le bendiga, papá. Muchos de sus días cansados han pasado. Ahora, voy a casa. Dios le bendiga, papá. Le conceda... querido padre anciano, parado aquí, estrechando mi mano, y otra.

Inclinemos nuestros rostros por todas partes. Acéptenle ahora. Aunque sus pecados sean como grana, ellos serán blancos como la nieve. Ellos le ven a Él morir allá por Ud. Todos los cristianos orando por todo lugar, rostros inclinados, un momento muy sagrado. Venga acá, joven. Correcto. Únase aquí con ellos. Incline su rostro.

Lo veo entre rocas partidas y cielos oscuros, mi Salvador inclinó Su cabeza y murió. Acéptele a Él como su Salvador. Él prometió que, "Aquel que viene a Mí, no le echaré fuera." Jóvenes, la vida está delante de Uds.

Muy bien, todos inclinados. Padre celestial, esta gente apreciada se ha reunido aquí en el altar hoy, en una vieja, antigua carpa con aserrín, reunidos aquí junto al banco de madera para entregar a Ti sus vidas. Oh Dios, en las misericordias de Cristo, y por Sus méritos es que vienen, no por los de ellos mismos, pero vienen por la gracia de Cristo, confiando solamente en Él, sabiendo que algún día la muerte llegará a la habitación.

Probablemente el doctor deje la habitación una mañana, diciendo que no hay nada más que pueda ser hecho. Los amados estarán ahí parados y frotando sus manos, llorando. Los vapores helados de la muerte flotando alrededor de la cama, vientos fríos de muerte arrasando, su pulso subiendo por su manga. Entonces abriéndose paso entre la niebla vendrá la antigua barca de Sion. La Estrella de la Mañana descenderá en el valle de la muerte para iluminar el camino. Ellos verán dos alas resplandecientes del Espíritu Santo llegando al otro lado del Jordán, dirá: "Venid, benditos de Mi Padre. Los he visto aquel día de reunión en la pequeña carpa antigua allá en Cleveland cuando vinieron y Me aceptaron, ahora estoy aceptándolos Yo a Uds." Concédelo, Padre, ahora mismo.

Que Tu Espíritu atraiga a cada uno de ellos, sabiendo ellos que nada pueden hacer, solo aceptarle a Él ahora, al creer en el Señor con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su fuerza, él será salvo. Concédelo, Padre.

Con sus rostros inclinados, en oración, cada uno de Uds. Acéptenle a Él ahora.

Ministros, mientras están ahí moviéndose...Cada cristiano orando. Mantengámonos en oración.

Padre, bendice a esta gente ahora. Que Tu Espíritu se mueva sobre ellos justo ahora. Que ellos Te acepten como su Salvador.

Dios le bendiga, Hermano...?...



Spanish  
Life Story  
51-0415A

# La Historia De Mi Vida

Phoenix, Arizona, EE. UU.

15 de Abril de 1951

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# La Historia De Mi Vida

1 Sólo pido que si todos pueden, dejen la plataforma, y sólo permitan quizás uno o dos que vayan a ayudar a la gente. Entonces si algo sucede, entonces yo estoy—estamos mejor preparados para ello. Uds. entienden, ¿verdad? Confío que sí.

Yo he hecho todo lo posible esta semana pasada para—o las dos semanas por tratar de ver a nuestro Señor ayudarlos a Uds. aquí pueblo amado. Ha habido muchas cosas que he deseado que hubieran ocurrido, y que ocurran aun en esta noche. Y ruego que así sea. He estado confiando en ver a todos ser sanados al mismo tiempo.

Luego en la reunión, yo veo muchas cosas que han sucedido, muchas cosas que la gente... Yo a veces los veo a ellos sentados allí en la audiencia, mirándome, haciendo su mejor esfuerzo. Y pienso: “Oh, yo he visto que ellos fueron sanados. Pero los probaré en unos momentos”. Pero luego se me escapa; se me olvida. Y ellos son sanados.

2 Por ejemplo, hubo una niñita aquí la otra noche. Estaba en el edificio. Ella estaba sufriendo. Estaba... Posiblemente no tenía más de ocho o diez años de edad. Puede que ella no vuelva a estar en el edificio nuevamente, que yo sepa. Pero la niña tenía un apéndice reventado; los padres no lo sabían. El apéndice se reventó dentro de la niña. Esa niña está sana, fue sanada sentada aquí en la reunión. Yo sé eso.

Hubo una dama aquí que tiene una bebita que tiene un padecimiento en su brazo. Y es una cosa muy seria. Ellos la tuvieron aquí anoche. Yo vi la bebé sentada delante de mí. La bebé se va a poner bien. Eso es correcto. ¿Ven? Eso es correcto.

Y hay muchas de esas cosas que yo veo, pero no tengo tiempo. Pero lo que es, amigos, eso no significa mucho. La cosa de ello... Mientras que su fe toque a Dios, ellos mismos verán que ocurrirá. ¿Ven Uds.? Así que... que está concluido

3 Si yo lo digo, lo que yo diga aquí confirma de lo que yo estoy hablando. Si yo no hablo la Palabra de Dios... Pero yo tengo un Testigo, y Dios es mi Testigo. Ello... Yo estoy agradecido en tener a mis hermanos como testigos del Evangelio. Pero yo tengo un testigo con mis hermanos y mis amigos. Y tengo un... El testigo más grande es mi Padre Celestial Quien confirma que lo que yo estoy diciendo es la verdad. Y estoy tan agradecido por eso. Entonces no soy yo el que sana, lo cual Uds. saben.

Así que si Uds. se lo dicen a la gente, con tal que yo vea que ellos sanaron, eso es todo lo que me interesa (¿ven Uds.?), ver que ellos obtuvieron la bendición.

4 Ahora, esta noche probablemente será la más grande de todas las noches. Las grandes expectativas, la gran tensión, la gente están empujando, procurando entrar, tratando de ser sanados, será pues el gran momento. Y muchos serán sanados en esta noche. Yo sencillamente tengo el sentir de que esta noche será uno de los momentos más maravillosos de sanidad que hayamos tenido en toda la reunión. Y yo creo que será esta noche.

Ahora, a medida que hablemos hoy sobre “La Historia De Mi Vida”, yo... Mientras esté contando parte de mis cosas... Yo sé que tengo muchos conciudadanos aquí que han pasado por cosas similares. Y todos nosotros...

5 ¿Cuántos aquí están lejos de casa? Veamos. Los que no son de aquí, veamos sus manos. Los que son de otra ciudad, de otra parte. Oh, vaya, la mitad de nosotros, oh, más de la mitad está lejos de su hogar. Y no importa de qué ciudad seamos, o de dónde venimos, aunque sea sólo una pequeña...

Como dijo el ministro el otro día, de la iglesita en el desierto que él estaba pastoreando. No importa cómo sea ni cuán humilde sea, es como el viejo proverbio, o la vieja canción que dice: “No Existe Un Lugar Como Estar En Casa”. ¿No es correcto eso? No hay lugar alguno como estar en casa...

6 Y si se fijan bien, siempre antes de que una persona muera, Uds. se darán cuenta de que ellos siempre tendrán un anhelo por regresar al viejo hogar otra vez.

Mi padre, antes que él partiera, él no había estado en su viejo hogar por muchos, muchos años, por algunos veinte años, me imagino. Un día lo vi sentado sobre la barra del arado, estaba llorando. Yo era apenas un muchachito; y no sabía mucho al respecto. Le dije: “¿Qué pasa, papá?”

Él se me acercó y me dijo: “Tú no lo entiendes, Billy. Pero algun día lo entenderás”. Él dijo: “Quiero volver a casa. Yo deseo ver nuevamente el viejo hogar”. Uds. saben, no pasó mucho tiempo cuando él... Después que él visitó su viejo hogar, partió.

7 Mi suegro, un día él fue a cazar ardillas, y yo dije—él dijo: “Hermano Billy, ¿quieres ir conmigo?”

Y yo dije: “No, hermano Frank, no quiero ir”.

Él nació allá un poco más arriba de Utica, en aquel lugar llamado Battle Creek, una casa antigua. Hay un arsenal allí ahora. Oh, hermanos. Y hay un arsenal, el Arsenal de Indiana está allí. Pero eso fue un poco antes que se construyera el arsenal.

8 Él fue allá y regresó, y él estaba llorando. Y yo estaba saliendo con su hija. Y yo dije: “¿Qué le pasa, hermano Frank?”

Él dijo: “Billy, yo estuve sentado allá en el viejo lugar hoy”, y dijo, “donde antes estaba la vieja casa”, dijo, “el viejo manantial por allí al lado de la colina”. Dijo: “Yo sencillamente podía oír a mi anciana madre decir: ‘Oh, Franky’”.

Bueno, a los pocos días, lo enterré. Quizás era un llamado de otra tierra. Él podía oír los ecos al otro lado de la tierra.

9 ¿Alguna vez se fijaron bien en una persona cuando está partiendo? Yo he estado parado al lado de muchas personas, los he sostenido en mis brazos y los he observado cuando estaban muriendo. Lo encuentro muy extraño.

Por favor, ministros, disculpen esto. Esto no es una doctrina. No quiero que esta congregación piense que esto es una doctrina. Pero frecuentemente me pregunto si cuando vamos a partir... Primero les contaré mi historia aquí.

10 Yo estuve parado junto a un hombre no hace cinco o seis años cuando él estaba partiendo. Él tenía un tiempito que había sido salvo. Estaba sentado en una silla. Él estaba todo hinchado con problemas del corazón. Pertenecía a cierta iglesia allí en la ciudad. Y yo dije—fui a visitarlo; dije: “¿Cómo está Ud., Sr. Bledsow? ¿Me conoce?”

Él dijo: “Sí. Yo te conozco, Billy”. Dijo: “Billy, yo creo que voy a partir”.

Yo dije: “¿Está Ud. listo, Sr. Bledsow?”

Dijo: “Oh, sí, Billy. Yo he hecho mi llamamiento con Dios. Yo he respondido al llamado”. Dijo: “Yo estoy preparado para irme si Él me llama”. Y dijo: “Yo creo que Él me está llamando”.

Yo dije: “Bueno, si Ud. está preparado, Sr. Bledsow, ¿está Ud. dispuesto?”

Él dijo: “Sí, Billy, estoy dispuesto”.

Y yo oré con él y salí, estuve hablando con su esposa, sentada allí. Y él estaba mirando a través del cuarto, hablando. Y nosotros acabábamos de estar en oración, y el Espíritu Santo estaba en el cuarto. Y él se levantó y dijo: “Madre, pues, tenía años que no te veía”.

La Sra. Bledsow dijo: “Papá, ¿estás delirando?”

Él dijo: “Bueno, ¿tú no la ves a ella? Allí está”. Dijo: “¿Hermana?” Y no pasó mucho rato cuando él partió.

11 Yo fui a ver a un hombre no hace mucho que se mató en un accidente. Él estaba muriendo. Salió del accidente, de igual manera. Yo he visto a muchos de ellos partir de esa manera. Y me pregunto, que si cuando estamos llegando... Aun la muerte es difícil. Jesús luchó contra ella: “¿Es posible que esta copa pase?” Pero cuando estamos llegando al final del camino... Y yo observé a mi esposa cuando ella partió.

Y yo me pregunto, cuando lleguemos al final del camino allí, si acaso Dios no le dice a mamá o algunos de ellos al otro lado: “Mira, mi hija vendrá a casa esta mañana. Ve allá a la ribera del río y espéralos”.

Nosotros podemos verlos a ellos cuando estos ojos están siendo transformados de lo natural a lo sobrenatural. En esa visión, cuando la muerte nos está alcanzando... Es una niebla que simplemente se disipa allí, y nosotros podemos mirar el otro lado y los vemos a ellos viniendo al río. Yo espero que así sea. No sé. Yo no podría decir que es verdad; no lo sé. Pero he visto eso muchas veces. Nuestros seres queridos fallecen...

12 Muchos de Uds. aquí, la mayoría de Uds. son como yo. Parece que fue ayer cuando yo era apenas un muchachito. Y aquí estoy. Yo miro mis manos y pienso: “Oh, vaya”. Y me veo a mí mismo, como simplemente avanzando silenciosamente. Estoy empezando a ponerme viejo. Yo todavía tengo... Bueno, parece que fue ayer cuando yo era apenas un muchachito jugando canicas. Pero no tenemos aquí ciudad permanente, sino buscamos la por venir cuyo Arquitecto y Constructor es Dios.

Yo pienso en cuando era un muchachito, nosotros vivíamos en una cabañita. Había un montón de árboles alrededor de ella, árboles de manzana pequeños, y unos grandes.

Y recuerdo que papá solía llegar a casa, del trabajo. Él era un verdadero irlandés de pura raza. Su cabello era negro ondulado y ojos azules, un hombre pequeño como de mi tamaño, pero él era de contextura robusta, áspera. Él era un leñador.

Yo lo veía enrollarse las mangas así, y los músculos en sus brazos. Oh, vaya. Yo quería ser como mi papá. Y yo pensaba que mi papá iba a vivir hasta los cien años. Pero él murió con su cabeza en mis brazos a los cincuenta y dos. No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

13 Yo solía mirar la casita en que vivíamos, una casita vieja de troncos con techo de tablas. Yo pensaba que esa casa permanecería por cien años—cientos de años. Pero allí hay un proyecto de viviendas ahora. No tenemos aquí ninguna ciudad permanente.

Yo solía ver afuera enfrente de la puerta cuando un montón de esos Branham...Éramos diez en la familia, nueve varones y una hembra. Y cuando había como cinco de nosotros, cuando nosotros... Yo era...

Para comenzar con la historia de mi vida allí, nosotros solíamos tener un lugar donde nos revolcábamos en el polvo allí enfrente de la grama—o del porche. Parecía como que un montón de pequeñas zarigüeyas habían estado jugando, revolcándose alrededor, todos nosotros.

14 Mamá solía llamarnos a comer. Y ella tenía una olla grande. ¿Alguna vez vieron una de esas ollas grandes que tenían tres patas? Una olla bien grande donde Uds. ponían [palabras confusas]. ¿Cuántos han visto una de esas ollas antiguas? Oh, vaya, miren eso. Já. Todos nosotros sabemos entonces lo que es una comida sabrosa, ¿no es así? Quedaba tan lisa por dentro a más no poder.

Y ella cocinaba estofado de vegetales. Eso es muy irlandés. ¿Cuántos saben lo que es un estofado de vegetales? Es carne cebada, patatas, sí, allí lo tienen, zanahorias. Cortamos eso en trocitos, lo ponemos todo junto en la olla, lo cocinamos bien, y luego lo dejamos reposar por dos o tres días, y vamos comiendo de allí. El último día estaba mejor que el primero, porque el repollo obtenía el gusto; y las patatas, patatas, y repollo, y lo absorbía todo. Lo servía con una tacita. Sí, señor. Mamá tenía un gran cucharón.

15 Y más debajo de la casa teníamos un manantial. Y yo solía ir allí, y tenía una jícara. Solía llenar de agua la vieja cubeta de cedro con una jícara. ¿Cuántos saben lo que es una jícara? Oigan, yo no soy el único campesino aquí hoy, ¿verdad? No, señor. Ahora me siento mejor. Hace que mis ropas me queden mejor. Yo sé de lo que Uds. están hablando.

Muy bien. Tenía una vieja jícara, puesta allí en ese manantial. Vaya, qué tiempo. Y metida debajo de una roca, teníamos la mantequilla puesta allí, Uds. saben. Muy bien. No podíamos guardar la crema allí, porque había muchos pequeños Branham, y eso... Sí, señor. A todos nos gustaba.

16 Así que papá solía ganar setenta y cinco centavos al día y una cubeta de leche todas las noches. Mamá le quitaba la nata para guardarla para la mantequilla. Y así que eso se conservaba hasta cierto tiempo. A veces se agriaba, casi antes de que se pudiera batir. Nosotros solíamos batirla en una... Teníamos una vieja mantequera, y teníamos un quinqué colocado encima de ella, Uds. saben. Uno lo subía y lo bajaba. ¿Alguna vez han hecho eso? Vaya, sólo mira aquí, hermano. Vaya, ¿alguna vez molieron Uds. café? Teníamos el molino de café puesto... Oh, vaya, eso lo hace. Bueno, a fin de cuentas, ¿cuántos están aquí de Kentucky? Veamos sus manos. Oh, vaya. Bueno, prácticamente aquí... Hoy estamos en un día distinto, ¿no es así? Ud. oprime un botón, y la nación se pone a trabajar. Eso es correcto. Así que, esos eran días buenos, supongo. A fin de cuentas, nosotros teníamos un poquito más de amor fraternal y de sentir el uno por el otro en aquellos días de lo que tenemos ahora. Y...

17 Yo recuerdo cuando papá solía ganar setenta y cinco centavos al día, él llegaba a casa... Ahora, mi papá hacía lo que era incorrecto. Él bebía. Y él iba y pagaba sus cuentas, y lo que le quedaba se lo bebía. Y me duele decir eso, y es... Pero es verdad. Si yo tengo que decir algo, yo debo decir la verdad. No importa si va en contra mía, pues, está mal. Eso es todo, ¿ven? Si es algo aterrador para mí, bueno, vale más que lo diga aquí, porque va a estar en las bóvedas del cielo algún día para que todos lo miren.

No solamente tenía - lo confesaré, si no estaría mintiendo. Así que prefiero seguir adelante y decir la verdad al respecto, y dejarlo que sea de la manera que es.

Papá bebía. No solamente bebía, pero él fabricaba el whiskey. Y cuando él llegaba a casa y bebía justo después de que él había pagado sus víveres, etcétera, él se bebía lo que le quedaba. Pero a mí no me importa lo que él hiciera; yo lo amo a él hoy aunque ya está en la tumba. Eso es correcto. Él era mi papá.

18 Y miren, niños, jóvenes, a mí no me importa lo que sea; Uds. siempre tengan respeto para su padre y para su madre. Yo pienso que una de las cosas más horribles que puedo oír a los niñitos, o a los jóvenes, es decir: “el viejo” y “la vieja”. Escuchen. Ese no es “el viejo” y “la vieja”; ese es su papá y su mamá. Y algún día, cuando Ud. los vea a ellos saliendo de la habitación la cabeza primero, y las ruedas debajo del féretro, rechinando, Uds. sabrán entonces que ese no es “el viejo” o “la vieja”. Eso es correcto. Cuando Ud. oiga al predicador decir: “Cenizas a las cenizas, y polvo al polvo”, Ud. se dará cuenta que el mejor amigo que Ud. tenía en la tierra está siendo sepultado.

El problema es que Uds. aprenden demasiado tarde. No lloren, y griten entonces, y envíen un montón de flores, dáselas a ellos ahora. Sean un buen muchacho o una buena muchacha.

19 Yo recuerdo cuando papá solía llegar, su camisa toda remendada. Y él se paraba allí, y el sol hacía que su camisa se le pegara en la espalda, a tal grado que mamá agarraba la tijera y la cortaba para desprendérsela de su espalda. Ganaba setenta y cinco centavos al día en un aserradero para mantenerme a mí. Seguro que yo lo amo a él. Sí, señor.

Cada vez que yo paso junto a la tumba y veo la nieve acomodada allí, me dan ganas de arrojarme allí, y calentar el suelo donde su cuerpo reposa allí debajo.

Pero él no está allí. Yo tuve el privilegio de guiar a mi papá a Cristo antes de que él partiera. Y lo vi a él mirar fijamente y caer hacia atrás sobre mis brazos y me miró. “Cariño”. Y él fue para encontrarse con Dios.

Yo bauticé a mi madre al poco tiempo de mi conversión. Y la mañana de Pascua que pasó, bauticé a mi hijo. Yo tengo una niñita que ya tiene cinco años; ella ha sido dedicada. Ella está creciendo. Y si Dios me permite vivir, yo haré todo lo que pueda para verla a ella bautizada en... [palabras inciertas]...

20 Mi muchachito ahora, yo lo saqué a él del col—de su escuela secundaria. Yo voy a enviarlo a él aquí, si puedo, a estas Asambleas de Dios, o lo que sea que es aquí, en alguna parte por allí en Dallas, para que termine su secundaria, y luego al colegio; para ponerlo entre gente cristiana donde él pueda trabajar y con gente que tenga el Espíritu Santo; eso le ayudará a vencer esta etapa y a poner la cosa



correcta delante de él.

Y si él hace lo malo, él pasará por encima de la Biblia, por encima del Espíritu Santo, y por encima de la oración de un papá que oró. Eso es correcto. Él tendrá que cruzar por encima de todo eso antes de que él pueda alguna vez irse al infierno. Y yo creo que si Uds. oran y se mantienen aferrados, Dios contestará su oración.

21 Y mi papá, un poco antes de que él partiera, él me llamó. Él había estado... Él... Pobre hombre, me duele decir esto. Me mata decirlo aquí; él murió hambriento. Eso es correcto. Mi papá murió hambriento. Y él... Fue durante el tiempo de la depresión económica. Nosotros trabajamos - no podíamos trabajar, y no podíamos encontrar nada en qué trabajar, y él estaba enfermizo, y a nosotros apenas nos alcanzaba, sólo dividíamos lo que podíamos dividir. Pero yo sé que él tenía hambre, porque no habíamos comido desde el día anterior.

Y él sufrió un ataque al corazón, y yo me paré al lado de su cama. Y lo tomé en mis brazos, así, y él me miró, y fue a encontrarse con Dios. Yo creo que yo volveré a verlo a él algún día.

Mi madre, ella está envejeciendo. No tardará mucho más. Cada vez que la dejo, sus labios temblorosos cuando ella me besa, me dice: "Cariño, algún día, tú regresarás y tu madre habrá partido".

Yo dije: "Entonces madre, algún día yo iré adonde tú estás". Eso es correcto. Yo llegaré allí.

22 Y así que recuerdo que un día nos estábamos casan... Cuando ellos eran jóvenes, cuando yo era apenas un muchachito pequeño... Papá tenía dieciocho años de edad y mamá tenía quince cuando yo nací, niños apenas. Y nosotros éramos niños junto con ellos, crecimos junto con ellos. Yo pienso que eso es una cosa buena. Sí.

Mi hijita, cuando ella llegue a ser de cualquier edad, y ella encuentre un buen muchacho cristiano con el cual desee casarse, yo prefiero que ella se case con él y siente cabeza, sea una dama, que estar por acá en algunas de estas cantinas andando de acá para allá y lo que ellos llaman: "divirtiéndose". Eso es correcto. La Biblia dice: "Que vuestras hijas se casen jóvenes". Algunas ya se han apartado en pos de satanás.

Y miren, yo no estoy diciendo que niñitos pequeños se casen. Permitan que su padre y su madre, ellos saben. Ellos son cristianos; ellos les pueden instruir.

23 Y recuerdo cómo solíamos ir a la ciudad el sábado por la noche, íbamos y pagábamos la cuenta de los víveres... A todos nos daban un caramelo como obsequio. ¿Uds. recuerdan cuando nos daban un obsequio? Oh, vaya, ese caramelo de menta en forma de palito, ¿recuerdan eso? Vaya, ¿no era ese un

verdadero caramelo? Oh, hermanos.

Recuerdo que todos nos subíamos al viejo furgón, le llamábamos allá. Uds. le llamaban carretón aquí, creo. Nosotros poníamos un poco de paja en la parte de atrás y bastantes cobijas, y nos subíamos allí, y todo ese montón de niños. Teníamos una vieja mula. Conducíamos como siete millas hasta la ciudad y nos deteníamos. Papá entraba, él y mamá, y compraban los víveres y regresaban.

Y recuerdo que solíamos tener una lata de aceite de carbón de dos galones. Nosotros hacíamos lámparas de aceite de carbón. Uds. han hecho eso, ¿no es así? Muchos de Uds., hacen esa lámpara de aceite de carbón. Alguna vez han llegado a un lugar en que Uds. no tenían suficiente aceite para que la mecha alcanzara allí adentro, le echaban agua, y la dejaban subir allí de manera que Uds... Oh, vaya. Eso es... Tomar una patata grande, y ponérsela como tapón, para que al volver a casa, Uds. saben, el aceite no se saliera de la lata con el movimiento, y cayera encima de los víveres. Esos eran días maravillosos, ¿no es así? Eso es correcto.

24 Así que recordamos que al ir subiendo, nosotros nos sentábamos allí. Y cuando papá pagaba la cuenta de los víveres, salía con una pequeña bolsa de caramelos. El Sr. Grower nos regalaba una bolsa de caramelos cuando pagábamos la cuenta de los víveres cada semana. Y entonces salíamos. Y quizás habían como cinco palitos, o tal vez cuatro palitos, para que fueran repartidos entre los cinco pequeños Branhams. Vaya, habían como cinco pares de ojos pequeños, cada uno de ellos vigilando ese caramelo y asegurándose de que fueran repartidos por igual. Tenían que ser repartidos por igual. Partíamos ese caramelo, Uds. saben, y lo chupábamos.

Yo tenía un pequeño truco que hacía. Aquí estoy yo. El lunes no era un buen día para mí. Yo chupaba un poco mi pedazo de caramelo, lo envolvía en un pedazo de papel y lo metía en el bolsillo. Luego el lunes en la mañana, mamá me decía: "William".

Yo decía: "Sí, mamá".

"Tú tienes que ir al manantial y traer una cubeta de agua".

Yo decía: "Humpie, si tú vas a buscar mi cubeta de agua, yo te dejaré chupar mi caramelo hasta que yo cuente hasta diez". Yo dije [palabras confusas.] Yo tenía este pedazo de menta, Uds. saben. Oh, hermanos. Era la cosa verdadera. ¿Alguna vez lo comieron Uds. con galletas saladas [palabras confusas]? Vaya, oh, vaya. Escuchen. Creo que mañana, yo podría ir y comprarme una caja entera de Hershey's si quisiera, pero yo... No hay caramelo como ese. Ese es el mejor que hay. Como cuando uno es apenas un niño, esa menta...

Vaya, yo agarraba... entre tanto que ese caramelo duraba, yo holgazaneaba. Yo guardaba ese caramelo y esperaba por el trabajo, algo difícil que yo no quería

hacer, Uds. saben, y entonces yo hacía que mi hermano lo hiciera, algunos de ellos, Uds. saben. Y ellos iban y se comían su caramelo, pero yo guardaba el mío.

25 Recuerdo cuando mi papá se afeitaba. Él solía tener una brocha de afeitar hecha de una hoja de maíz. ¿Cuántos han visto alguna vez una brocha de afeitar de hoja de maíz? Bueno, algunos de Uds. Yo me afeité con ellas. Agarraba esa vieja hoja de maíz así... ¿Alguna vez tuvieron Uds. una almohada de hojas de maíz, donde Uds. agarran la almohada, y le quitan la hoja al maíz y la meten allí? Pues, seguro, y un colchón de paja... Y agarran este viejo...

Teníamos un pedazo de vidrio clavado donde solíamos lavarnos allí afuera, Uds. saben, en el viejo anaquel para lavarnos. Y esos pequeñitos se alisaban el cabello hacia abajo tan fuerte en esos pequeños [palabras confusas].

Ellos tenían una vieja banca construida atrás detrás de la mesa. Y mamá nos llamaba a comer, y todos ellos... Nosotros pasábamos debajo de la mesa y por todas partes para subirnos allí. Y ella colocaba ese plato bien grande allí en el centro de la mesa, así, y horneaba el pan de maíz en la cacerola. ¿Cuántos han comido pan de maíz horneado en una cacerola? Oh, ¿no es bueno eso?

26 Y Uds. saben, yo acostumbraba sentarme justo en la esquina al lado de papá. Y nos pasábamos el pan, y yo le partía la esquina para así agarrar suficiente costra alrededor, Uds. saben. Eso estaba sabroso, ahí en la esquina. Lo íbamos pasando... Y Uds. saben, en aquel tiempo nosotros partíamos el pan. Ahora Uds. lo cortan con un cuchillo. Bueno, en aquel entonces uno partía el pan. Se decía que Jesús partió el pan y lo bendijo. Él nunca lo cortó. Así que... Y así que esa no era nuestra razón para ello; nosotros simplemente lo partíamos. Cada quien se partía un pedazo, y lo iba pasando alrededor de la mesa.

Y esa enorme olla de garbanzos allí, con ese pedazo grande de carne allí. Oigan, Uds. saben, eso no caería mal en estos momentos, ¿verdad? Eso caería muy bien, incluso en estos momentos. Esa es una comida sabrosa. Sí, señor.

27 Y entonces pasábamos un gran día. Y el domingo, teníamos un postre. ¿Cuántos han tenido, Uds. saben, ese postre dulce? Uds. lo hacían en un sartén. Nosotros teníamos un poquito, alguna clase de cosa que le ponían en el centro del sartén, Uds. saben. Y eso era algo muy especial. Oh, cómo desearía un poco de eso.

Mi hermano y yo solíamos discutir acerca de quién terminaría de limpiar el sartén. ¿Alguna vez terminaron Uds. de limpiar el sartén? Oh, vaya. Nosotros somos simplemente un gran montón de niños que ya crecimos, ¿no es así? Así que salíamos allí y terminábamos de limpiar el sartén. Vaya, qué tiempo tan tremendo disfrutábamos.

Y déjenme decirles; eso me recuerda a una reunión del Espíritu Santo chapada a la antigua. Pero hay una cosa buena: nosotros ya no estamos

terminando de limpiar el sartén, toda esta vieja...Ahora ya no es cuestión de sólo saborear. Eso es correcto. Y Dios desciende directamente entre nosotros y nos da un anticipo de gloria divina.

28 Y entonces, no hace mucho, yo estaba saliendo de una reunión. Pasé por allí y vi ese viejo lugar. Uds. no saben cómo me hizo sentir eso.

Recuerdo cuando solíamos ir a la escuela allá, era un muchachito. Yo no tenía ropa que ponerme, y andaba bien andrajoso. Yo recuerdo que una vez fui a la escuela todo el invierno con un abrigo puesto. Una señora rica me lo había regalado. Y yo no tenía camisa. Yo tomé ese abrigo, éste tenía el emblema de un águila en el brazo. Y yo pensaba que esa era la cosa más bonita. Y agarraba ese abrigo. Y tenía algo como botón, y yo lo cerraba de esta manera. Y me lo puse hasta la primavera, y ya estaba haciendo un calor terrible. La maestra me dijo: “William, ¿por qué no te quitas ese abrigo?”

Yo dije: “Tengo frío”. Pero es que no podía quitarme eso porque yo no tenía camisa.

Entonces ella dijo: “Bueno, tú probablemente estás pescando un resfriado, William. Acércate aquí a la estufa”. Vaya. Ella prendió esa estufa allí, era una escuela del campo allí, Uds. saben, y el sudor me corría. Ella dijo: “¿Te sientes cómodo?”

Yo dije: “Sí, señora”.

Yo no podía quitarme ese abrigo allí, pues, yo no tenía camisa puesta, sencillamente no podía hacerlo. Me fui a casa. Y tenían que hacer un arreglo especial, Uds. saben, porque yo no... Yo... Ella me veía... Yo permanecí sentado todo el invierno con ese abrigo puesto, hasta...

29 Recuerdo a una de mis primas que vino a visitarnos. Y la... Ella... Ellos trajeron a los tres, dos varones y una hembra, y la hembra era como de mi edad. Y ella dejó uno de sus vestidos allí. ¿Ven? Yo agarré la parte de la falda, la corté bien abajo por aquí y me la puse como camisa. Fui a la escuela, Uds. saben. Y ésta tenía ese pequeño, Uds. saben, esa cosita en ella. ¿Cómo es que le llaman? ¿Chusma? Esa... Encaje. Eso es lo que es. Un pequeño encaje por todos los lados de ella, [La congragación se ríe]. Dije algo errado allí, ¿no es así? ¿Cómo es? Eso es lo que era. Sí, señor. Tenía eso por todos lados, Uds. saben. Y así que yo... Algunos de ellos dijeron... se reían de mí.

Y yo dije: “Pues, ¿qué piensan Uds. que es eso? Eso es parte de mi traje de indio”. Verdaderamente se veía raro con toda esa cosa en ella. Oh, hermanos, qué vida tan dura.

30 Recuerdo que en 1917, estábamos en la escuela. Y cayó una nieve tan tremenda en Indiana, y la... Oh, la acumulación de nieve era a veces de diecisiete,

dieciocho pulgadas de alto. Y comenzó a llover y a caer aguanieve. Eso causó una capa de hielo, oh, como de una pulgada y media de grueso.

Y todos los muchachos en la escuela salieron a deslizarse, Uds. saben, en sus trineos y cosas. Nosotros éramos demasiado pobres para tener nada de eso. Si teníamos algo para comer, estábamos bien. Así que ellos... Nosotros no teníamos...

Mi hermano y yo no teníamos trineo, pero nos conseguimos una palangana grande en el basurero. Nosotros metíamos nuestras piernas alrededor el uno del otro y nos deslizábamos. No éramos tan de clase como los demás, pero igualito nos estábamos deslizando. Así que estábamos - nosotros íbamos bajando por la colina dando vuelta, y vuelta, y vuelta en esta vieja palangana.

Eso sirvió de trineo hasta que se le desprendió el fondo. Así que fuimos y nos buscamos un tronco. Y agarramos el hacha de mi papá y lo cortamos hacia arriba, así, el extremo de él. Nos hicimos un trineo. Nosotros tirábamos de este pequeño tronco, Uds. saben, y nos íbamos a la escuela. Llegábamos allá.

31 Y recuerdo que ese invierno había un—solía haber una revista que vendían, llamada “Pathfinder”. No sé si alguna vez Uds. oyeron de esa “Pathfinder”. Vaya, yo pudiera estar hablándoles a muchos muchachos que la vendieron.

En fin, y eso fue durante el tiempo de la guerra, y cualquiera que fuese lo suficientemente grande para ponerse un uniforme llevaba puesto un uniforme. Todo era... Oh, el más alto respeto era para un uniforme.

Cuando yo solía ver a esos soldados venir por la carretera... Nosotros teníamos un mástil allí afuera, y subíamos la bandera en él. Izábamos esa bandera y veíamos a todos esos soldados tener que detenerse y saludar esa bandera, antes de que ellos pasaran frente a ella en la escuela, Uds. saben. Y oh, vaya, disfrutábamos de un gran tiempo con eso.

32 Y yo veía esos soldados con esas perneras, Uds. saben, y todo. Oh, vaya, cómo quería yo usar un uniforme. Yo dije: “Cuando yo sea un hombre, voy a ser un soldado”.

Bueno, yo era demasiado pequeño en ese entonces. Y cuando yo... Vino esta otra guerra. Supongo que yo no era lo suficientemente hombre. Intenté alistarme, y ellos no me aceptaron.

Pero finalmente logré unirme al ejército, un uniforme. Yo pudiera no exhibirlo por afuera, pero lo tengo por dentro. Eso es correcto. Yo me uní a las filas del cristianismo. Allí yo tengo puesto un uniforme llamado el bautismo del Espíritu Santo. Yo estoy en una gran batalla, haciendo todo lo que puedo. Yo pudiera no ser capaz de... Yo lo puedo sentir. Yo sé que está allí. Y esa es la cosa principal.

33 Y Lloyd Ford, un amigo mío, él fue a la escuela allá. Creo que el hermano

Curtis se está riendo ahora, el muchacho que está aquí. Uno de mis amigos, recuerda a Lloyd. Y él estaba vendiendo esta “Pathfinder”, y él se había comprado un traje de Boy Scout. Y oh, hermanos, cómo él se veía tan bien con ese traje de explorador. Yo dije: “Lloyd, después de que desgastes eso, ¿me lo regalarás?”

Él dijo: “Sí, yo te lo daré”.

Vaya, cómo duró ese traje. Pasó bastante tiempo. Un día yo dije: “Lloyd, ¿qué de aquel traje?”

Él dijo: “Bueno, Billy, veré si hay - en dónde está”. Él regresó y dijo... Al día siguiente en la escuela, él dijo: “Bueno, Billy”, dijo, “déjame decirte”. Dijo: “Casi me lo acabé, y mi mamá agarró la parte del salvamento y remendó la ropa de mi papá”. Y dijo: “Y la - en cuanto al saco, le hicieron una camita para el perro, y ya se acabó todo”. Dijo: “No me queda nada de él sino una pernera”.

Yo dije: “Tráeme eso”. Yo quería algo.

34 Así que él me trajo esa pernera, como así de largo, y tenía un hilo para cerrarla. Muchos de Uds. recuerdan cómo eran. Me puse eso allí en la casa, y pensé: “Oh, si tan sólo yo pudiera usar eso para ir a la escuela. ¿No me verían los niños, (Uds. saben) con esta pernera puesta?” Así que fui a la escuela, y la metí en mi abrigo.

Yo iba montado en el trineo, en este viejo trineo de tronco, Uds. saben, bajando hasta el pie de la colina; y el tronco dio vueltas y vueltas. Y yo quería encontrar alguna excusa para ponerme esa pernera. Así que tan pronto... Yo dije: “Oh, me lastimé la pierna”. No estaba ni la mitad tan mal como yo estaba actuando. Yo dije: “Oh, mi pierna. Me duele”. Dije: “Um”.

Y todos los muchachos parados alrededor, me decían: “¿Tú te lastimaste, recoge maíz?” Así le decían a la gente de Kentucky.

Yo dije: “Sí, me lastimé la pierna”. Dije: “Oh, me hace recordar, que yo tengo una de mis perneras de mi traje de explorador aquí, eso la ayudará bastante. Me la puse. Y todos ellos se alejaron de mí.

35 Y yo fui al pizarrón. Uno solía pasar al frente adonde estaban esos viejos pizarrones, Uds. saben, para resolver sus problemas. Sólo nos lavábamos una mano, la que uno tenía que levantar hacia la maestra, Uds. saben. Entonces yo di la vuelta así, y puse ambas piernas juntas así para que ellos no se dieran cuenta, y estiraba la mano así, y me paraba de lado para resolver mis problemas. Comenzaron... Todos me estaban mirando con esa pernera puesta. Todos los niños comenzaron a reírse de mí, y la maestra hizo que me fuera a casa. Yo me puse a llorar, así que ella me mandó para la casa. Entonces tuve que irme a casa. Yo... Oh, vaya, eso es...

Y como dije, Dios finalmente me puso un uniforme por dentro. A fin de cuentas, yo prefiero tenerlo por dentro.

36 Yo soy americano; amo a mi nación; yo estoy dispuesto para ir a la guerra en cualquier momento que ella vaya a la guerra. Hay Branham y más Branham yaciendo muertos por allá en Francia y Alemania. Eso es correcto. Muchos de ellos están allí esperando la resurrección. Y yo... Si llegara a ser necesario para mi país, yo estaría muy contento de unirme a ellos, para mantener la libertad de manera que podamos tener religión, y así como la tenemos ahora. No hay una nación más grande en el mundo que nuestra América. Yo digo eso de corazón.

¡Que por largos días brille nuestra tierra

Con la luz santa de la libertad;

Protégenos con Tu poder,

Gran Dios, nuestro Rey!

Pero queridos amigos cristianos, yo prefiero estar en el ejército del Señor, que en cualquier lugar que conozco. Eso es correcto. Porque yo sé que algún día vamos a ir a una tierra donde hay edades incesantes, y viviremos allí para siempre.

Y si yo no soy lo suficiente hombre para estar allá en el ejército para pelear con las fuerzas armadas, entonces Dios me dio un trabajo aquí para pelear contra los poderes del enemigo. Y después de todo yo soy un soldado, uno en las filas con Uds., vestido con el tipo de uniforme de Uds., y su hermano en el servicio.

37 Ahora, cómo es que aquellos días, ellos realmente nos atraen. Y hay muchas cosas que sucedieron a lo largo del camino, que yo no tendría tiempo para contarles. Pero Uds. saben cómo es en los viejos días de la escuela. ¿No les gustaría a Uds. volver allá nuevamente? Vaya, volver al pasado para sólo...

Yo deseara que pudiera vivir nuevamente uno de esos días. Desearía poder sentarme junto a esa mesa que mi papá construyó encima de un tronco. Y me gustaría volver allá, y simplemente vivir un día más. Yo daría todo, si tuviera cien millones de dólares aquí sobre esta plataforma. Dios conoce mi corazón.

Y me doy cuenta que noche tras noche, yo lucho con poderes demoniacos, y no estoy inmune a ellos. Ellos pueden venir a mí.

¿Se acuerdan una vez de unos muchachos que pensaban que tenían un don de sanidad? Le dijeron a un hombre que tenía epilepsia: “Te conjuro por Jesús a quien Pablo predica, que salgas de él”.

El demonio dijo: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, mas vosotros ¿quiénes sois?” ¿Es correcto eso? Miren, Uds. tienen que tener cuidado con lo

que están haciendo. Asegúrense de que son llamados para estas cosas. Y los hombres fueron atacados, les quitaron las ropas, y salieron corriendo por las calles, desnudos.

38 Ahora, si yo tuviera esta plataforma llena de dinero, millones de dólares, y pudiera repartirlo todito, sólo para ver una escena más; es decir, si yo pudiera ver a mi papá entrar a esa carpa allí, venir caminando directamente hacia acá, y levantar su mano, y tomarme de la mano, yo daría todo lo que tuviera en mi vida, o que alguna vez pudiera tener, si yo tan sólo pudiera agarrarlo de su mano una vez más.

Las cosas verdaderas de la vida están allí alrededor suyo; uno no las ve. Eso es todo. Ud. no lo sabe hasta que se han ido. Eso es correcto. Si yo tan sólo pudiera ver a papá una vez más, pero no puedo; él ya partió.

39 Y así a través de la vida, muchas veces yo... Uds. han visto en mi librito allí cómo el Ángel del Señor apareció allá en aquellos días cuando yo estaba sentado sobre un barril, cuando yo tenía apenas como ocho años de edad, o nueve, observando el destiladero de whiskey funcionar toda la noche, y subir hasta allá y bajar cargando agua para ese destiladero.

Y fue por el camino mientras regresaba de la bomba donde el Ángel del Señor me habló y dijo: "Nunca bebas, ni fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma; pues habrá una obra para ti cuando seas de mayor edad". Eso casi me mata del susto.

40 Recuerdo que un día, mi papá estaba yendo al río, él y otro hombre. Yo estaba tratando de caer en gracia con este hombre, porque él tenía un buen bote. Yo quería conducir el bote.

A nosotros nos daban diez centavos la docena por buscarles botellas a los que estaban - los destiladores que estaban preparando el whiskey. Y yo tenía un remo viejo, y nosotros... El río estaría crecido. Nosotros tendríamos que remar pues no teníamos timón en el viejo bote. Y teníamos que sacar el agua un rato y lo demás, tratando de ir por allí buscando las botellas, mi hermano y yo.

Y este hombre tenía una lanchita muy bonita. Y yo... Él actuaba como que yo le caía bien, y yo quería caer en gracia con él.

41 Y comenzamos a cruzar un pequeño árbol. Y papá puso su pierna atravesada así, para cruzar sobre el pequeño árbol caído allí. Y en eso él se detuvo, sacó una pequeña botella de whiskey plana de su bolsillo, y se la pasó al otro hombre para que bebiera un trago. Y el otro hombre bebió un trago y me la pasó a mí para que yo bebiera un trago. Yo dije: "No, gracias, yo no bebo". Yo tenía como ocho o nueve años de edad.

Él dijo: "¿Cómo? ¿Un Branham y no bebes?" La mayoría de los Branham



murieron con sus botas puestas. Así que él... Yo dije: “No, señor, yo no bebo”.

Mi papá dijo: “No, yo crié un afeminado”. Oh, hermanos. Un afeminado. Yo dije: “Deme la botella”. Mi papá me miró. Yo agarré la botella, le quité el tapón, tan decidido a beberla como lo estoy para terminar mi servicio esta tarde. Me empuñé esa botella, y me dispuse a beber un trago. Y en eso, oí esas hojas en ese arbusto nuevamente haciendo, [El hermano Branham lo ilustra].

Así es como me pareció a mí al principio, igual que el sonido de las hojas. Miré hacia arriba y vi como el tamaño de un barril moviéndose de un lado a otro entre los árboles. Y de allí una voz humana me habló y me dijo: “Nunca fumes, ni bebas, ni deshonres tu cuerpo”. Y yo... Miren, Él me dijo: “No fumes ni bebas”.

42 Ahora, yo no estoy predicando en contra de una cosa o la otra. Él me dijo a mí que no fumara ni bebiera. Si Ud. fuma y bebe y dice que es un cristiano, eso es cosa de Ud. y Dios. Pero Él me dijo a mí que no lo hiciera (¿Ven?), que no lo hiciera. Y así que yo no lo hice.

Yo he oído a mucha gente decir: “Bueno, yo bebo un poquito, un trago social. Y yo... Y yo uso... Yo fumo, y eso no me redarguye”.

Bueno, tal vez Ud. sencillamente no ha avanzado lo suficiente aún. Eso es correcto. Eso es todo. Avance un poco más y Ud. entenderá. Eso es correcto. Eso es correcto. Ud. no tendrá ningún deseo de eso.

43 Y así que entonces, cuando yo estaba parado allí, y tomé la botella tan decidido a beberla a más no poder. Y oí eso haciendo, [El hermano Branham lo ilustra.] Yo solté la botella, y grité, y corrí subiendo las colinas a través de los campos. Y ellos se rieron de mí.

Luego más o menos... Cuando llegué a tener como dieciocho, diecisiete, dieciocho años de edad, como todos los muchachos, yo me conseguí una noviecita, Uds. saben. Uds. saben cómo es eso. Uds. hicieron lo mismo. ¿Ven?

Y Uds. saben cuán bonita era ella. Uds. saben, ella tenía ojos como una paloma, y dientes como perlas, y un cuello como un cisne, Uds. saben. Y allí lo tienen. Y yo simplemente... Uds. la amaban a ella, y era la cosa más linda que Uds. hayan visto. Y oh, ella era bonita.

44 Y un muchacho del campo que vivía allí cerca de mí, él dijo que él podría conseguir el Ford de su—de su papá. Nosotros tuvimos que levantar la parte de atrás y darle vuelta con la manivela para echarlo a andar, Uds. saben, con esa llanta de atrás, Uds. saben, andando. Nos compramos dos galones de gasolina. Yo tenía como cuarenta centavos. Y buscamos a nuestras novias, e íbamos a salir a pasear. Así que salimos.

Yo era muy tímido. Vaya, yo me senté bien allá a un lado del carro y la miré. Ella era bonita. Vaya. Ella era de la ciudad, y acababa de mudarse allí. Y yo pensé:

“Vaya, ella es muy bonita”. Y yo la miraba, y decía: “Sí, señorita. No, señorita”. La observaba, Uds. saben.

45 Y entonces nos detuvimos para comprar unos emparedados. Y yo entré y compré los emparedados: Se compraba un emparedado de jamón por cinco centavos. Así que compré unas coca-colas y regresé. Y comenzamos a comer los emparedados, a beber las coca-colas, disfrutando de un momento maravilloso. Yo fui a devolver las botellas. Y cuando regresé, para sorpresa mía, mi novia estaba fumando un cigarrillo.

Bueno, ese fue el tiempo en que las muchachas comenzaron a fumar cigarrillos. Bueno, yo siempre he tenido mi opinión acerca de una mujer que fumara un cigarrillo, y no la he cambiado en lo más mínimo. Eso es correcto. Es la cosa más baja, más degradante que una mujer alguna vez haya hecho, fue fumar un cigarrillo. Peor que estar borracha en la calle. Ahora, miren sus rostros sonrojarse. Eso es correcto.

46 Escuche. Déjeme decirle algo. Hermano, esa es la quinta columna [organización subversiva—Traductor] más grande que tenemos en América. Yo no tengo temor de que Rusia venga y nos destruya, o que alguna otra nación venga y nos destruya; nosotros nos estamos destruyendo a nosotros mismos por nuestra propia moral, eso es lo que nos está degradando... Eso es correcto. Hermano, no es la man-... No es el petirrojo que picotea la manzana, lo que daña la manzana; es el gusano en el corazón lo que mata la manzana. Eso es correcto.

Y déjeme decirle, hermano: Deje Ud. que una mujer dé una probada antigua de la salvación, y eso la enderezará a ella. Eso es correcto. Eso lo pone a Ud. en el... o a un hombre, a cualquiera de los dos. Eso es exactamente correcto. Amén. Eso es correcto.

47 Bueno, yo no estoy aquí para predicar el Evangelio; estos predicadores hacen eso para Uds. ¿Ven Uds.? Uds. no quieren que yo me ponga a predicarles a Uds. así. Déjenme decirles, eso es... Uds. me odiarían, con toda certeza. Porque yo creo en un Evangelio verdaderamente chapado a la antigua que endereza a un hombre o a una mujer, y que me hace arrojar al diablo (eso es correcto), y enmendarse con Dios. Eso es simplemente un pequeño... Yo no debería... Yo quiero decir vomitarlo, y eso, en vez de eso... uso esa palabra. Bueno, yo estoy tan enfermo cuando estoy arrojando así como Uds. lo están cuando están vomitando; eso se los aseguro. Así que, es simplemente igual, Uds. saben. Todas... Algunas de esas palabras finas, yo no sé mucho acerca de ellas. Pero de todas maneras es la verdad.

Pero les diré, Uds. reciban a Dios en su corazón, y eso hará que Uds. se arreglen. Eso es correcto. Sacará a relucir la cosa genuina.

48 Yo quería encontrar una muchacha que... No quería tener nada que ver con una que fumara cigarrillos. Y Ud. sabe, señor, yo obtengo las estadísticas del

gobierno. Y ellos afirman que el ochenta por ciento de las mujeres que tienen sus bebés hoy no los pueden criar como deberían las madres. Las madres que fuman cigarrillos, sus bebés no llegan a los dieciocho meses de nacidos. Ellos reciben el veneno de la nicotina y los mata. Ellas tienen que criarlos con el biberón, con leche de vaca. ¡Hablar de una quinta columna! ¿Qué será de América?

No hace mucho, yo estaba en la silla de un barbero. Y había un hombre sentado allí, y él se movía y temblaba. Y él se levantó y dijo: “¿No es Ud. el predicador Branham?”

Y yo dije: “Sí, señor”.

Él dijo: “Yo aprecio...” Y fumaba tanto como podía. “Yo aprecio sus comentarios del otro día sobre los cigarrillos”. Y entonces me contó su historia. Él dijo: “Mi padre y mi madre fumaban ambos. Y cuando yo nací”, dijo, “yo lloré los primeros seis meses de mi vida”. Y dijo: “Ellos no podían entenderlo. Y un día cuando el doctor vino”, dijo, “se paró allí. Mi padre encendió un cigarrillo y estaba fumando”, y dijo: “Yo dejé de llorar. El doctor dijo: 'Espere un momento aquí'. Dijo: 'Lleve al bebé afuera'. Lo llevé afuera, y yo comencé a llorar, y me volvió a traer y fumando cigarrillos delante de mí”. Y dijo que: “Yo me aquieté”. Los nervios por el cigarrillo... “Ellos tuvieron que darle nicotina a él desde ese tiempo”. Dijo: “Míreme aquí ahora; yo sencillamente no puedo dejarlo. Mi papá y mi mamá, oh, dijeron que ellos fueron los causantes de ello”.

¿Qué serán sus hijos? Allí lo tienen. Allí lo tienen, hermano.

49 Déjenme decirles: Es una vergüenza y una desgracia. Si Uds. las mujeres fuman cigarrillos, por el amor de Dios, hoy, aléjense de ello y manténgase alejados de ello. Sea una verdadera dama hasta la médula. Eso es correcto. Sí, señor, pare eso ahora mismo.

Y miren, déjenme decirles: Si Dios no tiene un mejor concepto de Uds. que el que tiene el Ángel del Señor acerca de esas cosas, Uds. tienen una posibilidad muy mínima de entrar cuando lleguen a las puertas. Y eso es correcto. No hay sentido en eso.

Ahora, si es algo para comer, o algo así, sería distinto. Pero eso es algo que no es necesario, no tiene sentido.

50 Ahora, observen atentamente mientras tenemos que darnos prisa. Comenzaré con el Evangelio y me olvidaré de la historia de mi vida. Pero de todas formas, yo la recuerdo a ella sentada allí, Uds. saben, cuando ella estaba fumando ese cigarrillo. Yo dije... Ella dijo... Lo estaba soplando por su nariz, Uds. saben. Y ese fuego volaba. Si Dios quisiera que Ud. fumara, Él le pondría a Ud. chimeneas para el humo. Así que ella estaba sentada allí fumándolo por su nariz así. Ahora, eso allí hizo que ella se degradara para mí. Y ella dijo: “¿Quieres fumar un cigarrillo, Billy?”

Yo dije: “Vaya”. Dije, “No, señorita. Yo no fumo”.

Ella dijo: “Ahora, tú no bebes, y no bailas, y no fumas”, dijo, “¿qué te gusta hacer?”

Y yo dije: “A mí me gusta ir a cazar y a pescar”.

Desde luego, eso no le interesó a ella. Así que ella estaba... A ella no le importaba eso. Ella dijo... Y comenzó a reírse de mí. Ella dijo: “Tú, gran afeminado”.

Oh, qué cosa. Mi novia me llamó un afeminado. Yo dije: “Dame esa caja de cigarrillos”. Y yo agarré uno, muy decidido a fumarlo. Y Dios es mi Juez, cuando yo comencé a encender ese cigarrillo, antes de que yo pudiera prender el fósforo, escuché eso venir otra vez, [El hermano Branham lo ilustra].

51 Y ellos predieron... Yo me salí del carro, llorando, y ellos me prendieron las luces, y me dejaron caminar por esa carretera, siguiéndome con las luces prendidas, cantándome y burlándose de mí, por cuanto yo era demasiado afeminado como para fumar un cigarrillo.

No era que yo fuese demasiado afeminado, sino que Dios estaba preservando ese don para este día. Eso es todo lo que era. Y yo, yo estaba decidido a hacerlo. Pero fue que Dios protegió el don en aquel día, por supuesto...

52 Gracias, niña preciosa. Gracias, amorcito. ¿No es eso adorable? Digamos: “Alabado sea el Señor” por la niñita. Dios te bendiga, amorcito. Bien, bien. Dios te bendiga, cariño. Dios te bendiga. Miren su pequeño [palabras confusas]. Bueno, qué linda. [Una hermana le habla al hermano Branham]. Qué... Dios te bendiga [palabras confusas]. Bueno, Dios bendiga su corazoncito.

Quiero dar este testimonio aquí. La niñita no podía hablar ni nada cuando ella vino hace cuatro años. Y ella trajo esto como una pequeña conmemoración de la sanidad, de que ella fue sanada hace cuatro años. Digamos: “Alabado sea el Señor”, todos.

53 ¿Va a ponerse bien? [La hermana continúa hablando con el hermano Branham] ¿Cómo? ¿Qué pasó con él? Su esposo fue sanado hace unas noches. Dice que él estaba sentado cerca del poste allí y fue discernido con cáncer. Y él está sano. Allá está él parado en el pasillo allí atrás. Digamos: “Alabado sea el Señor”. [Palabras inciertas]. Digamos: “Alabado sea el Señor” por eso. Qué maravilloso. Su esposo. Qué bueno. Dice que él vino de allá de los alrededores de Douglas, o de alguna parte, que el—de la iglesia del hermano King. Muy bien.

Estamos agradecidos de oír de ellos. Eso está muy bien, una pequeña conmemoración al volver sólo para dármele a mí. Yo estoy... Una muchachita hispana. Ella estaba muy enferma, y no podía hablar. Y sus manitas estaban

encogidas, o algo así, como deformadas en ese entonces. Yo creo que la niña estará bien ahora.

54 Ahora, volviendo a la historia de mi vida, de cuando estábamos en la... Esa noche, la muchacha, cuando ellos me prendieron las luces y dejaron—me hicieron caminar por la carretera. Y yo fui y me senté en un campo y lloré. Y estaba dispuesto a intentar quitarme la vida. Yo dije: “Oh, yo sencillamente no sé. Yo estoy dispuesto a terminar con esta cosa”. Dije: “¿Cómo podría yo ir a través de la vida y todo el mundo en contra mía?” Parecía que cuando yo iba a casa, ellos tenían fiestas y lo demás. Y luego cuando yo intentaba salir con la gente, era malentendido. Yo nunca fui entendido correctamente hasta que llegué entre este grupo de gente. Eso es exactamente correcto. Entonces yo tuve gente que me entendía y me amaba.

Y luego más adelante, algunos de Uds. pudieran estar preguntándose, cómo fue que llegué a casarme siendo tan retraído y tímido. Se los contaré lo más rápido posible.

55 Oh, hermanos. Eso... Después que esa muchacha me trató así, eso me dejó con un mal pensar hacia las mujeres. Dije que: “Yo no quería tener nada que ver con ellas en lo absoluto”. Y yo pensé que eso era horrible. Dije: “Yo nunca tendré nada que ver con más muchachas. Nunca saldré con una mientras viva”.

Yo iba por la calle, y veía una en un lado de la calle, yo iba y cruzaba al otro, si yo pensaba que ella me iba a hablar. Yo realmente estaba en contra de eso.

56 Así que, un día yo estaba en la parte alta de un árbol. Y llegó un carro, y salió una jovencita. Y allí estaba otra vez la cosa. Así que allí comenzó todo. Ella resultó ser una joven cristiana, la madre de mi muchachito.

Y ella me hizo comenzar ir a la iglesia. Y yo fui con ella durante unos seis—seis u ocho meses. Y ella era una joven tan simpática, tan amistosa, y bonita, y toda una dama. Ese es el tipo de muchacha que a mí me gustaba. Sólo que su padre era... Bueno, él ganaba muy bien. Él tenía un buen empleo, ganaba como quinientos y algo de dólares al mes en Pennsylvania...organizador en el Ferrocarril de Pennsylvania. Yo ganaba veinte centavos la hora. Él conducía un Buick, y yo tenía un Ford viejo modelo T, en malas condiciones. Así que yo... Había una gran diferencia en la manera que teníamos que vivir.

57 Así que ella me gustaba, y yo salí con ella. Y recuerdo...Yo sabía que o tenía que casarme con ella, o mejor dicho pedirle que se casara conmigo, o dejar que alguien... Ella era una muchacha demasiado buena como para ocupar su tiempo así. Ella sería una buena esposa para alguien. Así que yo no... Yo quería ser... Yo la amaba tanto, que no quería arruinarle la vida de esa manera.

Entonces dije: “Yo tengo que decidirme ahora, pero no tengo la valentía para preguntarle”. Entonces dije: “Ahora, ¿qué puedo hacer?”

Así que, supongo que Uds. se preguntan cómo fue que le pregunté a ella. Bueno, yo intenté preguntarle. Y Uds. saben cómo a uno se le sube ese nudo enorme aquí en la garganta, y uno no puede tragar, Uds. saben, cuando uno está tratando de decir algo. Yo decía cada vez que iba... “Ahora, yo le voy a preguntar a ella esta noche. Sí, señor, lo haré”. Y estaba hablando con ella y decía: “Ahora, en diez minutos más según mi reloj, le preguntaré”. Decía. Y ella giraba esos ojos, de nada servía. Yo no pude preguntarle.

Así que me imagino que Uds. se preguntan cómo fue que nos casamos. Yo le escribí una carta y le pregunté. Sí. Le escribí una carta, y yo... Ahora, no fue algo así como “Querida Señorita...” Contenía un poco más de dulzura, como le decimos, que eso. Y la escribí.

58 Y recuerdo que la escribí toda, y le pregunté si ella se casaría conmigo. Y yo no tuve el valor suficiente para dársela, así que simplemente la puse en el buzón. Así que la deposité el lunes por la mañana y me fui a trabajar.

Yo tenía una cita con ella el miércoles en la noche para ir a la iglesia. Y así que yo... A medida que se acercaba el miércoles por la noche, yo comencé a pensar en el asunto: “¿Qué si su madre agarró esa carta, y eso... y ella no la recibió?”

Y entonces su papá y yo éramos muy buenos amigos. Su madre también, pero su papá era un holandés muy fino. Y él... Pero su madre, ella era una—ella era de una clase un poco más alta, Uds. saben, y ella... Me supongo que ella pensaba que yo era un poquito despreciable para su hija. Y así que yo... Ella era una buena mujer, pero yo era—simplemente no estaba a esa altura como para casarme con ella. Eso era todo lo que yo sabía. Y ella no tenía muy buen concepto de mí. Yo hacía el esfuerzo de tratarla bien, pero de alguna manera yo jamás podía llegar a su lado amoroso.

59 Así que recuerdo, me puse a pensar al respecto, y me moría del miedo de ir allá esa noche. Entonces finalmente agarré vi viejo Ford, me vestí con la mejor ropa que tenía, Uds. saben, y fui allá y paré enfrente de la casa. Y yo sabía que no debía tocar el claxon. Oh, hermanos. Ella era una dama. Sí, señor.

Si su novia... Si Ud. la ama lo suficiente como para salir con ella, sea lo suficiente caballero y entre para buscarla. Eso es correcto.

60 Así que yo soy... Yo sabía que no debería de actuar de manera jactanciosa. Así que bajé, salí del carro, y caminé hasta la puerta. Y pensé: “Oh, vaya, hoy se acaba todo”. Yo [El hermano Branham toca.] toqué en la puerta así. Y oh, mi corazón palpitaba tan fuerte como podía, Uds. saben. Y pensé: “¿Quién irá a venir a la puerta?” Yo podía ver a su madre venir, mirarme y decir: “William, recibí esa carta”. Oh, hermanos.

Así que dije... Hope vino a la puerta y dijo: “Oh, hola, Billy”.

Y yo dije: “Hola, Hope”. Su nombre era Hope. Y dije...

Ella dijo: “Pasa”.

Yo pensé: “Oh, oh. Ajá, ellos me van a llevar adentro. Y luego yo sé que no tendré oportunidad de correr entonces. ¿Qué haré yo acerca de eso?” Entonces dije: “Bueno, yo simplemente esperaré aquí afuera. Hace un calor terrible”.

Y ella dijo: “Oh, pasa. Mi madre desea verte”.

Y yo pensé: “Oh, no”.

Uds. saben cómo satanás le puede mentir a uno, Uds. saben, así es. Así es. Así que nunca... La evidencia circunstancial no servirá todas las veces (¿Ven Uds.?), así que...

61 Yo entré por la puerta quitándome el sombrero, y con toda mi cortesía de día domingo. Oh, yo actué de la mejor manera que sabía cómo comportarme. Y dije: “Sí que hace calor, ¿verdad? Oh”. Acabando de entrar.

Ella dijo: “Sí, estaré lista en pocos minutos”.

Y entonces su madre entró, y me habló de lo mejor. Y yo pensé: “Oh, oh. Ella nunca recibió esa carta. Ajá”.

Y entonces empecé a sentirme bastante bien. Y entonces, yo seguí así; fuimos a la iglesia, y ella dijo: “Caminemos hasta la iglesia esta noche en lugar de ir en el carro”.

Yo pensé: “Oh, oh. Ella la recibió”. [Palabras confusas].

Así que bajamos y nos fuimos caminando para la iglesia. Yo no oí nada de lo que el Doctor Davis dijo esa noche. Él predicó y predicó, y yo estaba sentado allí pensando: “Sí, esta es mi última cita. Ta pronto salgamos de aquí ella me dirá: 'Aquí se acaba todo. Yo recibí tu carta, y eso...'" Uds. saben cómo [Palabras confusas] piensa, Uds. saben. Uno sigue pensando, dentro de poco conoceré la realidad, Uds. saben.

62 Yo podía oírla a ella decir que esto era todo, y pensé: “Oh, ella sí que es bonita. Ella es una dama muy fina. Me duele oír que este tiempo ha llegado”. Yo ni siquiera escuché lo que el predicador estaba diciendo.

Después que terminó el servicio, comenzamos a caminar de regreso a casa. Ella no decía nada. Yo seguía caminando. Cuando salimos de debajo de los árboles, Uds. saben, la luna brillaba muy claro. Y yo miraba esos ojos oscuros, Uds. saben. Y dije: “Me duele oírla a ella decirlo, pero yo...”

Después de un rato me dio bastante valor. Yo pensé: “Ella nunca recibió la carta. Se quedó atascada en el buzón; eso es todo”. Comencé a respirar mejor.

Dije: “Mira, ella me lo hubiese mencionado antes, si ella hubiera recibido esa carta”. Así que yo iba caminando, Uds. saben, sintiéndome muy bien entonces. Y yo iba caminando como si nada.

Íbamos caminando y ella dijo: “Billy”.

Y yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Yo recibí tu carta”. Oh...Oh, hermanos. Y entonces ella simplemente siguió caminando, no dijo más nada.

Yo dije: “¿La recibiste?”

Ella dijo: “Ajá”. Eso fue todo. Simplemente siguió caminando... Uds. saben cómo las mujeres pueden mantenerlo a uno en suspenso, Uds. saben. Ella dijo... Siguió caminando, no dijo más nada.

Y yo dije: “Aja.... Ummm... Bueno, ha... Bueno, ha, ¿la leíste?”

Ella dijo: “Ajá”. Oh, ella sí la había recibido.

Yo dije: “¿La leíste toda?”

Ella dijo: “Ajá”. Eso fue todo lo que ella dijo, y siguió caminando.

Y yo pensé: “Oh, muchacha, haz algo y [palabras confusas] márame”. Y así por el estilo. Y ella simplemente continuó caminando así. Y después de un rato, oh, yo dije: “¿Qué piensas al respecto?”

Ella dijo: “Estuvo bien”.

Bueno, nos casamos [palabras inciertas]. Nos casamos; eso fue todo. Así que...

63 Pero una cosa más. Cuando ella estaba... Recuerdo que ella me dijo que yo tenía que preguntárselo a su madre. Oh, hermanos. Yo dije: “Mira, cariño. Hagamos un acuerdo tú y yo. ¿Ves?, debemos hacer estas cosas mitad y mitad. Tú le preguntas a tu madre, y yo le preguntaré a tu papá”.

Ella dijo: “Muy bien. Muy bien”.

Yo dije: “De acuerdo”.

Y entonces, yo pensé que me las podía arreglar muy bien con Charlie, porque yo... Yo le caía muy bien a él. Y yo... Él me entendía más.

64 Así que esa noche, recuerdo que tenía que preguntarle. Me senté allí y yo... Vaya, yo no me estaba divirtiendo para nada. Él estaba tocando la Victrola, Uds. saben. Y yo salí afuera. Llegué hasta la puerta y ella me miró. Uds. saben, yo me iba a ir sin preguntarle, Uds. saben. Y dije... Y Charlie estaba sentado allí



escribiendo en la máquina de escribir, Uds. saben, y eran las nueve y treinta. La hora en que tenía que irme [palabras confusas]. Él dijo...

Caminé hacia la puerta y dije: “Ummm, ¿Charlie?”

Él dijo: “Sí, Bill”.

Yo dije: “Aja—umm... ¿Podiera hablar con Ud. aquí afuera sólo un momento?”

El dijo: “¿Sí?”

Él miró a la Sra. Brumbach, y ella me miró, Uds. saben. Oh, oh, oh, oh. Y yo dije: “Aquí es donde todo termina, justo aquí”.

Salimos afuera. Entonces pensé que quizás Hope ya le había dicho a su madre, y que su madre ya le había dicho a él que dijera “No”, Uds. saben. Así que yo ya tenía todo calculado cómo iba a ser.

“Bueno, ¿cómo estás tú, Bill?”

Yo dije: “Oh, muy bien”. Dije: “¿Verdad que esta noche es una noche muy bonita, no es así, Charlie?”

Él dijo: “Ciertamente que sí, Bill”. Él dijo: “Sí, Bill. Te puedes casar con ella”. Yo comencé... Oh, hermanos, qué... Él me agrada hasta el día de hoy. Él acaba de irse a la gloria hace algunas semanas. Que Dios bendiga su alma. Uds. no saben cómo él me salvó en ese momento.

65 Yo dije: “Mira Charlie. Yo soy de lo más pobre. Estoy trabajando aquí abajo en una zanja por veinte centavos la hora”. Pero dije: “Yo la amo a ella con todo mi corazón. No puedo darle ropa, y alimentarla, y vestirla de la manera que Ud. puede hacerlo. Pero, Charlie, déjeme decirle esto: Yo seré tan bueno con ella como sé serlo. Yo trabajaré hasta que mis manos sangren para mantenerla”.

Él puso su mano sobre mí, y dijo: “Mira, Billy. Yo prefiero que tú te cases con ella y seas bueno con ella. Después de todo, la felicidad no consiste en qué tanto de los bienes de este mundo tú poseas, sino cuán contento estás con la porción que te es asignada”. Eso es correcto.

Yo dije: “Bueno, Charlie, yo seré tan bueno con ella como sé serlo”.

66 Y nos casamos. Y cuando nos casamos, no teníamos nada para el hogar. Éramos muy pobres. Yo no... Yo fui el que se casó con ella, y ella fue la que me aceptó para que yo... para que yo la mantuviera económicamente. Y éramos felices, muy felices, unos de los días más felices de mi vida.

Yo acababa... Por allí durante ese tiempo, yo acababa de ser ordenado como ministro. Todavía no tenía iglesia pero estábamos predicando por allí dondequiera

que yo podía en reuniones de carpa y demás. Y yo fui a trabajar.

Y nunca olvidaré cómo comenzamos a adquirir las cosas para el hogar. Fuimos y alquilamos dos cuartos por cuatro dólares al mes. Cualquiera sabe que eso no era mucho. Y una dama nos regaló una vieja cama plegadiza. ¿Alguna vez vieron Uds. una, esas camas plegadizas? Y yo fui a Sears y Roebuck y me compré uno de esos juegos de comedor que no estaban pintados. Y recuerdo que yo los pinté. Y justo... En la silla y en la mesa, yo pinté un trébol grande, siendo irlandés, Uds. saben. Y así que pinté un trébol grande. Y comenzamos a adquirir cosas para el hogar. Fui al negocio del Sr. Weber, el hermano Curtis allá atrás, es uno de sus —uno de sus familiares, y él vendía artículos usados. Y yo compré una vieja estufa para cocinar de segunda mano por un dólar y setenta y cinco centavos. Y pagué, creo que fue un dólar para ponerle rejillas nuevas. Y así comenzamos a adquirir las cosas para el hogar.

67 Pero éramos felices. Éramos tan felices como pudiéramos serlo. Nos teníamos el uno al otro, y eso era todo lo que nos importaba. Amábamos al Señor con todos nuestros corazones. Y así es como vivíamos, tan felices como podíamos serlo.

Y recuerdo que entonces un día yo quería ir en un pequeño viaje de cacería a Mishawaka, Indiana. Esa fue la primera vez en que tuve algún contacto con gente Pentecostal. Y fui a la casa del anciano hermano Ryan y nos fuimos a pescar. En mi camino de regreso, ellos estaban teniendo un... Era la P.A de W., creo que es, o la P.A de J.C. Yo creo que esa organización desapareció y ya no existe, pero - o se unió de nuevo con alguna otra organización.

68 Pero en fin, hay un predicador llamado Rowe en Mishawaka, que tenía el tabernáculo. Algunos de Uds. pudiera conocerlo, un tal Rev. Rowe. Bueno, sí, hay gente con sus manos levantadas que conocen al Rev. Rowe. Bueno, el servicio era en su tabernáculo.

Yo venía de regreso, y vi una gran multitud de gente y escuché un ruido tremendo, y pensé: “Bueno, ¿de dónde viene todo ese ruido?” Y fui allí. Era gente religiosa. Y ellos estaban gritando, y saltando, y corriendo, y comportándose así. Yo pensé: “¿Qué clase de gente es esa?”

Así que estacioné mi viejo Ford a un lado. Solamente tenía como un dólar y cuarto, para vivir. Y así que... Suficiente gasolina para regresar a casa, unas doscientas cincuenta millas.

Y yo me acerqué allí y entré. Y esa gente, yo no había visto semejante comportamiento en la iglesia en toda mi vida. Umm, vaya. Ellos estaban danzando; estaban corriendo; estaban gritando.

69 Pues, yo dije: “¿Qué clase de gente es esta?” Pensé: “Entraré silenciosamente por la puerta y observaré lo que ellos están haciendo”. Pues,

ellos estaban palmeando sus manos, y gritando, y algunos de ellos tocando el pandero, y algunos subían y bajaban las tablas, y otro danzaban y corrían alrededor“. Yo pensé: “Bueno, ¿qué le pasa a esta gente?“ Nunca había visto algo así. Así que entré por la puerta.

Ahora, eso no se me pegó, pero lo comencé a sentir. Yo comencé a mirar para todos lados; pensé: “Bueno, ¿sabes qué? Ellos están muy contentos, muy libres. Ellos sencillamente están un poco más libres de lo que yo estoy“. Entonces dije: “Quizás el Señor tiene algo de lo cual yo no sé nada“. Y empecé a mirarlos.

Y de algún modo, yo comencé a sentir un amor. Yo vi que ellos se amaban el uno al otro. Y esas mujeres se agarraban unas a otras, se abrazaban, y se besaban; y los hombres ponían sus brazos alrededor los unos de los otros, y se abrazaban. Pues, yo no había visto eso antes.

Yo dije: “Oigan, esto es - me parece bien. Creo que me quedaré. Ellos dijeron que vamos a tener servicios esta noche“.

70 Así que yo tenía un dólar con setenta y cinco centavos. Y dije: “No. Yo tengo que gastar cuando menos un dólar más de eso para volver a casa. Ahora, me quedarán setenta y cinco centavos. Yo no puedo alquilar una habitación“. Así que fui y me compré como dos docenas de panecillos. Y dije: “Puedo vivir de estos por algunos días. Yo voy a mirar por aquí y ver de qué se trata todo esto“. Así que así en el - me conseguí un lugar en un campo de maíz que estaba por allí, donde podía dormir esa noche.

Yo volví al servicio. Y esa noche, él dijo: “Quiero que todos los predicadores pasen a la plataforma“. Y me imagino que hubieron trescientos o cuatrocientos predicadores que subieron a la plataforma.

Ellos estaban llevando a cabo una conferencia. Y tenían que realizarla allí por causa del... Bueno, los estados del sur no permitían que la gente de color y la blanca estuvieran juntas. Así que ellos la estaban llevando a cabo allí. Y yo me fijé en todos esos predicadores.

71 Y esa noche, ellos tenían a su orador principal el cual era un anciano de color. Tuvieron que guiarlo hasta la plataforma. Él tenía puesto uno de esos—un saco de predicador de aquellos con corte especial, Uds saben, con su cuello y cinto. Sólo un pequeño margen de cabello blanco, y el pobre anciano salió allí.

Y todos esos ministros ese día habían estado hablando acerca de Cristo, y de cuán grande Él era y todo lo demás. Yo los estuve escuchando.

Dijo: “Todos los predicadores pasen a la plataforma“. Yo subí y me senté junto con ellos. “Solamente tenemos tiempo“, dijeron ellos, “sólo para que los predicadores digan quiénes son y de dónde vienen“.

Yo simplemente me levanté y dije: “Billy Branham, de Jeffersonville“, y me

senté. Los demás hicieron lo mismo. Así siguieron por toda la fila.

72 Este anciano predicador salió a predicar. Él dijo que él tenía - que iba a predicar el mensaje esa noche. Y el anciano salió. Y yo pensé: “Pobre hermano. Él estaba todo lisiado así”.

Él salió. Y él tomó su texto, creo que en Job 7:27, o por allí. “¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra?” Él dijo: “Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios”. Y en lugar de predicar lo que Él había hecho aquí en la tierra, él lo llevó a Él allá atrás hace como diez mil años antes de que el mundo fuera formado, lo trajo a Él a través de los cielos, y bajó por el arcoíris horizontal allá atrás en alguna parte de la eternidad.

Cuando ese anciano se inspiró, él saltó en el aire, golpeó los tacones de sus zapatos, y gritó: “Yupie”. Se bajó de esa plataforma y miró alrededor. Él tenía más espacio del que yo tengo aquí arriba. Dijo: “Uds. no tienen suficiente espacio aquí arriba para que yo predique”. Y se bajó.

Yo dije: “Eso es lo que yo quiero. Si eso hará que un anciano actúe de esa manera, ¿qué hará conmigo?” Dije: “Esa es la cosa que yo quiero. Eso es lo que yo quiero”. Dije: “Vaya, qué gente tan maravillosa”.

73 Yo salí esa noche, y me arrodillé en el campo de maíz, y oré y oré. Nadie me conocía. Así que agarré mis pantalones y los puse entre los asientos del Ford y los presioné, Uds. saben. Saqué el asiento trasero y el asiento delantero, y los puse en el suelo. Probablemente Uds. han hecho lo mismo, los dejé presionados toda la noche. Yo me acosté allí en la grama, y oré casi toda la noche.

Y a la mañana siguiente ellos dijeron que iban a desayunar a las diez. Yo no iba a comer con ellos porque no tenía dinero que poner en la ofrenda. Y sólo tenía mis panecillos. Así que comí mis panecillos y pasé junto a un grifo de agua allí, y bebí un poco de agua y me fui. Ahora, yo había sido bienvenido, pero yo simplemente no quise hacerlo, porque no podía ayudarlos. Así que no tenía el dinero para... Pero yo me preguntaba qué tenían ellos espiritualmente. Y yo...

Y luego esa mañana, ellos comenzaron a cantar ese cantito: “Yo Sé Que Fue La Sangre, Yo Sé Que Fue La Sangre”. Y oh, hermanos, ellos estaban disfrutando de un tiempo tremendo.

74 Así que después que ellos terminaron con toda la parte del jubileo, entonces él dijo: “Anoche en la plataforma había un ministro joven llamado Billy Branham”.

Yo pensé: “Oh, oh”.

Dijo: “Si él se encuentra en el edificio, díganle que pase al frente y nos predique esta mañana”. Bueno, yo nunca antes había visto un micrófono. Y yo estaba sentado allí atrás con un par de pantalones baratos puesto y una camiseta. Yo me agaché muy calladito, Uds. saben.

Entonces ellos dijeron... Ese hombre subió otra vez, el Sr. Kurt, puede que todos Uds. lo conozcan. Sí [palabras confusas] de Cincinnati. El Rev. Kurt, él es un maestro que utiliza diagramas, él estaba allí en la reunión. Él dijo: "Si hay alguien afuera que sepa en dónde está el Rev. William Branham de Jeffersonville", dijo, "Díganle que pase a la plataforma y se encargue del servicio".

Yo me agaché bien abajo así. Estaba sentado justo al lado de un hombre de color. Él me miró y dijo: "¿Tú conoces ese hombre?"

Vaya, ¿qué iba yo a hacer? Yo no podía mentir. Dije: "Sí, señor".

Y él dijo: "Bueno, ve a buscarlo".

Bueno, ¿qué iba a hacer? Yo sencillamente no podía mentirle al hombre. Yo dije: "Agáchese aquí un momento, hermano, y le diré algo [palabra confusa]". Dije: "Soy yo. Pero no puedo..."

"¿Tú eres?"

Yo dije: "Sí". Dije: "Yo no puedo..."

Dijo: "Sube allá".

Yo dije: "Déjeme [palabras confusas]". Dije: "Yo tengo puesto estos pantalones baratos y esta camiseta". Dije: "Yo no puedo subir".

Dijo: "A esa gente no le importa cómo tú vistas. Sube allá".

Yo dije: "No, no".

Y a los pocos minutos él dijo: "¿Encontró alguien al Rev. Branham?"

Ese hombre de color dijo: "Aquí está. Aquí está. Aquí está".

Pantalones baratos, camiseta, hablar de [palabras confusas]. Me pregunto qué [palabras confusas]. Mi [palabras confusas] Uds. saben.

Toda esa gente me miró, esa gente que realmente tiene su religión, Uds. saben. Y yo allí arriba con mis frías maneras bautistas, Uds. saben, y el... subí allí, Uds. saben.

Y yo dije: "Vaya". Pensé: "Señor, si Tú alguna vez ayudaste a alguien, ayúdame a mí". Dije: "Estoy agradecido de..." Yo finalmente pensé: "Bueno, ¿qué voy a leer? O ¿qué voy a hacer?" Yo estaba tan nervioso que casi no me podía sostener.

75 Y subí allí, y abrí en Lucas donde dice: "El rico alzó sus ojos en el infierno y entonces él lloró". Resultó que enfoqué la mirada en: "Y entonces él lloró". Yo tomé esas tres palabritas: "Y entonces él lloró". Y comencé a hablar. Todo el mundo empezó a gritar: "Amén". Y entonces yo lloré.

Y cuando menos pensé, como una dos horas después, llegué a... [Espacio en blanco en la cinta.]

Afuera. Lo siguiente que supe, es que la unción cayó sobre mí o algo así. Yo salí de esa [palabras confusas]. [Espacio en blanco en la cinta.]

Un hombre se me acercó con un enorme par de botas puestas, un enorme sombrero tejano, y dijo: “Yo soy el Rev. Fulano de tal”. Elder, creo yo que él dijo que era su nombre.

Yo dije: “¿Es Ud. un predicador?” Con esas botas puestas, y un sombrero grande. Bueno, después de todo yo no estoy tan mal. Dije: “¿Ud. es un predicador?”

“Sí, señor. Yo soy un predicador Pentecostal. Yo...” Dijo: “¿Por qué no vienes a Texas y celebras un avivamiento para mí?”

Dije: “¿Yo?” Él dijo... Yo dije: “Mire hermano”, dije, “Yo sencillamente no conozco la religión así de bien”.

Él dijo: “A mí no me importa. Ven, a mí me gusta”, me dijo él.

76 Como en ese momento un hombre me dio palmaditas en el hombro, y dijo que él era un predicador. Y él traía puesto unos pantalones cortos como de jugar golf, Uds. saben. Él era un predicador de Florida.

Yo dije: “Bueno, mis pantalones baratos no están tan mal después de todo”.

Bueno, yo miré así para todos lados, y ellos tenían [palabras confusas]. Una mujer se acercó, la cual era una misionera a los indios. Y pues, yo tenía todo tipo de lugares para... Pues, vaya, Uds. no saben los lugares para los que yo tenía que ir.

Y salí allí y me hiqué en el campo de maíz, y alabé al Señor por darme la oportunidad, me subí a mi viejo Ford, recorriendo cuarenta millas por hora: Veinte millas para allá, y veinte millas de punta a punta para acá. Yendo por la carretera [palabras inciertas].

77 Cuando volví a casa... Cuando llegué a casa, mi esposa, Dios la bendiga, ella me estaba esperando como de costumbre. Ella salía corriendo a recibirme. Ella me vio entrando. Ella es una verdadera... tenía un cabellito negro largo, ojos bonitos—ojos castaños. Ella vino corriendo hacia mí. Me abrazó, ella y el bebé. Y ella dijo: “Oh, ya sé que has pasado un buen tiempo pescando y... allá en el lago”.

Yo dije: “Cariño, quiero decirte lo que hice”. Dije: “Yo conocí a la mejor gente en el mundo”.

Ella dijo: “Bueno, ¿cómo?”

Yo dije: “La mejor gente en el mundo. Hablar de gente que no se avergüenza de su religión, tú deberías verlos a ellos”. Dije: “Ellos baten sus palmas, y gritan, y corren por todo el piso, y de todo”.

Ella dijo: “¿Cómo?”

Y yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “¿En donde están ellos?”

Yo dije: “En Mishawaka”. Dije: “Voy a decirte algo. Mira aquí”. Y saqué un pedazo largo de papel. Dije: “Ellos quieren que yo celebre avivamientos para ellos por todo el país”.

Ella dijo: “¿Tú?”

Y yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “¿Sí? ¿Es verdad eso?”

Y yo dije: “Sí, señor. Ellos me dijeron que podía celebrar avivamientos para ellos”.

Y ella dijo: “Bueno...”

Yo dije: “¿Irás tú conmigo?”

Ella dijo: “Claro”. Dios la bendiga. Ella dijo: “Claro, yo iré”. Y esa es una verdadera esposa, va con Ud. en las buenas o en las malas.

78 Bueno, miren, cuando yo comenzara a celebrar reuniones entonces, yo iba ir a celebrarlas. Y fui y le dije a mi madre. Ella dijo: “Bueno, Dios te bendiga, querido”. Dijo: “Hace años allá en Kentucky en la casa de reunión Estrella Solitaria, nosotros solíamos escuchar a la gente gritar de esa manera hace mucho tiempo, y tenían esa clase de demostraciones”. Dijo: “Pero eso se apagó”.

Bueno, mamá, estas personas, Eso no se apagó en ellos“. Dije: “Ellos ciertamente tienen un [palabras inciertas]“. Y entonces ella empezó [palabras inciertas] cosas.

79 Cuando fuimos adonde su madre—fuimos adonde su madre [palabras confusas]. Cuando llegamos allá, pues, allí fue donde comenzaron los problemas, allí mismo.

Ella dijo: “William Branham, ¿me quieres decir que tú llevarías a mi hija entre un montón de basura como esa?”

Yo dije: “Bueno, mire, Sra. Brumbach. Ellos no son basura”.

Ella dijo: “Ese es un montón de santos rodadores”. Dijo: “Y si tú la sacas a

ella de aquí, ella morirá de hambre”. Dijo: “Hoy ella pudiera tener algo para comer, y mañana ella no pudiera tener nada de comer”.

Pero hermano, yo vine a darme cuenta que lo que ella llamó “basura” era “lo mejor de la cosecha”. Y que Dios me bendiga [palabras confusas].

Y dijo: “¿Tú me quieres decir que llevarías...? Dijo...”

Y Hope comenzó a llorar. Y ella dijo: “Madre...” Ella dijo: “Yo quiero ir con él”.

Y ella dijo: “Muy bien, Hope. Si tú vas, tu madre se irá a la tumba con el corazón destrozado. Eso es todo”. Y entonces Hope comenzó a llorar.

80 Y allí, amigos, fue cuando comenzaron mis tristezas. Yo le hice caso a mi suegra en vez de a Dios. Él me estaba dando la oportunidad. Y allí este don hubiera sido manifestado hace mucho tiempo, si yo simplemente hubiera seguido adelante y hecho lo que Dios me dijo que hiciera.

Pero en lugar de eso, yo no quería que ella estuviera enojada, y no quería herir los sentimientos de nadie. Y así que yo dejé las cosas así. Simplemente caminé, y dije: “Muy bien, no iremos”.

Y justo allí, comenzaron las tristezas. Inmediatamente después de eso, mi padre murió. Mi hermano se mató unas cuantas noches después de eso. Yo casi perdí a mi propio... perdí a mi padre, a mi hermano, a mi esposa, a mi bebé, y a mi cuñada, y casi mi propia vida en un lapso como de seis meses. Y sencillamente comencé a decaer. Mi iglesia, casi todo decayó, decayó, decayó. Hope cayó enferma.

81 Justo después de eso, vino la inundación de 1937. Y cuando vino, la... Yo estaba—conseguí un empleo entonces. Comencé a trabajar para la conservación. Y andaba patrullando allá en... Así que cuando yo—las inundaciones comenzaron a venir y Uds. recuerdan escucharlo aquí. Muchos de Uds. estuvieron allá, y cómo es que la gente era arrasada y demás.

Y Hope cayó enferma. Ella me iba a comprar un regalo de navidad. Y... “El Libro De Los Mártires de Foxe”, es lo que yo quería como regalo de navidad. Y ella me compró un equipo para la pesca.

Y esa tarde cuando llegué, ella estaba tirada en el piso, desmayada. Y yo llamé al doctor de nuestra familia, Sam Adair. Y él llegó allí, y dijo: “Bueno, Bill, ella tiene neumonía”. Entonces dijo: “Tú tienes que mantenerte despierto toda la noche [palabras confusas] noches”. Y durante ese tiempo...

Antes de eso, una bebita, la pequeña Sharon Rose (Dios la bendiga. Ella está en el cielo hoy también), ella había nacido en nuestro hogar, la cosita más dulce que Uds. hayan visto, tenía apenas unos pocos meses de nacida.



82 Y así que entonces recuerdo que el doctor Adair me dijo: “Tienes que mantenerte despierto hasta tarde, Billy, mantén a los niños fuera de la habitación aquí”. Y dijo: “Mantente despierto y dale abundante líquido esta noche”. Y yo lo hice.

Y a la mañana siguiente su madre quería llevársela para la casa. Y a ella no le importó el doctor Adair, y la sacó y eso le ocasionó la tuberculosis.

Así que entonces, recuerdo que venía la inundación; ellos se la llevaron rápidamente a la central del gobierno que estaba allá para atender los casos del hospital. Y, oh, esa parte de la noche estuvo lloviendo, soplando viento; y cómo hermano, hermana [palabras confusas] ahora.

Siempre obedezcan a Dios. No importa lo que sea, lo que Dios les diga a Uds. que hagan. Y yo les digo, hoy, que Dios en el cielo, Quien me mira parado en esta plataforma, me perdonará. Yo sé que hay muchos miles de almas por las cuales tendré que dar cuenta en aquel día, por escuchar a alguien más en vez de a Dios. Eso es verdad.

Ahora, recuerdo allá esa noche. Ellos se la llevaron a la central del gobierno donde, lo utilizaron para la gente que estaba en los hospitales. Y las inundaciones estaban en proceso.

83 Y yo estaba allá intentando patrullar. Me escabullí para ir a verla. Y ella estaba enferma, y ambos niños habían contraído neumonía. Y estaban acostados allí enfermos y... Y yo volví al trabajo. Me estaban llamando de todas partes en la patrulla en que yo estaba... Me fui al centro de la ciudad. E iba subiendo por la calle a eso de las once.

Y el viejo dique se había roto por allá. Y bajando por la otra parte de la ciudad había arrasado, arrasado por completo. Y no sabían cuántos habían muerto ni nada. Y fue un tiempo horrible.

Y yo recuerdo que oí a alguien dando voces y gritando. Miré por allá pasando la calle Chestnut, un edificio grande de dos pisos y se estaba moviendo así. Y allí estaba parada una madre ahí con su bebé en sus brazos, y el edificio viniéndose abajo, gritando por misericordia.

84 Bueno, yo vivía en el río, y pensé que era un barquero bastante bueno. Yo agarraba... fui y saqué mi bote de la parte de atrás de mi carro, y lo puse en el agua, la patrulla que yo cargaba. Y puse el bote en el agua.

Y llegué allá donde estaba ella, y la metí en el bote, y a dos o tres niñas más que estaban en el cuarto. Y las saqué. Y justo en el momento en que las llevé hasta la orilla, ellas escucharon... Ella dijo: “Mi...” Y se desmayó. Ella gritó: “Mi bebé, mi bebé. Busque a mi bebé”. Yo pensé que ella había dejado a su bebito en el cuarto, y que yo lo había dejado.

85 Así que salí de regreso. Y el agua estaba remolineando; casi no podía llegar. Y finalmente llegué así hasta arriba y bajé, y me agarré del poste de afuera y amarré mi bote, y entré. El bebé del cual ella estaba hablando era el bebé que tenía en sus brazos, como de dos años y medio de edad.

Y entonces cuando escuché el edificio ceder debajo de mí... Y salí corriendo rápidamente, y me metí al agua, probablemente veinticinco pies de profundidad. Y me metí al agua, y eché mano del bote así para jalar el... para evitar que el agua jalara mi bote hacia abajo también. Y desaté el... solté el nudo en la cuerda, y me metí al bote.

Luego empezó a hacer frío de esa manera. Yo no podía hacer que el motor fuera de borda encendiera. Entré al río, y me lanzó a la corriente principal, y yo jalando y jalando. Y no arrancaba. Esas grandes olas, casi tan altas como este edificio aquí, rugiendo de esa manera, y esa lanchita así, y yo allí [palabras confusas] Cataratas de Ohio, como a una milla y media más debajo de mí allí, y yendo directo hacia ellas, lo cual significaba la muerte en cualquier momento... Y allí, hermano, yo tuve tiempo para pensarlo bien, si aquello era basura o no. Yo iba rumbo al mar.

86 Allí, jalando esa cuerda, y el motor no atrancaba, y jalaba otra vez, y no arrancaba. Mi esposa enferma y mi bebé acostados allá, acababa de perder a mi papá y todo, me arrodillé en el bote y dije: “Oh Dios, ten misericordia. Ten misericordia. Yo no quiero morir aquí en este río de esta manera. Y yo quiero criar a esos niños. Por favor, Padre celestial, si Tú tan sólo permites que el motor arranque, amado Dios”.

Y ese bote meciéndose de un lado a otro de esa manera, y yo tratando de jalar entonces. Pensé: “Oh, sólo falta un poco más para llegar a las cataratas. Yo sabía que eso sería el fin de todo entonces, porque esas grandes olas así, y ellas viniendo de regreso en esta dirección, me llevarían directo al remolino allí. Y había setenta u ochenta pies de profundidad directo hacia allá abajo. En tiempos normales si alguien alguna vez cae allí, ese es el fin. Y con esas grandes piedras que hay por allí. Y allí rara vez encuentran sus cuerpos.

87 87.- Así que yo simplemente estaba orando allí, y dije: “Dios, yo sé que he hecho mal. Yo sé que no debí haber prestado atención a lo que escuché. Por favor, amado Padre celestial”. Oraba que el motor arrancara. Y apenas en unos momentos, el motor traqueteó un par de veces y arrancó. “Oh, Señor”.

Iba regresando. Llegué a la ribera, dando con todo lo que pude, y oí... apuntando con dificultad y orando que no se me acabara la gasolina. Finalmente llegué bien abajo hacia New Albany allí, la otra esquina. Y entré y regresé y busqué mi bote - o busqué mi carro.

Y cuando llegué allá y averigüé acerca de la madre, y todo estaba bien. Fui rápidamente al hos—o al hospital del gobierno para averiguar cómo estaba mi

esposa. Yo le iba a hablar a ella al respecto. Y fui allí, y ellos estaban acostados en pequeños catres del ejército.

Cuando llegué allá, todo estaba cubierto con agua. ¿En dónde estaban ellos? Entonces comencé a gritar a lo máximo... Y entonces sí me puse bien en alerta.

88 Major Weekly, un amigo mío allí en el gobierno, él se me acercó. Él dijo: “¿Rev. Branham?”

Yo dije: “Sí, señor”.

Él dijo: “Yo no creo que su esposa está muerta”. Dijo: “Yo creo que ellos sacaron a todo el mundo de allí”. Dijo: “Yo creo que ellos fueron a Charlestown, una ciudad como doce, catorce millas más arriba de aquí”. Dijo: “Creo que ellos salieron en un vagón de ganado”. Ella con neumonía y cayendo aguanieve y soplando de esa manera. Dos niños enfermos y ellos con neumonía, uno de ellos de apenas ocho meses de nacido. Yo pensé: “Oh misericordia, ellos estaban en un vagón de ganado”.

Entonces me monté en mi camioneta y corrí hacia allá-al camino que va para Charlestown. Y allí había como seis millas de pura agua donde se había desbordado el Arroyo Lancassange, para poder volver. Corrí y me monté en mi lancha e hice todo lo posible para conquistar esas olas. Les pegaba de esta manera y me volvían hasta allá, y yo intentaba traspasar esas olas.

89 Y allí, quedé aislado de todo, estaba allí solo. Y me quedé allí aislado durante más o menos ocho días y ellos tenían que dejarme caer algo para comer. Yo tuve bastante tiempo para pensar bien a quién iba a escuchar, a Dios o a alguien más, ya sea alguien que ama a su madre, o quien sea. Ud. escuche lo que Dios le diga [palabras confusas].

Yo me senté allí y oré y lloré... [Espacio en blanco en la cinta.] Uno tiene que tomar su posición. Y en lugar de pararme firme contra ello, yo pensé más en lo que alguna—en lo que alguna mujer respetaba de lo que mi propia consciencia y Dios me estaba diciendo en mi corazón. Yo dije: “Oh, Dios, ¿qué puedo hacer?”

Miré allí abajo y encontré a otro individuo, y yo estaba arreglando [palabras confusas]. “¿Sabe Ud. si alguno de los que estaban en el hospital se ahogaron?”

Él dijo: “No, no creo”. Dijo: “Creo que todos ellos escaparon”. Y dijo: “Rev. Branham, yo pienso que su esposa estaba en un vagón de ferrocarril y la llevaron a Charlestown cuando se fue la lancha para allá”.

90 Bueno, yo corrí hacia mi carro y agarré mi lancha a motor, y regresé y la puse en la parte de atrás de mi camioneta. Fui y comencé a cruzar. Me senté allí para [palabras confusas] había regresado allí, y habían como seis millas de agua, simplemente olas por allí.

Algunos de ellos dijeron: “¿Ese tren?” Dijeron: “El puente se cayó allá arriba”. Oh, hermanos. Allí estaba otra vez. Déjeme decirle, hermano, aquí abajo detrás de este corazón, hay pesares de lo cual Ud. no sabe nada...

Entonces puse ese bote en el agua, e intenté horas tras horas de atravesar esa corriente. Y no pude hacerlo. Y entonces el agua me cerró el paso, y allí estuve aislado allí por siete días, permanecí allí. Tuve tiempo de sobra para pensar bien las cosas. Cuando las aguas bajaron [palabras confusas] yo tenía dos alternativas. Me acerqué hasta allí [palabras inciertas]... [Cinta en blanco]...

91 Ellos tenían botas puestas. Yo estaba yendo tan rápido como podía. Corrí hasta donde estaba un viejo amigo mío, el Sr. Hayes, lo llamaban Coronel Hayes, superintendente de la compañía de servicios públicos. Yo fui hasta él y dije: “Sr. Hayes”. Dije: “¿Ese tren pasó con ese montón de gente...?”

Él dijo: “Yo no sé, Billy”.

Yo dije: “Vayamos”. Fuimos y pasamos por... Apenas una ciudad pequeñita allí, como de dos mil o tres mil personas. Fuimos a todas partes. Nadie había escuchado nada acerca de mi esposa.

Oh, yo pensé: “Mi esposa y los niños están enrollados en algún alambre o algo así allá en uno de esos pantanos, y quizás llegaron hasta el sur en alguna parte, hinchados, tirados allí en un montón de arbustos, ahogados”.

“Oh Dios”, yo dije, “¿qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer?”

92 Yo salí. Fuimos a la estación del ferrocarril. Y había un despachador allí que dijo: “Espere un momento”. Dijo: “Yo creo que ese tren pasó”. Dijo: “El maquinista de ese tren está aquí en la ciudad hoy”. Dijo: “Él debía estar aquí en un rato para sacar un tren”. Dijo: “Yo le preguntaré”. Al poco rato, él... Yo corrí hacia él tan pronto como me dijeron que ése era él que venía”.

Yo dije: “Señor, ¿condujo Ud. el tren del depósito del gobierno que logró pasar?”

Él dijo: “Sí, yo conduje ese tren”.

Yo dije: “¿Conoce Ud. a Charlie Brumbach?”

Dijo: “Claro”. Él dijo: “Su hija estaba en el tren allí atrás con dos niños enfermos”.

Yo dije: “Esa es mi esposa, señor”. Dije: “¿En donde están ellos?”

Dijo: “Ellos—ellos están en alguna parte. Yo los dejé en, creo que en—en el Kokomo, Indiana”.

Y yo dije: “¿Verdad?”

Él dijo: “Sí”.

93 Yo yo salí para caminar a pie. Podía... Yo iba a llegar allá de alguna manera. Casi que empiezo a perder el juicio. Salí. Me encontré con un hombre. Él dijo: “Yo sé a quién buscas, Billy”. Era un amigo mío. Dijo: “Tú estás buscando a Hope, ¿no es verdad?”

Y yo dije: “Jim, ¿sabes de ella?”

Dijo... Es decir en... no en Kokomo, es en Seymour, Indiana.

Él dijo: “Ella está allá en la iglesia bautista en Seymour, Indiana, muriendo con tuberculosis, acostada al lado de mi esposa”. Y yo... o “mi novia”.

Y yo dije: “¿Muriendo con tuberculosis?”

Dijo: “Sí, Bill”. Dijo: “Me duele decírtelo, pero tú no la reconocerías”.

Yo dije: “¿Están vivos los niños?”

Dijo: “No sé nada acerca de los niños”.

Oh, hermanos. Yo dije: “Oh, ¿podemos llegar allá?”

Dijo: “Yo tengo un camino secreto”. Dijo: “Puedo llevarte”.

Y llegamos allí tarde esa noche, en el estadio de basquetbol donde la iglesia bautista fue arreglada para que los refugiados llegaran. Y ellos dijeron que ella estaba allá. Y yo corrí por allí gritando a voz en cuello: “¡Hope! ¡Hope, cariño! ¿Dónde estás? ¿Dónde estás?” Y yo miré.

94 Oh, yo nunca olvidaré eso. Allí atrás en ese catre del gobierno, yo vi una manito huesuda levantarse. Esa era mi amada. Corrí hasta ella rápidamente. Me postré junto a ella. Esos ojos oscuros estaban hundidos bien atrás de su cabeza. Ella había perdido muchísimo peso.

Yo dije: “¿Cariño?”

Ella dijo: “Me veo horrible, ¿no es así?”

Yo dije: “No, cariño. ¿Los niños están bien?”

“Sí”, dijo ella. “Mi madre tiene a los niños”. Dijo: “Billy ha estado enfermísimo; Sharon está un poco mejor”. Y ella dijo: “Yo estoy muy enferma”.

Comencé a llorar y dije: “Dios, no me la quites. No, por favor, Señor”.

95 Sentí que alguien me tocó en la espalda. Era un doctor. “¿Ud. es el Rev. Branham?”

Y yo dije: “Sí, señor”.

“Venga aquí un momento”. Dijo. “¿No es Ud. amigo de Sam Adair?”

Y yo dije: “Sí, señor, lo soy”.

Él dijo: “No quisiera decirle esto, Rev. Branham, pero su esposa se está muriendo”. Dijo. “Su esposa tiene tuberculosis. Sam me dijo que le dijera que haga que ella se sienta cómoda, y que no se emocione cerca de ella”.

Yo dije: “¿Ella está muriendo, doctor?” Dije: “Ella no puede morirse, doctor. Eso es todo. Ella no puede hacerlo”. Dije: “Yo la amo con todo mi corazón, y soy cristiano”. Y dije: “Yo sé que ella no va a morir. Yo no me puedo imaginar que ella sea quitada de mi lado aquí, y con estos dos niñitos, ¿cómo podría yo soportarlo?”

Él dijo: “Bueno, no quisiera decírselo, pero”, dijo, “no hay nada que se pueda hacer hasta donde sé”.

96 Yo regresé a ella, tratando de armarme de valor para hablarle. A los pocos días la llevamos a casa. Ella sencillamente seguía poniéndose cada vez peor. Fuimos a Louisville, y ellos tenían especialistas y todo. La saqué al hospital. El doctor Miller del sanatorio vino y la miró. Él me llamó a un lado y me dijo: “Rev. Branham, ella va a morir”. Dijo: “No hay nada que se pueda hacer por ella”. Dijo: “Ella va a morir”.

Yo dije: “Doctor Miller, honestamente, ¿no hay algo que yo pueda hacer? ¿Podiera llevármela para Arizona? ¿Podiera yo hacer algo por ella?”

Dijo: “Ya es demasiado tarde, Billy”. Dijo. “Eso es una tuberculosis galopante”. Dijo. “Eso los mata enseguida”. Dijo: “Su familia ha tenido eso en el pasado”, lo cual yo supe después que así era. Y dijo: “Ella acaba de contraerla, y ya la tiene agarrada fuertemente”. Dijo que él le había administrado tratamientos de neumotórax y de todo. Y dijo...

97 Y yo sostenía su mano cuando le estaban haciendo ese orificio en el costado para vaciar esos pulmones. Si yo tuviera que hacer eso otra vez, no lo haría. Y ella me agarraba la mano allí, Dios la bendiga. Yo casi tenía que quitarle la mano de la mía, debido al sufrimiento, sosteniendo donde ellos le hicieron ese orificio allí para vaciar los pulmones por el costado. Y eso fue la tuberculosis que iba subiendo poco a poco. Yo sabía que ella iba a morir, y estaba haciendo todo lo que podía hacer.

Y yo trabajaba de noche. Recuerdo que estaba allá, y escuché que llegó un aviso en la patrulla. Decía: “Llamando a William Branham. Venga al hospital de inmediato, esposa muriendo”.

98 Nunca olvidaré: me quité el sombrero. Sentado allí en la camioneta, levanté mis manos y dije: “Oh Jesús, por favor no dejes que se vaya. Permíteme hablarle una vez más antes de que ella se vaya. Por favor sálvala”. Yo estaba como a

veinte millas lejos de casa. Encendí las luces y todo. Fui por la carretera muy velozmente, me detuve enfrente del hospital, me quité el cinturón de la pistola, y entré rápidamente al lugar. Comencé a bajar por el Hospital Memorial del condado de Clark.

Mientras comencé a bajar por allí, yo miré, y vi al pobre Sam Adair que venía caminando por allí con su rostro inclinado. Dios bendiga a ese hombre. Y él me miró así cuando me vio. Él levantó sus manos así y comenzó a llorar y entró al pasillo. Yo me acerqué a él, lo abracé y dije: “Sam, ¿es el fin?”

Y él dijo: “Billy, me temo que ella ya está muerta”.

Yo dije: “Vamos, ven conmigo, Doc. Entremos”.

Él dijo: “Bill, por favor, no me pidas que haga esto”. Dijo: “Oh Bill, yo te amo”. Él me abrazó. Dijo: “Yo te amo, Bill”. Él dijo: “Nosotros hemos sido íntimos amigos”. Dijo: “Yo no puedo entrar y mirar a Hope otra vez”. Dijo: “Eso es como mi hermana acostada allí”. Dijo: “Ella me ha horneado pasteles y todo”. Dijo: “¿Cómo podría yo entrar y verla a ella yéndose de esa manera?”.

Dijo: “Ven aquí, enfermera”.

Yo dije: “No. No, déjame ir yo mismo”.

99 Y la enfermera dijo: “Yo lo llevaré, Reverendo”. Dijo: “Aquí hay un... Aquí hay...” Trató de darme un medicamento allí para tranquilizarme.

Yo dije: “No quiero eso”.

Yo caminé y entré al cuarto, y cerré la puerta tras mí. Miré hacia allá. Ellos ya le habían jalado la sábana sobre su rostro. Le quité esa sábana y la miré. Ella estaba muy delgada, estaba encogida así.

Puse mis manos sobre ella; el sudor estaba muy pegajoso; su rostro estaba frío. Yo la moví. Le dije: “Hope, amor, háblame una vez más, por favor”.

Yo dije: “Dios, ten misericordia”. Dijo: “Nunca más pensaré que esa gente son basura. Yo tomaré mi posición”. Durante ese tiempo, ambos habíamos recibido el Espíritu Santo. Así que dije: “Por favor, ¿lo harás, Señor?” La moví. Dijo: “Oh, háblame una vez más por favor”. Y la moví nuevamente así.

Esos enormes ojos oscuros me miraron. Ella dijo: “Acércate”. Y yo me agaché bien cerca de donde ella estaba. Ella dijo: “Oh, ¿por qué me llamaste, cariño?”

Yo dije: “¿Llamarte?” Dijo: “Amor, yo pensé que tú te habías ido”.

Ella dijo: “Oh, Bill...”

En ese momento entró la enfermera y dijo: “Rev. Branham, tome”. Dijo... “¿Ud. se tomó esa medicina?”

Yo dije: “No”.

Ella llamó a la enfermera, la Srita Cook. Ella dijo: “Ven aquí”. Dijo: “Siéntate por un momento. Sólo me quedan unos minutos”.

Y ella era amiga de Hope. Y se estaba mordiendo el labio.

Ella dijo: “Cuando te cases, yo espero que te consigas un esposo como el mío”. Y eso... Uds. saben cómo me hizo sentir eso. Ella dijo: “Él ha sido bueno conmigo, y nos hemos amado el uno al otro de la manera que nos hemos amado”. Y dijo: “Yo espero que tú te consigas un esposo como el mío”.

Yo volteeé mi cabeza; no podía soportarlo [palabras inciertas] salí de la habitación.

100 Me acerqué a ella y le dije: “Amor, tú no vas a dejarme, ¿verdad?”

Ella dijo: “Oh Bill”. Dijo: “Tú has hablado acerca de ello; predicaste acerca de ello, pero tú no sabes cuán glorioso es”. Dijo: “Un poco antes de que tú me llamaras, había alguien vestido de blanco que me estaba escoltando a casa. Yo iba caminando a través de un hogar muy grande donde habían árboles bonitos y pájaros grandes y columpios. Yo estaba perfectamente en paz siendo escoltada a casa”. Yo creo que ella vio el paraíso tan cierto como que estoy parado en esta plataforma.

Ella dijo: “Bill, tú has hablado acerca de ese maravilloso Espíritu Santo. Pero tú no sabes lo maravilloso que es cuando llegas a la cruz. Esa es la razón de que yo estoy yendo, hermano. Yo sé que es real. Yo lo he visto al final del camino”. Sí, Uds. me pueden llamar santo rodador, si desean, pero déjenme morir como uno; esa es la manera en que yo quiero irme. Sí, señor.

Ella dijo: “Oh, tú no sabes lo maravilloso que es”. Dijo: “Amor, tú sabes que yo me estoy yendo, ¿no es así?”

Y yo dije: “Sí”.

101 A ella no le importaba irse. Ella dijo: “Oh, todo está bien, Bill. No quisiera dejarte y a los niños. Pero oh, cuán maravilloso es ese lugar allá”. Dijo: “Quiero regresar”. Y ella dijo: “Tú sabes por qué yo me estoy yendo, ¿no es cierto?” Y oh, eso es lo que me mató.

Yo dije: “Sí, cariño, lo sé”. Dije: “Si hubiéramos obedecido a Dios en vez de a tu madre, no hubiera sido de esta manera”. Dije: “Yo voy a ir con ellos, no te preocupes”.

Ella dijo: “Prométeme que tú lo predicarás mientras vivas”.



Yo dije: “Con la ayuda de Dios [palabras confusas]”. Dije: “Yo haré todo lo que pueda, cariño”.

Y ella dijo: “Quiero que hagas unas cuantas cosas por mí. ¿Lo harás?”

Yo dije: “Sí, yo lo intentaré”. Dije: “Haré todo lo que pueda”.

Y ella dijo: “¿Recuerdas esa vez que estábamos en Louisville, y tú querías comprar aquel rifle para ir a cazar?”

Y a mí sencillamente me encantan las escopetas. Y ella... Y se necesitaban tres dólares para dar una cuota inicial por el rifle.

Y yo dije: “Sí, lo recuerdo”.

Ella dijo: “Nosotros no teníamos dinero para pagar por él en ese momento”.

Y yo dije: “No”.

Ella dijo: “Amor”. Dijo: “Yo tenía tantas ganas de comprarte ese rifle”. Dijo “Yo he estado ahorrando como por ocho meses”. Y ella dijo: “Después de que yo me vaya, ve a casa, mira allí arriba sobre la cama plegadiza debajo de ese papel, y tú encontrarás el dinero allí. Tú...”

102 Yo creo que ella tenía un dólar setenta y cinco centavos ahorrados para eso, puestos allí arriba. Uds. no saben cómo me sentí cuando agarré ese dólar setenta y cinco centavos y lo miré.

Ella dijo: “Y otra cosa...”

Una vez yo compré el par equivocado de medias para ella, yo nunca había - no sabía qué clase de material pedir, y pedí la cosa incorrecta. Y ella me dijo acerca de eso.

Luego ella dijo: “Yo no quiero que vivas soltero. Quiero que me prometas que tú tomarás a mis hijos y prométeme que tú te conseguirás a una buena muchacha que tenga el Espíritu Santo, y te casarás, y que ella sea buena con los...” Dijo: “Entonces ellos no tendrán que andar de acá para allá”.

Y yo dije: “Cariño, yo no puedo prometerte eso”. Dije: “Yo te amo demasiado como para casarme”.

Y ella dijo: “Por favor, por favor”. Y yo dije... Ella dijo: “Tú no puedes cuidar a esa niñita y al pequeño Billy”.

Yo dije: “Oh cariño, no me hagas prometer eso”.

Ella dijo: “Yo te hice prometerme que tú lo harás”.

103 Y yo vi que ella se estaba yendo rápido. Y dije: “Amor, ¿te estás yendo?”

Y ella dijo: “Sí”.

Yo dije: “¿Es [palabras confusas]? Si yo estoy vivo, estaré en el campo de batalla en alguna parte predicando el Evangelio cuando Jesús venga. Pero si no estoy”, dije, “yo seré sepultado a tu lado”. Y dije: “Cuando los muertos en Cristo se levanten, si sucede que no estoy allí contigo, si estoy allá en el campo en alguna parte, y tú te vas [palabras inciertas]”. Dije: “Tú ve al lado oriental de la puerta. Párate allí. Cuando tú veas a Abraham, Isaac, y Jacob subiendo, tú grita: 'Bill' tan alto como puedas”. Dije: “Yo reuniré a los niños, y te encontraré allí”.

Ella dijo: “Yo estaré esperando por ti”. Ella levantó sus manos así. Yo le di un beso de despedida. Y ella se fue para estar con Dios.

Esa es mi cita con [palabras inciertas]. Yo estoy viviendo tan fiel como sé cómo cumplir esa promesa. Algún día yo estaré allí por la gracia de Dios.

104 Cuando regresé a casa, oh, cómo me sentí. Yo casi no podía soportarlo, cómo ellos se la habían llevado al depósito de cadáveres y entonces ellos embalsamaron su cuerpo y la tendieron.

Yo estaba acostado allí esa noche; resultó que miré. Alguien tocó la puerta, el Sr. Broy llegó y dijo: “Billy”, dijo, “Lamento traerte malas noticias”.

Yo dije: “Hermano Frank, yo sé que ella está allá en la morgue”. Dije...

Él dijo: “Eso no es todo”. Dijo: “Tú bebé también está muriendo”.

Yo dije: “¿Mi qué? ¿Sharon está muriendo?”

Dijo: “Sharon está muriendo”. Dijo: “Acaban de llevársela al hospital, y el Dr. Adair dijo que ella no puede vivir sino apenas un poquito más”.

105 Yo no podía ponerme de pie. Ellos me levantaron. Me senté en una camioneta Chevrolet. Fuimos al hospital. Salté del carro, comencé a entrar.

La enfermera dijo: “Rev. Branham, Ud. no puede bajar allí”. Dijo: “Eso es... Ella tiene meningitis tuberculosa. La ha contraído de su madre, y se le fue a la columna vertebral”. Dijo: “Ud. no puede entrar allí por causa del muchachito”.

Y yo dije: “Enfermera, yo tengo que ver a mi bebé”.

Ella dijo: “Ud. no puede hacerlo”.

Cuando ella dio la espalda, yo entré de todas maneras. Y bajé allí a la habitación. Y allí, moscas estaban en sus ojos. Era apenas un pequeño hospital allí. Y yo quité ese mosquitero, lo que fuera, y le espanté las moscas. Y yo la miré. Sus piernitas gordas se movían para arriba y para abajo. Parecía como que ella estaba saludando con su manita.

106 Yo recuerdo cuando ella solía... Mi esposa le ponía sus pañalitos y la sentaba allí en el patio. Y yo llegaba a esa... Y por la manera en que yo tocaba esa pequeña sirena, ella sabía que era yo. Y ella pegaba un brinco y hacía “Guu, guu, guu”. Y yo la cargaba en mis brazos, y ella me amaba.

Y yo vi a mi bebé yéndose. Oh, Dios, yo sencillamente no podía soportarlo. Pensé: “Oh, Dios, ¿qué podía yo hacer? ¿Qué puedo yo hacer?”

Me arrodillé y dije: “Padre celestial, no te la lleves por favor. Llévame a mí en su lugar”. Dije: “Deja que yo me vaya. Tú estás haciéndome pedazos. Deja que yo me vaya”.

En ese momento levanté mis ojos, y vi como un velo oscuro que venía bajando a través del... Yo sabía que ella se iba a ir. Me levanté y la miré a ella ahí en la cama, sus pequeños brazos gordos, saludando. Era como un espasmo. Y yo la miré. Pues, ella estaba sufriendo tanto que sus bonitos ojos azules estaban cruzados, uno de ellos.

107 Esa es la razón que yo casi no puedo soportar ver a un niño bizco. Yo vi a cuatrocientos y tantos niños bizcos ser sanados en un lapso de tres meses en mi reunión. Yo nunca he visto uno cruzar la plataforma sin ser sanado. Y entonces pienso en mi pequeña bebé. A veces Dios tiene que aplastar una flor para sacarle el perfume, Uds. saben.

Vi a la pequeña Sharon, y sus ojitos cruzándose, sus labiecitos temblando. Dije: “¿Tú conoces a papi, cariño?”

Y sus labiecitos temblando de esa manera. Vi su boquita abriéndose. Yo sabía que ella se estaba yendo. Puse mi mano sobre ella así. “Dios te bendiga, amorcito. Tú eres un ángel. Tú vas a estar con mamá. Algún día papá te verá por la gracia de Dios”.

Levanté mi mano y dije: “Señor, yo sé que he hecho mal. Pero así como Job de la antigüedad, aunque Tú me mates, sin embargo yo te amo. No puedo evitarlo. Yo te amo en mi corazón. Tú estás a punto de matarme, Señor”. Pero dije: “Yo te amo de todas maneras. Llévatela, Señor. No se haga mi voluntad sino la tuya”.

Sentí como que cada hueso en mi cuerpo se descoyuntó. Yo [palabras inciertas]. A los pocos momentos, los ángeles de Dios vinieron y se llevaron a la pequeña, se la llevaron a casa. Yo me la llevé, y la puse en el féretro... su madre.

108 La llevamos al cementerio. El ministro se paró allí. Él tomó un puñado de ceniza—de tierra. Dijo: “Cenizas a las cenizas, y polvo al polvo, y tierra a la tierra”. Oí el crujir de las cuerdas mientras ellos la bajaban. Luego como la brisa bajando por esos árboles de arce, diciendo:

Hay una tierra más allá del río,

Que llaman el dulce para siempre,

Solamente alcanzamos esa ribera por el decreto de la fe.

Uno a uno pasaremos por los portales,

Para allí morar con los inmortales.

Algún día ellos tocarán las campanas por ti y por mí.

Regresé a casa. No podía estar satisfecho. Yo podía entender que mi esposa se fuera, pero esa bebé, ¿cómo la podía dejar ir? ¿Qué podía yo hacer acerca de eso?

Vaya, regresé al trabajo. Una mañana yo estaba subiéndome a un poste trabajando como liniero. Yo enganché mi cinturón así. Y estaba cantando allí arriba, trabajando en las primarias. Yo estaba cantando:

En el monte Calvario estaba una cruz...

El sol estaba saliendo. Y el crucero del poste producía una sombra en la loma y parecía un cuerpo en la cruz de donde yo lo miraba. “Sí, fue mi pecado y vergüenza que lo puso a Él allí. Y yo fui el que lo clavó a Él en la cruz, el Príncipe de Vida”.

Yo dije: “Oh Dios, pero en el cielo en alguna parte, Tú tienes a mi muchachita”. Y allí, me puse casi histérico, casi tuve un colapso mental. Me quité el guante de seguridad. Dos mil trescientos voltios estaban pasando a mi lado. Yo dije: “Dios, no quiero ser un cobarde, pero Sharry, cariño, yo estoy... Papá viene a verte en esta mañana”, mientras ponía mi mano sobre ese alambre.

Pues, eso hubiera quebrado todos los huesos de mi cuerpo. No sé qué fue, a menos que Dios haya pre-ordenado que este don debiera proceder.

109 La siguiente cosa que supe, es que yo estaba sentado en el suelo, el sudor corría de mi rostro. Me quité mis estribos, los puse en la camioneta, bajé y me fui a casa. Mientras entraba a la casa, recogí el correo. Fui alrededor de la casa... Habían pasado pocos meses, llegó el tiempo frío, la helada se estaba acumulando por el suelo allí.

Yo no salía a ninguna parte. Dije: “Nosotros no teníamos mucho, pero lo que teníamos...” Nosotros - ella y yo habíamos vivido juntos con ello. Era hogar dulce hogar para mí. No me importa como estaba, era... Eran sus muebles, y yo quería quedarme en casa.

Cuando entré a la casa, la primera carta que miré, era de la Srita Sharon Rose Branham, ochenta centavos, un ahorro para la Navidad. Oh, hermanos, allí estaba todo otra vez.

Me arrodillé allí en el piso. Comencé a llorar. Dije: “Dios, ten misericordia de mí, por favor. Me quitaré mi propia vida”.

110 Esta pistola. Y metí las balas en ella. Y jalé el gatillo en la pistola. Dije: “Señor, yo estoy... Yo me he vuelto loco”. Yo no sé. Yo había perdido la cabeza. La puse al lado de mi cabeza así. Dije: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu Nombre”, apreté el martillo, no disparaba. Yo dije: “Oh, Señor, yo ni siquiera puedo quitarme mi propia vida”.

Tiré la pistola al suelo, y ésta disparó por toda la casa. Seguí así. Pensé: “Oh Dios, pues, yo me he vuelto loco. He perdido mi mente”. Y yo [palabras inciertas] a trabajar.

111 Me fui a dormir. Y cuando me quedé dormido, soñé. Yo pensaba que estaba aquí en el oeste en alguna parte. Yo siempre amé el oeste. Y yo tenía puesto uno de estos sombreros grandes como los que usan los vaqueros. Y yo iba caminando por las praderas; había allí un furgón de pradera con una rueda rota. Yo estaba cantando:

La rueda en la carreta está rota,

Hay un letrero en el rancho que dice: en venta.

Yendo así por allí, miré parado allí, y allí estaba la mujer rubia más hermosa parada allí con ese cabello moviéndose; ella estaba vestida de blanco. Esa es la muchacha más bonita que yo he visto alguna vez. Me quité mi sombrero; dije: “¿Cómo está Ud., hermana?”

Y entonces ella dijo: “Hola, papá”.

Y yo miré alrededor; dije: “¿Papá?”

Ella dijo: “Sí”.

Y yo dije... Dije: “Bueno, yo no entiendo esto”. Dije: “Tú me llamas tu papá”.

Ella dijo: “Papá, es que tú no sabes dónde estás”. Dijo: “Este es el cielo”. Dijo: “Allá en la tierra yo era tu pequeña Sharon Rose”. Dijo: “¿No recuerdas tu enseñanza de la inmortalidad?”

112 Yo enseño que no habrá niños pequeñitos así en el cielo. Todos seremos de una misma edad y de un mismo tamaño, inmortales. Uds. tienen que ser siempre de esa manera. Nosotros simplemente seremos... No habrá gente muy anciana ni niños muy pequeñitos; todos tendremos una misma edad, jóvenes para siempre.

Y ella dijo: “¿No recuerdas tu enseñanza sobre la inmortalidad?”

Yo dije: “¿Tú no eres Sharon?”

Ella dijo: “Sí, papá”.

Yo dije: “Bueno, Sharon, cariño, yo no entiendo”.

Ella dijo: “¿Dónde está Billy Paul?” Ese es su hermanito, el que está aquí.

Yo dije: “Bueno, yo lo dejé a él hace un rato. Pero no entiendo”.

Ella dijo: “Papá, mamá te está esperando allá en casa”.

Yo dije: “¿En casa?” Dijo: “Cariño, yo nunca tuve una casa. Los Branham son como vagabundos”. Dijo: “Yo nunca tuve un hogar”.

Ella dijo: “Pero papá, tú tienes un hogar aquí”. Ella dijo: “Vóltéate, mira en esta dirección”.

113 Yo miré hacia atrás allí y vi la gloria de Dios subiendo. Y vi una enorme mansión allí.

Ella dijo: “Ese es tu hogar, papá”. Dijo: “Mamá te está esperando”. Ella dijo: “Ve pues. Mamá quiere verte. Yo quiero esperar aquí por Billy”.

Y yo comencé a subir por allí. Llegué hasta la puerta, y allí salió ella a recibirme como siempre lo hizo, no enfermiza, no toda encogida y consumida por la tuberculosis. Ella salió con sus brazos extendidos, ese cabello negro colgándole por la espalda, vestida de blanco. Y ella dijo... Extendió sus brazos a mí y yo corrí hacia ella, la agarré de las manos y me arrodillé.

Yo dije: “Oh, Hope, cariño”. Dijo: “Me encontré con Sharon. ¿No se convirtió nuestro amorcito en una mujer bonita?”

Dijo: “Sí, Bill”. Dijo: “Tú te estás preocupando demasiado, cariño”.

Yo dije: “¿Preocupado? ¿Cómo pudiera yo evitar preocuparme?”

Y ella dijo... Dijo: “Mira”. Dijo: “Tú te estás preocupando por Sharon y por mí”. Dijo: “No te preocupes por nosotras. Nosotras estamos mucho mejor que tú”.

Y yo dije: “Bueno, cariño, todo ha estado saliendo mal, y todo...”

Ella dijo: “Yo sé todo al respecto”. Dijo: “Ahora, ponte de pie”.

114 Y me puse de pie y la miré, y oh, ella se veía como la primera noche cuando me casé con ella. Y yo miré su mansión. Ella dijo: “¿No quieres sentarte?”

Y yo miré, y allí estaba un sillón grande puesto allí. Y yo la miré.

Ella dijo: “Yo sé lo que tú estás pensando”.

Cuando no teníamos sillas... Nosotros teníamos las sillas antiguas con caña

entrelazada. ¿Uds. saben cómo son, caña entrelazada? Teníamos dos o tres de esas. Y yo quería un sillón para sentarme. Ellos pudieron financiarnos quince dólares, y yo pagué tres dólares como inicial y un dólar a la semana.

Y compré uno; y pagué como hasta ocho o diez dólares por él. Y yo sencillamente no pude hacer los pagos. No pude hacerlo. No pude ahorrar ese dólar. Y me atrasé como dos o tres semanas, y yo... Ellos me mandaron un aviso; iban a venir a buscarlo. Y yo les escribí y les dije que tendrían que venir.

115 Y recuerdo el día cuando ellos vinieron y se llevaron mi sillón. Mi esposa me hizo un pastel de cereza, y ella lo tenía todo preparado para cuando yo llegara: una verdadera esposa. Dios la bendiga. Puede que su tumba esté blanca con nieve, pero yo todavía la amo.

Cuando ella... Cuando ella tuvo este pastel, yo pensé que había algo sucediendo. Entré; ella estaba hablando. Ella dijo: “Mira, yo les pedí a algunos de los muchachos que desenterraran unas lombrices para pescar”. Dijo: “Vamos a ir al río”. Ella sabía que a mí me encantaba pescar. Dijo: “Vamos a ir a pescar esta noche”.

Yo dije: “Bueno, cariño, ¿qué sucede?”

Ella dijo: “Nada”.

Después de la cena, yo sentí algo. Dijo: “Vayamos al cuarto de enfrente”.

Ella dijo: “Bill, vayamos primero a pescar”.

Yo sabía lo que era. Y caminé - me levanté y caminé hacia la puerta, y ella vino y puso sus brazos alrededor de mí. Ellos habían venido y se habían llevado mi sillón. Yo trabajaba todo el día y predicaba la mitad de la noche, luego me sentaba en este sillón y estudiaba cuando yo descansaba y me iba a dormir. Y ellos habían venido y se lo habían llevado. Yo debía dinero por él y no pude pagarlo. Ellos tuvieron que venir y llevárselo, y yo nunca olvidaré cómo nos sentimos.

116 Y ella había reconocido eso cuando estábamos parados conversando. Ella dijo “¿Recuerdas ese sillón que ellos vinieron y se llevaron?”

Y yo dije: “Sí, cariño”.

Ella dijo: “Ellos nunca vendrán a llevarse este. Este es tuyo”. Dijo: “Siéntate”. Dijo: “Prométeme que tú no te preocuparás”.

Ella puso su brazo alrededor de mí y yo dije: “Cariño, te prometo que yo nunca volvería a preocuparme”.

Me desperté y yo estaba en el cuarto, y todavía podía sentir sus brazos alrededor de mí. Pero desde ese día hasta este, yo no me he preocupado al

respecto. Ellas están más allá del cielo azul.

117 Algún día, yo también tengo que irme. Cada uno de nosotros tiene que hacer ese viaje aquí. Oh, vaya, una vida, hermano, hermana. Cicatrices y cortadas, y pasamos por esa corriente de pobreza, y lágrimas que prepararon el camino [palabras confusas]. Uds. no se dan cuenta. A veces parece que me saca la misma vida.

Pero hoy, yo estoy tratando de ser lo más reverente que puedo delante de Uds. Yo estoy haciendo mi mejor esfuerzo, viniendo y sirviéndole a ese mismo pueblo que fue considerado basura en una ocasión. Ellos son mi hermano y mi hermana, y yo los amo con todo mi corazón. Y yo estoy tomando ese don y yendo día y noche. Hemos estado aquí dos semanas y casi he llegado a un punto en que sólo dormí como una hora y algo, anoche.

¿Qué hago yo...? Yo estaba cumpliendo mi promesa a Dios. Sí, señor [palabras confusas] a todas las partes del país, a dondequiera que puedo ir con un corazón reverente y sincero. Yo quiero servirle a Dios hasta el día que Él me llame a casa. Hay un hogar muy hermoso, oh, en alguna parte al otro lado del mar.

118 Cierta mujer me dijo no hace mucho, dijo: “Hermano Branham, ¿Cuándo va Ud. a obtener algún descanso?”

Yo dije: “Cuando cruce al otro lado del río. Yo tengo un hogar allá y seres amados. Yo tengo un sillón donde sentarme. Yo voy a cruzar al otro lado uno de estos días”.

Ella me dijo, dijo: “Ud. está tan cansado y [palabras inciertas]”.

Yo dije: “Sí”.

Dijo: “Ud. ha estado orando tanto por los enfermos”. Yo nunca oré por los enfermos así antes.

Así que uno de estos días, sentado en la plataforma así, Dios abrirá las ventanas. Yo seré un - tal vez seré un anciano temblando con un bastón. Pero Él no me rechazará. Yo cruzaré al otro lado tan cierto como estoy parado aquí, si tan sólo puedo probar ser fiel a mi Salvador es mi ruego. Él me llevará en aquel día. ¿No creen Uds. eso? Nosotros seremos fieles. Eso es correcto.

El tiempo está lleno de fugaz transición,

Nada en la tierra puede permanecer inmóvil,

Funde sus esperanzas en las cosas eternas,

Aférrese a la mano incambiable de Dios.

119 Puede que amigos vengan y se vayan. Cuando el camino se haga más



pesado, precioso Señor, ponme Tus queridas manos. Cuando mi vida casi se haya acabado, y en el río me pare, guía mis pies y sostén mis manos. Bendito Señor, toma mi mano y condúceme al Hogar. Déjame... [palabras inciertas]... mi Salvador. Si yo soy fiel a Él, algún día Él me guiará al otro lado.

Confío que cada uno de Uds. aquí, amigos... Si hay uno aquí que no esté listo para encontrarse con Dios, escúcheme mientras le hablo a Ud. en el Nombre del Señor. Uds. tienen la buena oportunidad ahora. Tienen un tiempo maravilloso para venir y aceptarlo a Él. Con mi Biblia sobre mi corazón, algún día, todo lo que Uds. alguna vez han hecho en esta vida será nada a menos que le entreguen su vida a Cristo. Vengan conmigo. Si Uds. me aman, vayamos juntos.

Me espera un alegre mañana.

(Cántenlo conmigo.)

Donde puertas de perlas se abren de par en par,

Y cuando yo cruce este valle de pesar,

Yo me pararé al otro lado.

Algún día más allá del alcance de los parientes mortales.

Algún día sólo Dios sabe dónde o cuándo,

Las ruedas de la vida mortal se detendrán todas,

Entonces iremos a morar en el Monte de Sion.

120 Oh Dios, algún día estas ruedas van a detener este viejo cuerpo, toda la vida mortal se detendrá. Entonces oh, como un diente saliendo de un cuerpo, que ha sido extraído, Él va a ir [palabras confusas] aparecerá, y nuestras almas se precipitarán a una eternidad. Ayúdanos, Dios. Ayúdanos hoy. Concédelo, Señor. Y que pecadores sin una dirección vengan hoy, Señor, y sean salvos. Vengan al redil, vengan al Pastor, encuentren fe y abrigo. Y que ellos vean que por medio de los errores de Tu pobre y desobediente siervo puedan ellos ser bendecidos.

Oh Dios, yo pienso que hace años, si yo hubiera ido y hecho lo que Tú me dijiste que hiciera, cuántas más personas hubieran sido salvas hoy. Lo siento, Señor. Ayúdame ahora, ¿lo harás, Señor? Bendice a todos los que están aquí, y a los pecadores aquí, bendícelos, Señor.

Mientras tenemos nuestros rostros inclinados, la hermana está tocando allí... el hermano: "Me Espera Un Alegre Mañana", me pregunto cuántos pecadores aquí, levantarán sus manos y dirán: "Hermano Branham, ore por mí". Dios les bendiga. Oh, vaya, hay manos levantadas por dondequiera.

121 Miren, si Dios escucha mi oración para sanar al enfermo, ¿no creen Uds. que

¿El oirá mi oración para ayudar a salvar su alma? ¿Cuántos ahora, mientras cantamos esa canción en breves momentos: “Me Espera Un Alegre Mañana?” ¿Vendrá Ud. aquí abajo y estrechará mi mano, se parará aquí en el altar sólo un momento mientras oramos? ¿No le aman Uds.? Oh, ¿qué pudieran Uds. hacer?

El otro día, un joven vino a oírme en la reunión. Él se sentó allí, y entregó su vida a Cristo, y salió y se mató instantáneamente en un tractor. Otro hombre parado la otra noche, aguantándose las manos, se fue a casa y murió al poco rato.

Oh hermano, si Ud. no conoce a Dios, ¿qué tal si viene aquí? ¿No vendrá Ud. ahora mismo mientras nos ponemos de pie y cantamos, si así lo desean? Ud. que quiere hallar paz con Dios, crea que Él es, mi hermano. Si Ud. necesita algo de Dios - la salvación - venga ahora mismo.

Muy bien. Muy bien. Denos... Muy bien, eso está... Muy bien, así está bien. Eso está bien.

“Casi Persuadido”. Muy bien. “Casi Persuadido”. Dios le bendiga.

Casi...[palabras inciertas]

122 Simplemente vienen y estrechan mi mano. Vienen desde Sur América para reunirse en este tiempo. ¿No vendrán Uds. también? Vengan. Dios le bendiga, hermana. Esa es la manera como se debe venir. Ahora, recuerden, amigos, esta pudiera ser... [palabras inciertas]... su oportunidad. Dios le bendiga [palabras inciertas]. Oh, eso está bien. Venga, párense aquí mismo.

Simplemente párense aquí mismo. Den la vuelta y párense. Dios le bendiga, hermano. Eso es maravilloso. Dios le bendiga, señor. Oh, hermanos, mírenlos a ellos viniendo. ¿No vendrán Uds.? [Palabras confusas]. Dios le bendiga, hermano. Oh, eso es maravilloso. Pasen al frente. Todos Uds. hoy que necesitan, vengan aquí. Reúnanse alrededor del altar en un llamamiento al altar chapado a la antigua.

Ahora, todos juntos ahora mientras cantamos. Vengan pues. Bajaremos aquí con Uds. yo creo que Dios salvará a todos los que no son salvos... [palabras inciertas]... ahora para creer, casi per...

Baje por acá, hermano, para que así yo pueda verlo en un momento. ¿No vendrá Ud. ahora? ...para recibir.

Parece ahora que un alma dice: “Vete, Espíritu, vete por Tu...

Dios le bendiga, jovencita. Eso es correcto. Pase al frente... casi...

Cristianos, oren, en todas partes ahora. Todos, no se estén moviendo, a menos que vayan a venir al altar... a Ti llamaré“.

Amigos, Dios está aquí. Él está llamando por Ud. Si Ud. está descarriado,

venga. Si Ud. necesita a Dios, venga. Este es el momento. Atienda Su llamado ahora. Qué tiempo tan maravilloso el saber que en este avivamiento Ud. fue salvado, resucitado por el Espíritu Santo aquí... [palabras inciertas]... Oh, no des la espalda;

Jesús... (Venga al altar. Eso está...)

[Palabras inciertas] querido Señor, Ángeles están parados cerca,

Oraciones se levantan de corazones tan queridos;

Oh descarriado, ven.

123 ¿No vendrá Ud. ahora? Hay gente viniendo. Sólo piensen, ¿qué si Uds. pudieran acercarse y abrir las puertas del infierno y mirar allí adentro? Hay un pueblo que está sentado allí mismo en esas bancas donde Uds. están sentados. Sí, Señor. [Palabras confusas]. Ellos tuvieron la misma oportunidad que Uds. tienen.

Madres e hijas están llorando. Padres y madres agarrándose de las manos unos a otros. ¿No vendrá Ud.? Ud. está invitado ahora, cristiano, hoy.

Nosotros creemos que el Espíritu Santo va a caer aquí en unos momentos. Es un gran... ¿No es esto maravilloso? ¿No pueden Uds. sentir eso, amigos, esa atmósfera celestial alrededor de la gente ahora mismo? Ángeles de Dios se están acercando.

124 ¿No vendrá Ud.? Esta es la hora... Ud. siempre ha querido ser salvo, ¿no es así? Este es el momento para cumplir las cosas que Ud. le ha prometido a Dios. ¿Recuerda Ud. cuando Él se llevó al bebé? Cuando sea que él murió, o algunos de ellos, Ud. dijo: “Yo seré un cristiano”. Si Ud. todavía no ha cumplido eso, ¿no vendrá Ud. aquí? Tome su posición. Venga ahora mientras que nos reunimos alrededor, todos. Todos, descarriados, y pecadores, reúnanse alrededor del altar ahora para un llamamiento al altar chapado a la antigua.

Cristianos, oren ahora. Acérquense a alguien sentado cerca de Ud. Pregúntenles si ellos son cristianos. Digan: “Pase al altar”. Queremos a aquellos que son descarriados. Aquí hay muchos de los hispanos parados alrededor, indios.

125 Oh, Jesús está interesado acerca de esto. ¿Para qué ha estado aconteciendo esta reunión? ¿Qué ha mostrado lo Sobrenatural? Aquí está Él. Él está aquí ahora. Óiganme, Créanme. Todos los que vengan aquí creyendo, serán salvos ahora mismo si Uds. tan solamente vienen. Las puertas de la misericordia están abiertas hoy. Puede que mañana sea demasiado tarde para Ud. ¿No quiere venir?

¿Cuántos aquí no han recibido el Espíritu Santo, veamos sus manos, los que desean el bautismo? Unos pocos de Uds., bajen pues... [palabras inciertas]...

Bajen por los pasillos. Bajen pues. ¿No creen Uds. que Él [palabras confusas] les dará a Uds. el Espíritu Santo ahora? Sin ser nacidos de nuevo Uds. están perdidos. Eso es correcto. Bajen por los pasillos. Cuán maravilloso.

Cristiano, agarre a su amigo pecador, acérquese aquí alrededor del altar donde [palabras confusas] uno de los momentos más grandiosos que Uds. alguna vez han presenciado, creo yo.

126 Aquí viene un pobre muchacho caminando con muletas. Dios te bendiga, hijo. Ten fe en Dios. Dale tu vida a Él aquí mismo. Tira tus muletas y sal caminando sin ellas. Dios te sanará mientras estás parado allí.

Acérquense ahora, Uds. que tienen una necesidad de Él. Oh, hermanos. Sólo miren ahora, bajando por los pasillos [palabras inciertas]. Reuniéndose muy estrechamente todos ahora.

Yo creo que Dios va a derramar el Espíritu Santo sobre este edificio aquí en unos momentos. La gloria de Dios estará cayendo. Personas estarán recibiendo el bautismo. Pecadores serán salvos, descarriados regresarán. Está aquí. Acérquense, queridos amigos, un poco más. Vengan corriendo... [palabras inciertas]... Ahora es el tiempo.

Pecadores, pídanle a Dios que les perdone. Levanten sus manos y digan: “Señor, ten misericordia de mí que soy un pecador, porque Cristo lo dijo”. Oh, vaya. Aquí está por todo el edificio, por todas partes ahora. Aleluya.

Gracias, Jesús. Oh Dios, bautízalos con el Espíritu Santo. Perdona a estos pecadores de sus pecados, Señor. Regresa la fe para que ellos... [palabras inciertas]... La Gloria de Jesús.

Spanish  
Life Story  
51-0722A

# La Historia De Mi Vida

Toledo, Ohio, EE. UU.

22 de Julio de 1951

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# La Historia De Mi Vida

1 Gracias, hermano Baxter. Buenas noches, amigos, o mejor dicho, buenas tardes. Allá en el sur, esto sería noche; y luego cuando pasa de las siete en punto, es noche. Pienso que esto... Yo nunca puedo decir bien eso. Y cuando ellos me dicen que estoy comiendo mi cena; son las siete. Mamá solía llamarme a la mesa luego de estar arando, pues, era hora de almuerzo a las doce. En diferentes partes del país ellos le llaman desayuno, almuerzo, y cena. Entonces siento como que me quitaron una comida en alguna parte, así que yo... Creo que sólo es la manera como fuimos criados, ¿no les parece?

Bueno, estoy contento de estar aquí esta tarde. Hace un calor terrible en este auditorio, y confío que Dios se encuentre con nosotros y nos de Su bendición. Y esta noche, la noche de clausura del servicio, o de estos servicios, de aquí vamos a ir a Erie, Pennsylvania. Y nosotros, todos estamos cordialmente invitados a venir en cualquier parte, en cualquier momento; siempre estamos contentos de ver a nuestros amigos en cualquier parte.

2 Acabo de conocer a los ujieres hace unos momentos. Siempre que voy a las reuniones, no logro conocer a nadie. Y entonces casi en el momento en que uno comienza a conocer a algunos de los hermanos o algo así, luego uno tiene que decir: “Bueno, hasta luego; tenemos que irnos a otro lado”. Pero esta es la última de estas.

Cuando regrese otra vez, si nuestro Señor lo permite, cuando regresemos de ultramar, del África, yo nunca pienso tener otro itinerario. Esa siempre ha sido la cosa que me ha dolido. Justo cuando estoy en un lugar... Ahora, así como aquí, yo creo que, si Dios lo quiere, nos quedaremos aquí mismo. Ahora, eso es correcto. Pero miren, hay un itinerario: uno tiene que ir a algun otro lugar. Y eso es siempre lo que me duele. Yo nunca quiero que sea de esa manera; yo prefiero quedarme aquí mismo hasta que Dios diga: “Mira, ya terminé contigo aquí; tú ve a alguna otra parte”. ¿Ven? Luego justo en el momento aquí, cuando el interés de la gente ya está comenzando a aumentar en cinco o seis noches, al punto en que ellos realmente comienzan a entender la cosa, que ellos comienzan a tener fe.

3 Yo creo que las últimas dos noches en esta serie de reuniones, han sido las... algunas de las... una de las unciones más grandes que he sentido sobre mí que en cualquier otra reunión o en cualquier otra parte. Y anteanoche, yo nunca tuve nada que sobrepasar a eso. Cuando Él se acercó a mí cara a cara. Yo simplemente... Yo no sé cuándo dejé la plataforma. Lo siguiente que supe es que yo estaba en un garaje aquí afuera en alguna parte. Y es un, fue un... Le pregunté a los hermanos la mañana siguiente; yo dije: “¿Quedó alguna gente enferma?” Já. A mí me pareció cómo que debió haber alcanzado a todos. Y quizás Uds. no estaban esperándolo exactamente en ese preciso momento.

4 Yo experimenté una vez en Vandalia, Illinois, en el principio del ministerio,

cuando Eso cayó así, y no quedó una sola persona enferma en ninguna parte. Ellos amontonaron las sillas de ruedas, y las muletas, y las camillas, y todo en las esquinas, y se las llevaron. Ellos sencillamente fueron... Todo sucedió en el mismo momento. Oh, yo quisiera ver eso otra vez esta noche.

Veo aquí abajo y veo muchos; aquí hay aproximadamente... Algunos de ellos han sido sanados que estaban lisiados y distintas cosas. Y muchas veces al mirar a la gente yo puedo ver lo que está mal con ellos, pero ese no es el caso. La cosa es, la razón que yo llamo a la gente que parece que están saludables... Ese es el lado fenomenal, cuando ellos lucen saludables, y luego por allí hay algo que anda mal con ellos.

5 Pero si uno le dice a alguien que algo está mal con ellos, y uno ve que ellos están lisiados, uno dice: "Bueno, Ud. es un paralítico". Pues, seguro, cualquiera puede ver eso con su ojo natural. Así que yo pudiera ver que ellos están lisiados y quizás algo así. Pero muy raramente yo les digo algo a ellos a menos que yo vea que ellos son sanados. Entonces cuando veo que ellos son sanados, yo los llamo. Y Dios ya ha hecho la obra en ellos; es que la fe de ellos ha llegado a un cierto punto; eso es todo.

Me parece que Uds. no pueden oír muy bien detrás de esto, ¿verdad? Tiene un sonido terrible, pero todo se va en esa dirección.

6 Ahora, el hermano Baxter dijo esta tarde, que yo creo que con la, que hable sobre la historia de mi vida esta tar-... ¿Cuántos aquí han oído esa historia? Veamos sus manos. Esa... Bueno, sólo unos pocos. Uds. entonces me perdonarían si yo... Uds. me perdonarían por... no usando vanas repeticiones o repitiendo algo, si yo la contara otra vez para aquellos que no la han oído; Uds. me perdonarán por ello, por favor. Es sólo para... No es nada de lo cual estar orgulloso, no, es algo de lo cual estar avergonzado, la manera en que yo he tratado a mi Señor. Pero confío que a medida que retrocedo unas cuantas páginas, y no trataré de... sólo tocaré las partes más sobresalientes por causa del calor, del intenso calor aquí.

Pero yo quiero que mis errores Uds. los hagan peldaños para Uds. en Cristo, que Uds. sobrepasen eso, y especialmente los jóvenes que van creciendo y aún tienen vida por delante, hasta que ellos lleguen a la edad... Ahora, Uds. simplemente miren mis errores, y no traten de seguir ese ejemplo, pero sólo digan: "Ahora, lo que el hermano Branham dijo, ahora yo voy a pasar más allá de eso".

7 Uds. no pueden oír allá atrás, ¿verdad? Yo pensé que así sería. ¿Me pregunto si este micrófono aquí está prendido? Si estuviera, tal vez yo pudiera poner este aquí atrás, bueno, y así la voz no se iría allá atrás, saldría hacia delante también, si no hay altavoz. Vaya, está muy mal. Bueno, yo... Muy bien, si Uds. tienen... Yo iba a decir que agarraran su silla, pero no creo que Uds. pudieran hacerlo. Oh, es una lástima. Algún, un día de estos me voy a construir un



auditorio de modo que yo pueda decir que esta es la manera en que yo lo quiero, de manera que ellos puedan tenerlo así alrededor. Oigan, quizás así está bien. Gracias.

Uds. saben, siendo que estamos hablando de esa manera, yo tengo una pequeña idea de que así es como el Señor está lidiando conmigo ahora mismo, tener un local central en alguna parte en América de manera que yo pueda estar allí todo el tiempo y permitir que la gente venga de donde ellos deseen, al lugar. ¿Ven Uds.? Y entonces yo puedo quedarme allí día y noche. ¿Ven...? [Palabras confusas]. Puede que esa sea la voluntad del Espíritu Santo cuando uno ve la cosa moviéndose en el pueblo. Ahora, eso estaba en mi corazón, pensar así. ¿Ven Uds.?

8 Y ahora, yo siento de esta manera, cristianos, miren, esta noche... Yo vine hoy, y ni siquiera tengo nada sino sólo mi... oré dos o tres veces hoy, pero no pensaba estar bajo la unción, porque yo sabía que predicaría o relataría la historia de mi vida esta tarde, lo cual el hermano Baxter me pidió que hiciera eso. Y yo pienso que sería una cosa buena.

Y ahora, mientras estamos hablando sobre eso, miren cuando Uds. ven que... Alguien dice: "El hermano Branham no tiene más reuniones". Bueno, no piensen que es porque yo estoy descarriado o algo así, sino es que yo estoy buscando la voluntad perfecta de Dios. Hay una voluntad permisiva y una voluntad perfecta. ¿No es correcto eso, hermanos? Y yo siento como que, por largo tiempo, yo como que he estado en la permiso - (¿Así está mejor?) como que he estado en la voluntad permisiva y no en la voluntad perfecta.

9 Ahora, hay una manera perfecta y una manera permisiva. Y yo pienso que si Dios, aquí en la plataforma, puede mostrarme cosas que han sido, y en mis habitaciones y demás, Él es capaz de decirme exactamente donde Él me quiere y lo que Él quiere que yo haga. Pero yo pienso que mientras yo lo tenga todo preparado, o yo siento como que Él no pondrá Sus manos en ello, mientras que sea yo haciéndolo.

Y de esa manera es con todo. Mientras que Uds. no vayan a hacer... Si alguien habla acerca de Ud., y Ud. habla acerca de ellos, Dios no puede pelear su batalla; Ud. mismo la está peleando. ¿Ven? Simplemente suéltese y deje que Él lo haga. Y sólo encomiende la cosa a Él. El arma más grande que yo conozco de un cristiano hoy, es una rendición a Dios. Cuando Ud. no puede hacer nada al respecto, encomiéndeselo a Él, y Dios se encargará de ello. ¿No creen Uds. eso? Así que mientras yo esté ausente y en ultramar, si Dios lo permite, yo voy a contar con que Uds. van a estar orando por mí. Y especialmente si entramos a Jerusalén.

10 Ahora, sólo piensen en los cientos de miles de judíos que están allí, que ni siquiera, nunca supieron que Jesús estuvo aquí en la tierra. Y ahora, cuando ellos

les enviaron millones de Biblias, y ellos leyeron acerca de Él; ellos dicen: “Veámoslo a Él obrar la señal de un profeta, y nosotros lo aceptaremos como el Mesías”. Oh, hermanos, eso es lo que nosotros queremos, ¿no es así?

Ahora, si Dios desciende y trae Su presencia del Cristo resucitado allí entre esos Judíos, y el Espíritu Santo lidia y sale allí y les dice a ellos cosas que ellos han hecho allí en esos países y así por el estilo, entonces yo quiero que ellos lo acepten a Él entonces como el Mesías, como el Redentor de ellos. Y esa va a ser la cosa que yo creo que quizás traerá a los Judíos, esa gente que está hambreado y sedienta...

11 Uds. saben que esa es una de las más grandes señales que tenemos hoy de la venida del Señor, es ver a esos Judíos regresando de todas partes del mundo. Es maravilloso. Yo acostumbraba cantar un cantito acerca de: “las naciones están en quiebra, Israel está despertando, las señales que la Biblia predijo”. Algo acerca de la higuera reverdeciendo y lo demás.

Oh, yo estaba hablando con un ateo no hace mucho; hace como cinco, cuatro o cinco años, él dijo: “Mire, predicador, yo puedo probarle a Ud. por la Biblia y por la Palabra de Jesucristo, como Ud. lo llama a Él, que Él dijo algo que estaba errado”.

Yo dije: “Oh, no”.

Él dijo: “Sí, así es”, dijo, “yo puedo probarlo en la Biblia”. Dijo: “Él dijo, allí en Mateo 24, Él dijo, 'Todas estas cosas', dijo, 'cuando ellas se cumplan, pues entonces, esa generación no pasará hasta que ellos hubieren visto todas las cosas cumplirse’”.

Yo dije: “Eso es exactamente lo que Él quiso decir”.

Él dijo: “Bueno, esa generación ha estado muerta hace muchos, muchos años”.

Yo dije: “No, esa generación no, sino la generación que viere a la higuera reverdeciendo, esa es la generación que no va... hasta... Él dijo: 'Cuando esta generación', la generación de la cual Él estaba hablando, no a la cual le estaba hablando, sino de la cual estaba hablando. Y cuando esa generación viere esto, no pasará hasta que todas estas cosas se hayan cumplido”.

12 Y yo creo que le estoy hablando a gente que están esperando que el Señor venga. Y yo creo que estamos en las meras sombras de Su venida, ahora mismo. Oh, qué tiempo más glorioso el saber que algún día feliz Él aparecerá por el horizonte oriental y descenderá para recibir a Su Iglesia. Yo estoy tan contento hoy de que por gracia Él me ha contado a mí junto con todos Uds. Yo creo que Uds. irán allá. Y creo, por Su gracia, que Él me permitirá ir con Uds. Y entonces vamos a tener suficiente tiempo para hablar, ¿no es así? Para siempre.

Ahora, voy a darme prisa lo más que pueda. Voy a colocar mi reloj aquí para no hablar demasiado, y estoy un poquito atrasado para comenzar. Yo siempre llego tarde, porque nunca me gusta apresurarme acerca de nada. Uds. saben, ese es el problema de nosotros hoy, andamos demasiado apurados. Y yo... Cuando me casé, yo llegué tarde a mi boda. Y alguien dijo: “Tú llegarás tarde a tu funeral”.

Yo dije: “Espero que así sea”. Ja-ja-ja.

13 Hubo un hombre que estaba tratando de decirme, dijo... Él estaba tratando de venderme un seguro, y así que yo... No es que yo tenga nada en contra de eso, pero yo pienso que mucha de la gente americana está mal asegurada. Así que, yo dije: “Oh”, dije... Él dijo: “Tú no tienes seguro”.

Yo dije: “Oh, sí”.

“Oh”, él dijo: “Discúlpame, Billy, yo no sabía que tú tenías seguro”.

Yo dije: “Sí”.

Dijo: “¿Qué clase de seguro tienes?”

Yo dije: “Bendita seguridad, Jesús es mío, oh, qué anticipo...”

Y entonces él se detuvo y miró un ratito, Uds. saben, y él estaba parado entre algunas personas. Él dijo: “Pero Billy, eso no te pondrá acá en el cementerio”.

Yo dije: “Lo sé, pero me sacará. No me preocupa el entrar allí”... [Palabras inciertas]... No nos preocupa entrar allí; la cosa es salir, ¿no es correcto eso? Así que, el Espíritu Santo es el Agente de Seguros de Dios en esta tarde, repartiendo pólizas a todos los que quieran recibirlas, Uds. pueden tener una. Si Ud. no es salvo y no conoce la gracia de nuestro Señor Jesús, acéptelo a Él hoy. “El que oye Mis Palabras y cree en Él que me envió, ha pasado de muerte a Vida, y no vendrá a condenación”. Oh, yo pienso que eso es maravilloso, ¿Uds. no? [El micrófono hace mucho ruido.] Esa cosa sí que suena fuerte, ¿no es así?

14 Muy bien, ahora queremos leer una porción de la Escritura, porque yo no creo que ningún servicio esté completo sin la lectura de la Escritura. ¿Cuántos aquí están lejos de casa? Veamos sus manos, lejos de casa. Oh, hermanos, miren allí. Eso es... No hay lugar como ese, ¿verdad? No hay lugar como nuestra casa, aunque sea tan humilde. Y yo quiero hablar acerca de un hogar en esta tarde, un hogar que yo tuve y que tengo, y un hogar al cual iremos. El hogar fue instituido por Dios en el Huerto del Edén. Y ahora, para esto vamos a leer la Escritura en Hebreos 13, comenzando con el versículo 10:

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

15 Inclínemos nuestros rostros por un momento. Bendito Salvador, Tú nos guiarás hasta que lleguemos a esa ribera feliz, donde los Ángeles esperan para acompañarnos en Su alabanza por los siglos de los siglos. Esas son las palabras del poeta. Y nosotros te amamos a Ti hoy, Señor. Y nos damos cuenta que hombres que alguna vez fueron algo sobre la tierra, fueron hombres que confiaron en Ti. Tú emocionaste los corazones del poeta, le hablaste a Tu iglesia, hiciste que el cansado estuviera contento, que el perdido fuera salvado, que el enfermo fuera sanado, aquellos que no tienen esperanza les ha sido dada una esperanza, y nos has dado una promesa tan grande de que hay una... Esto es simplemente el negativo, la sombra, y que algún día la muerte revelará la fotografía del negativo al positivo. Y cuando pasemos por ese terrible ácido de la muerte, entonces conoceremos como somos conocidos y le veremos cara a cara.

Y mientras estamos aquí, Señor, hoy, preparándonos, cantando salmos, y testificando, y leyendo Tu Palabra, rogamos que Tú te encuentres con nosotros. Y concede hoy que, si hubiere alguno aquí que no te conozca a Ti, que ellos se conviertan en Tus siervos hoy. Y rogamos que Tú nos bendigas juntos, y que el Espíritu Santo ahora, cautive cada corazón.

Y querido Dios, puesto que le temo al momento para volver al pasado a través de esa jornada larga, sangrienta, manchada de sangre que yo recorrí, y repasar eso nuevamente en mi corazón, mi corazón está turbado. Pero entonces cuando pienso en ello, recuerdo el canto: Sublime Gracia del Señor, que a un infeliz salvó; yo ciego fui, mas hoy veo ya; perdido y Él me halló. Ahora, Señor, ayúdanos hoy, y que el Espíritu Santo esté aquí y nos bendiga en esta reunión. Pues te lo pedimos en el Nombre de Tu amado Hijo, Jesús. Amén.

16 Ahora, deseo hablar acerca de mí, parte de mi vida. Probablemente el hermano Baxter les ha referido a Uds. muchas veces, y en mi libro acerca de cómo el Ángel del Señor vino a mí y cómo es que Él me guió a través de la vida. Pero yo quiero abordarlo de un ángulo distinto esta tarde, del lado de una vida humana.

Mi padre fue una persona de muy poca educación, y él probablemente no hubiera conocido su nombre si hubiera sido escrito delante de él, no tuvo educación, ninguna en lo absoluto. Nosotros fuimos criados en las montañas de Kentucky. Mi madre, su padre era un maestro de escuela, y ella recibió una

educación bastante buena. Pero si hay alguien aquí de esa parte de Kentucky, y de los alrededores de Burkesville, de donde yo vengo, bueno, allá cuando los arroyos crecieron, la escuela llegó a su fin. Y la mayoría de los niños recibieron su educación en el campo de maíz con el azadón cuello de ganso arrancando trepadoras y hierbas. Y nosotros tuvimos un tiempo muy difícil, nos criamos muy pobres.

17 Y la pequeña cabaña en que yo nací tenía dos cuartos en ella. Recientemente yo le saqué una fotografía para ponerla en mi libro allá atrás, una cabañita de troncos. Mi padre dejó Kentucky en sus primeros días, como a la edad de los doce, supongo; yo tenía como tres años de edad. Y él se mudó para Indiana. Nosotros vivíamos en la carretera Utica, un poco más arriba de Jeffersonville, yendo al noreste de Jeffersonville. Yo tuve mis estudios allí en la escuela Utica Pike, el viejo terreno aún permanece allí hoy. El árbol todavía está allí, casi no puedo pasar por ese lugar sin que se me quebrante el corazón, al pensar en los días de mi niñez. Y no hay días como esos.

Mi papá ya partió; él murió en mis brazos. A medida que su cabello caía sobre mis brazos, él alzó la mirada hacia mí, y sonrió y cerró esos ojos azules, y se fue para encontrarse con Dios, hace años. Mi madre, hasta donde sé, está viva hoy. Ella ya está envejeciendo; cada vez que voy a salir, veo a la pobrecita; ella comienza a llorar y a temblar. Ella dice: “Algún día tú vas a regresar, Billy, y mamá no estará aquí”.

Yo digo: “Pero madre, sólo espera en la puerta; no tardará mucho; yo estaré yendo a casa también”.

18 Y ella siempre se preocupa por mí viajando en aviones; a ella no le gusta mucho que yo viaje en aviones. Pero todos nosotros hoy, la mayoría de Uds. tienen una experiencia de la niñez, o mejor dicho de la infancia. Todos nosotros volvamos a casa, al pasado, por un ratito. ¿No les gustaría a Uds. volver a los días antiguos? Oh, hermanos, yo daría cualquier cosa.

Hoy, si yo tuviera un millón de dólares, y si yo los tuviera, yo ciertamente me iría a la obra del Señor, enseguida, tan rápido como pudiera obtenerlo. Yo construiría ese Tabernáculo y cosas de las que estábamos hablando y todo lo que yo tenía, de lo que estábamos hablando. Y pondría cada centavo en la obra del Señor. Pero si yo lo tuviera hoy, y fuese para que fuera mío para disfrutar de los placeres de esta vida, pues, si yo pudiera ponerlo allí y ver una vez más a mi anciano padre venir caminando por ese pasillo, y que sólo se acercara allí y me dijera: “Buenas noches hijo”, y desapareciera, yo daría cada centavo de ello para verlo a él. Y yo sólo... Uds. harían la misma cosa por algunos de sus padres que han partido. Pero esos días ya pasaron.

19 Y jóvenes que están aquí, Uds. no saben qué buen amigo Uds. tienen en su madre y papá hasta que ellos han partido. Cuando ellos han partido, entonces

Uds. realmente saben quiénes eran ellos. Y yo he oído a muchos, los hijos en estos días dicen: “El viejo y la vieja”. Oh, hermanos, nunca hagan eso. Ud. no sabe quién es ese. Ellos saben lo que es mejor, y Ud. no.

Cuando yo lo vi a él estando allí en su féretro, y yo vi que su cabello comenzó a ponerse un poquito gris por la orilla, a los cincuenta y dos años, yo pensé: “Muchas preocupaciones acerca de mí pusieron esas canas allí”. Y cómo quisiera poder peinarlas hacia atrás, pero ya es demasiado tarde. Así que no hagan nada de lo cual Uds. se arrepentirían en el futuro. Si Uds. solamente miraran el día presente, Uds. serían una persona miserable; miren allá al final, y luego vivan por eso, hasta el final.

20 Cuando éramos niñitos, nosotros vivíamos en la colina en un lugar donde teníamos una cosita de apariencia enorme, mitad tejamanil y mitad tabla superpuesta, mejor dicho, y mitad troncos, así era la casa. Pero era muy fuerte, troncos y tablas superpuestas habían sido puestas encima de ella. Yo pensé que esa casa nunca se iría de aquí. O que estaría allí para siempre. Pero no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Cuando yo entré a Toledo y bajé por alguna de sus calles aquí donde están sus hermosos hogares, por aquí atrás en...

El otro día yo iba paseando y detuve mi camioneta, y ya está casi en las últimas, o yo no diría en malas condiciones, tiene ciento cincuenta mil millas en ella. Simplemente está cansada; no está en malas condiciones. Así que yo bajé por algunos de esos arroyos allí y cuán hermoso lucía aquello. Y pensé: “Los hogares hermosos y la gente parecía que vivían en un paraíso”.

Y esta es una ciudad hermosa, aquí mismo cerca del lago. A mí mismo me gustaría vivir aquí. Pero amigos, llegará un tiempo en que ya no habrá más Toledo aquí. Correcto. Un día de estos una bomba atómica caerá en este lugar; no quedará nada de él. Ahora, Uds. saben que esa es la verdad, estamos avanzando hacia esa edad ahora mismo. Y es más tarde de lo que Uds. piensan. Correcto.

21 Y no hace mucho cuando yo escuché esa expresión, estuve pensando de cuando esa gente allí en Bélgica y los alrededores, regresaron de la guerra. Y era... Ellos tenían faroles allí de noche, los niñitos corrían por allí cargando los faroles. Y alrededor en las fronteras rusas ellos estaban haciendo surcos y cosas, escarbando el terreno; ellos no podían ararlo. Y simplemente escarbándolo lo suficiente para removerlo y así sembrar el grano antes de que cayera la nieve. Porque si ellos no sembraban ese grano antes de que cayera la nieve, al año siguiente no habría cosecha y habría... Todos morirían de hambre. Y ellos trabajaban de día y de noche, simplemente escarbando la tierra para sembrar el grano.

Y mis hermanos ministros, yo me pregunto si eso no es verdad en el sentido espiritual hoy; vale más que trabajemos día y noche para sembrar este grano en el

corazón. Es más tarde de lo que pensamos. Viene la cosecha. Trabajemos día y noche por ella.

22 Y ahora, todos nosotros, yendo, como dije, en un viajecito de vuelta a casa en esta tarde... Yo recuerdo la vieja casa donde vivimos; había un montón de árboles de manzanas que estaban alrededor afuera, y nosotros acostumbrábamos llegar allí. Papá... Nosotros lo llamamos a él papá, y así que él... Yo pensé que él nunca moriría ya que él era un hombrecito tan fuerte; él era un maderero. Él tenía músculos grandes y fuertes y solía enrollarse las mangas de su camisa para lavarse afuera debajo del viejo manzano. ¿Alguna vez tuvieron Uds. una cacerola para lavarse puesta sobre una pequeña banca debajo de un manzano? Había un pedazo de espejo partido colocado allí, Uds. saben, para lavarnos, y el jabón puesto arriba en una de las ramas... [Palabras inciertas]... todos se están riendo. Uds. deben haber tenido... Yo no soy el único campesino.

23 ¿Cuántos alguna vez durmieron en un colchón de paja? Veamos sus manos. Bueno, vaya, me voy a quitar mi saco; estoy en casa. Un colchón de paja, pues, eso es maravilloso, vaya, ¿una almohada de hojas de maíz? Vaya, eso es correcto. Bueno, eso es tan americano como lo es el jamón ahumado y la melaza de sorgo, ¿no es cierto? Déjenme decirles que es maravilloso.

Bueno, nosotros teníamos el antiguo... Nunca olvidaré una noche cuando acabábamos de rellenar nuevamente los colchones después de trillar, Uds. saben, la trilladora pasó, y era una de esas enormes apisonadoras. Y yo estaba asustado, había algo en la cama conmigo. Me vine a dar cuenta, mi mamá dijo que se había metido un saltamontes en el colchón. Él me saltó encima, un saltamontes en la paja nueva que le metimos al colchón. Y, pero no hay días como aquellos, ¿verdad?

24 Y recuerdo el, papá arreglando la mesa, él puso una tabla, una banca detrás, construyó una banca adonde todo este montón de pequeños irlandeses salían corriendo debajo de la mesa para llegar a sus lugares, a lavarse la cara, peinarse el cabello dejándolo tan liso a más no poder, Uds. saben, la carita tan lisa como una cebolla pelada. Y nos sentábamos detrás de esta mesa allí. Y teníamos una cacerola para el almuerzo donde ellos cocinaban de todo, estofado de vegetales. ¿Cuántos saben lo que es un estofado de vegetales? Oh, hermanos, eso es cuando Ud. hierva de todo, hasta el trapo para lavar los platos, creo yo, y juntan todo eso y lo sirven en el plato, Uds. saben, a medida que lo van pasando. ¿Alguna vez comieron pan de maíz horneado en una cacerola? Oh, hermanos. ¿No está bien eso? Estoy en casa ahora. A Uds. entonces no les importa que yo diga: “Pegar y naidie y acarriar y trajinar”, y todas esas palabras del campo, ¿verdad? Y así que estoy en mi propia casa.

Y... [Palabras inciertas]... Mamá solía cortarlo por la mitad y el pan de maíz, Uds. saben, y ponerlo en el plato, y yo me sentaba al lado de papá, y cada quien partía su propio pedazo a medida que lo pasaban. Y yo siempre agarraba la

esquina, porque allí tenía bastante concha, y a mí me gustaba eso con mi sopa de garbanzos. Uds. saben, Uds. saben, una fuente grande de sopa de garbanzos y un pedazo de cebolla como de este tamaño, y pan de maíz, y un vaso grande de suero de leche sacado del manantial, ¿no sería eso bueno esta tarde? Umm um, vaya. Eso sería excelente. Nosotros solíamos ir al manantial allí abajo y agarrar ese suero de leche frío, Uds. saben, donde el agua caía sobre la lata. Eso era maravilloso.

25 Y miren, yo recuerdo cuando llegaba la hora del almuerzo y todos nosotros nos reuníamos con nuestro papá en la mesa, y él... Fue maravilloso vivir en aquellos días. A mí me gustaría sentarme allí otra vez esta tarde por un rato. Y, pero a medida que los días van pasando, yo...

Nosotros solíamos ir a la ciudad el sábado por la noche. ¿Recuerdan todos cuando solíamos ir a comprar nuestros comestibles el sábado por la noche? Nosotros teníamos un viejo furgón, y papá ponía un poco de paja allí atrás y todos nosotros los niños nos acomodábamos allí atrás, y él y mamá se sentaban al frente. Conducíamos una mula; y andábamos como siete millas hasta la ciudad. Y papá ganaba, creo que eran setenta y cinco centavos al día, y él compraba todos los comestibles y cosas para que nos durara toda la semana. Y cuando él pagaba la cuenta de los comestibles, el Sr. Grower, el dueño del abasto, pues, él nos daba una bolsita de caramelos, y, caramelos de palitos, de menta. Y oh, era sabroso. Y así que...

26 El problema es que había como ocho de esos pequeños Branham, y quizás él daba como seis palitos de caramelos, Uds. saben. Así que había como ocho pares de ojitos irlandeses vigilando que cada caramelo fuera partido por igual entre cada uno. Nosotros nos sentábamos allí afuera, Uds. saben, sería tiempo de frío. Nos cubríamos con edredones; nos comíamos ese caramelo, y todos los niños empezaban a comerse su caramelo. Y yo les jugué un pequeño truco a ellos; ahora, Uds. muchachos no intenten hacer esto, porque no pudiera funcionar. Así que, yo agarraba mi caramelo y hacía como que me lo estaba comiendo, y entonces agarraba un pedazo de la bolsa de papel de algo, Uds. saben, y lo envolvía, y me lo metía en el bolsillo. Yo esperaba hasta el lunes. Y mamá decía: "William".

Yo decía: "Sí, señora".

Me decía: "Anda al manantial a buscar una cubeta de agua".

Era una cubeta grande de cedro y una jícara, Uds. saben, y yo tenía que ir al manantial; esa cosa era pesada. Y yo decía: "Edward", lo llamábamos Jumpy, era su apodo, mi hermano que me seguía. Yo le decía: "Te diré lo que haré; te dejaré lamer este caramelo hasta que yo cuente diez si tú vas y me buscas esa cubeta de agua". Ja-ja-ja. Yo tenía muy pocos deberes que hacer el lunes, mientras que ese caramelo duraba. Yo era un hombre de negocios. Ja-ja-ja. Lamía ese caramelo, y



yo, oh, yo contaba, yo decía: “Uno, dos, tres...”

“No tan rápido”.

Yo decía: “Dos, tres”.

“Mira, tú estás contando muy rápido”.

Comenzaba otra vez, y él lamía un par de veces más, Uds. saben, y así que, entonces él mantenía ese caramelo allí, volvía a envolverlo hasta que yo tuviera algo más qué hacer, Uds. saben. La tenía fácil entonces el lunes; yo era un hombre de tiempo libre. Vaya, volver a aquellos días otra vez. Ese era un buen caramelo. Uds. saben, tal vez mañana yo pudiera salir y comprarme una caja de caramelos Hershey, pero no sabrían como sabía ese, Uds. saben, ese realmente era bueno.

27 ¿Alguna vez lo comieron Uds. con galletas saladas, esas galletas de barril, grandes, alguna vez comieron eso con caramelos de menta? ¿Alguna vez comieron azúcar morena con eso? Déjenme decirles, la segunda cosa que yo alguna vez robé en toda mi vida, y la única cosa de la cual yo sé, fue un puñado de azúcar morena de mi papá. Ellos tenían azúcar morena en una caja, y hacían melaza para el desayuno. ¿Alguna vez comieron Uds. melaza de azúcar morena? Oh, hermanos. Bien, yo voy a ir a casa con alguien para almorzar en un rato.

Yo entré, mi hermano me dijo, dijo: “Si tú vas a buscar el azúcar, yo buscaré la galleta”.

Yo dije: “Muy bien”.

Mamá y papá estaban trabajando en el jardín. Y yo entré y agarré un puñado grande, suficiente para ambos. Yo iba saliendo con eso; uno ni siquiera puede mirar recto cuando está diciendo una mentira, Uds. saben. Así que yo iba caminando así, por el jardín, era el único camino que yo tenía para salir. Y papá se volteó y dijo: “¿A dónde vas, William?”

Yo dije: “¿Sí?”

Él dijo: “¿Adónde vas?”

Yo dije: “Voy al granero”.

Y uh, él dijo: “¿Qué tienes en la mano?”

Y yo pensé: “Oh, oh”. Yo cambié; dije: “¿En cuál mano?” Uds. saben. Ja-ja-ja-ja-ja.

“Ven acá”. Oh, hermanos, ja-ja-ja. Yo no quise más azúcar por un buen tiempo. Ja-ja-ja. Pero ciertamente sabía muy bien. Todavía estoy hablando acerca del azúcar. Ja-ja-ja. Cuando mi padre nos daba una paliza, él tenía una correa de

navaja hecha de un pedazo de cinturón de cuero. Oh, hermanos. Yo... Él tenía arriba sobre la puerta, la regla dorada, y tenía todos los Diez Mandamientos en ella; estaba hecha de nogal. Una rama como de este largo, Uds. saben, con esas ramitas allí en ella. Nosotros recibimos nuestra educación afuera en el cobertizo, corriendo alrededor de papá tan rápido como podíamos ir, así... [Cinta en blanco] ... Si hubiera más papás como ese estaríamos en mejores condiciones. Amén. Eso es correcto. En lugar de complacer a su hijo y darle cincuenta centavos para ir al cine el domingo por la tarde. Así es.

28 Llegué a un lugar no hace mucho, iba a orar por una persona enferma. Entró un muchachito, y una pequeña María, Uds. saben, y pisando fuerte con su pie dijo: “Yo no voy a comer esto”. Dijo: “Bueno, mamá...”

Y el muchachito dijo: “Yo no sé qué hacer con esta naranja”. Y él la agarró y la lanzó contra la...

Dijo: “Muy bien, hijo”.

Oh, hermanos, ja-ja-ja. Él debería haber sido hijo de Charles Branham. Ja-ja-ja. Él no hubiera podido comer naranja en una o dos semanas. Él lo hubiera curado; él agarraba la varilla para cargar el mosquito, y como él decía: “Nos sacaba el diablo a golpes”. Así que yo pienso que quizás eso es lo que era. Nosotros pensábamos que eso se descubría de todas maneras cuando... Pero él era... Yo lo amo, él nunca me dio una golpiza que yo no mereciera, y yo lo amo a él hoy. Correcto. Desearía que pudiera sentarme y hablar con él. Espero hacerlo algún día. Yo creo que cuando lleguemos allá nos conoceremos el uno al otro, ¿Uds. no? Yo creo que yo los conoceré a Uds. así como Uds., como yo los conozco a Uds. ahora, únicamente que seremos inmortales, y nos conoceremos el uno al otro.

29 ¿Por qué? Ellos conocieron a Elías y a Moisés. Y Pedro, Jacobo, y Juan los reconocieron a ellos. Y nosotros reconocimos a Jesús después de que Él regresó nuevamente a Su cuerpo glorificado. La Biblia dice: “Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”, pero tendremos un cuerpo como el Suyo, porque le veremos tal como Él es. Así que tendremos uno como ese. Y Él estaba comiendo y lo demás. Ahora, yo sencillamente creo que el cielo es un lugar verdaderamente real al cual vamos. Amén.

Ahora, recuerdo cuando yo comencé en la escuela. No hace mucho yo me paré junto al viejo lugar donde estaba la escuela y la miré, y oh, parecía como que mi corazón se partiría. Recuerdo cuando solíamos ir allá a la escuela, y casi no teníamos ropa que ponernos, éramos unos niñitos muy pobres. Papá era un irlandés estricto; cada centavo que no se necesitaba para pagar la cuenta de los comestibles, él bebía con el resto de ello. Nosotros fuimos a la escuela sin ropa. Yo recuerdo todo un invierno. Ahora, no es una vergüenza ser pobre, pero yo ni siquiera tuve un abrigo que ponerme o una camisa que ponerme. Y yo tenía un

abrigo que la Sra. Wathen, una mujer rica, me había regalado, tenía el emblema de una pequeña águila en el brazo, y yo lo mantenía cerrado así hacia arriba e iba todos los días a la escuela. Y nosotros teníamos que pedir prestado un pedazo de papel, no teníamos libros para estudiar; con razón soy ignorante. Y no teníamos, o analfabeta, mejor dicho, así que yo... No teníamos papel, ni libros, ni nada. Y no era como lo hacen hoy, que la comunidad lo provee, o la escuela. Y nosotros éramos...

30 Recuerdo que ese año yo quise estudiar, pero no tuve la oportunidad: los libros y cosas para estudiar. Recuerdo que llegó el tiempo de la primavera; yo había estado todo el invierno sin una camisa. Y el tiempo se puso caluroso allí, y antes de que despacharan en la escuela, la maestra me dijo un día, ella dijo: “William, ¿no tienes calor con ese abrigo?” Dijo: “Quítate ese abrigo”.

Yo no podía quitarme ese abrigo; no tenía camisa, y era sólo la piel. Así que yo estaba... Yo dije: “No, señora, yo tengo un poco de frío”.

Ella dijo: “¿Tienes frío en un día como este?”

Yo dije: “Sí, señora”.

Dijo: “Es mejor que vengas aquí y te sientes frente al fuego”.

Vaya, esa estufa enorme, y ella prendió esa cosa, y el sudor me corría por la cara. Ella dijo: “¿Todavía tienes frío, todavía tienes frío?”

Yo dije: “Sí, señora”.

Ella dijo: “Será mejor que te vayas a casa; tú estás enfermo”. Yo no estaba enfermo, pero es que no tenía camisa; y yo no podía quitarme ese abrigo.

31 Así que yo me preguntaba cómo iba a poder regresar a la escuela; esperé un par de días. La hermana de mi padre que vive allí al otro lado de la colina, una distancia de nosotros, nosotros... Ellos solían venir a la casa; él tenía una mu... Ellos tenían una muchacha como de mi edad; ella había dejado su vestido allí. Así que un día pensé que yo podía sacar una camisa de eso. Entonces le corté la parte de abajo aquí, y agarré la otra parte y me la metí por dentro de mis pantalones, y fui a la escuela con ella. Sus pequeñas mangas así aquí arriba, Uds. saben, y, tenía todo eso allí... ¿Cómo es que Uds. le llaman a esa cosa que va así alrededor en ella? Oh, sí, bordado. Yo tenía toda esa clase de cosas así por encima, Uds. saben. Y así que yo, ellos dijeron: “Ese es un vestido de hembra”.

Y yo dije: “Ese es mi traje indio”. Ja-ja-ja. Traje indio, era ese bordado por todo su vestido, Uds. saben. Y los niños se reían de mí.

32 Y recuerdo, ese invierno en la escuela todos los niños... Era 1917; hubo una gran nieve en Indiana, me imagino que Uds. la tuvieron aquí en Ohio también, cualquiera de Uds. puede recordar hasta ese tiempo. Así que hubo una... Cayó

aguanieve, y a veces los ventisqueros tendrían diecisiete, dieciocho pies de profundidad. Y entonces, la mayoría de los niños tenían trineos, y podían salir a pasear en trineos. Y mi hermano y yo no teníamos ningún trineo. Así que nos conseguimos una cazuela en el basurero. Y nos metíamos en esa cazuela. Todo por encima era aguanieve, Uds. saben, y nosotros nos sentábamos y metíamos nuestras piernas el uno alrededor del otro y nos deslizábamos por la colina. Ahora, nosotros no teníamos tanta clase como el resto de ellos, pero igualito nos estábamos deslizando. Así que nosotros... Eso funcionó bien hasta que a la cazuela se le desprendió el fondo. Así que tuvimos que buscar otro trineo.

Entonces conseguimos un tronco, y lo cortamos de cierta manera. Teníamos que cortar, traer nuestra leña del río, y del bosque para quemar. Todas las tardes cuando regresábamos de la escuela, teníamos que aserrar madera casi hasta la noche. Entonces recuerdo que agarramos el tronco, e íbamos bajando por él, deslizándonos en el hielo. Y hay un muchacho que iba a la escuela allí.

33 Si no me equivoco algunos de los amigos del Tabernáculo están aquí esta tarde, de mi iglesia, yo oí que ellos estaban. Era Lloyd Ford, es quien era, para Uds. que... Y estoy seguro que el hermano Ryan sabe quién es Lloyd Ford; acabo de verlo aquí hace un rato, creo. Estaba hablando con él el otro día, y le conté acerca de eso.

Fue durante el tiempo de esa Primera Guerra Mundial, y todo el que fuera lo suficientemente grande para ponerse un uniforme, tenía un uniforme. Y oh, yo tenía tantas ganas de ser un soldado. Y entonces cuando tuve la suficiente edad para estar en el ejército, ellos no me aceptaron. Así que, después de todo pude unirme al ejército y ponerme un uniforme. Uds. tal vez no lo vean. No está por afuera, va por dentro, es decir en las filas cristianas. Dios me dio el Espíritu Santo, y yo estoy en la guerra hoy, en la batalla contra el bien y el mal, y yo estoy a favor del bien. Y yo siento mi uniforme ya sea que Uds. lo vean o no.

34 Ahora, este muchacho, yo dije: “Cuando tú...” Él tenía un traje de explorador, y él vendía esa revista “Pathfinder”. Yo dije: “Cuando tú gastes eso, ¿me lo darías?”

Y él dijo: “Seguro”.

Bueno, yo nunca vi un traje durar tanto tiempo. Pero después de un rato, después de que él... Finalmente no lo vi usándolo por mucho tiempo; y le dije: “Lloyd, ¿qué de ese traje?”

Él dijo: “Pues, le preguntaré a mi madre”.

Y entonces él dijo: “No”. Dijo: “Ella tomó el saco y con eso hizo una camita, y los pantalones, ella remendó unos pantalones de mi papá con eso”, y dijo: “No me quedó nada sino una sola pernera”.

Yo dije: “Tráeme eso”.

Así que agarré esta pernera, tenía una pequeña cuerda en el lado. Bueno, yo tenía tantas ganas de ponerme esa pernera para la escuela, y no sabía cómo lo iba a hacer. Así que un día la metí en mi abrigo, y cuando iba paseándome en este tronco bajando por la colina, hice como que me había lastimado la pierna, y dije: “Oh, qué cosa”. Dije: “Me lastimé mucho mi pierna”. Dije: “Pero recuerdo que tengo una de mis perneras de explorador aquí adentro”. Saqué esa pernera, y oh, yo pensaba que era alguien entonces.

35 Y recuerdo que pasamos al pizarrón. ¿Alguna vez fueron Uds. a una escuela del campo? ¿Cuántos fueron a una escuela del campo donde ellos tenían ocho grados [palabras confusas]? Y yo me paré junto al pizarrón así, para resolver el problema, Uds. saben. Y tenía esa pernera en ese lado, y me paré de esta manera y trabajé de lado, así. Vi a todos mirar esa sola pernera. Todos los niños empezaron a burlarse de mí, y yo me puse a llorar; la maestra hizo que me fuera a casa. Ja-ja. Oh, fue una lucha difícil en esos días.

Recuerdo que un día cerca de la primavera, mamá hizo palomitas de maíz. Eso realmente fue una rareza. Nosotros no podíamos, mi hermano y yo no podíamos comer nuestro almuerzo como los otros niños; las madres de ellos cocinaban ese pan de horno, y oh, vaya, era exquisito. Pero nosotros... Ellos tenían emparedados, hacían emparedados. Oh, lo que nosotros teníamos, nosotros teníamos una pequeña cubeta de melaza como de este alto, y en un lado estaría un pequeño jarro lleno de verduras, quizás del otro lado un pequeño jarro lleno de habichuelas, un pedazo de pan para cada uno metido dentro de eso, y una cuchara. A nosotros nos daba pena comer delante de los otros niños, porque ellos tenían emparedados, y tortas, y galletas, y cosas así. Y nosotros nos íbamos a la colina frente a la escuela y nos sentábamos allí. Y poníamos estos pequeños jarros entre nosotros. Y que Dios lo bendiga, él está en la gloria hoy. Pero nosotros nos sentábamos y comíamos el uno con el otro, así.

36 Y recuerdo que mamá hizo palomitas de maíz para ponerlas en un árbol de navidad. Nosotros conseguimos un viejo árbol de cedro y envolvimos las palomitas de maíz alrededor de él. A ella le quedó suficiente, a tal grado que ella nos dio una cubetita, una cubetita extra llena de palomitas de maíz. Nosotros la llevamos a la escuela ese día. Y yo me ponía a pensar en qué tan bueno eso sabría cómo a las diez. Así que levanté mi mano, y la maestra me preguntó, y yo dije: “¿Me da un permiso?”

Ella dijo: “Sí”.

Y cuando salí al guardarropa, le quité la tapa y agarré un puñado bien grande de ese maíz. Salí y me paré detrás de la vieja chimenea, y me comí esas palomitas de maíz, vaya, estaban buenas. Cuando llegara la hora del almuerzo, pues, yo sabía que él iba a extrañar eso. Así que, nos fuimos a la ladera y nos sentamos.

Queríamos comer las palomitas de maíz primero, Uds. saben cómo son los niños. Así que la abrimos y más o menos la mitad de eso había desaparecido, ese puñado que yo había agarrado. Mi hermano dijo: “Oye, algo le sucedió a eso, ¿no es cierto?”

Yo dije: “Seguro que sí”.

37 No hace mucho cuando yo venía de Texas en un avivamiento, una de las reuniones... Recuerdo, nosotros nos alejamos de la casa, y de la gente, y allí... Tan pronto como pudimos estar libres, nos fuimos a pasear por la carretera, y yo tenía al niño y a mi esposa. Nos detuvimos junto a la vieja escuela, y ellos estaban arrancando violetas, mi esposa y el niño. Y yo quise beber agua de esa vieja bomba otra vez. Estuve bebiendo, y déjenme decirles, este país puede que tenga un hermoso escenario desde Florida y Arizona, pero nosotros por aquí tenemos el agua, ¿no es así? Sí, señor, no hay mejor agua en el mundo que la que tenemos aquí mismo en la parte central de América, esa cantera caliza. Bebiendo, yo estuve bebiendo esa agua; me recosté de la cerca así, miré al otro lado donde antes estaba la escuela; ya no estaba.

Y yo recuerdo en el tiempo de la guerra cuando todos nosotros los niños nos parábamos allí, y su... Las medias que teníamos, quizás se nos bajaban, y los dedos de los pies se nos salían de los zapatos como cabezas de tortuga, y nuestras manos unos sobre otros, los hombros así, y la maestra con esa vara larga, Uds. saben, haciéndonos formar la fila, Uds. saben, marchando así, al entrar.

38 Comencé a ir contando por la fila; pensé: “Sí, Ralph Fields, él está en la eternidad. Mencioné tres o cuatro más de los muchachos: ”William Hensel, está en la eternidad“. Pensé: ”¿Quién estaba parado junto a él?“ Yo. Pensé... ¿Quién dice...? ¿Quién me seguía a mí? Edward, está en la eternidad. Miré detrás de mí y vi a Bill Ault: en la eternidad. Detrás de ese, Howard Higgins, en la eternidad...”

Oh, yo miré al otro lado de la colina donde antes estaba el viejo hogar, y allí había un proyecto de viviendas; el hogar ya no estaba. El viejo lugar no era como antes; el viejo manantial estaba tapado, los campos se habían convertido en el césped de la gente, apenas en un pequeño lapso de veinte y tantos años. Allí comencé a llorar, pensé—dije: “Oh Dios, aquí no tenemos ciudad permanente”. Luego pensé: “Papá, cómo yo acostumbraba verlo venir del campo, su cabello negro y ondulado, y viniendo del campo; él se encontraba con mamá afuera en el portón y a todos nosotros los niños, y nos tomaba en sus brazos y entraba a la casa”. Pero él partió; ya se ha corrompido. “No tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”.

39 Me quedé parado allí y comencé a llorar. Recordé el día que le quité ese puñado de palomitas de maíz a mi hermano allí. Yo sólo... La primera vez que yo alguna vez estuve... Cuando estuve tan necesitado que me comería una mano;

esa es la verdad. No estoy diciendo eso sólo por decirlo, pero esa es la verdad. Yo siempre... Siempre que alguien me compraba un emparedado o algo, o deseaba que pudiera pagárselo, pero no podía hacerlo. Y había tenido unas cuantas reuniones; me daban una ofrenda o dos. Y yo decía: “Oh Dios, cuánto deseo que Tú pudieras levantarme de aquí y permitirme llevarle a él ese puñado de palomitas de maíz hoy. Yo daría cualquier cosa, Señor, cualquier cosa, si Tú me permitieras llevarle a él ese puñado de palomitas de maíz”. Él murió a los diecinueve años, cuando yo estaba allá en el oeste trabajando para un rancho de ganado, y él murió llamándome. Y ellos podían oírlo a él desde el hospital hasta las calles, diciendo: “Déjenme ver a mi hermano Bill una vez más antes de irme. Díganle que sea un buen muchacho”.

Allí él ya no estaba, y yo tenía esa mancha sobre mí por haberle quitado ese puñado de palomitas de maíz a mi hermano. Pienso en su tumba, cuando lo sepultamos, oh, nosotros éramos verdaderos hermanos. Recuerdo que yo agarré una de las sábanas de mi mamá cuando llegó la primera nieve; yo fui allí y la coloqué sobre su tumba, pues pensé que él tendría frío. Eso fue antes de que yo fuera cristiano. Pero ahora comprendo que él no está allí; él partió.

40    Como empecé a llorar, mi esposa, la niñita me escuchó, y ellas se acercaron allí y dijo: “Bill, mira, yo pensé que tú viniste a casa para descansar”. Y ellas me agarraron y pusieron al niño arriba en mi hombro, y yo miré atrás al viejo lugar, y dije:

Preciosos recuerdos, cómo perduran,

Cómo ellos siempre inundan mi alma;

En la tranquilidad de la media noche,

Preciosas y sagradas escenas se desarrollan.

Miré allá, di la vuelta, nos subimos al carro y nos fuimos. Cuando era un muchacho yo era más o menos tímido. Hay muchas de esas cosas que simplemente las omitiré. Yo era más o menos tímido, y Uds. pudieran pensar que esto es extraño, pero a mí realmente no me gustaban las damas. Yo no tengo... No me gustaban las muchachas en lo absoluto.

Y es porque mi padre, ellos iban al río donde ellos beben y todo eso, y yo veía que allí llegaban mujeres, mujeres casadas, sus esposos no estaban con ellas, y veía cuán infieles ellas podían comportarse. Yo dije: “Si así es como son ellas, yo nunca quiero tener nada que ver con ninguna de ellas”. Y yo había resuelto en mi mente, que yo nunca me iba casar, nunca tendría nada que ver con mujeres, yo iba a ser un trampero. A mí me encanta la cacería y poner trampas.

41    Y me imagino que Uds. se preguntan cómo fue que llegué a casarme. Pero recuerdo la primera cita que alguna vez tuve, cuando ya tenía como diecisiete,

dieciocho años de edad. Como todos los muchachos, Uds. saben, Uds. conocen a esa primera novia, Uds. saben, ojos como de paloma, y dientes como de perlas, cuello como de cisne, y Uds. saben cómo es eso: es la cosa más bonita que Uds. jamás habían visto en su vida. Y yo conocí a una. Y vaya, yo pensaba que ella era tan bonita. Y entonces el muchacho que vivía muy cerca de mí, él dijo: “Te diré qué...” Él también tenía una novia, y dijo: “Las reuniremos a las dos, y yo conseguiré el Ford de mi papá”. Y teníamos que levantarle el eje trasero y ponerle un poquito de gasolina para echarlo a andar con la manivela, Uds. recuerdan cómo Uds. acostumbraban... Así que conseguimos lo suficiente para comprar dos galones de gasolina. Y con eso podíamos pasear un buen tiempo. Así que buscamos a nuestras novias e íbamos a llevarlas a pasear.

Y yo nunca olvidaré esa noche que salimos. Y yo paré en un lugarcito para comprar unos emparedados y unas Coca-Colas. Y así que, recuerdo que entré y compré los emparedados y salí, y nos bebimos las Coca-Colas y comimos los emparedados. Yo fui a devolver las botellas. Y ese fue el tiempo en que las muchachas comenzaron a ser sabelotodo, comenzaron a fumar y cosas así. Y cuando regresé, para sorpresa mía, mi reinita estaba sentada allí fumándose un cigarrillo.

42 Bueno, yo siempre he tenido mi opinión de una mujer que fuma cigarrillos, y nunca la he cambiado. Es la cosa más baja que ella puede hacer. Correcto. Ahora, yo no estoy aquí para predicarles el Evangelio a Uds. Estos hombres hacen eso. Pero déjeme decirle algo, hermana: Esa es la peor “Quinta Columna” que tiene América. Las estadísticas de los médicos prueban que ochenta por ciento de los niños, si son niños amamantados, mueren cuando ellos tienen dieciocho meses de nacidos debido al veneno de la nicotina. Esas son las estadísticas, yo obtengo eso del gobierno. Y es la nicotina [palabras confusas].

Y aquí no hace mucho, hace unas horas cuando estaba comiendo mi desayuno, yo me senté en uno de los restaurantitos de por aquí, y ahí estaba una dama sentada allí, de cincuenta años de edad, con el suficiente manicure sobre su rostro como para... o como sea que le llamen a esa cosa, y por toda la cara, tanto que con eso hubieran podido pintar un granero. Y ella estaba sentada allí adentro, y tenía su cigarrillo en la mano haciendo [El hermano Branham lo ilustra.] Yo sentí lástima por la mujer, tan degradada y contaminada.

43 Bueno, escuche hermano, no tenga temor de que Rusia venga para acá a destruirnos. Nos estamos destruyendo a nosotros mismos. Correcto. Nuestra propia moral nos está degradando. No es el petirrojo que picotea la manzana que la daña; es el gusano en el corazón que mata la manzana. Allí es donde está el asunto hoy. Termitas, ellas se están carcomiendo el fundamento de nuestra nación. Miren, no se levanten y se salgan. Escuchen, déjenme decirles. Si Uds. lo hacen, mujeres, si Uds. usan esas cosas, por el amor de Cristo, no lo hagan más. Permitan que este sea el día cuando dejen eso, de aquí en adelante. Porque si el Ángel de Dios, cuyo siervo soy, si Uds. no han pensado más en hacerlo, más de



lo que Él me ha revelado a mí, cuando Uds. lleguen a las puertas del Cielo, Uds. ciertamente serán dejados afuera. Ahora, recuerden eso. Uds. acéptenme a mí como profeta de Dios, manténganse alejadas de semejante cosas como esas, si Uds. esperan entrar a las puertas de la Gloria. Correcto.

44 Yo sé que cuando Él se encontró conmigo cuando yo era un muchachito, la primera cosa que Él me dijo fue: “Nunca bebas, fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna manera; habrá una obra que tú harás cuando fueres de mayor edad”. Ahora, cuando el Ángel se encontró conmigo allá en el arbusto, como Uds. saben...

Ahí estaba esa pequeñita sentada allí, damita bonita, fumando ese cigarrillo. Y yo... Ella dije: “Fúmate un cigarrillo, Billy”.

Yo dije: “No, señorita, yo no fumo”.

Y ella dijo: “Mira, tú dijiste que no bailabas”. Ellas querían ir a bailar a cierto lugar.

Yo dije: “No”.

Dijo: “Tú no bailas; no bebes, no fumas”, dijo, “¿qué te gusta hacer?”

Yo dije: “A mí me gusta cazar y pescar... [Cinta en blanco]...”

45 Me levanté y me fui para la colina, y me senté allí en el campo esa noche, la luna estaba brillando; yo dije: “No puedo tener amigos; yo soy una oveja negra entre los muchachos. Y Señor, alguien... déjame morir. Yo no quiero vivir así. Soy un prisionero y no sé qué hacer”.

Pero lo que yo veo ahora, está todo en el gran programa de Dios. Yo tal vez perdí muchos amigos en ese tiempo, pero hoy Él me los está devolviendo diez mil veces más, al hacer lo que era correcto, para aferrarme a Él. Y dije: “Oh, yo no sé. Quizás sea mejor que intente quitarme la vida”.

Y un poco más adelante, recuerdo entonces que seguí así, pensé: “Bueno, yo aguantaré”. El tiempo pasó; muchas cosas sucedieron.

46 Cuando me casé... Yo conocí a esta muchacha. Yo estoy muy contento, mi hijo está presente esta tarde y sabe que esto acerca de su madre es verdad. Ella era una dama, totalmente. Ella era una muchacha cristiana. Y yo la conocí, y ella era muy simpática. Y yo comencé a salir con ella. Y ella ni fumaba, bebía, bailaba ni iba a lugares así. Así que, lo único que hacíamos, salíamos a pasear de noche, y teníamos que estar en casa a cierta hora, a las nueve. Y yo regresaba; ella era una verdadera dama, padres excelentes.

Así que yo pensaba en lo bonita que ella era, pero su padre era un organizador en el ferrocarril de Pennsylvania, ganaba como quinientos y tantos

dólares al mes, durante el tiempo de la depresión económica. Yo ganaba veinte centavos la hora haciendo zanjas. ¿Qué era eso para cazarme con una muchacha como esa? Pero ella era muy encantadora. Su tumba hoy tiene algunas flores que yo planté sobre ella. Ella yace allí debajo, su cuerpo. Su alma está en la gloria con mi bebé. Yo todavía la amo a ella hoy con todo mi corazón. Y ella es... Qué persona tan encantadora.

47 Y ella vino a mi vida. Y yo sabía que tenía que llegar a un lugar en que yo le tenía que decir: "Mira, tú debes..." Yo tenía que casarme con ella, o debía dejarla en paz, dejarla para alguien. Una muchacha así, una dama ciertamente encontrará a alguien que sea bueno con ella, y yo no ganaba suficiente dinero para hacerme cargo de ella". Así que dije: "Bueno, lo único que tengo que hacer: yo tengo que decirle adiós y dejar que algún otro muchacho que pueda hacerse cargo de ella..." Yo la amaba lo suficiente, aunque tuviera que sacrificar el estar con ella, dejar que alguien se hiciera cargo, la tomara, que pudiera cuidar de ella y mantenerla bien.

Así que traté de decidirme, y dije: "Bueno, yo... Tal vez yo pueda. Tal vez yo pueda mantenerla". Dije: "Es tan difícil hacerlo, pedirle a ella eso". Así que finalmente pensé: "¿Cómo la puedo pedir?" Y yo me imagino que Uds. se preguntan cómo lo hice. Yo... Durante más o menos un mes yo intenté armarme de valor para hacerlo. Yo no sé si Uds. hermanos tienen tanta dificultad así o no, pero a mí me costó mucho. Y yo la miraba, y pensaba que ella era bonita, y que ella era una buena muchacha. Y ¿por qué...? Yo pensaba: "Oh, ¿no podríamos nosotros ser felices juntos, quizás no tengamos mucho, pero pudiéramos ser felices?" Y entonces pensé: "¿Cómo lo haré?"

48 Así que intentaba preguntarle, Uds. saben, y yo... Uds. saben cómo se sienten, esa sensación bien rara, Uds. saben, y yo sólo... Eso me atascaba y no podía hacerlo. Así que ¿saben Uds. cómo le pedí que se casara conmigo? Le escribí una carta y le pregunté si ella se casaría conmigo. Y así que yo...

Ahora, no fue algo así como "Estimada Señorita", fue un poquito más que eso, Uds. saben. ¿Cómo le llaman a eso?, sentimental. Y yo le pregunté que si ella se casaría conmigo. Y lo escribí toda una noche, Uds. saben, y lo puse en una carta; y al día siguiente yo iba a trabajar, así que la puse en el buzón. Y sabía que la iba a llevar a la iglesia el domingo por la noche, o el miércoles por la noche.

49 Y entonces, a medida que se acercaba el miércoles por la noche, comencé a ponerme nervioso, porque se me olvidó y la puse en el buzón y pensé: "¿Qué si su madre la leyó?" Miren, su madre es una buena mujer, y puede que ella esté aquí esta tarde. Y no estoy diciendo esto con ninguna mala intención, pero su padre era un muy bueno... él era un verdadero alemán, Brumbach. Y su madre era escocés, así que yo podía llevármela bien con Charlie, su papá. Pero su madre y yo simplemente, nosotros no veíamos las cosas en la manera que deberíamos. Ella era un poco, Uds. saben, un poquito clásica, y yo simplemente era uno de esos

muchachos campesinos de por aquí. Así que yo pensé: “Ahora bien, ¿qué si quizás su madre leyó eso? Oh, vaya. Yo me enfrentaré a algo cuando vaya allá”.

Entonces llegó el miércoles y yo estaba tan nervioso que casi no podía levantarme. Yo tenía un viejo Ford todo maltratado, y sí que estaba en malas condiciones. Y yo casi podía recorrer cuarenta millas por hora en él. Eso era veinte millas en esta dirección y veinte millas de punta a punta en esta otra dirección, Uds. saben.

50 Así que recuerdo, fue en ese Ford que yo visité al hermano John Ryan por primera vez en Dowagiac, Michigan; Ud. recuerda esta historia, hermano Ryan. Así que recuerdo que pensé: “Oh, vaya”. Yo creo que esta es la primera vez que el hermano Ryan ha estado presente cuando yo he estado contando la historia de mi vida, hasta donde sé. Esto lo va a incluir a él dentro de unos instantes.

Y entonces recuerdo que en el... Yo pensé: “Ahora bien, ¿qué haré si su madre leyó eso?; va a haber problemas”.

Así que cuando llegó el miércoles por la noche yo paré el carro enfrente; yo tenía mejor conocimiento que tocar el claxon, pues pienso que estos muchachos, si vale la pena salir con la muchacha, vale la pena entrar a buscarla (correcto), no quedarse allí en el frente y tocar el claxon.

Así que subí hasta la puerta y toqué, y ella vino y abrió la puerta; dijo: “Pues, buenas noches, Billy”, dijo: “Pasa”.

Yo pensé: “Oh, oh, me va a hacer entrar allí adentro y cerrar la puerta, y entonces yo estaría en un tremendo aprieto, haciéndome entrar a la casa”. Pensé... Yo dije: “Gracias, Hope”, dije: “¿Me puedo sentar aquí afuera en el porche?”

Dijo: “Oh, no, pasa adelante”.

Yo pensé: “Ay de mí”. Así que entré, y sostuve el sombrero en mi mano, dije: “¿ya estás lista para ir a la iglesia?”

Ella dijo: “En sólo unos momentos”. Ella dijo: “Madre, ¿quisieras conversar, oh, con Bill mientras yo termino allí adentro?”

Oh, hermanos, ella vino, la Sra. Brumbach, vino y se sentó. Y oh, Uds. hablan tocante a sudar. Yo dije: “Ciertamente que hace un buen tiempo”.

“Sí, así es, Billy”.

Me quedé sentado allí un rato; yo pensé que esa muchacha nunca se alistaría. Así que, al poco rato ella salió; dijo: “Es una noche hermosa, caminemos a la iglesia”.

Yo pensé: “Oh, oh. Ahí va la oportunidad”. Pensé: “Será mejor que luzca

muy bien porque esta es la última vez que podré estar contigo. Así que yo sabía eso. Ya la había tenido... Uds. saben cómo satanás le mentirá a uno. Él le hará creer a uno cualquier cosa". Yo pensé: "Esto es todo; ella me va a decir que este es el final".

Así que fui a la iglesia y yo nunca escuché lo que ese predicador dijo esa noche. Yo estuve sentado mirándola; yo sólo pensaba en lo bonita que ella era, y en lo simpática que era, y cómo yo esperaba que ella consiguiera a alguien que fuera bueno con ella. Y yo la miré y pensé: "Vaya" y el hermano Davis estaba allí predicando, Uds. saben, pero yo nunca oí lo que él dijo. Él despidió, y salimos afuera; yo pensé: "Ahora sí me dará la despedida".

51 Comenzamos a caminar para la casa, era una noche de luna llena, Uds. saben, pasábamos bajo la sombra de los árboles, Uds. saben, cuando ella salió, ella tenía ojos café bien oscuros, cuando ella miraba alrededor yo sólo podía... Uds. saben cómo uno se siente, esa sensación extraña. Ahora, todos Uds. hicieron la misma cosa [palabras confusas.] Eso es correcto. Yo simplemente reconozco la mía. Ja-ja-ja. Miren, ¿no es correcto eso? Seguro, levanten la mano. Miren, así está mejor. Sí, señor.

Esa sensación, Uds. saben, y yo pensé: "Oh, qué cosa", pues, yo pensé después que llegamos cerca de la casa, yo pensé que tal vez lo había olvidado, que nunca recibió la carta, Uds. saben. Y yo pensé que ésta se había quedado atascada en el buzón. Entonces me puse muy valiente; yo estaba conversando bastante animado yendo por la calle. Y yo simplemente hablé acerca del próximo domingo por la noche otra vez, Uds. saben, iba caminando por la calle. Pues, yo me estaba sintiendo bien. Pero más o menos cuando estábamos como a una cuadra de la casa, ella dijo: "Billy".

Y yo dije: "¿Sí?"

Ella dijo: "Yo recibí tu carta".

Oh, hermanos, allí estaba la cosa nuevamente. Yo dije: "Uh, uh, ¿verdad?"

Ella dijo: "Uh-uh".

52 Bueno, yo seguí caminando; nadie dijo nada. Y yo pensé: "Mujer, di algo". Uds. saben cómo las mujeres pueden mantenerlo a uno así en suspenso; Uds. saben. Bueno yo pensé: "Ciertamente, un hombre debería decir amén entonces". Ser un hombre valiente. Ja-ja-ja. Y entonces ella dijo... sólo... Yo pensé: "¿Qué hará?" Y ella no decía una palabra. Y yo pensé: "Bueno, yo tengo que decir algo porque ya estábamos a unas cuantas puertas de su casa". Y dije: "¿la leíste?"

Ella dijo: "Uh-uh". Eso fue todo lo que ella dijo.

Yo pensé: "Oh, di algo, y dime que yo no puedo regresar o córreme, o haz algo, porque yo—yo estoy bajo una gran tensión aquí". Yo dije: "¿La leíste

toda?”

Ella dijo: “Uh-uh”.

Yo dije: “¿Qué piensas al respecto?”

Ella dijo: “Estuvo bien”, y nos casamos. Ja-ja-ja. Así fue como sucedió. Nos casamos por aquí en Fort Wayne, Indiana.

53 Y así que nos casamos. Y yo nunca olvidaré cuando ella me dijo que entonces yo tenía que preguntarles a sus padres por ella, dijo que eso era sólo... Oh, hermanos, aquí todo... Yo pensé que así me las había arreglado bien, pero allí estaba eso aún ante mí. Y yo dije: “Mira, Hope”, dije: “Tú sabes, yo creo que debemos hacer las cosas mitad y mitad”. ¿Ven? Yo dije: “Se supone que yo debo... Nosotros iremos por partes iguales en estas cosas”, dije: “comencémoslo ahora mismo, ¿qué dices?”

Ella dijo: “¿Qué quieres decir?”

Yo dije: “Siendo tú la muchacha, yo pienso que sería mejor que tú le preguntes a tu madre, y siendo yo el muchacho, yo le preguntaría a tu papá”.

Ella dijo: “Muy bien”.

Yo dije: “Sí. Bueno, déjame a mí preguntarle a tu papá primero, ¿quieres?” Si yo consigo su promesa, tú sabes, primero...”

Ella dijo: “Bueno, pregúntale esta noche”.

54 Bueno, yo sencillamente no podía hacerlo esa misma noche después de haber pasado por todo eso. Así que entonces esperé, la próxima vez que fui, que regresé. Me senté allí en el porche con ella un rato, y entramos y su padre estaba sentado escribiendo a máquina. Y nosotros entramos a la casa, y ella dijo: “Será mejor que le preguntes a papá esta noche porque tenemos que prepararnos”.

Y yo dije: “Sí, está bien”. Así que, entré, y él estaba sentado allí escribiendo, y yo conversé con su madre un ratito, Uds. saben, y miré para todos lados. Comencé a salir, y ella me miró; y yo dije... le hice señas; no me había olvidado. Entonces dije: “¿Sr. Brumbach?”

Dijo: “Sí, Bill”.

Yo dije: “¿Pudiera hablar con Ud. un momentito?”

Él dijo: “Sí, dime”. Y él se volteó.

Yo dije: “Yo—yo quiero decir acá afuera en el porche. Vi que él miró a la Sra. Brumbach. Yo pensé: ”Oh, oh, aquí está el asunto“. Así que salí al porche, y él salió allí. Yo dije... Yo sencillamente no podía decirlo; no me salían esas pa... yo

me sentía bastante débil cada vez que intentaba decir algo, Uds. saben. Dije: "Ciertamente es una noche hermosa, ¿no es así, Charlie?"

Él dijo: "Sí, así es, Bill". Me senté allí un ratito.

Yo dije: "Ha hecho bastante calor".

Él dijo: "Sí", dijo, "te puedes casar con ella, Bill". Ja-ja-ja. Pues, yo lo amo a él hoy.

Yo dije: "¿En serio?"

Él dijo: "Sí, en serio".

Oh, hermanos, yo quería abrazarlo a él en ese momento.

Dijo: "Te puedes casar con ella".

55 Yo dije: "Mire, Charlie", dije, "yo sé que Ud. le dio a ella un buen hogar". Dije: "Ud. le puede dar a ella todo lo que ella desee, pero yo no puedo". Dije: "Yo solamente estoy ganando un sueldo muy pequeño". Pero dije: "Charlie, ella no pudiera encontrar a alguien que la estimé más". Y dije: "Yo trabajaré mientras que haya aliento en mi cuerpo para trabajar, y la mantendré. Y haré todo lo que yo pueda para mantenerla".

Nunca se me olvidará; él también ya partió. Pero él me puso la mano en el hombro y dijo: "Bill, yo preferiría que tú te casaras con ella, y yo sé que tú la amas, y sé que ella te ama a ti. Yo preferiría que tú te casaras con ella, que alguien que tal vez tuviera mucho y que no fuera bueno con ella". Dijo: "Después de todo, la vida no consiste en qué tanto de los bienes de este mundo tú poseas, sino en cuán contento tú estás con la porción que te es asignada a ti". Eso es correcto, también... [Palabras inciertas]...

Yo dije: "Gracias, Charlie. Haré todo lo que yo pueda".

56 Bueno, nos casamos; nos mudamos a una casita de dos cuartos que alquilamos. Nunca olvidaré cómo fuimos adquiriendo las cosas para el hogar. Muchos de Uds. se acuerdan de la depresión económica, ¿no es así? Oh, hermanos... [Cinta en blanco]... Como dos dólares, es lo que me costó la estufa. Yo fui a Sears and Roebucks y me compré un juego de comedor que no había sido pintado, y yo lo pinté. Y le puse tréboles grandes por todas partes. Yo era... [Palabras inciertas]... Ella es alemana y yo irlandés, Uds. saben, así que yo dije: "haremos eso, lo pintaremos de rojo con tréboles verdes bien grandes en él, sólo... nosotros simplemente... Nosotros éramos muy felices. No teníamos mucho en cuanto a los bienes de este mundo, pero éramos felices. Estábamos en casa.

Recuerdo entonces la primera vez que fui... Éramos muy felices, ella

trabajaba en una fábrica de camisas, y estábamos tratando de ahorrar suficiente dinero para comprarnos unos muebles. Y teníamos oh, varios meses de casados. Y como al año, el pequeño Billy Paul vino a la escena. Oh, ella casi se muere. Y cómo recorrí yo los pasillos de un lado a otro cuando el pequeñito estaba naciendo. Y tan pronto como él nació, yo lo escuché llorar, y grité; yo dije: “Gracias, Señor, es un varón, y se llamará Billy Paul”... [Cinta en blanco]...

57 En unos minutos el doctor salió y dijo: “Bueno, reverendo, le cobraré por este linóleo que Ud. desgastó por todo esto aquí”, él dijo, “pero Ud. tuvo un varón”.

Yo dije: “Sí, su nombre es Billy Paul”.

Y me familiaricé con el hermano Ryan durante ese tiempo; lo conocí en un servicio un día, y lo oí testificar en Louisville. Así que, él me invitó, y allí fue que él vino a mi casa, y él se sentó allí un día. Ahora, Pentecostés era una cosa extraña para mí, y cuántas veces él intentó hablarme al respecto. Y él estaba sentado allí, y sencillamente se levantó; él levantó sus manos y comenzó a hablar en una lengua desconocida. Y se detuvo, me miró de frente, caminó hacia mí, puso su mano sobre mi hombro y dijo. “Hermano Billy, tú eres apenas un muchacho ahora; aún tienes mucha juventud por delante. Pero algún día eso se va a establecer, y el Dios Todopoderoso te va a usar para sacudir las naciones”. Y salió.

58 Ahí está el hombre sentado allí ahora que lo hizo. Yo amo a ese anciano. Y él se fue, se fue a su casa, y yo visitaba su hogar. Recuerdo que ahorramos nuestro dinero; nunca olvidaré cuánto dinero yo tenía; eran seis o siete dólares para hacer el viaje, que nosotros ahorramos. Yo estaba cansado; había estado, como ministro y estaba predicando, tenía el pequeño tabernáculo allá. Me fui de vacaciones; fui a visitar al hermano Ryan, fui a Dowagiac. Y él, fuimos a pescar al lago. De regreso yo estaba yendo a casa y pasé por Mishawaka. Y esa fue la primera vez que me relacioné con el pueblo pentecostal denominacional.

Y yo pasé creo que fue por Mishawaka, y había un tabernáculo grande allí, y la gente estaba aglomerada en las calles y en todas partes, ellos estaban... Yo pensé: “¿Qué es esto?” Y vi que tenían “Jesús Salva” y todo eso en la parte de atrás de sus carros. Así que estacioné mi viejo Ford y me detuve, y pensé: “¿Qué es esto?”

59 Y entré y vi lo que era, y era un servicio religioso. Pero oh, yo nunca había visto gente que no tenían modales. Ellos estaban gritando, y dando voces, y saltando, y eso era terrible para un bautista. Así que vi cómo actuaba esa gente; pensé: “¿No es eso terrible? Bueno, ellos no tenían modales en la iglesia en lo absoluto”.

Así que, pero hubo algo que se apoderó de mí. Y así que yo... Esa noche yo quería quedarme toda la noche, pero no... Yo conté mi dinero y tenía lo suficiente

para comprar gasolina para llegar a casa. Y fui y me compré unos panes duros. Y sabía que yo podía quedarme un par de días con eso. No tenía habitación, no tenía dinero para pagar una habitación, así que me fui a dormir en un campo de maíz esa noche.

Pero, sin embargo, ellos pidieron que todos los predicadores pasaran a la plataforma, y ellos estaban llevando a cabo una conferencia. Y entonces, esa noche él dijo: “Todos los predicadores aquí, no tenemos tiempo para que prediquen, pero sí queremos que se levanten y digan su nombre y de dónde son. Cuando llegó mi turno yo dije: ”Billy Branham, evangelista, Jeffersonville, Indiana“, y me senté.

60 Así que entonces, ese día habían estado predicando muchos de los ministros jóvenes, pero esa noche cuando trajeron al ministro para que predicara, un hermano de color, y él era bastante anciano, y tenía sólo un pequeño margen de cabello blanco alrededor de la parte de atrás de su cabeza, y un saco de predicador bien grande y largo, con un cuello grande de terciopelo. El pobre anciano salió caminando así. Y él llegó allí, y era la primera vez que yo había visto un micrófono. Y él estaba predicando, comenzó a predicar; tomó su texto allá en Job, creo yo, 7 y 8, allí en alguna parte: “¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra, cuando alababan juntas las estrellas del alba y se regocijaban los hijos de Dios?”

Y el anciano, yo sentí tanta lástima por él; yo quería subir y sostener sus brazos para evitar que se cayera mientras que estaba predicando, y él era tan viejo. Y pensé: “¿Por qué no pusieron a algunos de esos jóvenes aquí arriba?” Ellos habían estado predicando todo el día, Uds. saben, sobre lo que Jesús hizo.

61 Pero él se fue más atrás de eso, y lo trajo a Él a través de los cielos así, y por el arcoíris horizontal en la segunda venida. Y cuando él llegó allí abajo, ese anciano gritó: “Wuupi”, pegó un salto y golpeó los tacones de sus zapatos y se fue bajando de la plataforma, dijo: “Uds. no tienen suficiente espacio aquí arriba para que yo predique”.

Yo miré eso, y pensé: “Hermano, si ese Espíritu Santo hará que un anciano actúe de esa manera, ¿qué no hará por mí? Eso es lo que yo quiero; eso es exactamente; eso es lo que yo quiero”.

Y me bajé de la plataforma, Uds. saben, diciendo: “Vaya”. Dijo: “Uds. no tienen espacio para que yo predique”. Yo pensé: “Oh, vaya, él ha estado en una fuente de juventud en alguna parte”. Pensé: “Yo quiero eso”.

62 Y esa noche allá en el campo de maíz, yo quería planchar mis pantalones, y los coloqué entre los dos asientos, Uds. saben, de esa manera, pantalones rayados, y los puse allí, y oré. Yo dije: “Dios, esa es la gente de lo más maravillosa; dame gracia delante de ellos. Déjame hallar alguna clase de gracia como esa; ellos tienen lo que yo estoy deseando”.



Así que recuerdo, la mañana siguiente me lavé y entré; eran como las diez. Yo pude haber comido con ellos, pero no podía depositar nada en su ofrenda. Así que no quise comer con ellos. Yo tenía mis panecillos, o panes. Y entré al carro, Uds. saben, y bebí un buen trago de agua en una llave, estacioné mi viejo Ford y me detuve, y entré. Y estaban cantando ese cantito que ellos cantan y batiendo las manos, cantando: “Yo Sé Que Fue La Sangre; Yo Sé Que Fue La Sangre”. Y oh, cada uno de ellos gritando y corriendo. Yo pensé: “Bueno, ¿qué sabes tú acerca de esto?”

63 Y me senté junto a un hermano de color. Y me senté allí; ellos tuvieron la conferencia allá en el norte. Ellos no pudieron tenerla en el sur por causa de la mezcla de los de color y los blancos. Y así que, yo me senté junto a un hermano de color ahí. Yo traía puesta una pequeña camiseta, Uds. saben. Nadie me conocía, así que, y un par de pantalones rayados. Yo estaba sentado allí escuchando, y un hombre, creo, de Cincinnati llamado Kirks, y él salió. Miren, él pertenecía a una de esas organizaciones pentecostales, no sé a cuál era, pero lo mejor que recuerdo, el tabernáculo de ese hombre... Su nombre es Raugh, R-a-u-g-h, un alemán, Raugh, Raugh, o algo así. Y era un... Yo me senté allí abajo, Uds. saben, y pensé: “Yo voy a disfrutar bien de esto hoy”.

Entonces este ministro salió; él dijo: “Anoche en la plataforma hubo un predicador joven aquí, creo que es el más joven que tuvimos en la audiencia; su nombre es Branham. Billy Branham”, dijo: “Si él está en la audiencia, bueno, queremos que él traiga el mensaje esta mañana”.

64 Oh, yo me agaché bien abajo, pues esos pantalones rayados y camiseta, Uds. saben; así que me agaché bien abajo, Uds. saben. Y él volvió a anunciar: “Si alguien afuera sabe en dónde está Billy Branham, de Indiana, allá en Jeffersonville...” Dijo: “Díganle que pase a la plataforma”.

Oh, yo no iba a subir allí delante de esos predicadores de esa manera. Y yo... Pues, yo no podía predicar, mis rústicas y lentas maneras bautistas no podían pensar en ello así de rápido, así que, la manera en que esos hombres estaban predicando. Yo me quedé sentado así bien calladito. Este hermano de color me miró y dijo: “Oye, ¿tú sabes quién es ese individuo?”

Oh, yo estaba en aprietos. Yo dije... tenía que decir algo entonces. Dije: “Mira amigo, mira; ese soy yo, ¿ves?”, pero dije: “no le digas a esa gente”. Dije: “Mira, yo traigo puestos estos pantalones rayados aquí, y esta camiseta”.

Él dijo: “A esa gente no le importa cómo tú estás vestido; sube allá”.

Y yo dije: “No, yo no puedo subir; quédate quieto”.

Él dijo: “¿Alguien sabe lo que... el paradero del Rev. Branham?”

Ese hermano de color dijo: “¡Aquí está!”

Fiu. “Aquí está”. Con pantalones rayados, camiseta.

Dijo: “Suba aquí, Sr. Branham”.

Oh, vaya, yo miré a ese hermano, y él se estaba riendo, Uds. saben.

65 Salí y pensé: “Señor, yo oré, ahora ¿qué voy a decir cuando llegue allí?” Comencé a subir sigilosamente a la plataforma, mis orejas estaban coloradas, Uds. saben. Y yo pensé: “¿Qué voy a hacer?” Y yo le tenía miedo a ese micrófono colgando allí, Uds. saben. Ellos lo tenían colgando de un cable. Y tomé la Biblia, y estaba temblando tanto que casi no podía sostenerla. Recuerdo que tomé mi texto de: “El Hombre Rico Alzó Sus Ojos En El Infierno Y Entonces Él Lloró”, y entonces él lloró, y entonces yo lloré. Ja-ja-ja. Algo se apoderó de mí. Yo no supe de más nada por más o menos media hora; ellos me tenían afuera. Y toda la gritería que yo alguna vez había oído en mi vida.

Allí se me acercó un individuo de Texas, traía puestas botas de vaquero y un sombrero enorme, Uds. saben, dijo: “Oye, yo soy el predicador...” Bueno, yo pensé: “Entonces, después de todo, esos pantalones rayados no están tan mal. Yo lo miré; él dijo: ”Oí que tú eras evangelista; yo quiero que vengas y me lleves a cabo un avivamiento en Texas“.

Y otro individuo se acercó, traía puestos esos pantaloncitos para jugar golf, Uds. saben, que Uds., pantalones bombachos. Él dijo: “Yo soy de Florida; yo tengo un gran montón, una iglesia allá con tantas personas en ella, ¿vendrás?”

Bueno, yo pensé: “Bueno, mi camiseta no está tan mal, estos son sólo gente sencilla”. Así que creo...

66 Y se acercó una dama, ella estaba enseñando a los indios en alguna parte. Y de repente, Uds. saben, yo empecé a anotar invitaciones rápidamente, y tenía toda una línea de ellas en la parte de atrás de un pedazo de papel. Y me subí a mi viejo Ford, y me fui por la carretera, vaya, oh, vaya. Y corrí a casa... Cuando entré... Ella siempre fue amorosa, hermano Ryan, Ud. sabe eso. Ud.... Ella siempre venía... Ella tenía cabello negro largo, y ella salía corriendo a la puerta a recibirme, y ella dijo: “Tú te ves tan contento”.

Yo dije: “Cariño, encontré la iglesia más maravillosa en el mundo”. Dije: “Un montón de gente que no se avergüenza de su religión, ellos gritan y claman y todo lo demás”.

Ella dijo: “¿Adónde has estado?”

Y yo dije: “Veamos, por allí en los alrededores de Mishawaka, allí”. Dije: “Oh, tú hablas tocante a una iglesia”, dije, “tú nunca viste tal cosa. Y lo creas o no, déjame que te muestre algo”. Yo saqué el papel y dije: “Tengo una invitación para ir a iglesias lo suficiente como para mantenerme viajando todo el año”.

Ella dijo: “¿Tú, cariño?”

Y yo dije: “Sí, yo”.

Y ella dijo: “Bueno...”

Yo dije: “¿Irás conmigo?”

Ella dijo: “Yo prometí ir contigo a cualquier parte hasta que la muerte nos separé”. Esa es una verdadera esposa. Que Dios le conceda descanso a su valerosa alma hoy. Entonces dijo: “Yo iré contigo a cualquier parte”.

Yo dije: “Muy bien”, dije, “mira, iremos a decirle a nuestros padres”.

67 Yo fui y le dije... Ella le iba a decir a su madre. Yo le dije a mamá, y mamá dijo: “Bueno”, dijo, “está bien, Billy”. Dijo: “Yo recuerdo a esa clase de gente allá en Kentucky cuando yo era una muchachita”, dijo, “ellos solían tener la casa de reunión Estrella Solitaria allá”. Dijo: “La gente se arrodillaba en el altar, y ellos oraban y gritaban y corrían”, esos son los antiguos bautistas misioneros, y dijo: “Ellos se han apartado de eso hoy en día en estas iglesias acá en Indiana, y en los alrededores”.

Y esa es una vergüenza para nosotros también. Correcto. Déjenme decirles, esta clase de bautista aquí que tenemos hoy, al cual Ud. le da un apretón de manos y pone su nombre en un papel; esa no es la manera en que yo lo obtuve, hermano. Nosotros nos arrodillábamos en el altar y nos golpeábamos uno al otro en la espalda hasta que vencíamos; nosotros teníamos algo cuando salíamos de allí. Sí, señor, no era esa cosa de estrechar manos con el predicador; nosotros éramos salvos.

68 Y entonces recuerdo, entonces cuando comenzamos, su madre dijo: “Bueno, Hope”, ella dijo: “Por supuesto que puedes ir, eso ya está dicho, pero déjame decirte”, dijo, “si tú lo haces tu madre se irá a la tumba con un corazón quebrantado”.

Oh, hermanos. Allí estaba el asunto. Y aquí es en donde yo cometí mi error, amigos. Yo escuché a mi suegra en lugar de escuchar a Dios. Y si yo hubiera proseguido adelante en ese momento, esta gran cosa se hubiera manifestado antes de esto, y la iglesia ya hubiese estado más avanzada en el camino. Pero presten atención a mis errores; aquí es donde comenzó el pesar.

Hope dijo: “Yo iré de todas maneras”.

Yo no quería herir los sentimientos de su madre, y su madre dijo: “¿Por qué no vas allá a la iglesia hasta que la pagues, y entonces compra una casa pastoral, y actúa como alguien que tiene algo de sentido, en lugar de... [Palabras inciertas] ...? ¿Tú piensas que yo pudiera permitir que mi hija sea arrastrada de acá para allá a través del país, y que hoy ella coma, y que mañana no, y que nunca tenga una

muda de ropa que ponerse”, y dijo, “y arrastrada de acá para allá con ese montón de basura?”

Pero yo descubrí, y no digo esto, sino sólo para decir la verdad. Lo que ella llamó basura, yo encuentro que es lo mejor de la cosecha. Esa es exactamente la verdad. Correcto.

Dijo: “Que mi hija sea arrastrada de acá para allá con semejante cosa...”

Hermano, por mis errores nosotros tuvimos que sepultarla un poco después de eso.

69 Miren, yo nunca lo olvidaré; los problemas comenzaron cuando... Mi padre enfermó, y murió en mis brazos al poco tiempo después de eso. Mi hermano iba montado en el lado de un carro, tenía quince años de edad. El hombre que lo estaba llevando y que le había dado un aventón, estaba bebiendo, golpeó su cabeza al lado de un poste, se quebró el cuello, se le desprendió el hígado, y él murió en los brazos de mi otro hermano. Y yo estaba parado en la plataforma predicando cuando sucedió. Ellos vinieron y me dijeron. Allí, déjenme decirles que el camino de un transgresor es duro. No le preste Ud. atención a lo que alguien en el mundo le diga; Ud. haga lo que Dios le diga que haga, sin importar lo que ello... A mí no me importa si es...

Una persona vino a mí no hace mucho y dijo: “Hermano Branham yo tengo 'Así Dice El Señor'; yo sé que el Señor quiere que Ud. deje de hacer esto y deje de hacer aquello”.

Yo dije: “Mire, mi hermano, yo lo amo a Ud. con todo mi corazón, pero no venga a mí con eso”. Dije: “Porque eso no es Escritural”.

Ella dijo: “Pero yo también soy profeta”.

Yo dije: “Si Dios... Yo estoy en buena relación con Él, y si Él quiere que yo sepa algo Él me lo dirá”. Correcto. Yo dije: “Bueno, hubo una vez, hubieron dos profetas. Uno de ellos fue allá, y él era un profeta joven, y él profetizó contra el alt... Yo creo que está en 1 Reyes 13, y él profetizó contra el altar y sanó el brazo del rey después que él había estado paralizado. Y otro profeta dijo: ”El Señor me dice que pases por mi casa“, después que el Señor le había dicho que hiciera algo más. Y eran dos profetas, ¿Uds. recuerdan eso? No importa quién sea un profeta, o quién es, cuando Dios le diga a Ud. que haga algo, Ud. haga lo que Dios le dice que haga. Deje todo lo demás en paz (¿ven?); Ud. simplemente obedezca a Dios.

70 Y había lástima y sentimiento; yo dije: “Bueno, déjame decirte cariño, dejaremos esa cosa así, y entonces proseguiremos y...” Ella dijo: “Bill, yo iré contigo; haré cualquier cosa que tú quieras hacer”.

Yo dije: “Bueno, lo dejaremos así, y nosotros terminaremos de pagar nuestra iglesia, y quizás después de un tiempo nosotros podamos ir”. Y comenzó el pesar,

una cosa tras otra; comenzaron los problemas, todo.

Ahora recuerden, entonces inmediatamente vino esa inundación de 1937. Recuerdo que el pobre hermano Ryan estaba en la ciudad en ese momento, cómo es que la inundación subía, y los trabajadores en el dique... Yo tenía una vieja lancha allí, y solía ir allá. Y uno se subía a esa lancha, y se mantenía de pie en esa lancha, y flotando por el río, y le predicaba a esa gente en el dique. Yo recuerdo la última vez que lo vi a Ud., hermano Ryan, allí. Yo pensé que Ud. había partido y estaba en la eternidad aquí hace unas semanas, hace unos meses. Yo nunca supe qué había sido de él.

71 Y hermanito George, la noche llegó, recuerdo que fue justo antes de la navidad; mi esposa fue al otro lado del río para comprar los regalos de los niños. Durante ese tiempo, había pasado otro año, un poco más de un año, fue como un año y once meses, entre... Había once meses entre los dos niños; nació una niñita. Yo la llamé Sharon Rose, según la Biblia, la Rosa de Sarón. Una preciosura, ella sólo creció lo suficiente hasta que podía hacer guu, y ella era tan dulce. Y yo amo los niñitos.

72 Y entonces, recuerdo que vino la inundación, y ella fue al otro lado del río para comprar unas cosas para los niños, para la navidad, y yo estaba trabajando. Y llegué a casa, y allá ella se había desmayado en la calle y la habían traído a la casa. Yo entré rápidamente, la miré, y yo... Un amiguito mío, el doctor Sam Adair de Jeffersonville, yo pienso que es uno de los mejores doctores en el mundo. Nosotros fuimos juntos a la escuela, y éramos amigos, pescábamos juntos, y Uds. saben. Nosotros anduvimos de acá para allá juntos. Somos vecinos ahora mismo. Y él... Yo lo llamé; yo acababa de llevarle una de esas lámparas para la navidad, como un regalo de navidad; era la noche, el día antes de la navidad. Y yo lo llamé, dije: "Sam, Hope se ha desmayado". Y yo dije...

Él dijo: "Voy enseguida, Bill".

Él vino y dijo: "Oh, vaya, ella tiene una fiebre de 105 (grados Fahrenheit); ella tiene neumonía". Y dijo: "Tendrás que mantenerte despierto toda la noche, Bill, y darle a beber líquidos".

Bueno, yo lo hice. Y esa noche me arrodillé y comencé a orar, y orar para que Dios la ayudara. Yo estaba en oración, y en eso, vi una sábana negra que bajó delante de mí. Vi la inundación de 1937 subir y veintidós pies de agua pasaron por la Calle Spring, comencé a profetizar. La gente dijo: "Tú estás loco; tú estás mal de la cabeza". Allá en Falls City Transfer Company cuando yo di eso, allí a ellos, ellos dijeron: "Oh, Billy, vete a casa".

Pero en menos de seis semanas, veintidós pies de agua se midieron sobre la Calle Spring, exactamente de la manera que fue dicho.

73 Y allí, yo vi esta sábana caer, y fui a mi iglesia; yo dije: "Creo que mi

desobediencia ha traído tristeza a mi corazón. Mi esposa iba a partir”.

Y ellos dijeron: “Oh”, dijeron, “eso es sólo tu sentir por tu esposa”.

Ella empeoró. Vino la inundación, irrumpió esa noche, esa noche terrible, hermano Ryan. ¿Ud. recuerda cuando la gente estaba caminando por la calle y llorando y todo? Y yo tenía una camioneta de patrullaje allí, con la cual estaba trabajando, tratando de sacar a la gente de la inundación. Y fui allá, y había una... Mi esposa había sido trasladada al hospital temporal en la central del gobierno; todo lo demás había quedado bajo las aguas. Y yo fui allá para verla; y estaba buscando alrededor. Y me encontré con el hermano George DeArk; él está en la gloria hoy. Y él dijo: “Yo...”, dijo: “yo acabo de verte allá junto a la Iglesia de los Hermanos Unidos”.

Yo dije: “¿Ha visto Ud. al hermano Ryan?”

Él dijo: “Allá por la iglesia de los hermanos Unidos”.

El hermano George me abrazó y dijo: “Hermano Bill, si no vuelvo a verte; te veré en la mañana”.

Y esa es la hora de nuestro próximo encuentro; él partió durante la inundación; está en la gloria hoy. Cuando él estaba muriendo él miró, y dijo: “Oh, si yo tan sólo pudiera ver al hermano Bill una vez más. Oh, si tan sólo él pudiera estar aquí”. Él dijo: “Oh, ¿dónde estás?” Él miró hacia la ventana, dijo: “Oh, Jesús, yo sé que Tú vendrías”. Extendió sus manos y partió para encontrarse con Dios.

74 Entonces yo fui allá, esta inundación estaba a punto de romper el dique allá arriba, en la Calle Chestnut. Y algunos de ellos me llamaron, dijeron: “Ve rápidamente allá abajo”. Yo fui criado en el río, y pensé que era un barquero muy bueno. Llevé mi lancha allá rápidamente. Ellos dijeron: “Una mujer está atrapada allá”. Y yo miré hacia allá y oí a una mujer gritando, parada afuera en el porche con un bebé en sus brazos, gritando: “Tengan piedad, tengan piedad”, la casa sacudiéndose de esa manera, y la inundación bajando, arrasando, una extensión de ochenta millas de agua por todo eso allí.

Y agarré mi lancha y comencé a subir por los callejones de la... Así, y la ubiqué de tal forma que pudiera bajar y colocarme detrás del lugar en la corriente. Y llegué a la casa; y la mujer se había desmayado; la levanté y la llevé a la lancha (eran como las once de la noche), había dos o tres niñas. Retrocedí y llegué a la orilla. Cuando ella volvió en sí, seguía gritando: “Mi bebé, mi bebé, oh, no dejen a mi bebé”. Y yo pensé que ella tenía un bebecito allá. El bebé que ella tenía era como de dos años de edad. Y salí otra vez para tratar de ver si habíamos dejado un bebecito acostado en una cama o algo, porque ella se había desmayado en el porche cuando yo la recogí.

75 Y cuando llegué allá y até mi lancha, y entré y busqué por toda la casa. Pero

el bebé del cual ella estaba hablando era un bebé de dos años. Y en ese momento la casa fue sacudida del cimiento. Y yo salí rápidamente y salté a la lancha, metí mis manos en el agua y la desamarré, estaba helada, caía aguanieve, hacía frío, el viento soplando, había una ventisca. Y entré a la lancha; traté de jalar la cuerda del arranque. No podía hacerla arrancar, y la corriente me atrapó de esta manera, y me llevó a la calle Market, y me arrasó hacia el río. Allí estaban las cataratas Ohio crujiendo un poco más debajo de allí, las olas tan altas como este edificio aquí, pasando así con tal corriente. Y yo parado en esa lancha halando esa cuerda tratando de que ese motor arrancara, y no arrancaba. Parecía como que podía oír a alguien decir: “Mira, ¿en dónde está ese montón de basura?”

76 Déjeme decirle, hermano, el camino de un transgresor es duro. No permita Ud. que nadie le llame basura, no. Yo halé esa cuerda, y no arrancaba, y dije: “Oh, Dios, yo hice lo malo. Por favor, yo no quiero morir aquí en este río, mi bebé y mi esposa están acostados allá muy enfermos. Por favor Dios, no me dejes morir”.

Y yo estaba halando esa cuerda y no arrancaba, y me di la vuelta, y en ese momento la lancha ya estaba llena de agua casi como hasta la mitad, dirigiéndose hacia las cataratas. Yo sabía que diez minutos más sería demasiado. Halé otra vez; pensé: “Oh, Dios, perdóname por mis pecados”. Y halé otra vez; y cuando halé esa vez, el motor crepitó; halé otra vez y arrancó.

Di la vuelta así en la lancha, regresé, salí por allá bien cerca de Cane Run Creek, hacia New Albany. Regresé otra vez a Jeffersonville, volví a subir. Dije: “Iré a ver a mi esposa”.

Me dijeron: “Su esposa...”, dijeron: “¿En dónde está ella?”

Yo dije: “En el hospital del gobierno, por allá”.

Dijeron: “Toda esa cosa fue arrasada”.

77 Oh, hermanos, entonces subí a mi lancha y corrí a mi carro, y corrí tan rápido como pude, la patrulla en la que andaba, y salí hacia la central del gobierno allá. Me encontré con Major Weekly, un amigo mío, yo dije: “Major, ¿el hospital fue arrasado?”

Él dijo: “Sí, todo está bajo el agua allá, reverendo”, dijo: “pero creo que todos los pacientes lograron salir”.

Yo dije: “¿Ud. sabe si mi esposa logró salir o no?”

Dijo: “No sé”.

Y fui y vi a alguien más que dijo: “Sí, su esposa y todos los demás entraron en un vagón de ganado, y han ido hacia Charlestown”.

78 Bueno, corrí en el carro hacia Charlestown, el Arroyo Lancassange se había

llenado por cuatro millas con agua muy veloz. Me monté a mi lancha, pero no podía avanzar, quedé vencido. Me encontré con algunos de ellos allí, dijeron: “Ud. sabe, cuando ellos cruzaron ese puente allá, el tren fue arrasado en la vía”, entre Charlestown y Jeffersonville. Y ahí estaba yo tratando de llegar allá, y quedé aislado allí a solas. Y tuve varios días para sentarme allí y considerarlo todo.

Entonces cuando pude cruzar y pasar otra vez, llegué a Charlestown; ellos dijeron allí: “No hemos oído nada de su esposa”. Me encontré con un viejo amigo mío, íbamos caminando juntos por la calle; él dijo: “Le preguntaremos a ese despachador”.

El despachador dijo: “Pues, sí, yo dejé a una madre enferma y a dos niños en Columbus, Indiana”.

79 Y entonces un amigo me recogió y me llevó a Columbus, entonces llegué a la iglesia bautista allí, estaban usando la sala del gimnasio para... un auditorio allí para enfermos, donde ponían a sus enfermos. Entré allí y la gente lloraba y caminaban los unos sobre los otros, y había catres por todas partes. Y yo comencé a gritar; me puse histérico. Y comencé a gritar: “Oh, Hope, ¿dónde estás amor? ¿Dónde estás?” E iba corriendo por allí: “¿Dónde estás?”

Y allá bien atrás en un rincón, yo nunca lo olvidaré; vi una mano huesuda levantarse así... [Cinta en blanco]... mi amada muriendo. Fui hasta allá, a ella rápidamente. La miré, esos ojos oscuros estaban bien hundidos en su cabeza, y su rostro liso y hermoso se había encogido. Y ella me miró. Y oh, yo no pude soportarlo. Me incliné al lado de la cama, y dije: “Oh, Dios, ten misericordia”.

Y ella dijo: “Me veo horrible, ¿no es verdad?”

Y yo dije: “No, tú estás bien, cariño”. Dije: “¿Dónde está Billy Paul y la bebé?”

Dijo: “Ellos están en... Alguien los tiene aquí abajo en una habitación”.

Yo dije: “¿Están ellos vivos y bien?”

Dijo: “Sí”.

Y en ese momento sentí que alguien me tocó en el hombro, y era el doctor, él dijo: “¿Reverendo Branham?”

Yo dije: “Sí”.

Dijo: “¿No es Ud. amigo del doctor Sam Adair?”

Y yo dije: “Sí”.

Dijo: “Venga acá un momento”. Yo caminé allí, y él dijo: “Mire, reverendo Branham, quiero darle el golpe para que Ud. lo sepa, para que Ud. lo pueda



superar”, dijo: “Su esposa ha desarrollado tuberculosis galopante; ella no puede sobrevivir sino sólo un poquito”. Dijo: “Ella está muriendo en estos momentos”.

Yo dije: “Doctor, eso no puede ser así”.

Él dijo: “Lo es”. Dijo: “Mire, no deje Ud. que ella lo sepa, pero Ud. simplemente siga adelante, porque el doctor Adair sabe al respecto, y me dijo que se lo dijera a Ud., él no quería decírselo”.

Y yo dije: “Muy bien”.

80 Y regresé allá sabiendo que ella se estaba yendo, y oh hermanos... Y le pregunté al doctor, después de que todo se secó y yo podía llevarla a casa. Nos fuimos a casa; hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para tratar de salvarle la vida. Pero no pudimos hacerlo. Yo le di tratamientos con neumotórax, fui y compré una máquina de neumotórax. Ellos ni siquiera tenían una en la ciudad. Cuando ella sostenía mi mano yo tenía que aflojarle los dedos fuertemente de mis manos. Ellos perforaron un orificio en su costado y colapsaron esos pulmones. Si hubiera que repetir eso, yo no lo haría. Y allí, cómo estaba ella, sufría y sufría.

Finalmente llegó un gran doctor de Louisville, llamado Miller. Él me llamó a un lado y dijo: “Reverendo Branham, ella no puede vivir sino sólo un poco más; ella va a morir”. Dijo: “Ella no puede vivir”.

81 Ahora, yo recuerdo que tenía que patrullar, me fui... Eso fue cuando yo entré a la conservación, trabajando como un guarda de casa. Y yo tenía que trabajar; estaba endeudado por todos lados. Ella estaba allá en el hospital esperando el último momento. Y yo recuerdo que un día estaba trabajando, y escuché por la radio que me estaban llamando para que fuera. Yo nunca olvidaré ese día mientras viva. Paré, me quité el cinturón, puse la pistola allí, y el sombrero. Incliné mi rostro delante de Dios, parecía como que mi iglesia se había ido. Todo se había ido, yo sólo estaba rendido por completo. La vida no significaba nada para mí. Y dije: “Padre Celestial, por favor no permitas que ella muera hasta que pueda verla una vez más”. Yo estaba como a veinte millas lejos de casa. Dije: “Por favor, no permitas que muera, que yo pueda verla a ella una vez más”.

Encendí las luces, la sirena, me fui por la carretera, paré enfrente del hospital, subí corriendo los escalones tan rápido como podía. Y miré y viniendo por el pasillo, venía el pobre doctor Adair. Yo amo a ese hombre; sencillamente hay algo acerca de él que yo amo. Él ha sido un amigo para mí. Hemos sido amigos desde que éramos niños. Él venía caminando con su rostro inclinado, alzó la mirada y me vio y las lágrimas bajaron por su mejilla, y él volteó de lado y comenzó a correr hacia el lado, y yo dije: “Espera un momento, Sam”. Me acerqué; le dije: “¿Ella partió?”

Dijo: “Creo que sí, Bill”.

Yo dije: “Vamos, ve conmigo, amigo”.

Él dijo: “Oh, Bill, no me pidas que vaya; no me pidas que vaya”. Dijo: “Yo no puedo entrar allí”, dijo, “Hope ha horneado muchos pasteles para mí, y hemos comido juntos”. Y dijo: “Ella es como mi hermana, Bill; yo hice todo lo que puedo hacer”. Dijo: “Dios sabe que hice todo lo que podía hacer”. Dijo: “Yo hice lo mejor que pude por ti, muchacho, pero” dijo, “ella ha muerto”.

Yo dije: “Doc, ¿no puedes ir conmigo?”

Dijo: “Yo sencillamente no puedo soportarlo más, Bill”.

Yo dije: “Yo voy a ir”.

Él dijo: “No... Espera, llévate a la enfermera”. Y la enfermera vino; ella tenía una medicina allí; dijo: “Tómate esta medicina sólo un momento”, dijo, “te calmará los nervios”.

Yo dije: “No, yo no la quiero”.

82 Entré al cuarto yo solo, y ella dijo: “Iré con Ud.”

Yo dije: “No, quiero ir solo”. Halé la puerta hacia adentro al entrar, rápidamente, y me acerqué hasta allí; ellos tenían una sábana sobre su rostro. Halé esa sábana hacia atrás. Cuando miré allí, ahí estaba acostada mi amada. La miré, y ella estaba encogida así. Puse mi mano sobre su cabeza, y estaba pegajosa. No podía ver ningún aliento, o [palabras confusas]. Y yo la moví, le dije: “Hope, amor, hálame por favor”. Dijo: “Yo te amo con todo mi corazón, siempre te he amado, y siempre te amaré. Háblame una vez más, por favor”. Y la moví así. Le grité: “Hope”. Y entonces ella, sus ojos se abrieron, esos ojos grandes con esa mirada fija de la muerte en ellos, así como los ojos de un ángel. Ella me miró, y comenzó a sonreír; ella me hizo señas para que me agachara, y dijo: “Oh, ¿por qué me llamaste?”

Yo dije: “¿Que te llamé?” Dijo: “Pues, cariño, yo... Ella... ¿He hecho mal?”

Ella dijo: “No, tú no has hecho mal”, dijo.

Justo en ese instante la enfermera entró corriendo; ella dijo: “Reverendo Branham, Ud. tendrá que salir”.

Y ella dijo: “Ven aquí, Hilda”, era una amiga de ella. Y aquí está lo que me hizo sentir... Ella dijo: “Ojalá que cuando tú te cases tengas un esposo como el mío. Él ha sido tan bueno conmigo, tan comprensivo”. Uds. saben cómo eso haría que Uds. se sintieran.

Yo dije: “No, cariño, yo no he hecho por ti como hubiera querido”, y habíamos tenido que pensar quizás en comprarle a ella un vestido de calicó una vez cada tres meses o cuatro meses. Yo dije: “Yo... tú trabajaste y me ayudaste a

mantener a los niños”. Y la muchacha comenzó a llorar, salió de la habitación, la enfermera. Yo dije: “¿Por qué me dijiste que yo hice mal llamándote de regreso?”

Ella dijo: “Oh, Bill”, dijo: “Tú has predicado acerca de eso, cariño, y has hablado acerca de eso, pero” dijo, “tú no comprendes lo que es”. Dijo: “Yo estaba siendo llevada al hogar por un grupo de Ángeles blancos”. Dijo: “Era como un ambiente oriental con pájaros grandes volando de árbol a árbol, tan pacífico”.

Yo creo con todo mi corazón que sus ojos se abrieron para ver la visión; ella estaba yendo al paraíso. No sé si Uds. creen esto o no, pero yo me he parado al lado de la cama y he visto a santos partiendo, los he oído hablarles a sus seres queridos que habían partido hace años. Uds. han experimentado eso. Yo sólo me pregunto esto, amigo; mire, esto no es una doctrina; es sólo un pensamiento. Yo me pregunto si esa mañana... Y la muerte es tan difícil de todos modos.

83 Yo estaba parado al lado de un hombre hace algunos años; yo sólo... Él había sido cristiano por mucho tiempo, y él dijo, me habló y dijo: “Billy...”

Yo dije: “¿Está todo bien, Sr. Bledsoe?” Él tenía como ochenta años de edad.

Dijo “Oh, todo está bien, Billy”. Dijo: “Yo tengo tantas ganas de ver a mi Señor. Mi vida está toda gastada y acabada”. Dijo: “Yo quiero verlo a Él”. Él parado allí hablándome, su esposa allí. Él dijo: “Madre, pues”, él dijo, “yo tenía años que no te veía”. Él dijo: “Billy, ¿tú la ves a ella?”

Yo dije: “No”.

Él dijo: “¿Tú conoces, madre...? Madre, este es...”

Oh, la Sra. Bledsoe dijo: “Cariño, tú estás...”

Dijo: “Yo no estoy loco”. Dijo: “Hermana”, ella tenía años que había partido. Y yo me pregunto si en esa gran hora cuando estemos partiendo, Dios sabe que esta alma está saliendo del cuerpo como una muela siendo extraída de la boca. Yo me pregunto si Dios no le dice a mamá: “Baja y párate junto al Jordán; tu hijo viene para acá esta mañana”.

Y nuestros ojos, cuando se están abriendo del mundo natural al mundo espiritual, entonces se vuelve algo visual allí, y nosotros en realidad los vemos a ellos parados allí.

84 Yo pensé que ella estaba entrando al paraíso; yo dije: “¿Cómo era, cariño?”

Dijo: “Oh, era tan hermoso”. Ella dijo, [Espacio en blanco en la cinta.]

“¿Qué es eso, cariño?”

Ella dijo: “Debo volver rápidamente”. Dijo: “¿Me imagino que tú sabes por qué me estoy yendo?” Oh, eso fue lo que me dolió.

Yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Tú nunca debiste haber escuchado a mamá”.

Yo dije: “Lo sé”. Dijo: “Yo sé que no debí haber escuchado a tu madre”. Dijo: “Cariño, algún día yo lo compensaré, con la ayuda de Dios”.

Ella dijo: “Bill, si tú hubieras seguido y hecho lo que Dios te dijo que hicieras, hoy hubiera sido distinto”.

Yo dije: “Eso es correcto”, pero dije, “Amor, tú no podías evitarlo, tú estabas tratando de ser buena de corazón”. Dijo: “Yo sé eso, cariño”.

85 Y entonces, ella dijo: “¿Me prometerás algo?”

Yo dije: “¿Qué?”

Yo no quiero ser un bebé, amigos, pero oh, cuando pienso en lo que le hice a Cristo, el mal que he hecho. Y yo dije...

Ella dijo: “Prométeme algo”.

Yo dije: “¿Qué?”

Ella dijo: “Prométeme que tú predicarás ese mismo Evangelio del Espíritu Santo hasta que la muerte te libere”.

Yo dije: “Lo prometo”.

Y ella dijo: “Quiero que me prometas algo más, que no te quedarás soltero”.

“Oh”, yo dije: “No puedo prometer eso, cariño; no puedo prometer eso”.

Dijo: “Yo tengo dos hijos”, y dijo, “no quiero que ellos anden de acá para allá. Encuentra una buena muchacha que tenga el bautismo del Espíritu Santo, y cástate con ella para que así puedas formar un hogar para los niños”.

Y yo dije: “No puedo prometerte eso, amor; yo te amo demasiado”.

Ella dijo: “Ya habrá alguien que aparecerá, Bill”. Dijo: “Prométeme eso, ¿quieres?”

Y yo dije: “Bueno, no puedo prometerte eso”.

Ella dijo: “No dejes que me vaya sin que me lo prometas”.

86 Ella dijo: “Otra cosa”, dijo, “¿tú recuerdas aquella vez cuando estabas en Louisville, y querías comprar ese rifle para ir a cazar?” A mí me encantan las armas y pescar y demás, y yo me iba a ausentar, y ella dijo: “Tú sabes, ese rifle que tú querías comprar, y costaba tres dólares la cuota inicial”.

Y yo dije: “Sí”. Creo que costaba como diecisiete dólares.

Y dijo: “Tú no tenías dinero para hacer el primer pago”.

Yo dije: “Recuerdo eso”.

Ella dijo: “Bill, yo tenía tantas ganas de comprarte es rifle”. Dijo: “La porción que tú me dabas”, dijo, “yo nunca compré nada, pero he estado ahorrándolo”. Dijo: “Después que yo haya partido, cuando vayas a casa, busca debajo de esa cama plegadiza allí, encima de ese papel”, y dijo, “tú lo encontrarás puesto allí”.

Cuando fui a casa encontré eso, como dos dólares y ochenta centavos puestos allí, que ella había ahorrado para hacer ese pago por el rifle. Uds. no saben cómo hizo eso que me sintiera. Ella era una verdadera muchacha.

87 Y ella dijo: “Otra cosa, quiero disculparme contigo”. Dijo: “Yo hice algo mal”.

Y yo dije: “¿De qué se trata?”

Ella dijo: “Yo te oculté algo”.

Y yo dije: “¿Qué fue eso, cariño?”

Dijo: “¿Tú recuerdas esa vez que me compraste esas medias?”

Y yo dije: “No sé”.

Dijo: “Nosotros estábamos yendo a Fort Wayne”.

Yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Esas eran la clase incorrecta de medias”.

88 La cosa fue esta; ella estaba tomando su baño, y nosotros íbamos a ir a Fort Wayne. Su papá vivía en Fort Wayne en ese tiempo, y nosotros íbamos a ir allá. Y yo estaba en el, Uds. saben en dónde está el Tabernáculo Rediger, acababa de tener servicio. Bert Williams estaba predicando allí en ese entonces. Y nosotros íbamos a ir allí para esa noche. Y ella dijo: “Anda y cómprame un par de medias”.

Y yo nunca diseñé ropas para mujeres, y yo... Ella me dio como sesenta o setenta centavos, lo que costaba para comprar un par de medias. Y yo fui... Ella... Había dos o tres clases diferentes, una clase se llamaba, ¿cómo es?, ¿chiffon? ¿Es correcto eso? Y la otra la llaman, alguna cosa como esa, rayón, ¿correcto? Raylon, sí. ¿Cuál es la mejor? Chiffon, ¿no es así, Chiffon? Y yo estaba... Esa era la clase que ella quería.

89 Yo iba por la calle. Quería asegurarme de que me acordara, yo decía: “Chiffon, chiffon, chiffon, chiffon, chiffon, chiffon”.

Alguien me decía: “Hola, Billy”.

Yo decía: “Hola, chiffon, chiffon, chiffon, chiffon, chiffon, chiffon”.

Y yo pasé junto a Orville Speawn, y él dijo: “Bill”, dijo, “allá en el muelle las percas están mordiendo, como así de largo”, dijo, “oh, tú”, dijo, “tú deberías ver eso”.

Y yo dije: “¿Verdad, Orville?”

Y me puse a hablar con él, y olvidé lo que era. Y así que fui allá; yo sabía que ellos tenían medias en la tienda de baratillo. Conocía a la muchacha que trabajaba allí, y fui allá y dije, Thelma se acercó y yo dije: “Hola, Thelma”.

Y ella dijo: “Hola, hermano Billy”. Dijo: “¿Qué deseas?”

Y yo dije: “Hope quiere un par de medias”.

Y ella dijo: “Pues, Hope no quiere medias”.

Y yo dije: “Sí, sí, ella quiere un par”.

Dijo: “Ella no usa medias”.

Yo dije: “Sí; ella las quiere de estilo completo. Esa cosa, tú sabes, que tiene esa cosita en la parte de atrás, tú sabes. Y entonces”, yo dije: “ella las quiere de estilo completo”.

Y ella dijo...

90 Bueno, eso está errado; eso no es completo... ¿Qué es eso? Moda. Sí, correcto. Yo no sé mucho acerca de esas cosas, así que, y yo dije: “Ella quiere esa clase”.

Y ella dijo: “Bueno, esos son calcetines”.

Y yo dije: “Oh, muy bien”.

Dijo: “¿Qué clase deseas?”

Y después de que había sido tan ignorante, yo no quería mostrar más de ello, así que dije: “Bueno, ¿qué clase tienes?”

Ella dijo: “Tenemos de todo, desde rayón”.

Yo dije: “Esa es la que ella quiere”. Yo nunca oí los dos tipos distintos; todas ellas suenan igual para mí. Y entonces yo dije: “Esa es la clase que yo quiero”.

Ella dijo: “¿Hope quiere calcetines rayón?”

Yo dije: “Sí, señorita”.

Y ellas únicamente costaban como veinte centavos el par, algo así. Ella la buscó; yo dije: “Dame dos pares si eso es todo lo que cuesta”. Así que ella me dio dos pares. Y entonces me fui a casa. Uds. saben cómo a Uds. les gusta alardear delante de su esposa cuando Uds. tienen una ganga, Uds. saben. Y yo dije: “Oh, yo pensé que te diría, es sólo...” Yo dije: “Yo soy hijo de Abraham”, Uds. saben, hablándole a ella. Yo dije: “Uds. las mujeres salen de compra todo el día buscando gangas, y yo voy al centro, pago dos pares de medias, y me queda lo suficiente para comprar un tercer par si quisiera. Me quedó dinero, sólo dos pares. Todas Uds. comprar en Louisville”. Yo dije: “Tú sabes, Uds. tienen que ser Judíos, como yo, tú sabes”. Simplemente hablando de esa manera.

Y ella dijo: “¿Conseguiste rayón?”

Y yo dije: “¡Sí, señora!” Todas ellas suenan igual para mí.

91 Así que yo pensé que fue algo gracioso, cuando ella llegó a Fort Wayne, ella tuvo que comprar otro par de calcetines. Pero ella me dijo; dijo, allí en la hora de su muerte; ella dijo: “Bill, esas eran para una mujer más anciana; yo se las di a tu madre”. Ella dijo: “Eso”, dijo, “yo te oculté eso, porque no quise herir tus sentimientos, por esas que compraste”.

Oh, hermanos, Uds. no saben cómo me hizo sentir eso en ese momento. Y dije: “Dios te bendiga, cariño”.

Y ella dijo: “Mira, prométeme que tú, que tú no...”

Dije: “Yo no...”

Ella alzó la mirada y dijo: “Me voy, Bill”.

Y yo dije: “¿Te vas, cariño?”

Ella dijo: “Sí”.

Yo dije: “Amor, cuando tú vayas...”

92 Ahora, nosotros no creemos... Cual sea... Uds. crean lo que quieran. Yo no creo que un cristiano muera; no existe ninguna Escritura para ello en la Biblia. No, señor. “El que oye Mis Palabras y cree en El que Me envió, ha pasado de muerte a Vida, él... Yo soy la resurrección y la Vida”, dice Dios, “el que en Mí cree, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí no morirá eternamente”. Correcto.

Yo dije: “Mira, cariño, yo llevaré tu cuerpo aquí afuera, y lo sepultaré allí en Walnut Ridge. Y si Jesús tarda, yo estaré en alguna parte en el campo de batalla, si no, yo seré sepultado a tu lado”. Dije: “Esa mañana cuando el sol rehúse brillar, la luna se ponga negra como sangre”, dije, “el mundo esté todo frío y esperando” dije, “tú ve a las puertas de la ciudad en el lado oriental, y párate allí, cuando tú

veas a Abraham, Isaac, y Jacob, y a ellos entrando”, dije, “comienza a gritar 'Bill' tan alto como puedas”. Y yo dije: “Yo reuniré a los niños, y me encontraré contigo allí en la puerta”.

Y ella levantó esas manos huesudas y las cruzó sobre sí. Yo le di un beso de despedida. Ella cerró sus ojos y fue a encontrarse con Dios. Esa fue mi última cita con mi esposa. Y por la gracia de Dios, yo estoy tratando lo mejor que puedo para hacer un tiempo doble; esa es la razón que me esfuerzo tanto por predicar día y noche en una campaña tras otra; estoy tratando de compensar lo que perdí allá en el pasado.

93 Oh, fue difícil cuando me fui a casa. Me fui a casa y traté de acostarme. Mi madre quería que yo fuera a la casa; yo no podía. Y luego recuerdo que fui a nuestra casita. No había nada allí, y es que no teníamos nada. Yo creo que diez dólares hubieran comprado todo lo que teníamos en la casa. Pero era nuestra. Ella la mantenía limpia; y era nuestra; y no había ningún hogar como nuestro hogar. No me importa cuán humilde sea; no hay ningún hogar como el nuestro. La casa de mi madre no parece el correcto, ninguna otra parte.

Y yo fui allá, y me acosté, traté de dormir esa noche; nunca se me olvida. Y Uds. saben, un ratoncito se había metido en la... una rejilla donde teníamos unos papeles allí arriba, y yo lo escuché. Y eso... ella solía acostarse allí y tenía unos caramelos. Y yo comencé a llorar. Y cerré la puerta, y colgando en la parte de atrás de la puerta estaba su quimono, colgado en la parte de atrás de la puerta. Y oh, hermanos, allí estaba todo eso otra vez. Y mientras estaba acostado allí llorando, alguien tocó la puerta, y era el Sr. Broy. Él llegó, y dijo: “Hermano Billy”.

Dije: “Sí, señor”.

Él dijo: “Te tengo malas noticias”.

Yo dije: “Hermano Frank, yo acabo de llevarla a ella a la morgue”.

Él dijo: “Eso no es todo; tu bebé también está muriendo, Sharon Rose”.

Y yo dije: “Seguramente que no”.

Dijo: “El doctor Adair la está llevando al hospital en estos momentos”. Dijo: “Él cree que ella está muriendo”.

94 .Y yo no pude resistir más. Me levanté, e intenté caminar; no podía hacerlo. Mis fuerzas se habían agotado. Ellos me llevaron tomado de los brazos. Él me sentó en la camioneta, y me llevó allá al hospital. Y yo entré, y allí estaba Sam parado junto a la puerta; él dijo: “Billy, no vayas a ella”. Dijo: “Ella está muriendo, muchacho”. Dijo: “Ella ha contraído esa meningitis tuberculosa de su madre, y se le fue a la columna”. Y dijo: “Ella está muriendo”. Dijo: “Tú no puedes entrar a verla”, dijo, “por causa de Billy Paul”.



Yo dije: “Doc, tengo que ver a mi bebé”. Y dije: “Déjame verla, ¿quieres, Doc?”

Él dijo: “Bill, no puedo hacerlo por causa de Billy Paul”, dijo, “es meningitis, hijo”, dijo, “si tú llevas tus ropas a alguna otra parte...”

Yo dije: “Doc, déjame ir ahí abajo o dame cloroformo y déjame morir con ella”. Dije: “La vida, ¿qué es eso para mí en estos momentos? Todo lo que yo tengo se ha ido”. Y él comenzó a llorar. Yo... Y la enfermera se paró allí y dijo: “Mire, yo no puedo dejarlo entrar allí, hermano Branham.

95 Cuando ella dio la espalda yo me metí de todas maneras y bajé al sótano, el lugar aislado, un hospital muy vil. Y allí, abajo ellos tenían una pequeña estopilla colocada sobre su rostro para que no se le pararan las moscas. Y los espasmos que ella estaba teniendo con esa meningitis habían [palabras confusas.] Y las moscas estaban en los ojitos de la bebé, y yo espanté las moscas de sus ojos así, y la miré, dije: “Sharon Rose, querida, ¿tú no vas a dejar a tu papá, verdad?” Y yo miré sus piernitas gordas, su manita paralizada así, [palabras confusas] así a medida que ella se encogía, temblando. Y ella me estaba mirando, sus labiecitos le temblaban, yo dije: “Sharon, ¿vas a dejar a papá?”

Y parecía como que ella estaba temblando tanto así, y yo tenía... Ella me miró; ella estaba sufriendo tanto que uno de esos ojitos de bebé... Sus ojitos estaban bizcos así. La miré sufriendo tanto, y ella estaba, parecía como que ella estaba tratando de estirar sus manitas hacia mí. Oh, eso sencillamente me desgarró el corazón. Oh, y yo pensé: “Oh, Dios”. Desde ese día... Esa es la razón que los niñitos con los ojos bizcos, oh, yo sencillamente no puedo soportar mirarlos. Uds. saben, Dios hace esas cosas; a veces Él tiene que aplastar algo para sacar lo bueno de ello, ¿no es correcto eso?

96 Yo vi esa bebita; me arrodillé en el piso, y dije: “Oh, querido Dios, yo lamento que hice lo que hice”. Dije: “Tú te llevaste a mi esposa, a mi amada de mi lado, y ahora te estás llevando a mi bebé. Oh Dios, no te lleves a mi muchachita por favor; yo la amo a ella con todo mi corazón”. Dije: “Yo te serviré; yo he hecho todo lo que sé hacer excepto ir cuando Tú me dijiste que fuera para allá”. Y dije: “No te lleves a mi bebé por favor”. Dije: “Yo la amo. Oh, no, dime Dios, por favor”. Dije: “Llévame a mí en lugar de ella”.

Cuando cerré mis ojos, pareció como que una sábana negra vino y se abrió. Yo supe entonces que ella se iría. Me levanté y la miré; dije: “Dios te bendiga, cariño”. Dije: “Tú eres el amorcito de papá”. Puse mi mano sobre su cabeza, y dije: “Oh, Dios”, dije, “yo no sé por qué me estás haciendo pedazos de esta manera”. Pero dije: “Sin embargo, eso no cambia mi fe en Ti”. Y dije: “Como Job de la antigüedad, aunque Tú me mates sin embargo yo te creo con todo mi corazón”. Dije: “Yo confío en Ti, Señor”. Dije: “Sharon Rose [palabras confusas] Dios sea contigo, cariño. En unos minutos los ángeles vendrán y llevarán tu

pequeña alma adonde está tu madre. Y yo te recogeré de aquí y te pondré en los brazos de tu madre y te sepultaré mañana". Yo dije: "Señor, he hecho todo lo que puedo; no es mi voluntad ahora, que se haga Tu voluntad".

Yo puse mi mano sobre su cabecita así; no pude contenerme más. Sentí que me hundía y caí al piso. Los ángeles de Dios vinieron y la recogieron, y se llevaron su pequeña alma. Su boquita dejó de temblar, y sus piernitas se enderezaron. Dios se la llevó, y yo me quedé parado allí, mi corazón hecho pedazos. Pero pensé: "Oh Dios, oh, misericordia", dije: "Señor, ¿por qué no me llevas a mí, Señor? Simplemente permíteme..." Dije: "Cuando yo era un niño todos se burlaban de mí, me llamaban afeminado, y yo pasé hambre, y prescindí de cosas y todo lo demás", dije, "y aquí llegué a un lugar en que Tú me diste un pequeño hogar, yo traté de vivir correctamente. Luego Tú me diste un pequeño hogar; no me lo quites. Dios, déjame que me vaya con ellas". Y yo dije: "No me dejes aquí más tiempo; yo no quiero quedarme".

Lloré y... [Palabras inciertas]... Yo dije: "Pero Dios, en mi corazón hay algo, y es que yo te amo, no importa lo que Tú has hecho, yo te amo". Yo alcé mis manos a Él.

97 La enfermera entró, miró a la bebé y le cruzó sus manitas. Ella vino a buscarme y salimos. Unos días después la llevamos allá a la colina, el hermano Smith, el predicador metodista, se paró allí y predicó el funeral. Cuando ellos fueron a bajarla con su mamá, yo la miré. Él agarró unos terrones de tierra en su mano, caminó alrededor, me miró, y volteó su cabeza; él simplemente... Oh, yo simplemente no podía soportarlo. Tenía al pequeño Billy Paul recostado aquí en mi brazo, dieciocho meses de nacido. Yo dije: "Billy, querido, algún día tú y yo iremos a ver a mamá y a tu hermanita". Yo lo oí a él arrojar esos terrones sobre ese féretro, y decir: "Cenizas a las cenizas, polvo al polvo, tierra a la tierra". Oh, hermanos, parecía como que bajando por los arbolitos de arce, la brisa comenzó a soplar, diciendo: "Hay una tierra más allá del río, que llaman el dulce para siempre; nosotros solamente llegamos a esa ribera por el decreto de la fe; uno a uno entraremos por el portal, para allí morar con los inmortales; algún día ellos sonarán esas campanas doradas por ti y por mí". Yo me volteé de la tumba.

Pensé: "Oh, pobrecito Billy, sentado sobre mi brazo, no sabía de qué se trataba todo aquello. Yo agarraba sus biberones, y los metía en mi bolsillo, y lo cargaba a él así, y caminaba por las calles. Regresé y fui a la... Una noche eso casi me mata. Yo lo paseaba a él en mis brazos así; él lloraba por su madre; no tenía ninguna madre a la cual ir. Y yo estaba caminando de un lado al otro en el patio así, él dijo: "Papá, ¿dónde está mi mamá?"

Yo dije: "Ella fue a ver a Jesús".

Él dijo: "Cuando ella regrese, yo la quiero".

Yo dije: "Bueno, querido, yo no sé. Ella regresará".

Yo comencé a caminar así, di vuelta en el árbol donde mis amigos solían sentarse. Yo tenía un perro de cacería allí; yo iba a ir a acariciarlo. Él me miró, dijo: “Papá, yo pensé que vi a mamá allá arriba dentro de esa nube”.

Oh, yo casi me caigo con el pequeñito; estuve tambaleando alrededor, y entonces me desplomé. Oh, yo sencillamente no podía levantarme. Pasó una hora, y el pobre niño estaba sentado allí llorando por su mamá. Yo pensé: “Dios... Oh, yo sé que he hecho mal, pero yo... Ciertamente que algún día será distinto.

98 Me fui e intenté ir a trabajar. Y recuerdo una mañana, yo fui a trabajar, para la compañía de servicios públicos, trabajando en las líneas de alta tensión. Me subí a un poste una mañana, y estaba cantando muy temprano. Yo estaba cantando:

En el Monte Calvario, estaba una cruz

Emblema de afrenta y dolor.

Mientras estaba allí resultó que miré hacia arriba, y el sol estaba saliendo en esta dirección, y vaya, el sol brillaba contra mí y sobre esos hierros cruzados de ese poste, allí estaba, como un cuerpo moviéndose, la sombra sobre el lado del monte de la cruz. Pensé: “Sí, eso es correcto, mis pecados lo pusieron a Él allí. Oh”, yo dije, “Dios”. Yo sencillamente no podía soportarlo; yo podía entender que mi esposa se fuera, pero mi bebé. Yo no podía tener a esa bebé, ¿por qué Dios se la llevó?

Miré hacia abajo; me puse muy nervioso; me quité mi guante de hule, había dos mil trescientos voltios pasando allí junto a mí. Yo dije: “Dios, no quiero ser un cobarde, pero Sharon, papá irá a casa a verte en unos minutos”. Me quité ese guante, resuelto a poner mi mano sobre ese alambre. Este le quebraría a uno cada hueso del cuerpo. Yo sencillamente estaba fuera de sí; me estaba volviendo loco. No podía tranquilizarme. Y cómo fue que me bajé de ese poste, aún no lo sé. Pero cuando volví en sí, yo estaba sentado junto al poste, todo agachado así, llorando. Y grandes gotas de sudor pegajoso estaban por todo mi cuerpo. Yo creo que, si Dios no hubiera pre-ordenado, yo creo en predestinación... [Cinata en blanco]... [Palabras inciertas]... Yo habría muerto allí mismo.

99 Y me fui a casa. Me di por vencido esa mañana. Me fui. Yo no podía soportarlo. Me fui a la casa de mi madre, y esa noche, yo estaba yendo a casa. Y estiré la mano por el lado de la puerta allí, y agarré un correo, y cuando entré, la primera carta que agarré decía: “Señorita Sharon Rose Branham”, sus pequeños ahorros de navidad, ochenta centavos. Allí estaba eso nuevamente. Me arrodillé junto a ese viejo catre del ejército en el cual estaba durmiendo allí en la cocina. El clima ya se había puesto frío, la escarcha estaba por todo el piso; me arrodillé y dije: “Dios, por favor déjame ir, o algo; consuella mi corazón; yo no puedo soportarlo de esta manera”.

Y mientras estaba orando y llorando, me quedé dormido. Soñé que estaba en

alguna parte en el oeste. Tenía puesto uno de esos sombreros orientales bien grandes; y yo iba bajando por la pradera, silbando: “La rueda de la carreta está rota”. Y sucedió que miré, y allí estaba un viejo furgón allí, y una de las ruedas estaba rota, colgando hacia abajo. Y parada allí estaba una jovencita muy hermosa en su adolescencia, tenía cabello rubio que se le movía, sus ojos eran azules, hermosos. Yo pasé por allí, y me quité el sombrero, y dije: “Buenos días, señorita”. Y seguí caminando, silbando: “La rueda de la carreta está rota”.

Ella dijo: “Buenos días, papá”.

Yo miré alrededor y dije: “¿Qué dijiste?”

Ella dijo: “Yo dije, buenos días, papá”.

Yo dije: “Bueno, jovencita, tú me llamas tu papá, pero tú tienes la misma edad que yo”.

Ella dijo: “Papá, tú no sabes dónde estás”.

Y yo dije: “No entiendo”.

Ella dijo: “En la tierra yo era tu pequeña Sharon”.

Yo dije: “¿Sharon?”

Ella dijo: “Sí, aquí no hay bebés pequeños, papá”, dijo, “todos somos de la misma edad; somos inmortales”.

Y yo pensé: “Oh”, dije, “¿dónde está tu madre?”

Y ella dijo: “Ella está esperando por ti”.

Y ella dijo: “¿Dónde está Billy Paul?”

Y yo dije: “Bueno, acabo de dejarlo hace un rato”. Dije: “Yo no entiendo esto”.

100 Ella dijo: “Mi mamá está esperando por ti en tu nuevo hogar”.

Y yo dije: “¿Nuevo hogar?” Dije: “Oh, cariño, algo anda mal aquí”. Dije: “Los Branham son vagabundos; nosotros nunca tenemos hogares”, dije, “nosotros somos pobres”.

Y ella dijo: “Pero papá, tú tienes uno aquí”.

Yo voltee para mirar, y allí estaba un gran palacio, la gloria de Dios viniendo de alrededor de él, ella dijo: “Ese es tu hogar, papá”. Dijo: “Mamá está esperando por ti allí”. Y yo me volteé, y comencé a subir por la calzada yendo así, yendo hacia el hogar, cantando: “Mi Hogar, Dulce Hogar”. Y allí ella salió a recibirme otra vez. El cielo es un lugar real. Ella estiró sus brazos, su hermoso ser, sus brazos

como ella siempre lo hicieron, ese cabello negro brillando, esos ojos, una vez más en perfecta salud. Ella estiró sus brazos, y dijo: “Bill”.

Yo subí hasta ella, y me postré así. Muchas veces cuando yo llegaba de reuniones y estaba tan cansado, ella me abrazaba y siempre me daba palmaditas. Ella decía: “Oh, cariño, tú te has esforzado tanto; yo temo que tú vayas a arruinar tu salud mientras que estás joven”, y me daba palmaditas así, en la espalda. Y yo me postré frente a sus rodillas; y ella me abrazó y dijo: “Bill”.

Y yo dije: “Cariño, yo no entiendo”. Dijo: “Yo me encontré con Sharon allá abajo”.

Ella dijo: “Sí, ella dijo que iba a bajar para esperarte”.

Yo dije: “¿No se convirtió nuestra hija en una jovencita hermosa?”

Ella dijo: “Sí”.

Yo dije: “Ella dijo que estaba esperando a Billy Paul”.

Dijo: “Sí, ¿no quieres entrar?”

Y yo dije: “Cariño”, me levanté y dije: “Yo estoy tan cansado que casi no puedo soportarlo”. Dijo: “Yo acabo de estar orando por este enfermo, y orando por este enfermo”. Y recuerdo que en ese entonces yo no había tenido estas reuniones.

Y ella dijo: “Yo sé todo acerca de ello, Bill”.

101 Orando por los enfermos, esa es la razón que yo creo que en algún momento mi partida será desde la plataforma. ¿Ven? Y yo había... Yo dije: “Acabo de haber estado orando por los enfermos; estoy tan agotado que casi no puedo soportarlo”.

Ella dijo: “Lo sé”. Ella dijo: “¿No deseas sentarte?”

Y yo miré alrededor; y allí estaba un enorme sillón puesto allí. Y la miré, y ella me miró y sonrió. Ella sabía de lo que estábamos hablando.

102 Yo fui una vez... Yo... Nosotros sólo teníamos sillas con fondo de nogal; yo no sé si Uds. saben cómo son ellas o no, entretejidas con nogal; teníamos dos. Y había una de ellas allí, y yo me compré un sillón, pagué quince dólares por él. Yo pagué un dólar de cuota inicial y un dólar a la semana para cancelarlo. Y pagué cinco o seis dólares. Yo sencillamente no pude hacer los pagos. Uds. saben cómo las cosas se ponen difíciles, y uno no puede llegar a fin de mes; Uds. saben lo que quiero decir. Y yo sencillamente no pude hacer los pagos, y ellos me mandaron un aviso de que iban a venir a buscarlo.

Y un día yo llegué, y ella me había horneado un pastel de cerezas, qué linda.

Y ella salió a recibirme a la puerta y dijo: “Oh”, quería que yo fuera a pescar o algo así esa noche. Y ella me había preparado este pastel de cerezas; ella dijo: “Oh, yo te prepararé el mejor pastel de cerezas”. Ella sabía que a mí me encantaba el pastel de cerezas. Y yo pensé que algo andaba mal.

Y entonces después de la cena ella dijo: “Mira, yo mandé a los niños a que desenterraran algunas lombrices para pescar”, dijo, “Vamos a ir al río a pescar”.

Y me di cuenta que ella estaba toda emocionada. Y después de la cena yo dije: “Caminemos al cuarto de enfrente un ratito”.

Ella dijo: “No, no, vayamos afuera...”

Y yo la abracé y le dije: “Oh, cariño, tú eres una esposa encantadora”.

Y pasamos por la puerta, y ella puso su cabeza sobre mi hombro y comenzó a llorar; dijo: “Bill, yo me esforcé para guardártelo”.

Yo dije: “Lo sé, cariño, pero no podíamos evitarlo”. Yo llegaba a veces tan cansado que casi no podía soportarlo, y me sentaba en ese sillón, ese pequeño taburete. Yo me sentaba allí a leer mi Biblia hasta que me iba a dormir. Y en ese momento ya no estaba; no lo teníamos. Yo no pude pagarlo. Y yo estaría tan agotado. Y ella miró alrededor y dijo, miren, cuando yo la vi a ella en esta visión, ella dijo: “¿Tú recuerdas ese sillón?”

Yo dije: “Sí”.

Dijo: “¿Que la compañía de finanzas vino y se llevó?”

Yo dije: “Sí, yo recuerdo, cariño”.

Ella dijo: “Pero Bill, ellos nunca vendrán a llevarse este; este ya está pagado. Es tuyo, siéntate y descansa un rato”.

103 Oh, gente cristiana, uno de estos días, yo sé que más allá del alcance del conocimiento mortal, algún día, solamente Dios sabe dónde y cuándo, las ruedas de la vida mortal todas se pararán; y entonces yo voy a hacer un viaje al monte de Sión. Allí la veré a ella otra vez, y veré a Jesús. Veré a mi bebé; veré a mis seres queridos.

Me espera una alegre mañana,

Donde puertas de perlas se abren de par en par,

Cuando yo haya cruzado este valle de tristeza,

Descansaré al otro lado.

¡Aleluya! Yo lo amo a Él hoy con todo mi corazón. No quiero ser un bebé. Oh, Dios, ten misericordia. Y este viejo [palabras confusas] ha cruzado las calles,

las lágrimas y congojas y dificultades. Oh, Padre, y yo he servido al Señor toda mi vida. Y yo he procurado con todo mi corazón, querido Jesús, de vivir para Ti, para hacer la cosa, no importa lo que sea esta cruz, ni cuán desdénoso parezca ser. Yo te amo, querido Jesús, Tú has quebrantado mi corazón una y otra vez, pero yo te amo por eso. Y yo te ruego en estos momentos, Dios amado, que Tú me ayudes a cumplir la comisión que Tú me has dado, para que yo pueda terminar mi carrera con gozo. Y algún día cuando la vida haya terminado, y los pasos con los que yo estoy caminando ahora con los [palabras confusas]. Más de la mitad de mi vida ya se ha ido [palabras confusas]. Algún día mi alma tiene que volver allá. Párate a mi lado, Oh Estrella de la Mañana, en ese momento.

Cruzando el país y conociendo amigos preciosos y ministros del Evangelio... [Cinta en blanco]... orando y los enfermos y afligidos, ver a esas pequeñas madres en cama, oh, cuánto odio a ese demonio de la tuberculosis, cómo eso rompió en pedazos a mi familia. Oh Dios, ayúdame. Ayúdame a ser fiel al llamamiento, Señor. Y algún día cuando todo haya terminado, concede que este grupito aquí en esta tarde, oh yo... [Palabras inciertas]... los otros miles y miles. Cuando la última batalla sea peleada, el último sermón sea predicado, que nosotros podamos pararnos en Tu presencia, Señor, gozosos, coronados con inmortalidad para encontrarnos con nuestros seres queridos.

104 Y muchos aquí hoy han caminado por las calles tristes de la vida; sus seres queridos, sus madres y padres, hijos, han partido; ellos saben lo que es irse a casa, si fuera casa. Muchos hombres aquí saben lo que es irse a casa y que no haya madre para sus niños. Muchos saben lo que es ver a su pequeño infante jugando en los brazos de su madre, enterrada bajo el suelo. Y Dios, nosotros esperamos ansiosos el día cuando Jesús vendrá, y las tumbas serán abiertas, y esos seres queridos serán presentados otra vez en cuerpos inmortales. Oh, cuánto te amamos, Señor, mantén sólida nuestra fe.

Si hubiere algunos aquí hoy, nuestro Padre Celestial, que no te conocen a Ti en el perdón de sus pecados, que nunca han aceptado a Tu amado Hijo, el único Mediador entre Dios y el hombre, que ellos puedan hoy de manera dulce y humilde levantar sus manos y sus corazones a Ti, y decir: “Amado Jesús, aquí estoy. Recíbeme tal como soy, que yo pueda dar mi vida y servirte. Y por los errores del hermano Branham, que yo nunca haga esas cosas que Tú tengas que halarme a través de las alcantarillas de esa manera. Sino que yo lo pase por alto por Tu gracia al tocarte a Ti en estos momentos. Concédelo, amado Padre Celestial. Bendice a esta audiencia que está esperando.

105 Ahora, mientras tenemos nuestros rostros inclinados, sólo un momento. No es mi intención ser un bebé, mientras los cristianos están orando, oh, vivir nuevamente esas horas tan horribles... [Cinta en blanco]...

Oh, Señor... [Palabras inciertas]... ¿... aquí que quisiera pasar al frente en estos momentos para entregar su vida a Cristo? ¿Hay alguien aquí? Si Ud. cree

que Dios está en nuestro medio... [Cinta en blanco]... ¿... hay alguno que levantará su mano y dirá: “Hermano Branham, yo todavía no he sido salvo?” ¿Levantará Ud. su mano y dirá: “Ore por mí”. Yo quiero que Ud. le pida a Dios que tenga misericordia de mí?”

¿No hay uno en el edificio? Dios le bendiga, hermano. Un pecador que... Dios le bendiga, hermano. Dios le bendiga; veo su mano. ¿Alguien más? Diga: “Ore por mí, hermano Branham, yo quiero que Ud. me recuerde en oración”.



Spanish  
Life Story  
52-0720A

# La Historia De Mi Vida

Hammond, Indiana, EE. UU.

20 de Julio de 1952

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# La Historia De Mi Vida

1 Buenas noches, amigos, o mejor dicho buenas tardes. Estoy contento de estar aquí esta tarde. Y si hay alguna cosa buena, que sea para la gloria de Dios.

Si el Sr. Jackson esta aquí hoy de Sudáfrica, el hermano Jackson, si él se encuentra en la reunión esta tarde, Billy desea verlo a Ud. en la concesión de libros enseguida, hermano Jackson, con respecto a unos arreglos para esta noche al partir, si es Ud. tan amable. Él me dijo que anunciara que él deseaba encontrarse con Ud. en el puesto de los libros ahora mismo. Muy bien. Y Billy, dondequiera que estés, pues, el hermano Jackson irá al puesto de los libros enseguida.

Ahora, para la audiencia, yo deseo dirigirme a Uds. en esta tarde en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Como Dios me ha concedido este privilegio, junto con Uds., de ser Su representante, Su siervo, y Su hijo, por gracia a través de Jesucristo. Muchos de nosotros tenemos muchas cosas que pudiéramos... que pudiéramos contar. Cada uno pudiera levantarse aquí y contar una historia de su vida. Muchos de nosotros probablemente estaríamos llenos de victoria y poder, y muchos de nosotros estaríamos llenos de congojas y desilusiones.

2 Pero cada uno tenemos una vida que Dios nos ha dado, y debemos de vivirla. Y yo... en mi humilde opinión, si Uds. captan esto, yo pienso que la mejor vida en el mundo, no importa si es una alta o baja, si nosotros podemos encontrar la senda de Dios y caminar en ella, donde Dios nos ha ordenado para que caminemos. Si nosotros siempre, nosotros encontramos victoria a pesar de... Yo pienso en la ciega Fanny Crosby cuando ella estaba sentada allí en la oscuridad, y una vez le hicieron la pregunta: “¿Qué piensa Ud. de Cristo? ¿De quién es Él Hijo?”

Y yo pienso en todos los hombres, y grandes hombres a través de las edades, cualquier hombre que una vez llegó a ser algo, en su mayoría, fueron hombres y mujeres que creyeron a Jesucristo. ¿No es correcto eso? Y yo pienso en cómo los profetas escribieron de Él y cómo los hombres antiguos, ellos predijeron de Él, y cómo es que los patriarcas, cómo ellos... los gobernantes que se levantaron contra Él fueron humillados, y lo demás.

3 Y pienso a través de la edad, pienso en el padre de nuestra nación, George Washington, cómo él confió en Dios. Pienso en Abraham Lincoln. Lincoln, desde luego, yo no... no soy político, pero Lincoln fue mi favorito entre todos los presidentes que alguna vez hemos tenido. Él tuvo que crecer de la manera difícil, y quizás a raíz de que yo tuve que venir de esa misma manera es la razón de que yo simpatizo con Lincoln: partiendo barandas, y escribiendo en el suelo, y lo demás. Y los únicos libros que creemos que Lincoln tuvo alguna vez hasta que él tuvo veintiún años de edad, era la Biblia y el Libro de los Mártires de Foxe. Eso es lo que moldeó ese carácter.

Déjeme ver lo que Ud. lee, déjeme entrar a su oficina, a su casa, y ver lo que Ud. lee, yo—yo le diré a Ud. lo que Ud. es. Correcto. Todo es con la naturaleza. Y mantenga Ud. la Biblia cerca para sus hijos, léala Ud. mismo, sea un ejemplo. Eso es lo que yo no tuve en mi vida de más joven. Pero por la gracia de Dios deseo poner eso ante mis hijos. Si hay otra generación, que ellos la pongan delante de la de ellos. Y ahora, si pudiéramos pensar hoy...

Yo los escuché a Uds. cuando entré anoche. Mi corazón estaba emocionado cuando Uds. estaban cantando: Aclamen Todos El Poder Del Nombre De Jesús, que los ángeles caigan postrados.

4 El difunto Dr. Dewitt, cuando él estaba muriendo, él estaba parado delante de su congregación, él estaba tratando de representar a Jesucristo: “¿No es Él el más grande de todos?, Él era Dios, Él era Emmanuel”, y cómo es que Su poder debería estar en la iglesia y debería hacerlos a ellos abandonar su egoísmo. Él era pastor de una gran iglesia. Y su congregación estaba incluso en contra de él. Ellos estaban esperando aquí por una conferencia para sacarlo por votación, y lo demás, y despedirlo.

Pero su corazón estaba sangrando. Y entonces un día mientras estaba predicando hasta no poder más, él sufrió un ataque al corazón y cayó hacia delante. Resultó que en la iglesia había un médico el cual vino a él y le dijo: “Dr. Dewitt, a Ud. le quedan sólo unos cuantos minutos de vida. Ud. no puede sobrevivir”.

Él llamó a dos diáconos fieles los cuales levantaron sus manos. Ellos levantaron sus manos y lo pusieron de pie, y él dijo: “Déjenme pararme sobre mis pies, mientras haya aliento en mi cuerpo”.

5 Detrás de él estaba la cruz que representaba la cruz—la cruz de Cristo, allí atrás, junto a su bautisterio. Y él se puso de pie así y dijo: “Si tengo una palabra que quiero decir, es esto: Aclamen Todos El Poder Del Nombre De Jesús, que los ángeles caigan postrados. Saquen la diadema real, corónenlo a Él Señor de todo”. Él comenzó a tambalearse hacia atrás así, cuando se fue hacia atrás, él puso un brazo alrededor de la cruz, y uno, del otro, y agachó su cabeza, y partió para encontrarse con el Señor. Aleluya. Esa es la manera de irse.

Pienso en Paul Rader, el grande y valiente héroe, quien sacudió Chicago, acerca del último avivamiento que Uds. alguna vez han tenido en Chicago. Cuando Paul Rader se paró allí, salió y allí él estaba entre su propio pueblo que le había dado pesar, y dolor, y problemas, lo cual le causó a él un cáncer. Y al poco tiempo, murió. La gente que estaba en contra de él, y haciendo eso fueron los que lo causaron. Cuando él estaba... El pequeño instituto bíblico Moody por aquí tuvo el pequeño cuarteto, según tengo entendido, allí cantando para él. Ellos tenían cerradas las persianas de las ventanas, y él estaba muriendo. Y Paul era un gran humorista. Me hace recordar al hermano Bosworth. Él siempre tenía un

poquito de sentido del humor.

6 Y así que él miró alrededor, vio todas las cortinas abajo, él volvió en sí, miró alrededor y dijo: “Oigan, ¿quién se está muriendo aquí, yo o Uds.?” Dijo: “Levanten esas persianas y cántenme unos buenos cánticos del Evangelio, alegres”. Y ellos comenzaron a cantar: Junto A La Cruz Donde Mi Salvador Murió“, o algo así, y él dijo: ”Eso suena mejor“.

Dijo: “¿Dónde está Lucas?” Y Lucas estaba atrás en el otro cuarto, ellos trajeron a Lucas a donde él estaba. Él lo tomó de su mano y dijo: “Lucas, nosotros hemos andado juntos lejos, hermano, a través de los caminos oscuros”. Pero dijo: “Piensa en ello. De aquí a cinco minutos, yo estaré parado en la presencia de Jesucristo, vestido en Su justicia”. Y murió.

Las vidas de grandes hombres nos recuerdan a todos

Que podemos hacer nuestras vidas sublimes,

Al partir dejamos tras nosotros

Huellas en las arenas del tiempo.

7 Marcas para que otros viajen... Pienso en Lincoln, cuando a él le dispararon allí por causa de su valentía y parándose por lo humano y por lo correcto y por Dios. Dicen que cuando él iba a morir, cuando ellos... la bala que traspasó su... debajo de su... en su cuerpo allí, y él estaba muriendo asfixiado, él dijo: “Volteen mi cabeza hacia la puesta del sol”. Él dijo: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino, hágase Tu voluntad”, repitiendo la oración modelo mientras que él se iba para encontrarse con Dios. ¡Oh, hermanos! ¿Qué somos nosotros? Hombres y mujeres...

Miren a Eddie Perronet. Él fue perseguido y todo, y por lo que él pensaba. Él escribió el... Un día allí, cuando la inspiración lo tocó, él tomó la pluma y escribió el canto inaugural: Aclamen Todos El Poder Del Nombre De Jesús.

Pienso en [palabras confusas] allí, cuando él escribió el canto “Sublime Gracia, cuán dulce el sonido que salvó a un vil como yo”. Pienso en la ciega Fanny Crosby. ¿Qué pudiera Dios prometerte a ti, si tú nunca hubieras visto la luz del día en tu vida? Tú fuiste ciega toda tu vida. ¿Qué piensas tú acerca de Jesucristo?

Ella dijo: “No me pases, oh tierno Salvador, oye mi humilde clamor. Mientras que a otros Tú estás visitando, no me pases a mí por alto. Tú, la corriente de todo mi consuelo, más que la vida para mí, ¿a quién tengo yo en la tierra aparte de Ti, o a quién en el cielo sino a Ti?”

Levantémonos y marchemos,

Con un corazón para cada contienda;

¡No sean como el ganado mudo que es conducido!

Sean un héroe.

8 Cada uno de Uds. es un cristiano. Ud. es un cristiano nacido de nuevo, entonces pongamos de pie. No importa cuán malo ha sido el pasado, miremos hacia adelante, ahora, a la Venida de nuestro Señor, cuando esto mortal se vestirá de inmortalidad. Volviendo a...

Hace unos momentos, miren, trataré de no retenerlos más. Ya estoy pasado de la hora; son las tres y veinte minutos. Procuraré terminar como en una hora, si puedo. Yo... Muchos de Uds. aquí probablemente han escuchado la historia de mi vida, algunas cosas que no me gusta repasar, pero yo...

En uno de mis más grandes llamamientos al altar que hice en América, yo tuve dos mil pecadores que vinieron a Jesucristo en Pensacola, Florida después de la historia de mi vida una tarde. Confío en Dios... ese fue el que le sigue al de Durban, donde tuvimos unos treinta mil.

Ahora deseo leer una porción de la Escritura, siempre la Palabra de Dios, porque mi palabra falla, pero la Palabra de Dios no puede fallar.

Ahora, se encuentra en el capítulo 13 de Hebreos, comenzando con el versículo 10, y leyendo el versículo 14 inclusive:

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino buscamos la por venir.

9 ¿Cuántos de Uds. están lejos de casa hoy? Veamos sus manos; que están lejos de casa. Vaya, miren esto. Pienso que si tuviéramos tiempo pudiéramos cantar ese himno: Somos Peregrinos y extranjeros aquí, buscando una ciudad por venir, ¿es correcto eso? No importa por donde viaje Ud., no habrá lugar que... que ocupe alguna vez el lugar de su hogar. ¿Es correcto eso?

¿No les gustaría tomar un viajecito hoy? La mayoría de todos Uds. aquí tienen mi edad, o tal vez tengan un poquito más. Y ¿no les gustaría a Uds. volver

a la niñez, darle vuelta a una pequeña rueda y regresar y vivir otro día en la niñez? ¿No les encantaría hacer eso? Oh, cómo me gustaría a mí. Aun con sus penas, y lágrimas, y desilusiones, a mí me gustaría vivir en un día más de ella, simplemente para volver al pasado.

10 Recuerdo el lugarcito de donde yo vengo, y no importa cuán humilde que era... Cada uno de Uds. aquí recuerda ese viejo lugar donde mamá solía pararse debajo del árbol, quizás en una vieja tina para lavar con una tabla, y Uds. eran una muchachita o un muchachito, jugando por allí. Muchas veces... Uds. recuerdan eso, las muchas congojas, y pesares por los que pasaron, cómo Uds. la halaban a ella de ese delantal de lunares. Les gustaría verla a ella nuevamente hoy, pero eso no puede ser ahora. No, ella ha partido.

Me gustaría ver a mi papá, cuando yo solía verlo a él volver del campo con ese pañuelo rojo metido en el bolsillo. Verlo levantarse por la mañana, en una mañana fría, ir atrás y hacer una fogata en una estufa grande en forma de tambor. Yo solía escucharlo a él cantar:

Oh, ¿dónde está mi muchacho esta noche?

Mi corazón rebosa.

Pues yo lo amo y él lo sabe,

Oh, ¿dónde está mi muchacho esta noche?

Yo lo veía a él pararse junto a una vieja banca para lavar con sus mangas enrolladas, y lavándose la cara y las manos; y él tenía cabello ondulado muy negro. Él miraba alrededor. Oh, cómo me gustaría verlo a él una vez más. Pero no puedo, él ya partió. No tenemos aquí ciudad permanente, sino buscamos la por venir. Si Uds. pudieran regresar al hogar donde Uds. fueron criados, éste no sería el mismo hogar en el que Uds. estuvieron una vez.

11 Aquí, hace unos días, yo estaba llevando a alguien que vino a visitarme, al lugar en donde estaba el viejo hogar. Pues, allí hay un proyecto de viviendas. Bueno, ya no es el mismo viejo hogar. No tenemos ciudad permanente.

Recuerdo cuando yo... El primer lugar en que vivimos era una casa de troncos. Había como tres o cuatro de nosotros los pequeños Branham allí. Ni siquiera teníamos un piso, sólo la tierra. Papá, en el... justo en medio del piso, él tenía un troncón que había sido aserrado y puesto allí, una roca puesta encima de él; y una vieja estufa en forma de tambor colocada allí. Y cómo es que la mesa, de lo que estaba hecha: una vieja banca a la cual él le había quitado unas tablas, de un granero allí, y con eso fabricó una banca como la banca de una iglesia, y la puso detrás de la mesa.

12 Y mamá tenía una pequeña, lo que llamamos “una estufa en forma de mono”. ¿Sabe alguien lo que es una estufa en forma de mono? Veamos sus... Oh, vaya,

qué bueno. Una lámpara de aceite de carbón de esas antiguas. ¿Alguna vez han limpiado Uds. un quinqué? Veamos... Bueno, yo no soy el único campesino aquí. Me voy a quitar mi saco y sentirme como en casa. Eso es correcto. Sí, señor.

¿Cuántos de Uds. han dormido alguna vez en un colchón de paja? Veamos sus manos. Bueno, oigan, después de todo Chicago no es una ciudad grande, ¿verdad? Eso es correcto. Vaya, vaya, cuántas veces yo he dormido en un colchón de paja. Y tan pronto como uno se acuesta allí, quizás siente al saltamontes pateando, y tiene que levantarse y buscarlo, Uds. saben, si había uno allí. Pues, yo he hecho eso muchas veces. Seguro.

13 He visto a mamá tomar ese palo grande que ella tenía colgado en la pared, un pedazo de... Bueno, ella hacía... acostumbraba... ella usaba eso para remover la ropa en el—en el patio cuando ella estaba hirviendo la ropa. ¿Alguna vez han hervido Uds. la ropa? Gracias a Dios. Oh, qué cosa. Jabón de lejía, Uds. saben, y ella utilizaba eso para remover la ropa, y ella tenía una cuerda en él; y lo colgaba en la pared.

Ahora, eso era el de ella de ese lado, pero del otro lado estaba la—la regla de oro que colgaba en la otra, allí sobre la puerta. ¿Ven Uds.? Era una vara de nogal como así de largo con todos los diez mandamientos escritos en la punta. “Los niños debían portarse bien”, y papá creía en la regla de oro en ese sentido. Así que entonces, si eso alguna vez se extraviaba, había un suavizador de navajas puesta allí atrás. Eso tomaba su lugar. Déjenme decirles, mi educación fue bastante dura. Papá, él tenía ojos irlandés que destellaban como Stonewall Jackson, yo sabía que algo me esperaba cuando—cuando yo hacía lo malo. Pero yo lo amo a él hoy con todo mi corazón. Él nunca me dio a mí ni la mitad de las palizas que yo me merecí.

Y entonces, yo recuerdo que mamá acostumbraba agarrar esa vara y alisar la cama, Uds. saben, aplastarla, Uds. saben, y alisarla. ¿Cuántos saben lo que es un cabezal? Es una grande... Bueno, miren nada más. Oigan, ¿hay alguien aquí de Kentucky? Levante sus manos. Bueno, vaya, vaya. Eso sí que es tremendo, ¿no es así? Muy bien.

14 Allá en Indiana, o mejor dicho, esto es Indiana. Allá en el sur de Indiana, hay algunos, yo pregunté allí un día en la iglesia, dije: “¿Cuántos aquí son de Kentucky?”, y aproximadamente dos tercios de ellos se pusieron de pie. Alguien dijo... Yo dije: “No lo entiendo”.

Y uno de ellos se puso de pie y dijo: “Hermano Branham”, dijo, “las marmotas y los kentuckyanos han invadido el país”. Así que, cruzando y viniendo del otro lado.

Pero allí, en el frente de esta pequeña cabaña de troncos, recuerdo, yo solía mirar ese barro en las grietas así, y decía: “Vaya, esa casa permanecerá para siempre. Pues, no puede caer, qué lugar tan maravilloso es”. Pero vaya, Uds.



deberían verla hoy. ¿Ven? No tenemos aquí ciudad permanente.

Y alrededor, enfrente de la puerta había un lugar desgastado, estaba pelado y liso, donde nosotros, el grupo de pequeños Branham jugábamos allí como un montón de pequeñas zarigüeyas, o algo así, alrededor de allí. Niñitos pequeñitos, revolcándonos el uno sobre el otro. Oiga me gustaría vivir eso otra vez. Les digo que realmente me gustaría.

15 Recuerdo el viejo manantial donde solía ir allí y acostarme sobre mi estómago y beber y beber. Levantarme, salir y llevarle a papá un jarro de agua del manantial, allá al campo donde él estaba en la cosecha o algo; trabajaba tan duro que yo veía a mamá cortarle su camisa para quitársela de la espalda debido a la insolación, pues se le pegaba a su espalda; trabajando por setenta y cinco centavos al día para cuidar de mí.

Miren, eso es verdad. Uds. han leído la historia de mi vida allí en la audiencia. Mi papá bebía, pero a mí no me importa lo que él hiciera, él todavía es mi papá. Y permítanme decirles algo a Uds. jóvenes, esta tarde. Nunca se hagan Uds. lo suficiente pequeños para llamar a su madre y a su padre “el viejo y la vieja”. Nunca hagan Uds. eso, no importa lo que Uds. sean. No importa lo que ellos sean, Uds. deben respetarlos como su papá y mamá. Uds. nunca sabrán lo que... cuánto Uds. los aman a ellos, hasta que Uds. oigan el fe-... el rechinar del féretro cuando va saliendo, y sabiendo que ése es el final de ello. En ese momento no será “el viejo y la vieja”.

16 Muchas veces ellos tienen razón, cuando Uds. piensan que ellos están equivocados. Siempre: “Honren a su padre y a su madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”. Ese es el primer mandamiento con promesa. Sean bondadosos con su madre y con su padre.

Recuerdo que mi papá murió. Él apenas comenzaba a volverse un poquito canoso en la sien. Cuando él estaba acostado allí en el féretro y yo levanté su cabeza, lo cual él había muerto allí en mi brazo... y yo levanté su cabeza y su melena de cabello se le soltó, y yo pensé: “Oh, papá”. Miré su mano. Él se había cortado un dedo allí en el rayador. Pensé en todas las congojas que yo le había causado. No era “el viejo”, ése era mi papá. No me importa quién más, lo que ellos pensarán acerca de él; él todavía era mi papá. Yo lo amaba a él. Y lo amo hoy. Yo tuve el privilegio de guiarlo a Cristo. Ahora...

Y a mi madre también. Mi madre está viva. Ella debe llegar aquí esta tarde. Y confío que ella llegue aquí.

17 Ahora, en aquellos días, yo recuerdo algunas de las cositas, sólo como detalles. Recuerdo una cosa que era sobresaliente en aquellos días, era ir al centro todos los sábados en la noche para comprar los comestibles. ¿Alguna vez han tenido Uds. que hacer eso, ir el sábado por la noche a comprar la comida para la semana? Nosotros vivíamos en el campo, y yo trabajaba duro toda la semana.

Me ganaba una moneda de diez centavos, cuando yo era un muchacho grandote de doce o catorce años de edad. Me ganaba diez centavos. Papá me decía: “No lo gastes todo en un solo lugar”, diez centavos. Billy me dice: “Papá, ¿tienes cinco dólares que me puedas dar?” Cómo han cambiado las cosas. Ciertamente.

18 Yo recuerdo que diez centavos, yo iba al pueblo, y, vaya, entraba a esta tienda. Y yo cambiaba mi moneda de diez centavos, y me compraba un centavo de dulces de canela, como tantos así en una bolsa. Ellos ni siquiera me dejaban mirarlos, casi, y era por un centavo. Luego yo iba a comprarme un helado de un centavo, una barquillita. Se podían comprar por un centavo. Qué días eran aquellos. Pero ahora es distinto.

Luego, cuando éramos unos niñitos, recuerdo cuando todos estábamos en casa, Uds. saben, jugando alrededor de la casa, yo solía ver a papá venir a casa, y el sábado por la noche, todos nosotros, por la tarde, él conseguía algo así como un carretón, un furgón; y teníamos una vieja mula que amarrábamos a ese furgón. Y si era época de invierno, poníamos paja en la parte de atrás del—del furgón, un furgón cubierto. Y buscábamos sábanas y nos envolvíamos.

19 Y papá y mamá se sentaban en el asiento delantero. E iban por el camino, y mamá y papá conversando, Uds. saben, ellos tenían como veinticinco años cada uno, creo. Y ellos iban allí sentados conversando, Uds. saben, conduciendo esta pequeña mula. Pues, nosotros íbamos en primera clase. No era nuestra mula o furgón, pero íbamos para alguna parte, a la tienda.

Papá ganaba como tres dólares y medio a la semana e iba allí para gastar casi todo eso en comestibles para alimentar a todos esos niños durante la semana. No comíamos pollo frito y lo demás, pero teníamos que comprar cosas que realmente se nos pegaran a las costillas: patatas, y cosas así, que realmente nos mantuviera, que durara un buen rato.

20 Así que recuerdo cuando papá pagaba la cuenta de la bodega el sábado en la noche, eso era un regalo para los Branham. Él compraba una bolsa llena de dulces, esos dulces de menta en palitos. Oigan, Uds. saben, eso era bueno. Recuerdo cuando él salía allí, quizás él tendría... Tal vez habrían cuatro dulces de palito de buen tamaño, y habían cinco Branham para dividirlos entre ellos, y todos miraban para ver si obtenían su parte. Había que partir esos palitos y dividirlos por igual entre ellos, ya que todas las miradas estaban enfocadas en ese dulce.

Me imagino que yo hice un poco de trampas en eso. Todos los niños obtenían todo lo que podían comer, Uds. saben, y ellos simplemente comían, y todo... No se comían todo el dulce. Yo lamía el mío un poco, Uds. saben, e iba y agarraba un pedazo de esa bolsa de papel marrón en la que estaba envuelta la harina, y le arrancaba un pedacito, y con eso envolvía el dulce, y me lo metía en el bolsillo; esperaba hasta el lunes. Y entonces, yo... Miren, cuando llegaba el lunes

y mamá decía: “¿Billy?”

Yo decía: “Sí, señora”.

21 “Agarra el balde”. Y no era uno de estos baldes pequeños galvanizados, eran baldes grandes de cedro, y un jícaro. ¿Cuántos han visto un jícaro? Oh, eso es correcto. Muy bien, y que fuera al manantial y sacara el agua, Uds. saben, para llenar el balde. Vaya, ese era un trabajo tremendo.

Yo miraba a mi hermano y le decía: “Te diré lo que haré. Si tú vas a buscar ese balde de agua, yo tomaré... Yo todavía tengo mi dulce, y te dejaré lamerlo hasta que yo cuente hasta diez despacio: uno, dos, y así”. Yo era un hombre de negocios. Uds. saben, me sentaba por allá en la sombra, mientras que mi hermano iba y buscaba el agua, y lamía el dulce. Oh, vaya, yo trataba de hacer esa cuenta hasta diez lo más rápido que podía, Uds. saben. Y Uds. deberían haberlo visto a él lamer. Vaya, vaya. Eso sí, él le daba más de diez lamidas.

Bueno, el lunes sería un día bonito para mí porque yo guardaba ese pedazo de dulce, Uds. saben, y hacía negocios con ese dulce. Y además, ellos sabían que yo lo tenía, Uds. saben, así que yo... Oh, hermanos.

22 Me imagino que hoy, yo pudiera salir y, no el domingo, pero algún otro día, y comprar una caja de dulces Hershey, pero nunca sabría como aquel dulce. ¿Cuántos de Uds. comen dulces de menta y galletas de caja de esas antiguas? Veamos sus manos. Oh, hermanos, oigan, déjenme decirles, eso no caería mal en estos momentos. Eso es correcto.

Y oh, para las comidas comíamos estofado de carne con vegetales, éramos irlandeses de hueso colorado, Uds. saben. Y vaya, ¿cuántos saben lo que es estofado de vegetales? Oigan, eso es cuando Uds. ponen a hervir todo lo que hay en la cocina hasta el trapo de los platos, casi. Simplemente ponen todo en una olla y lo hierven. Eso es correcto, ponen todo allí y lo hierven; los nabos, ¿ven Uds.?, las zanahorias, y las patatas, y lo granos, y la harina. Y sólo lo ponen todo junto y lo hierven. Bueno, casi... Ese estofado de carne con vegetales tendría que durar dos o tres días, lo comíamos el domingo. Llevaba carne, Uds. saben, así que tenía que ser bueno; un cuarto de dólar de carne, vaya, era un pedazo como así de grande. Así que entonces... Mamá la cortaba en pedacitos.

23 Me hace recordar a Buddy Robinson, cuando él dijo que... Una vez el tío Buddy dijo: “Déjame decirte”, dijo, “yo fui al oeste y ellos estaban teniendo una depresión económica allá”. Y dijo: “Había una gran sequía y no había nada para comer”. Dijo: “Lo único que teníamos era manzanas secas”. Dijo: “Yo las comía en el desayuno, las bebía en agua en el almuerzo, y las comíamos en la cena”. Así que más o menos así duraba ese estofado de vegetales, constantemente todo... como hasta el miércoles y se acababa, y teníamos que... Luego comíamos otra cosa. Un gran cuento, ¿oh, hermanos!

24 Vaya, recuerdo cómo es que allá en aquellos días, yendo a la escuela, recuerdo que mi hermano y yo, el que me sigue, él está en la gloria, también, y cómo es que nosotros fuimos juntos a la escuela. Y nosotros íbamos a la escuela, y éramos casi los niños más pobres que había. Nosotros cruzábamos el río desde Kentucky, y la gente de Indiana son un poquito más adinerada que las que hay en la parte montañosa de Kentucky, de todos modos, donde yo nací. Y siendo yo el único Kentuckyano entre ellos, a mí ciertamente me fue mal, les digo que me fue mal. Ellos se metían conmigo todo el tiempo por ser un Kentuckyano.

Y así que, yo hablo raro, Uds. saben. Yo... Eso incluso... Yo no hablaba claro, quizás no lo hago aún, pero yo... un poquito mejor ahora. Así que yo era como mudo, Uds. saben, y hablaba raro, y ellos se reían de mí. Y oh, yo pasé momentos terribles; y harapiento. ¡Oh, hermanos!

25 Y recuerdo, había una cosa acerca de mi papá, es que él... Ahora, si él debía una cuenta en la bodega, él iba y pagaba esa cuenta. Pero si le sobraban diez centavos, él se los bebía. Todo lo que él tenía, se lo bebía. Y esa es la razón de que hoy día yo estoy tan firmemente en contra de la bebida. La razón de que estoy tan firmemente en contra de esa cosa es porque yo sé que eso arruinó mi hogar, y me privó de un amor que... Yo siempre quise ser amado, que alguien me amara. Y hasta mi gente en eso [palabras confusas]. Bueno, yo era... yo sencillamente no lo tuve. Nosotros fuimos a la escuela medio desnudos. Y qué vida tan horrible tuvimos y todo por causa de la bebida. Mi papá era un—era un hombre de verdad, si tan sólo no hubiera tenido ese vicio de la bebida.

Y yo sé que esa es una de las maldiciones de la nación, y estoy en contra de esa cosa. Ud. dirá: “¿Le hará mal a uno un poquito de cerveza?” Ud. simplemente sea nacido de nuevo y vaya y beba toda la cerveza que Ud. quiera, después de que sea nacido de nuevo. Correcto. Ud. sencillamente puede beber todo lo que Ud. quiera después de que sea nacido de nuevo. Pero nazca de nuevo primero, y eso es todo lo que Ud. tiene que hacer.

26 Así que entonces recuerdo que un día en la escuela, cuando yo vi, leyendo en mi historia, yo estaba mirando allí, y no había nadie sentado allí, y los niños riéndose de mí, por estar tan harapiento, mi cabello me colgaba por el cuello. Y ellos se burlaban de mí. Y yo estaba leyendo un libro donde Abraham Lincoln bajó de un barco allá en Nueva Orleans y él estaba... Él vio a un hombre de color que estaba siendo subastado. Él dijo: “Eso está errado”. Él dijo: “Eso está errado. Y algún día yo le daré duro a eso. Aunque me cueste la vida, le daré duro”. Y él lo hizo, y le costó la vida. Así es. Y yo guardé mi libro de geografía... no era mío, sino que era uno que yo había pedido prestado, yo no tenía uno propio. Lo guardé y dije: “Y la bebida está errada, y algún día yo le daré duro a eso aunque me cueste la vida”. ¿En contra de ella? Sí, señor.

27 Y yo digo esto con mucho respeto ahora mismo, que cualquiera persona que realmente haya tenido un toque de Jesucristo ha terminado con la bebida. Eso es

correcto.

Yo obtuve mi primera Biblia. La gente solía decir: “¿Es malo hacer esto? ¿Es malo fumar? ¿Es malo beber?” Yo hice... puse un pequeño dicho en la parte de atrás de mi Biblia. La agarré hace unos pocos días, y lo estuve mirando, una Biblia vieja. Yo dije:

No me hagas preguntas tontas,

Sólo resuelve esto en tu mente,

Si tú amas al Señor con todo tu corazón,

Tú no fumas, mascas tabaco, ni bebes ningún licor.

Y eso es correcto. Eso todavía es la cosa por hacer y eso tiene veinte años que lo escribí allí. Un hombre que ha nacido de nuevo no tiene ningún interés por esas cosas. Ahora, miren lo que eso ha producido aquí en América. Uds. pueden ver si hay algo perjudicial en eso o no.

28 En una ocasión tuvimos ley seca; desde luego que teníamos guerras entre pandillas y cosas. Pero ¿qué hicieron ellos? Como jugar con un juego: Ud. empieza a meterse con el centro de él, pero Ud. tiene la cosa entera en todas partes. Y yo no estoy... yo digo que no soy político ni nada; no es asunto mío lo que ellos hagan; eso es asunto de ellos. El asunto mío es predicar el Evangelio. Pero aquí está una cosa, hermanos, que cuando... Igual que cuando fuimos y pusimos whiskey en todos estos lugares, quitamos a la prostituta de la lista, y los lugares de apuestas, de borrachos, y metimos la cosa en nuestro refrigerador.

Yo vi una fotografía una vez de John Barleycorn, ellos lo llaman a él: el “hombre del whiskey”. Él tenía su sombrero puesto en la parte de atrás de su cabeza, y se veía como un espantapájaros horrible. Pero ahora lo han maquillado todo; lo ponen en los parachoques; pero él sigue siendo el viejo John Barleycorn. Eso es exactamente correcto. Es como tratar de pintar a un cerdo, y lavarlo, y tratar de hacerlo una buena criatura distinta; pero él volverá a su revolcadero tan pronto como pueda hasta que Uds. cambien su naturaleza.

29 Así que la cosa que los hombres y las mujeres tienen que hacer, ahora, es hacer que su naturaleza sea cambiada. Dios cambia la hechura de un hombre, cambia su naturaleza, lo hace a él una nueva criatura en Cristo. Yo sé que Uds. creen eso.

Ahora, pero yo nunca vine aquí a predicar, aunque yo—yo... para contarles a Uds. la historia de mi vida. Pero sólo pensar en cómo es que en aquellos días, cómo es que era...

Recuerdo estar sentado en la escuela. Yo fui a la escuela un año entero sin camisa. Yo ni siquiera tenía una camisa propia. La Sra. Wathen, una mujer rica, ella

está en la gloria hoy, una mujer católica, no obstante, si... Oh, yo sé que ella era cristiana. Y ella me regaló un abrigo, y yo usé ese abrigo, de verdad que sí. Yo tenía puesto un viejo par de zapatos deportivos, y mis pies estaban... Les faltaba la parte de arriba, y mis dedos parados como cabezas de tortugas salidas de un estanque cuando... Ver mis pies parados hacia arriba y esa nieve bajando, hiendo a la escuela, y yo me sentaba allí, y con este viejo abrigo grande puesto.

30 Llegó el tiempo de la primavera. Y recuerdo que un día hacía muchísimo calor, y el sudor me corría por la cara. Yo pensé: “Vaya, hace calor”. La Sra. Temple, y ella pudiera estar presente que yo sepa. Ella no vive muy lejos de aquí. Si ella está aquí, Dios le bendiga, mamá Temple. Ella ha significado mucho para mi vida.

Muy bien. Lo que voy a decir, veamos si quizás ella está aquí, si Ud. está aquí, yo todavía la amo a Ud., hermana. Ella me decía: “William”. Yo tenía el cuello de mi abrigo abotonado así hasta arriba. Ella dijo: “William, ¿no tienes calor con ese abrigo puesto?” Los niños comenzaron a decir, Uds. saben, y éste no olía muy bien, supongo, usándolo todo el invierno. Y dijo: “¿No tienes calor con ese abrigo puesto?”

Yo dije: “No, señora. Yo tengo—yo tengo un poquito de frío”. ¡Frío! Yo no podía quitarme ese abrigo porque no tenía camisa.

Entonces ella dijo: “Bueno, hijo tú debes estar pescando un resfriado, William”. Ella dijo: “Será mejor que te acerques a la estufa”.

Así que ella encendió el fuego, y me sentó allí. Y yo me quedé allí y el sudor me corría a chorros. Ella dijo: “¿Todavía no tienes suficiente calor como para quitarte ese abrigo, William?”

Yo dije: “No, señora, Sra. Temple. Todavía tengo frío”. Yo no podía quitármelo porque es que no tenía camisa.

Entonces ella dijo: “Bueno, yo creo que tú estás enfermo. Será mejor que te mande para la casa”. Y ella me envió a la casa pensando que yo estaba pescando un resfriado, pero es que yo no tenía ninguna camisa. Yo no podía quitármelo.

31 Y yo fui a la escuela con el zapato de mamá en un lado, y el de papá en el otro. Esa es la pura verdad, todo un disfraz, si saben de lo que estoy hablando. Como un... Y hasta grande, sólo por causa de satanás y el pecado.

Y cuando estábamos comiendo, recuerdo que no podíamos comer con el resto de los niños. Todos ellos tendrían emparedados, el pan blanco. ¿Uds. recuerdan cuando solíamos tener ese pan viejo que uno lo compraba y guardaba las etiquetas de la parte de atrás, para ciertas cosas, navajas de seguridad? Y yo recuerdo cuando ellos solían tener eso, las mujeres, la mayoría de ellas horneaba su propio pan. Nosotros no podíamos hacer eso. No podíamos permitirnos ese

lujo.

Y todos ellos llevaban emparedados, y hacían pequeños emparedados. Pero mi hermano y yo no podíamos hacer eso. Nosotros teníamos este... Teníamos una pequeña cubeta de melaza de medio galón, como de este tamaño. Y allí adentro, teníamos un pequeño frasco, y éste estaba lleno de verduras, el otro estaría lleno de habichuelas, dos pedazos de pan de maíz, y dos cucharas. Nosotros nos escondíamos. Nos daba pena comer delante de los otros niños que tenían tortas, y galletas, y otras cosas.

32 Y luego íbamos al río, y nos sentábamos allí y poníamos esto sobre un tronco, y nos sentábamos allí y comíamos, nosotros dos. Nosotros... Yo sacaba un bocado del pequeño frasco de habichuelas, y mi hermano tomaba un bocado. Y luego sacábamos un bocado de las verduras. No demasiado, pues teníamos que hacerlo, dividirlo entre nosotros dos. Y dos pedazos de pan de maíz, pan de maíz que mamá había horneado para el desayuno, y había cortado pequeñas rodajas así, pues tenía que alcanzar para el resto de los niños.

Oh, recuerdo que una vez como en la época de navidad... No me gusta entrar en estas cosas. Pero como en la época de la navidad, nosotros teníamos un árbol de navidad. Y los niños en la escuela tomaban y cortaban pequeñas tiras de papel blanco, y azules, y verdes, y hacían cadenas, Uds. saben cómo ellos solían hacerlo en la escuela. Y nosotros nos llevábamos las nuestras a casa. Mamá pensaba... Ella fue al campo, o sea nosotros, y cortamos un pequeño árbol de navidad como de este tamaño.

33 Y papá fue, y él había comprado palomitas de maíz que ellos habían cultivado. Y ellos prepararon el maíz e hicieron cuerdas, y mamá las ensartó con una aguja e hilo para ponerlas alrededor del árbol de navidad, donde íbamos a tener un árbol de navidad. Nosotros colgábamos nuestros calcetines allí la noche de navidad. Y a la mañana siguiente, tal vez teníamos una naranja, y tres pedazos de dulce envueltos en un pedacito de papel puesto a un lado, y tal vez pedacitos muy pequeños de dulce.

Y si recibíamos una naranja, y un pedazo de dulce, y una manzana, oh, qué hombre tan maravilloso había sido Santa Claus al traernos esto. Cuán felices éramos. Vaya, nos comíamos esas naranjas y secábamos la cáscara y luego nos comíamos la cáscara. Muchas veces yo cargué cáscaras en mi bolsillo semanas tras semanas y comía esas cáscaras de naranja. Sí, nosotros no desperdiciábamos nada de ello.

34 Y recuerdo muy bien una vez cuando mamá había preparado palomitas de maíz. Ella tenía otra cubetita de almíbar de medio galón y ella llenó eso de palomitas de maíz. Y mi hermano que está en la gloria hoy, cuando nosotros nos lo llevamos a la escuela, lo metimos en el viejo guardarropa, era una escuela en el campo. Y sentado allá atrás yo me puse a pensar: "Oh, ¿qué si yo...? Eso era algo

tremendo, lo que nosotros llamamos una rareza, Uds. saben. Vaya, era algo muy raro. Yo pensé: "Me pregunto si yo me pudiera comer un puñado de eso, (¿ves?), antes que llegue la hora del almuerzo". Así que calculé todo y levanté mi mano y le pregunté a la maestra: "¿Me da un permiso?"

"Sí".

35 Y entonces nosotros... Salí y fui al guardarropa, abrí esta cubeta metí la mano allí y saqué un puñado bien grande de ese maíz. Le volví a poner la cubeta, o mejor dicho la tapa, regresé y me paré detrás de la vieja chimenea allá atrás y me comí esas palomitas de maíz. Oh, estaban buenas. Volví a entrar y me limpié bien la boca, y mis manos, Uds. saben para que mi hermano no lo notara.

Entonces cuando llegó la hora del almuerzo, salimos, agarramos nuestra cubeta, y nos fuimos a comer. Después de que nosotros... Nosotros queríamos comernos las palomitas de maíz primero, Uds. saben, porque eso era mejor que lo que teníamos. Así que abrimos la cubeta, y como una tercera parte de eso había desaparecido. Entonces mi hermano miró alrededor y dijo: "Oye", él dijo "algo le ha sucedido a las palomitas de maíz".

Yo dije: "Verdaderamente". Yo sabía lo que había sucedido.

36 Y Uds. saben, amigos. No hace mucho yo vine de Houston, yo estaba teniendo una reunión allá. Y había estado tan cansado que sencillamente no podía... Yo me desmayaba. Yo permanecí ocho días y noches sin dejar la plataforma. Yo dije: "Oraré por todo el que venga". Y me quedé allí, orando en esa línea hasta que estaba tan inconsciente que ellos tuvieron que cargarme para llevarme al carro. Y yo... Ellos...

Yo me recostaba del púlpito y dormía un poco, y luego me despertaba, la línea de oración aún estaba esperando. Yo no sé hasta dónde llegaba en la calle, yo sólo seguía orando por uno y por el otro. Luego ellos me traían algo y yo comía un poquito, y luego quizás oraba hasta tener tanto sueño que me recostaba del púlpito, así, por horas y horas. Y estaba tan agotado que ellos intentaron acostarme, y yo no podía acostarme. Entonces yo no podía dormir.

37 Empecé camino a casa. Y nunca olvidaré, por el camino a casa yo iba manejando y me despertaba. Yo tenía un Ford antiguo (eso hace como cinco años atrás), y éste estaba caído, y estaba... Bueno, Uds. saben lo que quiero decir. Estaba bien, sólo que había tenido bastante uso. Y así que, el carro no tenía el entapizado donde yo golpeaba mi pierna contra él tratando de mantenerme despierto, y me arranqué todos los vellos a tal grado que ya no tengo vellos, allí en la parte de atrás de mi mano, tratando de mantenerme despierto, orando por los enfermos, tratando de mantenerme despierto para hacer que mis líneas avanzaran.

Yo había encontrado a alguien que me amaba. Alguien que me amaba, y yo los amaba a ellos. Y yo estaba tratando de ministrarles a ellos hasta no poder más.



Y recuerdo que me despertaba y tenía... y los carros estaban tocando el claxon, es que me había quedado dormido del otro lado de la carretera. Y al poco rato, la parte rara de esto, es que me desperté y me había detenido. No podía volver en sí. Y yo tenía mis manos afuera de la ventana, y yo estaba en un pastizal de vacas. Tenía mis manos afuera de la ventana, y decía: “Solamente crea, hermana, esa es la única cosa que Ud. tiene que hacer. Sólo crea”. Y dije: “¿Qué pasa conmigo?”

Salí del carro. Y es que me había salido de la carretera y me había metido en un pastizal de vacas, así dormido en la carretera. Y llegué a casa. Y oh, vaya, cuando llegué a casa, y allí estaban ellos (antes de que alejáramos a la gente de la casa), y allí estaban ellos formando una fila, ciento cincuenta, o, doscientos de ellos sentados enfrente de la lugar.

38 Mi esposa... Yo había orado por todos los que había podido. Ya se estaba haciendo de día, y yo la oí a ella. Ahora, si alguna de estas personas pudieran estar aquí hoy. Ella me llevó a la cama, y yo me estaba quedando tranquilo. Y yo me despertaba, y al poco rato tenía mi mano alrededor de una almohada, parado allí en el cuarto, diciendo: “Ahora, ¿quién sigue? Ahora, si Uds. solamente creen. Jesucristo dijo que si yo podía lograr que la gente creyera”. Orando así con mi almohada en el brazo.

39 Y mi esposa se sentaba y lloraba. Ella tiene treinta y dos años de edad, y ya está casi blanca como la nieve. Si hay algún honor que se le deba dar a la familia Branham, dénselo a mi esposa. Ella es la que lo merece, no yo. Y parado allí, recuerdo que ella...

Yo acababa de quedarme dormido. Escuché un ruido, y era un viejo Chevrolet, condujeron todo el trayecto desde Ohio, y habían llegado. Un pequeño bebé, llorando, no había dejado de llorar por varios días. El doctor no sabía cuál era el problema. Y yo escuché a mi esposa decir: “Ahora, siéntense por favor”. Ya eran como, supongo que las tres o cuatro de la mañana. Dijo: “Tomen asiento por favor”, dijo, “yo les prepararé algo de comer”.

Dijo: “No, nosotros ya desayunamos, hermano Branham, pero la única cosa que... nosotros simplemente pensamos...”

Dijo: “Bueno, acabamos de ponerlo a dormir”. Dijo: “No lo despierten ahora”.

Y yo estaba acostado allí. Y podía oír a ese bebito haciendo como, Uds. saben, ese sonido jadeante y raro, llorando a tal grado que no podía llorar más. ¿Creen Uds. que yo podía dormir y esa criaturita allí de esa manera, y pensar que tal vez una oración lo podía ayudar? Yo no podía hacerlo.

40 Salí tambaleando a la sala. Y ella comenzó a llorar, fue y se sentó. Y yo dije: “Madre, ¿cree Ud.?” Y ella... Nosotros teníamos dos cuartitos donde vivíamos. Y ella acostó al bebé allí en la mesa. Y yo dije: “Arrodillémonos alrededor de la

mesa”. Y comenzamos a orar.

Y mientras que todavía estábamos orando, el bebito dejó de llorar. Como una hora después de eso, ellos se fueron. Él estaba arrullando y riéndole a su madre. Se fueron, y ya estaba un poquito mejor.

Ella dijo: “Antes de que las multitudes comiencen a reunirse, déjame llevarte a alguna parte”. Así que nos subimos al carro y fuimos a algún lado, a Green's Mill, donde yo vi la visión, donde yo fui comisionado. Regresamos ya hacia la tarde. Pasamos junto a esta vieja escuela, donde antes estaba. Yo paré allí.

Recuerdo el viejo pozo de donde yo solía beber. Y los niños estaban... la niñita, mi pequeña Rebeca estaba arrancando unas violetas. Ella tenía como un año de edad, algo así, como un año y medio. Y ella estaba arrancando unas violetas allí afuera, jugando. Y yo fui y bebí de este viejo pozo. Pensé, como dijo David, si él pudiera beber de ese pozo.

41 Fui y recargué mis brazos sobre la vieja cerca de madera. Miré hacia allá. Miré hacia el otro lado del campo donde yo acostumbraba jugar. Recuerdo allá cómo es que un día, en la época de 1.917, cuando una nieve muy grande cayó en el suelo, allí, recuerdo que todos los muchachos salían a pasear en sus trineos. Ellos podían pasear. Mi hermano y yo no teníamos trineo.

Yo vi el viejo cerro donde nosotros acostumbrábamos a deslizarnos hacia abajo. Yo no tenía trineo. ¿Saben Uds. lo que usamos como trineo? Nosotros fuimos al viejo basurero del campo allá, y conseguimos una palangana vieja. Y yo me sentaba, nosotros nos sentábamos en esa palangana, y poníamos las piernas alrededor el uno al otro. Había aguanieve en la superficie del suelo. Muchos de Uds. recuerdan la nevada de 1.917. Y yo me sentaba en esta palangana, poníamos nuestros brazos alrededor del uno al otro y nos íbamos cuesta abajo, dando vuelta, y vuelta, y vuelta, en una palangana. Nosotros no teníamos tanta clase como el resto de ellos, pero de igual manera estábamos paseando. Así que ¿qué diferencia hacía?

42 Nosotros estábamos paseando cuesta abajo en esta vieja palangana. Y después de un tiempo, la parte de abajo se le salió. Entonces fui y me conseguí un tronco, y nos subíamos en un tronco. Y recuerdo bajando un poco más arriba del cerro. Teníamos un pequeño tronco que yo había cortado con un hacha, la parte de enfrente. Y nosotros bajábamos por allí.

Y había un muchacho... Ese era el tiempo de la primera guerra mundial. Todo el que podía ponerse un uniforme se lo ponía. Y un amigo mío llamado Lloyd Ford, él solía vender estas revistas Pathfinder, y así que él se compró un traje de explorador. Y oh, cuánto deseaba yo tener un traje de explorador. ¡Vaya! Y yo lo miraba a él luciendo ese traje de explorador. Él se lo ponía para ir a la escuela, y cuánto me gustaba a mí eso. Yo hice un acuerdo con él, le dije: “Lloyd, cuando tú desgastes ese traje, ¿me lo darías a mí?”

Él dijo: “Seguro, yo te lo daré, Billy”.

Yo dije: “Muy bien”.

Bueno, así pasó el tiempo, y después de cierto tiempo él dejó de usarlo. Y yo le pregunté al respecto. Él dijo: “Veré qué pasó con él”.

Bueno, el traje había sido destruido. La única cosa que él pudo encontrar fue una sola pernera. Entonces yo le pedí que me trajera eso. Y él me la trajo.

43 Y recuerdo que iba pasando cuesta abajo un día. Yo tenía tantas ganas de usar esa pernera que no sabía qué hacer. Viniendo cuesta abajo un día, yo tenía esa pernera guardada en mi saco. Y llegué al pie del cerro, y me levanté. Y dije: “¡Oh, me lastimé mi pierna!” No era cierto, no. Yo dije: “¡Oh, mi pierna!” Yo dije: “¡Recuerdo, Uds. saben, que tengo una de las perneras de mi traje de explorador!” Y me puse esa pernera. Esa era una excusa, Uds. saben. Aquí estaba yo caminado con una sola pernera, Uds. saben.

Y yo fui al pizarrón. Uds. recuerdan cómo uno solía pararse en las viejas escuelas del campo, el pizarrón, ¿saben Uds.? Bueno, yo fui seleccionado. Yo puse esta pierna, la que no tenía la pernera, (yo ya lo tenía todo calculado), al lado del pizarrón. Y yo puse ésta que tenía la pernera, así, para que ellos no se dieran cuenta que yo tenía una sola. Yo me paré así de lado, resolviendo los problemas, para ver si todos estaban mirando esa sola pernera.

Todos los niños comenzaron a reírse de mí, y a burlarse de mí y todo eso. Y yo comencé a llorar, la maestra hizo que me fuera a casa. Ese fue el fin de mi pernera.

Yo siempre quise ser un soldado. Cuando tuve edad suficiente para entrar en el ejército... Por supuesto, no había guerra en ese tiempo. Yo recuerdo que cuando tenía diecisiete años yo me alisté en la marina. Mi madre me quitó eso cuando yo llegué a casa. Luego cuando llegó la guerra siguiente, pues ellos no me aceptaron.

44 Pero ¿saben qué? Yo finalmente sí me uní al ejército. Puede que Uds. no vean mi uniforme porque está por dentro. Yo me uní a las filas cristianas de Jesucristo para ser un soldado de la Cruz. Cuán agradecido estoy de usar ese uniforme esta tarde el cual representa al Cielo, para unirme con el resto de Uds.

Yo estaba parado allí mirando eso, y meditando en esas cosas mientras estaba recostado sobre la cerca. Y empecé a pensar en mi hermano, cómo es que yo le quité a él ese puñado de palomitas de maíz. Cuando nosotros solíamos poner nuestras manos los unos sobre los hombros del otro, pararnos allí, y la bandera subía; la maestra, con ese puntero bien largo, nos apuntaba, haciéndonos que nos metiéramos a la fila. Nosotros nos parábamos marchando así, para entrar a la escuela.

Y yo pensé: “Bueno, mira, tú sabes, yo solía recordar a Ralph Field. ¿Qué le sucedió a él?” Sí, él ya no existe. Y dije: “Allí estaba Howard Higgins”. Sí, él solía pararse a mi lado. ¿Qué le sucedió a él? Él murió en una explosión allá en Colgate. Yo dije: “Sí, eso es correcto”.

45 Yo recuerdo lo que le sucedió a todos aquellos. Yo dije: “Ahora, mi hermano Edward que se paró justo detrás de mí y puso su mano sobre mi hombro, a quien le quité las palomitas de maíz”, dije: “¿Qué le sucedió a él?”

Hace años, él murió llamándome, dijo: “Díganle a Billy”, (yo no era cristiano todavía), dijo: “Díganle a Billy que yo lo amo y que algún día lo veré en el cielo”. Yo estaba... Y yo recuerdo cuando el guardabosque llegó cabalgando a las praderas y yo salté de mi cabalgadura. Él dijo: “¿Es su nombre Branham?”

Yo dije: “Sí, señor”.

Él dijo: “¿William?”

Y yo dije: “Sí, señor”.

Él dijo: “Tengo un mensaje para Ud.” Y él me lo entregó, y yo leí el telegrama: tu hermano, Edward, murió anoche“. ¡Hmm! Todo aquello comenzó a venirme a la mente. Y yo estaba parado allí mirando por encima de la cerca, yo podía ver ese puñado de palomitas de maíz.

Nunca hagan nada malo porque eso volverá a Uds. algún día, no importa cuán pequeño sea.

46 Me paré allí y las lágrimas comenzaron a correr por mi mejilla. Yo pensé: “Dios, yo daría el mundo, yo daría el resto de mi vida mortal, si tú me permitieras tomar ese puñado de palomitas de maíz y acercarme a la puerta y decir: 'Edward, amigo, aquí está ese puñado de palomitas de maíz que te quité por engaño aquel día'. Yo daría cualquier cosa si pudiera habérsela llevado. Pero él ya no está.

Alcé la mirada y vi el campo donde antes estaba la vieja casa allí. Pues, allí hay un proyecto de viviendas. El manantial se secó y ya no existe.

Yo solía pensar en cuando acostumbrábamos... nosotros teníamos un pedazo de espejo el cual sujetamos con clavos en un árbol, y un viejo anaquel para lavarnos. Cuando papá llegaba allí, él pesaba como ciento sesenta libras, media como cinco pies, y siete u ocho pulgadas de alto. ¿Hombre? Oh, vaya, él era un maderero, con músculos que le colgaban así. Puedo verlo enrollarse esas mangas hacia arriba, esa vieja camisa azul, esa vieja camisa de nogal que mamá misma le había hecho; se la enrollaba hacia arriba así. Cuando él iba a lavarse, y los músculos le subían y bajaban, yo me paraba a un lado y decía: “Ese es mi papá. Ese es mi papá. Él vivirá unos cien años. Ese es mi papá. Cuando yo sea un hombre viejo, todavía estaré acariciando a mi papá con grandes músculos”. ¿Ven? Pero él murió a los cincuenta y dos. No tenemos aquí ciudad permanente, sino

que buscamos Una por venir.

47 Yo conocí la vieja casa allá, estaba unida con barro, y qué casa tan maravillosa fue; fue derribada y ya no existe, hay allí un proyecto de viviendas. Y ¿adónde está esa grande y buena cantidad de muchachos? Prácticamente cada uno de ellos ha muerto.

Pensé en Rolland Halloway, un amigo mío. Él solía pararse allí, un hombrecito peli rojo, con el suficiente mal genio para pelearse con una sierra circular, murió en la cárcel. Él mató a un hombre de un disparo en un juego de dados.

Miré hacia acá a Wilmer, pensé en qué había sido de él... Wilmer [palabras confusas]. Pensé: “¿Qué le sucedió a él?” Sí, eso es correcto. ¿Qué le sucedió a él? Él se metió en una pelea de cuchillos con un hombre y le cortó la garganta con un cuchillo.

Miré hacia acá atrás y vi... pensé en Willis [palabras confusas] “¿Qué te pasó a ti, Willis?” Sí, yo vi lo que le sucedió a él, cómo él murió con una enfermedad. Acabó con su cuerpo.

48 Miré hacia allá abajo y vi a cada uno. Los vi a todos y pensé: “Oh Dios, he quedado solo. ¿Quién soy yo? ¿En dónde están ellos?” Y cuando menos pensé, parado allí, yo estaba gritando a voz en cuello: “Oh Dios, permite que los ángeles de Dios vengán a buscar a este pobre cuerpo cansado, y me lleven de aquí. Este mundo ya no es mi hogar”.

Yo acababa de salir de esa reunión donde había estado perturbado mentalmente durante ocho días y noches en la plataforma; estaba temblando. Y todas esas cosas pasándome por la mente. Pensé: “No tenemos aquí ciudad permanente, pero estamos buscando la por venir”. Pensé: “Oh Dios”. Mi esposa vino, me abrazó y dijo: “Mira, cariño, tú viniste aquí a descansar, y aquí estás parado llorando como un bebé. No hagas eso”.

Yo dije: “Cariño, si tú supieras lo que estaba pasando por mi corazón y mi mente. Yo recuerdo estando parado aquí mismo en esa casa y cuando la pequeña Sharon se enfermó”.

49 Ella dijo: “Mira, no pienses acerca de eso”. Yo tengo una verdadera esposa. Y ella me llevó y agarró el bebé y lo puso alrededor de mis hombros, y nos metimos en el carro y nos fuimos.

Cómo es que, pensando en cosas. Algunas veces Uds. miran y dicen: “Oh, hermano Branham, yo apuesto a que...” Uds. piensan, Uds. no saben lo que hay aquí atrás, hermanos. Uds. no saben cuántas veces este pobre corazón ha sido machacado, aplastado, y quebrantado, y presionado. Uds. no lo entienden. Eso es correcto. Parece como un lecho de rosas, pero no piensen Uds. que satanás me

dejaría escapar con eso.

Me tomaría una semana pararme aquí y contarles todas las cosas que han sucedido, cómo es que yo he llegado hasta la puerta de la misma muerte, y luego Dios me ha librado. Cómo satanás ponía trampas en todas las partes, y él todavía las tiene puestas, al salir allí por esa puerta. Pero él no será capaz de matarme hasta que Dios haya terminado conmigo. Entonces yo quiero irme cuando Él haya terminado.

Cuando yo predique mi último sermón, y la Biblia sea cerrada por última vez en el púlpito, mi última oración haya sido ofrecida a Dios, y yo ya no pueda hacer más por Él, entonces yo quiero que Él venga y me lleve. Eso es correcto.

50 De muchacho, algo muy peculiar me sucedió cuando yo era un muchachito. Yo fui llamado un día después de clases, cuando tenía como siete años, por un Ángel, el cual me dijo que nunca bebiera ni fumara ni que deshonrara mi cuerpo.

Y miren, con esto no me refiero a Uds. las hermanas, (¿ven Uds.?), pero si alguna vez hubo un odiador de mujeres, yo era uno de ellos. Vaya, yo veía cómo ellas venían cuando mi papá administraba ese destiladero. Y yo veía mujeres llegar allí, mujeres jóvenes, con el esposo de alguien más. Y la manera cómo ellas se comportaban, yo dije: “Si de esa manera es la cosa, yo no viviría con una de esas sabandijas aunque me [palabras confusas] con una de ellas. Eso es correcto. Yo... eso es verdad, así pensaba yo. Yo incluso...”

El único respeto que yo tuve por cualquier mujer fue por mi madre. Y eso es correcto, y yo sabía que ella era una dama. Yo la vi a ella sentarse en los escalones con los bebés en sus brazos, y llorar, y llorar, y llorar porque fue dejada fuera de la casa.

51 Cuando mi papá, que era un verdadero hombre cuando él estaba sobrio, pero estando bebiendo, cómo es que... lo que él hacía. Y yo crecí teniendo una vida muy dura.

Pensé: “No, yo no tendré...” Yo no... Incluso cuando yo tenía diecisiete, dieciocho años de edad, yo pasaba por la calle, y si veía una muchacha con la cual yo iba a la escuela... yo pensaba que ella iba a hablar, no porque... yo sencillamente no quería tener nada que ver con eso, no me iba a enredar con ellas. Yo pasaba por el otro lado de la calle. Yo no tenía nada que ver con ellas en lo absoluto. Así que dije: “Yo...”

Este era mi pensamiento: “Cuando yo sea mayor de edad, cuando mi mamá esté bien, los muchachos estén establecidos y todo, y yo pueda obtener suficiente dinero en alguna parte para ayudar a cuidar de mi mamá, yo me voy a ir a Colorado, o al estado de Washington, o Canadá, y yo voy a ser un cazador. Me voy a conseguir un montón de perros. Me voy a conseguir un montón de trampas, y voy a tomar mi rifle, y viviré allí hasta que muera, allí en las montañas,

poniendo trampas para cazar”.

52 Mi abuelo era cazador, por parte de mi madre. Y él... Yo salí con la misma naturaleza de él. Y así que, yo dije: “Yo sólo... Eso es lo que yo voy a hacer”. Lo tenía en mi mente. Yo dije: “No me voy a relacionar con las mujeres para nada”. Así que, ¿no es esto raro, cómo uno puede cambiar su parecer? Es extraño.

Un día hubo una, cuando era un muchacho, hubo una jovencita que apareció, y Uds. saben, tenía ojos como de perla, cuello como un cisne, la cosa más bonita que Uds. hayan visto. Ella me miró y dijo: “¿Cómo estás, Billy?” Eso fue todo. Otra...

Ella conocía a otro muchacho, amigo mío; él me dijo, dijo: “Oh, ella gusta de ti”.

Yo dije: “Bueno, yo hice una promesa, tú sabes”. Bueno, pero yo estaba dispuesto a ceder.

53 Y entonces él dijo: “Déjame decirte, yo llevaré a mi novia, y tú lleva a tu novia”, y dijo: “Y las llevaremos a pasear en el Ford de mi papá, si yo cuadro la cosa”. Dijo: “¿Cuánto dinero puedes tú ahorrar?”

Yo dije: “No sé”. Así que ahorramos lo suficiente para comprar dos galones de gasolina. Teníamos como cuarenta centavos entre los dos.

Él dijo: “Mira, tenemos que comprarles algo, unos refrescos, o helados, o algo”.

Entonces yo dije: “Bueno, maneja tú el Ford, y yo me encargaré de las compras”. Y me metí los cuarenta centavos en el bolsillo. Entonces él tomó... Él iba a manejar el Ford. Y conseguimos nuestro viejo Ford y le levantamos la rueda de atrás, Uds. saben. Y ¿Uds. saben cómo ellos solían darle vuelta con la manivela para hacerlo andar? Vaya, vaya. Hicimos que prendiera, y nos fuimos por la carretera, y buscamos a nuestras amigas.

Bueno, yo me senté en el asiento de atrás, Uds. saben. Y vaya, yo la miré a ella y pensé: “Tú sabes, quizás todas ellas no son así”. Pero... Yo estaba cambiando de parecer. Así que, ella miró hacia un lado y dijo: “Es una linda noche, ¿no es así?”

Yo dije: “Sí, señorita”.

54 Entonces paramos en un lugarcito, como a una cuadra de donde vivo ahora, un lugarcito llamado... algo así como un pequeño restaurante. Entonces yo dije... Yo... Jimmy Poole y yo, teníamos todo planificado lo que íbamos a decir, Uds. saben. Y yo dije: “Jimmy, yo tengo un poco de sed”. Y dije: “¿No te parece que deberíamos parar?”

Y él dijo: “Sí”. Así que paramos allí en el lugar. Entonces, él dice, él dijo: “Yo iré a comprarlo”. Pero él no tenía ni diez centavos, yo tenía su dinero, y yo dije: “No te preocupes, Jimmy. Espera un momento, yo iré a comprarlo”. ¿Ven?

Así que yo entré. Un emparedado por cinco centavos, un emparedado bien grande de boloña por cinco centavos, Uds. saben, y tenía cebolla y todo encima. Entonces salimos. Y yo traía unos refrescos, Uds. saben. Y oh, nosotros éramos alguien entonces. Nos sentamos allí a beber estos refrescos, Uds. saben, y a comer estos emparedados de boloña, las muchachas y todos nosotros, conversamos, Uds. saben.

Y así que, entonces yo fui a regresar estas botellas, y fue el tiempo en que las muchachas comenzaron a actuar como que eran listas, comenzaron a volverse sabelotodas, fumando cigarrillos. Cuando yo regresé, para sorpresa mía, mi pequeña reina estaba fumando un cigarrillo. Bueno, yo siempre he tenido mi opinión respecto a una mujer que fumara un cigarrillo, y no la he cambiado todavía. Es la cosa más baja que ella alguna vez haya hecho. Y eso es correcto. Es tan malo como la bebida.

55 Sigan adelante, veo sus rostros enrojecerse. Pero permítanme decirles algo, permítanme decir... Mamá... Ello será bueno para Uds., les ayudará. Miren, no se levanten, yo lo sabré, y allá el resto de ellos sabrá que Ud. es culpable.

Miren, déjenme decirles. Mamá solía decirme... Cuando yo era un niño, nosotros teníamos que... nosotros... Para obtener nuestra grasa nosotros teníamos que hervir cueros de carne en una cacerola, Uds. saben. Y nosotros teníamos que tomar mucha medicina, y todos los sábados por la noche, un baño, en una vieja tina de cedro, y me aguantaba la nariz y tomaba aceite de ricino: todos los sábados por la noche. Hasta el día de hoy yo ni siquiera soporto el pensar en esa cosa.

Y yo solía aguantarme la nariz y me daba asco, yo decía: “Oh, mamá, no por favor. ¡No por favor! No por favor”. Esa cosa aceitosa en una cuchara grande. “Oh, mamá, no por favor. Eso me enferma tanto”.

56 Ella decía: “Si no te enferma, no te hará ningún bien”. Tal vez esto los ayudará a Uds. un poco también, les hará bien y los enfermará y Uds. entonces dejarán eso. Eso es correcto. Muy bien. Ella decía...

Y yo recuerdo, aquí estaba sentada mi amiguita sentada allí fumando un cigarrillo. ¡Oh, hermanos! Yo como que... Ella ciertamente cayó en mi apreciación en ese momento. Yo me senté, ella dijo... Comenzó a soplar humo así, Uds. saben. Y yo pensé: “Si el buen Señor quisiera que tú fumaras, Él habría puesto una chimenea sobre ti”. ¿Ven? Y yo la miré a ella así, y pensé: “Uh—huh”.

Miré enfrente, y allí estaba la amiga de Jim sentada allí haciendo la misma cosa. Bueno, Jim mismo fumaba. Así que yo miré alrededor.



Ella dijo: “¿Quieres, quieres fumar un cigarrillo, Billy?”

Yo dije: “No, señorita, gracias. Yo no fumo”.

Ella dijo: “¿Tú no fumas?” Dijo: “Ahora, tú acabas de decirme que no bailabas”.

Yo dije: “No, señorita”.

Dijo: “¿Qué tú no fumas?”

“No”.

Y ella dijo: “Bueno, ¿Qué te gusta hacer?”

Yo dije: “A mí me gusta ir de pesca. Me gusta cazar”. Eso no le interesaba a ella.

Entonces ella dijo: “Bueno, tú eres un gran cobarde”.

57 ¿Un cobarde? Mi papá me llamó así una vez porque yo no quise beberme un trago de whiskey. Y yo quise hacerlo, pero hubo Algo que no me dejó. Así que, yo dije: “¿Qué fue eso?”

Y ella dijo: “Tú eres un gran afeminado”.

Y yo dije: “Dame esos cigarrillos”.

Y tomé ese cigarrillo con la misma intención de fumarlo como la que tengo para terminar de predicar este servicio esta tarde. Lo tomé en mi mano, temblando así. Yo dije: “Dame con qué encenderlo”. Y ella me dio esa cosa con que se enciende, Uds. saben. Y lo encendí así, y comencé a llevármelo a la boca, temblando así, y escuché Algo haciendo: “Whooooosh”. Y me detuve, y miré para todos lados, y pensé: “Ahora, eso no estuvo bien”.

Ella dijo: “¿Qué pasa?”

Yo dije: “Nada”. Dijo: “Yo estoy sólo estoy tratando de encenderlo”. Y comencé a llevármelo a la boca otra vez.

Uds. me oyeron contar mi historia la otra noche, cómo es que ese remolino en el arbusto allá atrás. Allí se estaba repitiendo otra vez: “Fiiuuuuu”. Yo tiré el cigarrillo, comencé a llorar.

Ella dijo: “Ahora sé que tú sí eres un cobarde”.

58 Yo estaba... Cerré esa vieja puerta del Ford, y comencé a subir por la carretera llorando. Jim iba manejando enfrente, dijo: “Vamos, Bill, entra”. Yo dije: “No”.

Comencé a subir por la carretera, caminando, y ella dijo: “Pues, Billy”, ella dijo, “tú eres un gran afeminado, tú”. Dijo: “Yo pensé que tú eras un hombre”.

Yo dije: “Yo pensé también que lo era”. Y seguí subiendo por la carretera así; caminando.

Cogí un atajo a través del campo, subí allá y me senté en el campo, y dije: “Oh, si hubiese alguna manera en que yo pudiera morir aquí. Nadie me quiere. Yo no sirvo para nadie”. Dije: “Y los muchachos, a todos ellos les gusta ir a los bailes y diversiones, y a las muchachas les gusta fumar cigarrillos, y acá estoy yo con... esclavo, de la circunstancia. ¿De qué sirve que yo... qué hay para mí en la vida? ¿Para qué vivo yo?” Y me senté allí en ese campo y lloré casi hasta el amanecer.

59 Tengo que darme prisa para salir de aquí a la hora que les prometí, sólo estoy tocando los puntos más sobresalientes.

Supongo que Uds. se preguntaron cómo fue que me casé si era así de penoso, retraído. Yo...

Finalmente conocí a una muchacha que fue la madre de mi hijo. Si alguna vez hubo un ángel, esa era ella. Yo todavía la amo. Ella era una muchacha encantadora. Cuando la conocí ella estaba yendo a la iglesia. Yo la miré. Había algo distinto a cualquier otra. Yo no sabía nada acerca del cristianismo; ya tenía como veintiún años de edad. La miré y ella parecía ser una dama en todo aspecto, la manera en que se comportaba, y el respeto que ella tenía. Ella estaba asistiendo a una iglesia bautista.

Y yo salí con ella y comencé a ir con ella. Y yo era el... Me fui a trabajar para la compañía de servicios públicos de Indiana. Y había conseguido un poco de dinero y me había comprado un carro viejo, y pensé: “Bueno, esa era una verdadera oportunidad”.

60 Pero su padre era presidente de la Hermandad en la compañía Ferroviaria de Pensilvania. Muchos de Uds. que trabajan en ferrocarriles aquí pudieran conocerlo, Charlie Brumbach; recientemente se fue a la gloria. Y un muy... tenía un buen empleo. Y él ganaba como quinientos dólares al mes. Yo estaba ganando como veinte centavos la hora, cavando zanjas. Y salir yo con una muchacha como esa, yo pensé: “O no, algo anda mal aquí”.

Así que salí con ella por un tiempo y me di cuenta que ella era toda una dama. Y yo sabía que tenía que tomar mi decisión ahora. No podía permitir... quitarle el tiempo a esa muchacha. Yo la amaba tanto a ella para eso, que yo no podía quitarle su tiempo, para mí, ya que no sería correcto echarle a perder su vida de esa manera. Ello... Yo la estimaba a ella lo suficiente que...

61 Tan pobre como yo era, y no tenía papá en ese tiempo y lo demás, y diez niños a los cuales mantener, y... Papá le dejó nueve a ella, y conmigo eran diez. Y

yo pensé: “¿Cómo pues pudiera yo - pudiera yo ser capaz de mantener económicamente a alguien así?”

Y pensé: “Tengo que decidirme. O tengo que pedirle que se case conmigo, o tengo que dejarla en paz, y dejar que algún buen muchacho la conozca y que ella salga con él, y se case con ella, y le dé un buen hogar y todo, y que ella sea feliz.

Y por allí en ese tiempo, yo comencé a estudiar. Y yo sólo... Mientras estuve saliendo con ella yo había venido a Cristo y lo había encontrado a Él como mi Salvador, y estaba estudiando en el ministerio, en la iglesia bautista. Luego, un poco... Siguió pasando el tiempo y yo fui ordenado entonces como un anciano local, el exhortador. Entonces ellos me dieron mi licencia ministerial. Y yo pensé: “Quizás, si me dedico de lleno a la predicación, ¿podré mantenerla a ella?”

62 Entonces un día, pensé: “Creo...” Decidí que iba a preguntarle si ella... [Espacio en blanco en la cinta.] cómo lo iba a hacer. Ese era el gran problema, ¿cómo iba yo a pedirle que se casara conmigo? Entonces dije: “Bueno, le preguntaré esta noche”.

Bueno, yo iba allá, Uds. saben, y conversaba, y cuando ya estaba cerca de preguntarle, me arrepentía, no podía hacerlo. Yo no podía pedirle que se casara conmigo, pues había muchas circunstancias allí. Y dije... Así que pensé: “Bueno, ¿cómo podré decírselo? Tal vez yo pudiera pedirle a alguien más que le pregunte si ella se casaría conmigo, ¿ven?” Yo pensé: “Eso no sería exactamente correcto. Ella me rechazaría en esas condiciones”.

63 Entonces ¿saben cómo lo hice? Le escribí una carta y le pregunté si ella lo haría. Así que escribí una carta. Y ahora, no fue “Querida señorita”, Uds. saben, tenía un poco más que eso. No era una carta de negocio, no obstante, en un sentido sí lo era. Pero escribí y le dije cuánto yo la apreciaba, y le pregunté que si ella se casaría conmigo.

Y entonces pensé que yo sencillamente se la entregaría a ella una noche. Y pensé: “No, creo que la pondré en el correo”. Así que le puse una estampilla y mientras iba al trabajo la metí en el buzón. Yo la iba a ver el miércoles, y eso fue un lunes en la mañana. Así que le escribí la carta, y la eché en el buzón, y seguí a trabajar.

64 Y toda esa semana estuve esperando que llegara el miércoles para ir a buscar a mi novia. Nosotros estábamos yendo a la iglesia. Así que esa noche, recuerdo que cuando comencé a subir hacia el lugar donde vivía su familia... ellos Vivían en una casa muy grande y hermosa allá. Y pensé: “Y aquí vivía yo. ¡Oh, qué cosa! Y pensé... Bueno, paré enfrente. Y pensé...”

Yo sabía que no debía tocar el claxon. Sabía que su madre y su papá, ambos me caerían encima. Y pienso que eso es correcto. Eso es de mal gusto, que Uds. los muchachos vayan y toquen el claxon para que la muchacha salga. Si Ud. no la

estima tanto como para entrar y hablar con ella, y sacarla afuera, y hablar con su madre y su padre, Ud. no... Ud. no debería estar con ella de ninguna manera. Eso es correcto. Vaya y sea un hombre.

Así que subí hasta la puerta y pensé: “Me quedará afuera esta noche”. Y me puse a pensar.

65 Ahora, su padre era, él era uno de los hombres más finos, y su madre es una buena mujer, y no estoy muy seguro, pero ella pudiera estar sentada aquí en esta tarde. ¿Ven? Nosotros no vivimos lejos de aquí. Y si yo digo algo incorrecto, mire Sra. Brumbach, no es mi intención herir sus sentimientos, pero yo sólo quiero decirle esta verdad. ¿Ve Ud.? Así que si...

Así que recuerdo que estábamos... Yo subí hasta el porche.

Su madre, en ese tiempo... Ella gusta de mí ahora, pero ella no tenía mucho interés por mí. Y ella fue criada en una de esas iglesias de la sociedad, Uds. saben, de los que se ponen de pie y dicen: “O—aja”, la doxología y oh, hermanos. Uds. saben todo lo que allí acontece. Bueno, eso era demasiado, yo no podía digerir eso. Así que yo... Ella pensaba que yo era un poquito de mente estrecha, supongo.

66 Entonces yo pensé, me puse a pensar: “¿Qué...?” Antes de llegar a la casa: “¿Qué si sucede que su madre encontró esa carta y la leyó, entonces qué sucedería?” ¡Oh, hermanos! Y Uds. saben, el diablo estaba allí para hacerme creer que ella había agarrado la carta. Así que yo dije: “Oh, ¿qué haré yo si ella agarró esa carta?” ¡Umm!

Yo pensé: “Tú sabes, lo mejor que yo debo hacer, en vez de tocar el timbre esta noche, yo creo que tocaré la puerta y dejaré mi Ford estacionado allí con la puerta abierta, (¿ves?), porque yo iba a escapar de allí”.

Y yo podía oírla a ella decir: “¡William Branham! Madre y padre, quien era un fino holandés. Así que subí hasta la puerta, y toqué en la puerta, y de repente, aquí vino Hope a la puerta. Su nombre era Hope. Y entonces yo... Ella vino a la puerta y dijo: ”Hola, Billy“.

Y yo dije: “Buenas noches”.

Ella dijo: “¿No quieres pasar?”

Yo pensé: “O—no, tú me quieres llevar allí adonde está tu madre ahora, y Uds. dos han estado leyendo esa carta. No”.

67 Yo dije: “Gracias. Hace mucho calor”, dije: “me sentaré aquí en el porche”.

Ella dijo: “Oh, pasa”. Dijo: “Mamá y papá quieren verte”. Y ¡oh, hermanos! Yo supe entonces que todo se había terminado. Pensé: “Aquí está”.

“¿No quieres pasar?”

Y yo dije: “Bueno, umm”. Pensé: “Oh, vaya, yo sé que todo ha terminado ahora. Así que dije: ”Gracias“.

Pasé, me quité el sombrero, y me quedé parado en la puerta. Ella dijo: “Ven a la cocina adonde está mi mamá y mi papá”, dijo, “estaré lista en unos pocos minutos”.

Y yo pensé: “¡Oh!” Entré y dije: “¿Cómo está Ud. Sr. Brumbach? ¿Cómo está Ud. Sra. Brumbach?”

Dijo: “Hola, Billy. ¿No quieres venir y beber un vaso de té frío?”

Yo dije: “Gracias”, dije: “yo me sentaré aquí si a Ud. no le molesta”.

“No, ven y siéntate”.

68 Yo pensé: “¡Oh, vaya!” Mi corazón estaba saltando tan rápido como podía. A los pocos minutos... Entonces empecé a entender. Ellos nunca mencionaron el tema, estaban hablando acerca de otras cosas. Yo pensé: “Ella nunca recibió la carta. Todo está bien”. Bueno, entonces pensé...

Ahora, la cosa siguiente, (será mejor que vayamos a la iglesia). Y entonces esa noche Hope dijo: “Caminemos hasta la iglesia”.

Y yo dije: “¡Uh—oh!”

Así que esa noche caminamos hacia la iglesia y entramos. Yo no oí nada de lo que dijo el Dr. Davis, él estaba predicando un buen sermón, pero yo estaba sentado allí pensando, pensé: “Oye, ella recibió esa carta. La razón que ella quiso que yo caminara es porque ella me va a decir que esta es mi última noche. ¿Ven? Yo lo sé. Y estaba sentado allí mirándola. Pensé: ”Oh, me pesa tener que dejarla. Vaya, pero me imagino que así está bien porque yo no podría mantenerla como pudiera hacerlo su papá, y allí está la cosa“. Y dije: ”Ella ha recibido esa carta“.

69 Y oh, hermanos, yo no escuché nada de lo que dijo el predicador. Yo sólo estuve sentado allí preguntándome. Y oh, yo la miraba, y ella se veía más hermosa que nunca, y yo sabía que ella era completamente una dama. Y pensé que la mujer que... Ella no fumaba, ella no iba a los bailes, ella no tenía... ella no usaba ninguna mala palabra. Ella era simplemente—ella era simplemente un ángel. Y pensé: “Vaya, esa era ella, pero me imagino que todo terminó ahora”.

Así que después de que terminó el servicio, yo comencé a ir a casa, Uds. saben, caminando, ella iba caminando. Y yo estaba mirando hacia arriba, cuando pasábamos debajo de los árboles, la luz de la luna se posó sobre su cabello negro, y sus ojos cafés. Yo pensé: “Oh, vaya, ¿no es ella bonita?” Caminando así. Yo pensé...

Bueno, empezamos a llegar cerca de la casa, y me armé de valor. Yo pensé: “La carta se quedó enganchada en el buzón, ninguno de ellos la recibió. ¿Ven?” Me estaba sintiendo muy bien, Uds. saben. Yo dije: “Nadie recibió esa carta, así que estoy bien. Estoy a salvo”, caminando así.

70 Y ella estaba conversando, Uds. saben. Y yo me acerqué y la tomé de la mano, Uds. saben, íbamos caminando. Oh, vaya. Y pensé: “Yo tengo un poco más de plazo. Esa carta, espero que se haya quedado atascada allí y que no haya pasado nada. Y yo ya había resuelto que ella no sabía nada al respecto porque no me había mencionado nada”.

Entonces estábamos llegando muy cerca de la casa, y en eso ella me miró y me dijo: “¿Billy?”

Y yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Recibí tu carta”.

Oh, yo sentí que algo me subió y me bajó, Uds. saben. Dije: “¿Verdad?”

Ella dijo: “Ajá”. Y siguió caminando, no dijo una palabra.

Yo pensé: “Mujer di algo antes que me desmaye. Haz algo ahora. Yo no puedo permanecer así todo el tiempo”. Estábamos acercándonos a la casa, y ella no dijo ni una sola palabra. Yo pensé: “Bueno, yo... di algo”.

71 Ella simplemente... Uds. saben cómo las mujeres lo pueden mantener a uno en suspenso. Disculpenme. No, no, yo quiero decir—yo quiero decir, Uds. saben a lo que me refiero. Así que, no dijo una sola palabra, simplemente siguió caminando, Uds. saben, mirando hacia la luna y las estrellas. Oh, hermanos, qué suspenso.

Y yo dije: “¿La leíste?”

Ella dijo: “Ajá”. Siguí caminando. Eso fue todo lo que pude sacarle.

Bueno, yo pensé: “Vaya, vaya, y ¿ahora qué?” Dije: “¿Te gustó?”

Ella dijo: “O—aja”. Eso fue todo lo que pude sacarle, sólo “Uh—huh”.

Bueno, nosotros nos casamos. Así que allí lo tienen. Nos casamos.

Y yo nunca olvidaré, ella me pidió antes de que nos... cuando nos... antes que yo le comprara un anillo. Y recuerdo que pagué ocho dólares por el par.

72 Y entonces, pero yo estaba muy contento al respecto. Vaya, recuerdo que pasamos allí debajo del árbol, y yo le puse ese anillo de compromiso en el dedo, cuán feliz estaba. Y tenía el otro guardado en mi bolsillo y me puse un alfiler bien grande allí para que no se me saliera. Yo la estaba guardando a ella allí mismo,

hermanos. Ese, ella iba a ser mía.

Así que seguí adelante, Uds. saben. Y ella dijo: “Billy”. Antes de que le pusiera el anillo en el dedo, ella dijo: “¿No crees que serías más caballero si le preguntaras a papá y a mamá?”

Yo pensé: “¡Oh, vaya! Aquí va otra vez”. Y ella dijo... Yo dije: “Sí”. Dije: “Mira, Hope, quiero decirte algo”. Yo dije: “Mira, cuando nos casemos, siempre va a ser mitad y mitad, ¿no es así?”

Ella dijo: “Así es”. Dijo: “Yo guardaré mi parte”.

Yo dije: “Y yo guardaré la mía”. Dije: “Comencémoslo ahora. ¿Ves?”

Ella dijo: “¿Qué quieres decir?”

Yo dije: “Tú le preguntas a tu mamá, y yo le preguntaré a tu papá”. Yo podía lidiar con su papá, pero no sabía acerca de su mamá.

Ella dijo: “Está bien, no hay problemas”.

Y yo dije: “Bueno, mira”, dije, “quizás me dejas que yo le pregunte a tu papá primero”. Porque yo sabía que si su papá decía que sí, con eso yo tenía una promesa, (¿ven?), y podía aferrarme a eso.

Así que recuerdo que ella dijo: “Bueno, será mejor que le preguntes esta noche”.

Y yo pensé: “Oh, es muy pronto, pero supongo que es mejor que lo haga”.

73 Así que esa noche llegamos, y él estaba sentado en su escritorio, escribiendo algo a máquina. Y yo me senté allí. Y ella se mantenía haciéndome señas con la cabeza, Uds. saben. Veían, eran las nueve, hora de... Yo tenía que irme a casa a las nueve. Y pensé: “Es tarde”. Así que me levanté y me dirigí hacia la puerta, y ella me miró algo raro, ¿por qué no le preguntaba a su papá?

[El hermano Branham suspira.] Yo hice así, y ella supo lo que yo quise decir. Y su madre estaba sentada allí atrás, escribiendo o haciendo algo. Yo pensé: “Oh, vaya, yo no puedo preguntarle a él aquí mismo. Sería como preguntárselo a los dos. Y entonces ellos ajustarían cuentas aquí mismo, y entonces yo sería dejado en blanco”.

74 Así que caminé hacia la puerta, y ella caminó hacia la puerta conmigo. Y yo dije: “Vendré el miércoles para ir a la iglesia”.

Y ella dijo: “Ajá”, y me apretaba la mano.

Y ella señaló hacia su papá. Yo dije: “Oh, yo no podría hacer eso”. Esperé un ratito y dije: “Bueno, tengo que hacerlo”.

Yo dije: “Eh. ¿Sr. Brumbach?”

Él estaba escribiendo a máquina, Uds. saben, dijo: “¡Sí!”

Yo dije: “¿Podiera yo hablarle aquí afuera sólo un momento?”

Él dijo: “Sí, Bill. ¿Por qué? ¿Qué deseas?”

Yo dije: “¿Podiera hablar con Ud. un momento aquí afuera, Sr. Brumbach?”

75 Y él dijo: “Seguro”. Y él miró a su esposa, y su esposa lo miró a él.

Yo pensé: “¡Oh!”

Entonces vi que Hope se acercó a su madre, y yo salí al porche; salí allí. Para entonces ya me había dado una crisis de nervios, Uds. saben. Así que dije...

Él dijo: “¿Qué deseas, Billy?”

Y yo dije: “Verdaderamente que hace calor esta noche”.

Y él dijo: “Sí”.

Y yo dije: “Pero, Charlie, es una noche muy bonita, ¿no es verdad?”

Dijo: “Sí”.

Yo dije: “Ud. sabe, um, o”, dije: “Yo iba...”

76 Él dijo: “Sí, te puedes casar con ella, Bill, sí puedes”. Y yo pienso mucho en él hasta este día.

Yo dije: “¿Ud. quiere decir que yo puedo...?”

Él dijo: “Sí”.

Oh, hermanos. Yo agarré esa mano gruesa suya y dije: “Miré, Charlie”, dije: “Ud. sabe que yo soy un indigente”. Dije: “Su hija puede vestir bien, y todo lo demás, y yo solamente tengo un traje”. Dije: “Pero toda mi vida yo he sido un vagabundo, he estado en busca de alguien que yo pienso que es una reina, una que yo pienso que sea una dama”. Dije: “Yo hallé eso en Hope”. Dije: “Yo no puedo mantenerla a ella como Ud., verdaderamente que no, Charlie, Ud. gana quinientos dólares al mes, y yo estoy ganando como catorce dólares a la semana”.

77 Yo dije: “Yo tengo nueve allá en la familia, uno de ellos está comenzando a trabajar ahora”, dije, “lo cual me será un alivio, pero Charlie, yo pensé que no había necesidad en que yo le quitará más su tiempo a ella. Tan pronto como mis otros hermanos obtengan empleos y cosas que me ayuden con... a cuidar de mi madre, yo—yo haré todo lo que pueda. Yo trabajaré, Charlie, mientras haya



aliento en mi cuerpo. Yo trabajaré como un esclavo y haré todo lo que pueda porque yo realmente la amo. Y haré todo lo que pueda para ser bueno con ella. Yo viviré fiel a ella. Yo haré todo lo que pueda”.

Nunca lo olvido (el hombre ya partió), él puso ese brazo grande alrededor de mí, me haló cerca de él, era casi del tamaño del hermano Baxter. Me recuerda mucho a él. Él me haló así, y dijo: “Billy”, dijo: “Yo prefiero que tú te cases con ella en esas condiciones a que alguien que la maltratara, sin importar cuánto dinero él tuviera”. Dijo: “Tú serás más feliz”. Él dijo: “La felicidad no consiste en qué tanto de los bienes de este mundo uno posea, sino en qué contento uno está con la porción que le es asignada”.

Yo dije: “Gracias, Charlie. Gracias”.

78 Ella le había preguntado a su madre. Y yo no sé lo que sucedió allí adentro, pero de todos modos, nos casamos. Así que...

Cuando nos casamos, era un maravilloso... Yo recuerdo que nos casaron aquí en Fort Wayne, Indiana, y nos fuimos a casa. Yo no tenía ni siquiera... Uds. saben lo que nosotros...

Yo alquilé una casa por cuatro dólares al mes. Uds. pueden imaginarse qué clase de casa era esa; cuatro dólares al mes. Alguien nos dio una antigua cama plegadiza. ¿Cuántos saben lo que es una cama plegadiza? Vaya. Vi que el hermano Ryan alzó su mano. Él durmió en ella lo suficiente, así que debería saber. Así que él nos dio una antigua cama plegadiza, y más adelante mamá nos regaló una cama de fierro. Nosotros... Primero teníamos dos cuartos.

Y yo fui a Sears y Roebuck y me compré un juego de comedor que no tenía... no estaba pintado. Creo que nos costó como tres o cuatro dólares. Y lo pinté de amarillo con un enorme trébol verde en cada silla. Y ella se estaba riendo de mí, yo nunca lo olvidaré, acerca de ser un irlandés, pintando el trébol en la silla, y lo demás.

79 Y no teníamos mucho en cuanto a los bienes de este mundo. Yo fui al Sr. Weber, un vendedor de cosas viejas, y me compré una estufa por setenta y cinco centavos y me costó un dólar y cuarto para ponerle rejillas nuevas. La arreglé y así fuimos adquiriendo las cosas para el hogar. Bueno, éramos felices. No teníamos mucho en cuanto a los bienes de este mundo, pero sí nos teníamos el uno al otro y el amor de Dios estaba en nuestros corazones, y eso era todo lo que nos importaba. Y déjenme decirles, eso es lo que realmente significa algo ahora. Sí, señor.

Yo miro alrededor, oí a alguien decir: “¿No es ese un hogar hermoso?”

80 Yo digo: “No sé”. Un hogar no es la casa, es el orden de la casa lo que hace el hogar. Eso es lo que hace el hogar. No importa si es una chocita, lo que sea, es

el orden que está allí en el interior, y piadoso, eso es más casa que si Ud. tuviera un palacio en alguna parte. Yo prefiero vivir en una chocita y ser feliz, que vivir en un palacio y ser infeliz. Correcto.

Entonces recuerdo muy bien que seguimos adelante. Y después de un tiempo, Dios nos dio uno de los regalos más grandes como un año después que nos casamos. Vaya, mi pobre hijito, el cual está parado en la parte de atrás del edificio ahora. Él... el pequeño Billy Paul, él vino al mundo.

81 Y recuerdo cómo íbamos avanzando. Yo estaba bromeando con ella. Y dije: “Ahora mira, ¿tú sabes cómo vamos a llamar a éste?” Dije: “Yo creo que él será un varón. Si lo es”, yo dije: “Mira, por lo alemán...” (Ella era alemana, y yo era un irlandés). Yo dije: “Lo llamaremos Heinrich por lo alemán, y Michael. Heinrich Michael”.

Ella dijo: “Oh, Bill, eso suena horrible”. Así que yo... Proseguimos y así fuimos avanzando. Y cuando Dios nos mandó el muchachito, qué felices estábamos juntos. Continuamos, y la vida continuó.

Al poco tiempo John Ryan, allá atrás vino a mi vida. Yo lo conocí. Él me invitó a ir a Dowagiac un día donde él vive allá en Dowagiac, Michigan, para ir en una pequeña vacación. Nosotros ahorramos nuestro dinero y todo. Y yo tenía como, oh, quizás diez o doce dólares ahorrados.

82 Miren, estoy a punto de llegar al final de la historia, en breves momentos. Sé que los estoy reteniendo, sólo me quedan como diez o doce minutos más para salir a tiempo. Pero fuimos a Dowagiac. Miren, he tratado de detenerme y sólo tocar los puntos más sobresalientes, así que oren por mí ahora.

Cuando fui a Dowagiac con el hermano Ryan allá atrás, yo fui a su casa, un pequeño hogar humilde como en el que yo vivo. Su esposa, ella tenía plena confianza en él. Él tenía un hijo muy fino. Y así que ellos me hicieron sentirme muy bienvenido.

Y en mi camino de vuelta a casa, yendo a casa, yo pasé por Mishawaka. Y miré allí adelante y allí habían grupos de gentes congregados allí, y carros, y Cadillacs, y Fords, y policías, tratando de mantener el orden en el lugar. Yo pensé: “¿Qué está sucediendo aquí?” Y oigo los cantos, Uds. saben, y la bulla. Vaya, todo el mundo gritando y haciendo ruido. Yo pensé: “Bueno, ¿será un funeral, o qué es lo que está sucediendo?”

83 Estaban en una iglesia. Y yo me detuve y entré. Me vine a dar cuenta que era una convención donde había un grupo del pueblo pentecostal que estaba celebrando una convención allí. Y ellos tuvieron que celebrarla en el norte, por causa de los problemas raciales ellos no pudieron tenerla, y era una convención internacional. Ellos la estaban celebrando en un tabernáculo grande en Mishawaka.

Yo nunca antes había visto al pueblo pentecostal, así que pensé: “Bueno, creo que iré y veré cómo es la cosa. Entonces entré y allí todos ellos estaban batiendo las manos [el hermano Branham bate las manos cinco veces] así, y gritando y cantando. Yo pensé: ”¿Qué comportamiento! Nunca vi algo así en mi vida. ¿De qué están todos hablando?”

Y por acá estaba un hombre de color allí arriba, y él estaba cantando, y él estaba cantando: “Yo sé que fue la sangre”, y toda la congregación diciendo: “Yo sé que fue la sangre”. Y acá pues él corría por todo el pasillo y agarraba a alguien y lo abrazaba así. Blancos, de color y todos, decían: “Yo sé que fue la sangre por mí. Un día yo estaba perdido, Él murió sobre la cruz. Yo sé que fue la sangre por mí”, corriendo de punta a punta por el pasillo. Pensé: “Yo nunca vi algo así en mi vida”. Y cómo... yo dije... Y alguien pegaba un brinco y gritaba y hablaba en lenguas, y yo pensé: “Oye, pero ¿qué es esto?”

Y luego un predicador se subió allí y comenzó a predicar acerca del bautismo del Espíritu Santo. Y parecía que su dedo era como así de largo, y él apuntó hacia mí estando allí en la parte de atrás. Él me estaba hablando a mí. Y yo pensé: “Oye, ¿cómo supo ese tipo algo acerca de mí?” ¿Ven? Y oh, había cientos y oh, eran mil... dos mil o tres mil, me imagino, en el... todos juntos en la reunión.

84 Y un grupo de Chicago, un grupo de color, ellos subieron; los que llamaban Locust Grove, o Piney Wood, o algo así, un cuarteto que... Yo nunca oí semejantes cantos en mi vida. Pues, yo pensé: “Hay una cosa que uno tiene que decir acerca de esa gente, y es que ellos no se avergüenzan de su religión. Esa es una cosa segura. Ellos no se avergüenzan de ella”.

Entonces pensé: “Tú sabes, yo creo que regresaré esta noche”. Y salí y conté mi dinero. Tenía lo suficiente para comprar la suficiente gasolina para regresar, y me quedaban veinte centavos. Bueno, yo sabía cuánta gasolina se necesitaría, y no podía quedarme en una posada turística. Así que pensé: “Dormiré allá en un campo de maíz”. Entonces fui y me compré veinte centavos de panes duros. Y pensé: “Puedo vivir de ellos por un par de días, pero yo quiero averiguar de qué se trata todo esto”. Entonces salí y compré mis panes y los puse en la parte de atrás de mi carro, y me fui.

85 Esa noche, él dijo: “Quiero que todos los ministros”, el orador dijo: “Quiero que todos los ministros pasen a la plataforma”. Habían como, me supongo, como doscientos o trescientos de ellos en la plataforma. Todos eran blancos, de color, y todos sentados en la plataforma. Él dijo: “Miren, no tenemos tiempo para que Uds. prediquen, sólo queremos que pasen por la fila, y diga quién es Ud., y de dónde es”. Cuando me llegó mi turno, yo dije: “William Branham, evangelista, Jeffersonville, Indiana”, y me senté. El siguiente, el siguiente, el siguiente, y así.

Me vine a dar cuenta que yo era el hombre más joven allí, tenía veintitrés años en aquel entonces. Yo era el hombre más joven en la—en la plataforma. Yo

no lo sabía en ese momento. A la mañana siguiente...

Bueno, entonces continuamos esa noche. Y quiero contarles lo que sucedió esa noche. Yo escuché a todos esos ministros predicando ese día acerca de, oh, La Deidad de Cristo, y esos grandes mensajes acerca de Su caminata en la vida, y Su sacrificio, y etcétera, y todas las cosas distintas.

86 Pero esa noche ellos trajeron allí a un anciano de color, tenía un pequeño borde de cabello blanco aquí atrás alrededor de su cabeza, y un saco bien grande de predicador, uno de esos chapados a la antigua, de faldón largo y cola de pichón con el cuello de terciopelo. El pobre hombre salió caminando allí así. Y yo pensé: “Ese pobre anciano. ¿No es eso una vergüenza?” Dije: “Pobre anciano”. Dije: “Me imagino que él ha predicado bastante tiempo”. Y él se paró allí.

Y yo nunca antes había visto un micrófono. Era un predicador del campo. Entonces ellos tenían un micrófono colgando arriba. Era algo nuevo en aquel entonces, Uds. saben.

Y entonces este anciano llegó allí y dijo: “Queridos hijos”. Uh—oh. Él dijo: “Yo quiero tomar mi texto en esta noche de allí en Job”. Decía: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber si tienes inteligencia. Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios”.

87 Yo pensé: “Ese pobre anciano. Sus días de predicación ya casi han llegado a su fin”. ¿Ven?

En lugar de bajar a la tierra con su tema, así, hermanos, él fue allá atrás hace como diez millones de años antes de que se colocaran los cimientos de la tierra, él subió arriba a los cielos, y predicó acerca de lo que sucedió en los cielos, cuando los hijos de Dios se regocijaban. Luego bajó a través de las dispensaciones y lo presentó a Él nuevamente en el arcoíris horizontal, acá atrás, hasta acá atrás en el Milenio.

Y para ese entonces él ya estaba todo inspirado. Y en eso, él hizo: “¡Whoopee! Saltó en el aire, golpeó los tacones de sus zapatos y dijo: “Gloria a Dios“, dijo, “Aleluya, no hay suficiente lugar aquí para que yo predique“. Y se bajó de la plataforma caminando así, como un niño.

88 Yo dije: “Hermano, si eso hará que un anciano actúe de esa manera, ¿qué no hará por mí? Yo quiero eso. Eso es lo que yo quiero. Eso es por lo que mi corazón anhela, si hará que un anciano actúe de esa manera”. Yo... Eso es lo que yo quería. Dije: “Oh, qué cosa, esa gente tiene algo”.

Esa noche me fui al campo de maíz, y pensé: “Será mejor que planché mis pantalones”. Así que tomé los dos asientos de mi antiguo Ford, y los puse juntos, coloqué mis pantalones a lo largo así, y puse los asientos para presionarlos, y yo me acosté allí en la grama a un lado del campo por aquí en

alguna parte de Indiana, aquí.

89 Y yo me acosté allí debajo de ese árbol de cereza esa noche y oré: Dios, de una manera u otra, dame gracia delante de esa gente. Eso es lo que quiero. Bautista o no, eso es lo que yo quiero. Eso es lo que yo anhelo... por lo que mi corazón está sintiendo. Eso es lo que está buscando. Allí está una gente que yo quise ver toda mi vida“.

A la mañana siguiente yo fui allá. Nadie me conocía, Uds. saben. Así que me puse mis pantalones rayados, y una camiseta. Nadie sabía que yo era predicador, así que fui. Y me senté, y llegó un hermano de color y se sentó a mi lado; y acá estaba sentada una dama. Y yo me senté allí.

90 Y esa mañana cuando llegué ellos estaban tocando la música y todo. Y allí estaba un hermano, su hija salió y tocó una trompeta. Witherspoon, creo que era su nombre. Y él... Esa muchacha tocó lo más hermoso de Blue Galilee que yo me quedé sentado allí y lloré como un bebé. Y estaba sentado allí.

Luego pasó a la plataforma un ministro llamado [palabras confusas.] Él dijo: “Anoche en la plataforma, el ministro más joven que tenemos aquí era un evangelista llamado William Branham”, dijo, “de Jeffersonville, Indiana”. Dijo: “Queremos que él hable esta mañana”.

¡Oh, hermanos! ¡Mi congregación! Y yo pensé: “Yo con estos pantalones rayados y esta camiseta”. Así que me agaché bien así, Uds. saben. A los pocos minutos... Él esperó unos minutos y fue nuevamente al micrófono y dijo: “Si hay alguien aquí que sepa dónde está William Branham de Jeffersonville, un evangelista que estuvo en la plataforma anoche, nosotros queremos que él, esta mañana, traiga el mensaje esta mañana. Díganle que venga a la plataforma”.

91 Yo me agaché bien abajo, Uds. saben, y esta camiseta“. Así que me agaché bien abajo. Y yo no quería subir ante esa gente de todos modos. Ellos tenían algo de lo cual yo no sabía nada, así que me quedé muy quietecito.

En eso el hombre de color me miró y dijo: “Oye, ¿tú lo conoces?” Uh—oh. Algo tenía que suceder. Y yo no... Yo sabía... Yo no quería mentirle al hombre. Dije: “Mire, amigo, escuche, yo quiero decirle algo”. Dije: “Yo soy. ¿Ve?”

Él dijo: “Yo pensaba que tú estabas agachado así por algo”.

Y yo dije: “Bueno, mire”, dije, “¿Es Ud. ministro?”

Dijo: “Sí, señor”. Yo dije...

Él dijo: “Sube allá, hombre”.

92 Y yo dije: “No, mire”. Dije: “Yo quiero decirle algo”. Dije: “Yo traigo puestos estos pantalones rayados y esta camiseta”. Dije: “Yo no quiero subir allí”

Dijo: “A esa gente no le interesa cómo tú estés vestido, hombre. Sube allá”.

Y yo dije: “No, gracias, señor”.

Y alguien dijo: “¿Ha encontrado alguien al Rev. Branham?”

Él dijo: “¡Aquí está! ¡Aquí está! ¡Aquí está!”

93 ¡Oh, hermanos! Me levanté y mis orejas estaban coloradas, Uds. saben. Y tenía mi Biblia debajo del brazo, y subí a la plataforma con pena, Uds. saben, y muerto del miedo. Subí y pensé: “Oh, vaya. Anoche estuve orando para que Dios me diera gracia, y ahora Dios me va a permitir pararme delante de ellos. Si no me levanto ahora ¿cómo voy a hallar gracia?” Así que me levanté.

No tenía, pero nada en mi mente, estaba asustado y temblando. Yo nunca... no sabía qué tan cerca pararme de ese micrófono que colgaba de una cuerda, colgando hacia abajo así. Yo no sabía cómo pararme delante de eso. Y todo ese tabernáculo bien grande, Uds. saben. Y dije: “Bueno, amigos”, dije, “Yo no sé mucho acerca de la manera como Uds. predicán y lo demás”. Dije: “Yo simplemente... Yo venía por la carretera. Y yo no sabía...”

Y resultó ser que abrí allí en Lucas donde el hombre rico alzó sus ojos en el infierno. Y él vio a Lázaro a lo lejos, y entonces él lloró. Yo tomé mi tema: Y Entonces Él Lloró.

94 Y comencé a hablar, y dije: “Entonces el hombre rico... Allá en el infierno no había iglesia, entonces él lloró. Allá no había Dios, entonces él lloró”. Y comencé. La gente empezó a gritar, entonces yo lloré.

Y por allí se fue la cosa. Y de repente, todos estaban de pie, “entonces él lloró, y entonces él lloró”. Y cuando me vine a dar cuenta, yo estaba afuera en el patio. Bueno, yo no sé lo que sucedió. Y todos estaban bendiciendo a Dios y comportándose así, la congregación gritando y aclamando. Yo no sé qué hice, sencillamente me perdí en alguna parte.

95 Y de repente, vino un hombre bien grande de Texas, con un sombrero bien alto, y botas de vaquero; se me acercó y dijo: “Oye, ¿tú eres evangelista?”

Yo dije: “Sí, señor”.

Él dijo: “¿Qué te parece si vienes a Texas y llevas a cabo un avivamiento para mí?”

Yo dije: “¿Es Ud. predicador?”

Dijo: “Sí”. Yo miré esas botas grandes de tacones altos, y ese enorme sombrero de vaquero, pensé: “Tal vez no importa lo que...”

96 Luego, un hombre se acercó, traía puesto unos pantaloncitos para jugar golf

así. Él dijo: “Oye”, dijo, “yo soy de Florida”. Él dijo: “Yo tengo tantos santos allá, en una iglesia, o en alguna parte”. Dijo: “Me gustaría que tú llevaras a cabo un...”

Yo dije: “¿Es Ud. predicador?”

Él dijo: “Sí, señor”.

Yo pensé: “Bueno, después de todo mis pantalones rayados y mi camiseta no están muy fuera de orden por aquí en este lugar. Así que comencé a mirar la cosa. Y ellos tenían un saco de clérigo con cuello, y todo lo que ellos usaban, Uds. saben. Así que ellos... Yo pensé: ”Bueno, eso está bien“.

97 Luego apareció una mujer de por allá en la parte norte de Michigan. Ella estaba con los indios. Ella dijo: “Yo sólo sé... Mientras tú estabas predicando el Señor me dijo que tú deberías venir y ayudarme allá con los indios”.

Yo dije: “Un momento. Déjeme conseguir un pedazo de papel”. Y comencé a escribir estos nombres y direcciones. Y vaya, yo tenía como una lista de este largo, que me duraría como un año. Oh, yo estaba feliz. Salí de allí, me subí a mi viejo Ford, y nos fuimos a Jeffersonville tan rápido como podíamos ir, sesenta millas por hora; treinta para acá y treinta para allá, tan rápido como podía ir por esa carretera, volando tan rápido como podíamos, para ir a Jeffersonville.

Salté del carro, y mi esposa, como siempre, ella vino corriendo a recibirme. Y ella dijo: “¿Por qué estás tan feliz?”

Yo dije: “Cariño, es que tú no sabes”. Dije: “Yo conocí a la gente más feliz del mundo”.

Ella dijo: “Bueno, ¿adónde están ellos?”

98 Le conté todo acerca de ello. Y dije: “Mira aquí. Déjame mostrarte algo. Tú no creerías que este predicador esposo tuyo... mira aquí: Toda esa gente me invitó, esta lista entera, por todo Texas, Louisiana, y por todos lados, a que fuera a predicar para ellos. ¿Ves allí?” Yo dije: “Yo oré toda la noche por allá debajo de un árbol de cereza, y Dios me dijo...”

Dijo: “¿Qué clase de...? ¿Cómo se comportan ellos?”

Yo dije: “Oh, no me lo preguntes”. Dije: “Ellos simplemente se comportan de cualquier manera”.

Entonces ella dijo: “¡Oh, vaya!” Dijo... Ella dijo...

Yo dije: “Y ellos me invitaron a que fuera. Voy a dejar mi trabajo y a comenzar a predicar de lleno con ellos, dejaré mi iglesia”.

Ella dijo: “Bueno...”

Yo dije: “¿Irás tú conmigo?”

99 Que Dios bendiga su corazón. Ella dijo: “Yo prometí ir contigo a cualquier parte, y yo iré a cualquier lugar que tú vayas”. Esa es una verdadera esposa. Ella está en la tumba hoy, pero yo todavía estoy contento que... Yo puedo decir esto, y su hijo, ella y mi hijo parado aquí, escuchando. Su madre era una reina.

Y yo dije: “Bueno, mira”, dije, “nosotros...” Yo dije: “Le diremos a nuestros padres”.

Yo fui y le dije a mamá, dije, “mamá, mira esto”. Y le conté acerca de la gente.

Ella dijo: “¿Sabes qué?” Ella dijo, “Billy, hace mucho tiempo, allá en Kentucky, nosotros teníamos lo que todos Uds. llaman el bautista Estrella Solitaria. Y dijo: ”Y ellos acostumbraban a gritar y clamar, y comportarse de esa manera“. Ella dijo: ”Esa es religión verdaderamente sincera“.

Yo dije: “Eso es en lo que yo he creído toda mi vida”. Y dije: “Ud. debería ir a verlos”.

Ella dijo: “Bueno, el... Yo confío que Dios te bendiga, Bill”.

Y yo dije: “Muy bien”. Y entonces fuimos a decirle a la mamá de ella.

100 Y durante este tiempo, su madre y su padre se habían separado. Y yo dije... Nosotros fuimos a decirle a su madre. Y yo dije: “Srta. ... Sra. Brumbach”, dije, “yo he encontrado a una gente maravillosa”, así.

Y ella estaba sentada en el porche, Uds. saben. Ahora, no se enoje conmigo si Ud. está aquí. Así que ella dijo... Ella estaba sentada en el porche abanicándose. Ella dijo: “William, déjame decirte, que yo nunca le daré permiso a mi hija para salir con un montón de aleluyas como ese”. ¡Oh, hermanos! Ella dijo: “Ese montón de basura”. Dijo: “Ella nunca tendría un vestido decente para ponerse”.

Yo dije: “Bueno, Sra. Brumbach, no se trata de una propuesta en cuanto al vestir”. Dije: “La cosa en esto es que yo siento que Dios quiere que yo lo haga”.

101 Y ella dijo: “Mira, ¿Por qué no vas allá a la iglesia donde tú tienes una congregación creciendo, y piensas en conseguirte una casa pastoral y un lugar adonde llevar a tu esposa y a tu bebé, en lugar de estar sacándola así: hoy ella tiene algo para comer, y mañana no tiene nada. Y cosas así?” Ella dijo: “Pues no, yo nunca permitiré que mi hija ande así. Y si ella lo hace, su madre se irá a una tumba con el corazón roto”.

Y Hope dijo: “Mamá, ¿dice Ud. eso en serio?”

Y ella dijo: “Eso es exactamente lo que quiero decir”. Y allí quedó el caso.



Hope comenzó a llorar. Yo puse mi mano alrededor de ella y me fui. Yo dije: “Pero Sra. Brumbach, ella es mi esposa”.

Ella dijo: “Pero ella es mi hija”.

Dije: “Sí, señora”.

102 Yo me alejé y me fui. Ella me miró, osea Hope, ella dijo: “Bill, esa es mi madre, pero yo iré contigo”. ¿Ven? Yo dije... Dios bendiga su corazón. Ella dijo: “Yo iré contigo”.

Y yo dije: “Cariño, yo...” Yo dije: “Supongo que yo estoy cargando agua en ambos hombros”. Pero dije: “Yo no quiero herir sus sentimientos”. Ella dijo... Yo dije: “¿Qué si algo le sucediera a ella y entonces tú estarías preocupada toda tu vida, de que tú destrozaste el corazón de tu madre?” Yo dije: “Tal vez simplemente lo pospondremos por un tiempito”.

Y amigos, allí fue donde yo cometí el peor error que he cometido en toda mi vida, allí mismo. Nosotros lo pospusimos.

Como unas semanas después de eso, cosas comenzaron a suceder. Después de eso vino la inundación. Y cuando menos lo pensé, mi esposa enfermó, Billy enfermó por cometer ese error. Justo después de eso, mi niñita... Sólo hay once meses de diferencia entre Billy y su—su hermanita, la cual era Sharon Rose.

103 Yo quería darle a ella un nombre bíblico. Y no pudiendo llamarla Rose of Sharon [Rosa de Sarón], le puse Sharon Rose, y la llamé así. Ella era una criaturita muy hermosa. Y de repente, vino la inundación. Ella estaba acostada allí con neumonía.

Y nuestro doctor, el Dr. Sam Adair, vino. Y él es un hermano para mí. Él la miró y dijo: “Bill, ella está gravemente enferma”. Dijo: “No vayas a acostarte”. Justo en tiempo de la navidad. Él dijo: “No vayas a acostarte esta noche. Dale jugo de naranja toda la noche. Dale cuando menos dos galones esta noche para hacerla sudar esa fiebre. Ella tiene una fiebre de 105°F [40.56 °C]. Y dijo: ”Hay que bajarle esa fiebre de inmediato“.

104 Yo dije: “Muy bien”. Y me senté y le di jugo de naranja toda la noche. A la mañana siguiente la fiebre estaba un poco más baja.

Su madre vino. Y a ella no le agradaba el Dr. Adair para nada. A ella le gustaba otro doctor allí en la ciudad. Y ella dijo: “Voy a llevármela a casa. Este hospital no está equipado con calefacción y cosas para que ella se quede.

Yo dije: “Bueno, yo prefiero preguntarle al Dr. Adair si debiéramos moverla”.

Ella dijo: “Él no tiene el suficiente sentido para saber cómo entrar cuando está lloviendo afuera”. Ella dijo: “Yo no le preguntaría nada a él”. Dijo: “Yo

conseguiré un doctor, un doctor...”

Yo dije: “Pero mire, nosotros no deberíamos... Nosotros no...”.

105 Y yo llamé al Dr. Adair. Él dijo: “Bill, no la muevas”. Dijo: “Si lo haces, eso la matará”. Dijo: “Sacarla a ella en ese frío, ahora mismo la temperatura está por debajo de cero, casi en ese lugar, y cambiarla de habitación a ella donde...” Dijo: “No hagas eso”. Pero desde luego, allí estaba la cosa.

Y yo lo llamé, dije: “Ella va a hacerlo de todas maneras”.

Él dijo: “Entonces yo abandonaré el caso, Bill. Yo te amo como un hermano, tú sabes eso, pero tendré que dejar el caso y pasarlo al Dr. Baldwin”.

Y yo dije: “Bueno... Yo... Doctor, Ud. sabe cuál es mi parecer”. Dijo: “Pero yo...”

106 Entonces fui allá, me arrodillé y oré. Fui a la iglesia. Cuando comencé a orar parecía como que una sábana negra vino bajando enfrente de mí. Yo fui y dije: “Yo creo que ella no se levantará de la cama”.

Y todos ellos dijeron: “Oh, Billy, tú sólo piensas...”

Yo dije: “La misma cosa que sucedió acerca de esa inundación”, dije, “es la misma cosa que me está diciendo acerca de mi esposa”. Yo dije: “Yo no creo que ella se levantará de la cama”.

Dijo: “Oh, yo creo que es tu esposa y tú simplemente... Esa es la manera que tú piensas al respecto”. Pero oh, hermanos, un poco más adelante, yo nunca olvidaré cómo fue aquello. Oh, eso siguió así por un ratito, y ella se ponía cada vez peor.

107 Finalmente vino la inundación, y yo estaba en una cuadrilla de rescate allí. Yo tenía una lancha rápida y estaba tratando de sacar a la gente. Y recuerdo una noche que ellos tomaron - ellos la llevaron a ella al hospital, luego la pusieron a ella acá en un - en un lugar del gobierno. Y ella y ambos niños estaban enfermos, gravemente enfermos.

Y yo nunca olvidaré esa noche fatal cuando las esclusas se rompieron por allá abajo, yo escuché un grito bien lejos allá en la calle Chester. Y tenía una lancha veloz, y fui allí y traté de sacar a una madre de allí. Tan pronto la levanté, ella se desmayó. La levanté en mis brazos y la metí en la lancha como a las once; puse a los niños allí dentro. Y cuando la regresé a la orilla, ella comenzó a gritar: “¡Mi bebé! ¡Mi bebé!” Ella tenía un bebé allí como de dos años, yo pensé que ella quiso decir que tenía otro bebito allá en ese lugar. Y regresé para tratar de encontrar al bebé.

108 Yo amarré mi lancha al lado de la columna del porche, y cuando subí al

cuarto, para tratar de buscar al bebé, escuché que la casa estaba cediendo abajo, y bajé corriendo rápidamente justo a tiempo para saltar al agua y agarrarme del extremo de mi lancha, y halar el... Y la temperatura estaba por debajo de cero, llovía y nevaba.

Y yo halé la cuerda así y me metí en la lancha. Las olas la atraparon y me arrastraron hacia el centro de la corriente, al río. Y yo entré nuevamente allí y no podía lograr que mi lancha encendiera: la vieja cadena, tiraba del motor fuera de borda, Uds. los de antaño saben que éste tenía un espiral en la parte de arriba. Y yo halaba y halaba, y no lograba encender la cosa. Y allá estaban las cataratas de Ohio rugiendo un poco más debajo de mí. ¡Oh, hermano! El camino de un transgresor es duro. Nunca piensen Uds. así.

109 Y yo halé y no arrancaba. Y halé otra vez y no arrancaba. Y lo intenté, y me puse en el centro de la lancha, y dije: “Dios, sólo faltan unos brincos más aquí y yo me hundiré debajo de esas cataratas allá”, donde ellas estaban rugiendo y burbujeando, millas de agua extendiéndose por allá. Yo dije: “Tengo una esposa enferma y dos niños acostados allá en el hospital”. Dije: “Por favor, Dios querido, haz que este motor arranque”.

Todo lo que yo podía pensar era: “Yo nunca permitiré que mi hija salga con un montón de esa basura”. Y yo digo esto con todo el debido respeto para cada iglesia: yo descubrí que lo que ella llamó “basura” es lo mejor de la cosecha. Eso es exactamente correcto. Eso es exactamente correcto.

110 Y yo tiré de eso, y seguía rugiendo en mis oídos. Y tiré nuevamente, y yo... Sólo unos pocos minutos y arrancó. Y tuve que avanzar río arriba y darle toda la gasolina que podía. Finalmente, desembarqué casi en New Albany, evitando así la orilla de esas cataratas.

Llegué otra vez, y corrí nuevamente al hospital para ver en dónde estaba mi esposa, y la inundación ya se había llevado esta cosa, no estaba. Ahora, ¿dónde estaba mi esposa, dónde estaban mis niños? Estaba mojado y con frío. Salí allí. Y me encontré con Major Weekly. Yo había...

El hermano Ryan acababa de salir para algún lado, yo no sabía para dónde él había ido. Yo creo que Ud. se había ido con el hermano George y ellos. Me encontré con el hermano George. La última vez que lo vi en mi vida, él puso sus brazos alrededor de mí y dijo: “Hermano Billy, con todo mi corazón...” Y él era un médium convertido. Y él dijo: “Con todo mi corazón, yo amo a Jesucristo, y si no vuelvo a verlo a Ud., le veré en la mañana”.

Yo dije: “Dios te bendiga, George”, mientras él se iba. En ese momento él estaba tratando de encontrar al hermano Ryan, en algún lado, puesto que él estaba en la ciudad.

111 Y luego yo traté de encontrar a Hope. No podía encontrarla. Algunos de

ellos dijeron: “No, en ese grupo no se ahogó nadie”. Dijeron: “Todos ellos se subieron en un tren, y se fueron a Charlestown”. Bueno, me subí al carro y arranqué para Charlestown, y en eso, ese arroyo allá había cortado el paso, había como cinco millas de pura agua pasando por allí. Algunos de ellos dijeron: “No”, dijeron, “el tren llegó como a la mitad de camino de allí y fue arrastrado allá en el puente. Todos ellos se ahogaron allá, cayendo de ese puente”. Ellos habían salido en un tren de carga.

Mi esposa (su padre, uno de los jefes allí en el ferrocarril), y su hija con doble neumonía, y dos niños con neumonía: acostados allí en un tren de carga, y la aguanieve y la lluvia soplando por la carretera allí, en algún lado, y arrastrados por el agua.

112 Déjeme decirle, hermano, eso allí es demasiado. Cuando Dios lo llame a Ud. a que haga algo, no permita que nadie se interponga en su camino. Ponga Ud. a Dios primero.

Y yo traté de encontrar... No podía encontrar un camino, y busqué mi lancha, y traté de salir hacia... hacia Charlestown. Ni siquiera podía tocar las aguas, el remolino me sacaba rápidamente. Y yo pensaba que era un barquero muy bueno. Y lo intenté vez tras vez, ya casi estaba amaneciendo. No tuve éxito allí en lo absoluto. Todo se había perdido.

Entonces me quedé aislado, me hallé a mí mismo en una pequeña isla sentado allí. Durante tres o cuatro días estuve allí solo donde ellos tenían que dejarme caer algo para comer. Yo tuve bastante tiempo allí para pensar si eso era un montón de basura o no, si obedecer a alguna mujer, u obedecer lo que Dios dijo. No importa quién fuera, Ud. escuche lo que Dios le diga.

113 Y allí, después de un tiempo, después de que crucé las aguas, cuando descendieron lo suficiente, yo fui a ver adónde estaba mi esposa. Me dijeron que ella estaba en Charlestown. Llegué allá, y ella no estaba allí. Y el anciano Coronel Hay (recientemente partió a la gloria), él puso su brazo alrededor de mí, y dijo: “Vayamos a la estación del ferrocarril”. Cuando fui allí, con el corazón destrozado, llorando, yo no sabía qué hacer. Oh, hermanos, yo pensé: “Los niños probablemente están tirados por allá en algún montón de maleza. Mi esposa quizás esté tirada por allá también”. Oh, cómo yo lloré, y pedí, y me arrepentí, y le dije a Dios.

Miren, amigos. Yo creo que si yo hubiera continuado en ese momento, donde yo me estaba mezclando con ese grupo de gente que creía en lo sobrenatural, el Ángel de Dios hubiera venido a mí y revelado esa cosa, y hubiera habido muchos miles más de personas en la gloria por causa de ello. ¿Ven? Esa es la razón de que yo voy día y noche, y a todas partes, poniendo todas mis fuerzas, porque tengo que redimir el tiempo. Tengo que hacerlo.

114 Y entonces cuando yo... Finalmente alguien vino y me encontró, dijo: “No,

Billy, ellos no se ahogaron, yo sé en donde están. Ellos están en Columbus, Indiana, en la iglesia bautista”. Y yo... me llevaron allá y yo corrí a través de ese pasillo esa noche, gritando a voz en cuello. A mí no me importaba quién me escuchara: “Hope, Hope, ¿dónde estás, cariño?” Por todo eso allí.

Y todos los refugiados estaban allí atrás en pequeños catres, y mantas colgadas arriba. Y dio la casualidad que miré allá abajo hacia el final, y vi una mano huesuda alzada así. Corrí rápidamente, traía puestas un par de botas, caí allí, me quité mi sombrero, miré allí abajo, y allí estaba acostada mi esposa, muriendo. Su mano alzada, su quijada hundida, habían pasado tres semanas o más antes de encontrarla. Sus ojos estaban bien hundidos.

115 Yo puse mis manos sobre ella. Ella dijo: “Yo sé que me veo horrible, Bill”.

Yo dije: “Cariño, tú te ves bien”.

Ella dijo: “Mira, no me digas eso, cariño”.

Yo dije: “Oh Dios, ten misericordia”. Dijo: “¿Dónde están los niños?”

Ella dijo: “Mamá y ellos los tienen allá en el otro edificio”.

Yo dije: “¿Está Billy vivo?”

Dijo: “Sí”.

Yo dije: “¿Está Sharon viva?”

Dijo: “Sí”.

Yo dije: “Oh, gracias a Dios”. Dijo: “Escuché de mamá y mamá está viva. Ella está en algún otro lugar”. Dijo: “Escuché por radio, pero no podía oír acerca de ti en ninguna parte”. Y dije: “Oh, cariño”. Y ella dijo... Yo dije: “Tú...”

Y sentí que alguien me tocó en el hombro. Alcé la vista. Él era un hombre de aspecto muy inteligente. Él dijo: “¿Rev. Branham?”

Y yo dije: “Sí, señor”. [Palabras confusas]. Y caminé hacia allá. Dijo: “¿Es Ud. amigo del Dr. Sam Adair?”

Y yo dije: “Sí”.

116 Él dijo: “Su esposa, debo informarle... yo soy el doctor aquí”. Dijo: “Debo informarle que su esposa tiene tuberculosis galopante. Ella sólo tiene unos cuantos días de vida”. Dijo: “Ella va a morir”.

Dijo: “No, doctor. No, eso no es verdad”.

Él dijo: “Oh, sí lo es, Rev. Branham, lo es”.

“Oh”, dije, “no puede ser, doctor. ¿Ud. quiere decir que ella está...?”

Él dijo: “Sí”. Y dijo: “Ud. será un hombre muy afortunado si sus hijos sobreviven”. Dijo: “Yo estoy atendiendo los niños también”.

Y yo dije: “Oh Dios, ten misericordia”.

Él dijo: “Mire, no se ponga a llorar delante de ella”.

Yo dije: “Está bien, señor. Muy bien”. Dijo: “Muchísimas gracias. ¿Dónde está el Dr. Sam?”

Él dijo: “No sé en dónde está”.

Y yo dije: “Gracias, doctor”. Y dije: “Yo... Permítame regresar adonde está ella”, dije, “sólo para estar con ella lo más que pueda”. Yo dije: “No lloraré”.

117 Y regresé nerviosamente. La miré. Esos hermosos ojos negros bastante hundidos. Y su cabello y su frente. Oh, yo vi que ella se estaba yendo. La miré y dije: “Hope, cariño, tú te ves bien”.

Y ella dijo: “Oh, tal vez Dios tenga misericordia y me permita vivir, Bill”.

Y yo dije: “Espero que Él lo haga, cariño”.

Y entonces, después de unos cuantos días, yo la saqué de allí, la llevé a casa en Jeffersonville. Y ella seguía poniéndose peor, y peor, peor y peor. Los dos niños comenzaron a mejorar, pero ella empeoró. Y después de un tiempo...

118 El doctor Adair, él trató todo lo que pudo. Él envió a Louisville por un especialista en tuberculosis, lo trajeron, y dijo: “Bueno, si Uds. tuvieran una máquina de neumotórax”. Yo fui y pedí prestado el dinero y conseguí una máquina de neumotórax, y le dimos los tratamientos. Uds. saben lo que es neumotórax: ellos colapsan el pulmón, Uds. saben, de esa manera. Y yo aguantaba su pobre brazo y eso se agarraba a tal grado que ellos taladraban ese orificio allí, y vaciaban el pulmón. Si yo tuviera que repetir eso, yo nunca permitiría que ella sufriera de esa manera.

Y así que, era difícil, pero ellos estaban trabajando duro para salvarle la vida. Finalmente, la llevamos al hospital para tomarle unas radiografías. Y aquí venía, esa neumonía tuberculosa estaba subiendo, llenando el pulmón. Él dijo: “Ud. sólo tiene unos cuantos días, Rev. Branham. No hay nada en el mundo que pueda hacerse. Ella va a morir”.

Yo dije: “El Dios Todopoderoso la ha llamado para dar cuenta.

119 Oh, ¿cómo podía yo soportar eso? ¿Cómo podía yo creer? ¿Cómo podía yo hacerlo? Miré ahí y allí estaba acostada mi pequeña Sharon Rose, una bebida lactante, como de once meses de nacida. Acá estaba el pequeño Billy Paul casi de

dieciocho meses de nacido; un niño pequeño. Y ellos, sin una madre; y yo. Oh, ¿qué podía yo hacer? Yo casi no lo podía creer. Caminé por la sala, lloré, hice de todo. Uds.... Déjeme decirle, hermano, será mejor que Ud. le obedezca a Dios cuando Él le hable. Ud. haga lo que Él le diga.

Y caminé de aquí para allá. Finalmente llegó la hora. Yo estaba afuera en el carro. Y los escuché llamarme diciendo que debía venir al hospital de inmediato, mi esposa estaba muriendo, dijeron que ella no podía vivir más. Salí rápido para el hospital, me quité mi saco, subí corriendo las escaleras. Cuando lo hice...

120 Yo nunca lo olvidaré. El doctor Adair, un hombrecito muy fino, él vino caminando por la sala. Nosotros pescamos juntos, cazamos juntos, dormimos juntos, éramos amigos íntimos. Y él es especialista. Y él vino caminando por el pasillo con su cabeza agachada. Miró, parado allí y, él me vio, y lágrimas bajaron por sus mejillas, y él se desvió y entró a un cuarto.

Yo corrí por el pasillo rápidamente, abrí la puerta, y él puso su brazo alrededor de mí y dijo: "Billy, amigo..."

Yo dije: "¿Qué pasa, Doc?"

Él dijo: "No puedo decirte, Bill". Dijo: "Sólo anda y deja que la enfermera te diga".

Yo dije: "Vamos, doctor. ¿Qué pasa?"

Él dijo: "Ella está muerta".

Yo dije: "Ella no está muerta, Doc.".

Dijo: "Sí, ella ha muerto".

Yo dije: "Doc., vaya conmigo a la habitación, ¿quiere?"

121 Él dijo: "Bill, yo no puedo hacer eso". Dijo: "Hope, cómo es que nosotros... Pues, ella era como mi hermana". Él dijo: "Yo no puedo entrar en esa habitación otra vez".

Y entonces en ese instante entró una enfermera. Ella dijo: "Rev. Branham, esta es una medicina. Yo quiero que Ud. tome esto".

Yo dije: "Yo no quiero su medicina". Entonces ella dijo...

Yo salí hacia la habitación. Ella dijo: "Voy a ir con Ud.".

Yo dije: "No, déjeme ir solo". Dijo: "Déjeme entrar a verla". Y entré. Yo dije: "¿Está muerta?"

Dijo: "Yo creo que sí". Dijo: "El doctor Adair salió hace unos minutos, y dijo que ya no había más nada que se pudiera hacer, ella estaba muerta".

122 Entonces abrí la puerta y entré. Y la miré acostada allí y ella tenía sus ojos cerrados, su boca estaba abierta, su cuerpecito estaba encogido llegando a pesar como unas cien libras, o menos que eso, así. Y puse mi mano sobre su frente y estaba como pegajosa. Y yo dije: “Hope, cariño, ¿me contestarás?” Dijo: “¿Tú...? ¿Tú—tú me contestarás, cariño?” Dijo: “¿Me hablarás sólo una vez más?”

Yo dije: “Dios, yo sé que he estado equivocado, pero si Tú quieres, sólo permite que ella me hable una vez más. ¿Lo harás, Señor? Déjala hablar por favor”. Y mientras estaba orando, miré. Si yo vivo cien años, nunca... yo nunca olvidaré eso. Esos grandes ojos oscuros se abrieron y ella me miró. Ella me hizo señas que me agachara. Yo la miré y dije: “Cariño, tú estás bien, ¿no es así?”

123 Ella dijo: “Bill, ¿por qué me llamaste? ¿Por qué me llamaste?”

Yo dije: “¿Qué quieres decir?”

Ella dijo: “Oh, yo estaba tan tranquila”. Ella había estado sufriendo tanto.

Y yo dije: “¿Qué quieres decir con eso de 'tranquila'?”

Ella dijo: “Bueno”, ella dijo, “Bill, tú sabes que yo me estoy yendo, ¿no es así?”

Y yo dije: “No”.

Ella dijo: “Sí”. Y dijo: “Bill, a mí no me importa”. Dijo: “¿Tú sabes por qué me estoy yendo, verdad?”

Y yo dije: “No”.

Ella dijo: “Bill, ¿tú recuerdas el día cuando fuimos donde mamá, y ese montón de gente que...?”

Yo dije: “Lo sé, cariño”.

Ella dijo: “Nosotros no debimos haber hecho eso”. Oh, eso me estaba partiendo el corazón.

124 En ese momento la enfermera entró corriendo por la puerta y dijo: “Rev. Branham, será mejor que tome esto”. Ella le hizo señas a la enfermera.

Ella me tomó de la mano, dijo: “Louise”, nosotros los conocíamos bien a todos ellos. Ella dijo: “Louise [confuso]”, ella dijo: “Ojalá, cuando tú te cases, que tengas un esposo como el mío”. Ella dijo: “Él ha sido muy bueno conmigo”. Ella dijo: “Yo espero...” Y Louise, ella sencillamente no pudo soportarlo. Ella colocó la medicina allí, y salió de la habitación.

Y yo dije: “Cariño, ¿te estás yendo?”

Ella dijo: “Yo estaba siendo llevada al Hogar, Bill”. Dijo: “Había alguien



vestido de blanco parado a cada lado mío. Y yo estaba yendo por un gran sendero hermoso”. Y dijo: “Era pacífico, y las grandes palmeras como un oriente, y los grandes pájaros volaban de un árbol al otro”. Dijo: “Era un lugar muy hermoso”.

125 ¿Saben Uds. lo que pienso? Yo pienso que Dios le permitió a ella entrar en el Paraíso mientras que ella iba por allá. Y ella dijo: “¿Tú sabes, Bill, esa religión de la que hemos estado hablando desde que recibimos el Espíritu Santo?”

Y yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Nunca dejes de predicar Eso”. Ella dijo: “Quédate con Eso”. Dijo: “Esa es la Cosa”.

Y yo dije: “Cariño, si posiblemente yo hubiera escuchado...”

Ella dijo: “Sí, Bill”. Dijo: “Ahora mira, cariño”, dijo, “Yo me estoy yendo rápido”. Dijo: “Pero recuerda, ese maravilloso Espíritu Santo que nosotros hemos recibido”, dijo, “Él me está llevando hasta el final”. Dijo: “Prométeme esto, cariño, que tú nunca cesarás, tú nunca te detendrás, que tú te pararás fiel a Eso siempre”. Ella dijo: “Es maravilloso en la muerte”.

Y yo dije: “Lo haré”.

Ella dijo: “Tengo unas cuantas cosas para que me prometas”.

Yo dije: “¿Qué es, cariño?”

126 Ella dijo: “¿Tú recuerdas esa vez cuando estábamos en Louisville y tú te ibas a ir a ese viaje de cacerías, y tú querías comprar ese rifle calibre veintidós?”

Yo dije: “Sí”.

Y dijo: “¿Y tú no tenías lo suficiente, tres dólares, para dar la cuota inicial?”

Yo dije: “Sí”. Yo soy amante de los rifles y esas cosas, es sólo un deporte para mí y un pasatiempo, debiera decir. Y dije: “Yo recuerdo eso”.

127 Ella dijo: “Cariño, yo he tratado todo lo posible para ahorrar nuestros centavos y demás para comprártelo”. Dijo: “Después que yo me haya ido, ve a casa, y encima de esa cama plegadiza donde durmió el hermano Ryan”, dijo, “allí encima de eso, debajo del periódico, tú encontrarás el dinero que yo he ahorrado”. Dijo: “Yo he apartado eso de la asignación para mi ropa y cosas que tú me dabas”, dijo, “para ahorrarlo, para así tener lo suficiente para una cuota inicial para comprarte ese rifle”.

Uds. nunca sabrán cómo me sentí yo cuando miré allí y vi dos dólares y setenta centavos, en monedas de cinco y diez centavos, para comprar ese rifle.

128 Ella dijo: “Hay otra cosa”. Ella me habló acerca de unas medias que yo le había comprado en una ocasión que... Yo no sabía cómo comprar calcetines, y yo las llamé medias, y compré la clase incorrecta. Y ella me dijo que era la cosa incorrecta, y ella se las había dado a mi madre porque era la clase que ella usaba.

Entonces ella dijo: “Otra cosa, quiero que me prometas”.

Dije: “¿Qué es eso?”

Ella dijo: “Que tú no vivirás soltero”.

Y yo dije: “¡Oh, oh no, por favor! ¡Por favor, no me pidas eso, cariño!”

Ella dijo: “Mira, Bill”, dijo, “en el cielo no habrá casamiento ni eso de darse en casamiento”. Dijo: “Mira, yo tengo dos niños aquí con los que te estoy dejando”. Y ella dijo: “No me importa irme, pero me duele dejarte”. Dijo: “Me duele dejar a Billy Paul y a Sharon”. Ella dijo: “Pero Billy, si ellos son criados, y contigo en el ministerio, ellos quedarían andando de acá para allá”, dijo, “encuentra una buena muchacha, una buena muchacha que tenga el Espíritu Santo”, dijo, “permite que ella esté en mi lugar como una madre”.

129 “Yo pensé en una mujer de veintidós años, yéndose de esa manera. Yo no podía prometérselo a ella. Yo dije: ”Cariño, yo sencillamente no puedo prometerte eso. Yo no puedo hacerlo“.

Ella dijo: “¿Tú no quisieras dejarme ir infeliz?”

Yo dije: “No”. Dije: “Yo sólo haré lo mejor que pueda”.

Ella dijo: “Bill, creo que Ellos están regresando”. Dijo: “No pienses que estoy fuera de sí porque no lo estoy”, dijo, “pero yo siento que Ellos se están acercando. Ellos vienen por mí”.

Me eché hacia atrás, la miré y dije: “Querida, si tú te estás yendo, bien. Yo llevaré tu cuerpo acá al cementerio Walnut Ridge, y haré un montículo y te sepultaré allí”. Y dije: “Entonces, si Jesús viene antes que yo me vaya, yo estaré en algún lugar en el campo de batalla predicando el Evangelio del Espíritu Santo”. Y dije: “Si duermo, estaré a tu lado”. Y dije: “Mira, cariño, para mi última cita contigo, mi amor”, dije, “cuando la gran Ciudad blanca como las perlas venga descendiendo de Dios, del Cielo, y la luna y el sol se paren allí juntos, negros, goteando sangre...”

130 Nosotros no creemos en muerte de cristianos. Uds. no pueden probarme a mí que un cristiano muere. La sangre de Jesucristo quita el pecado, no lo cubre. El creyente va a la Presencia de Dios ahora.

Miren, yo dije: “Cariño, si yo estoy durmiendo ese día, si estoy despierto, tú vendrás primero, porque los que mueren en Cristo resucitarán primero”. Yo dije:

“Tú corre rápidamente a el lado de la puerta de la Ciudad”. Y dije: “Cuando veas a Abraham, Isaac, y Jacob y a ellos viniendo”, dije, “tú entonces comienza a gritar, mi nombre, a voz en cuello: 'Bill, Bill', tan fuerte como puedas”. Y yo dije: “Yo buscaré a Sharon y a Billy y los juntaré, y te encontraré allí en la puerta antes de que entremos”.

Ella agarró mi mano y la apretó. Yo me agaché y le di un beso de despedida. Ella... Esos ojos angelicales me miraron otra vez mientras era llevada y dijo: “Te estaré esperando en la Puerta”.

Dios se llevó su preciosa alma a la gloria. Yo me quedé parado allí mirando hacia abajo. ¿Qué podía hacer yo, mi esposa había partido, la mismísima parte de mi corazón fue arrancada? Yo salí de allí para irme a casa, llevé su cuerpo a la morgue. Ella fue embalsamada. Y me fui a casa para tratar de dormir, pero no pude hacerlo.

Al poco rato, un hombre tocó a mi puerta, dijo: “¿Billy?”

Yo dije: “Sí”.

Dijo: “Me pesa decirte esto”.

Yo dije: “Pero hermano Frank, yo estuve allí mismo cuando ella murió”.

Él dijo: “No es eso”. Dijo: “Tu bebé también está muriendo”.

Yo dije: “¿Quién, Billy?”

Dijo: “No, Sharon”.

Yo dije: “Seguramente que no”.

131 Dijo: “El doctor Adair acaba de venir, la agarró y se la llevó al hospital. Y ella tiene meningitis tuberculosa. No hay probabilidades. Ellos dicen que ella estará muerta dentro de poco”.

Ella estaba totalmente saludable. Yo corrí tan rápido como pude. Ellos tuvieron que aguantarme, sentarme en un viejo camión Chevrolet, él y su hijo. Yo sencillamente no podía contenerme, mi corazón se estaba partiendo.

Fui al hospital y entré. Allí estaba sentada una enfermera, dijo: “Mire, Rev. Branham, Ud. no puede bajar allí. La tenemos en un cuarto aislada”. Dijo: “Ud. le transmitirá a Billy Paul la misma cosa”. Dijo: “Ud. no puede ir”.

Yo dije: “Debo ver a mi bebé”.

132 Ella dijo: “Ud. no puede ir, Rev. Branham, es meningitis tuberculosa. Ella la contrajo de su madre. Está en su columna y ella está muriendo en estos momentos”. Y dijo: “Si Ud. entra allí”, dijo, “es peligroso pues podría pasarle eso

a Bi... su hijo". Y dijo: "Ud. no puede entrar". Y ella dijo: "Vaya a la habitación".

Y yo fui a la habitación. Cuando ella cerró la puerta, yo salí rápidamente detrás de la puerta y bajé adonde ella estaba. Era un hospital muy pobre. Miré allí, y le habían puesto un pequeño trapo sobre los lados, unos mosquiteros ellos le llaman. Las moscas se le habían metido en los ojos.

Yo estaba abajo en el sótano en un cuarto aislado. Entré y miré a mi bebé. Allí estaba ella acostada, mi criaturita. Sus ojitos azules me miraban, su piernita, gorda puesta allí con sus pañales puestos, Uds. saben. Y ella estaba... Su piernita se movía para arriba y para abajo como con un pequeño espasmo, y su manita como que me estaba saludando. Yo dije: "Sharon, ¿tú conoces a papá?"

133 Y sus labiecitos comenzaron a temblar. Ella estaba sufriendo tanto que uno de sus ojitos azules se le puso bizco así. ¡Oh, hermanos! Cuando pienso en ello... Yo no soporto ver a un niño bizco. Uds. saben, algunas veces Dios tiene que tomar una flor y aplastarla, para sacar el perfume. Yo... cada vez que yo veo a un niño bizco, pienso en eso. Todavía no he visto uno que Dios no haya sanado.

Entonces noté que ese ojito se estaba moviendo hacia un lado de esa manera. Pensé: "¡Oh Dios!" Caí sobre mi rostro y dije: "Dios, no te la lleves por favor. Oh Dios, ¿vas Tú a...?" Dije: "Llévame a mí primero. Permíteme morir. Yo soy el que ha faltado". Pero Dios sabe cómo llegar al corazón de uno. Sí, Él sabe.

134 Y yo dije: "Soy yo el que ha hecho lo malo, Señor. Oh, no te lleves a mi bebé. Llévame a mí, Señor. Mi esposa está allá en la morgue, y aquí Tú te vas a llevar a mi bebé. Por favor no lo hagas, Señor. Yo—yo te he servido, yo estoy avergonzado de mí mismo de que escuché a alguien en vez de a Ti. Yo nunca lo volveré a hacer, Señor. Yo quiero vivir para Ti, yo haré todo lo que Tú quieras que haga. Esa gente no es escoria. Ellos no son basura". Dije: "Yo iré. No me importa que me llamen aleluya o lo que sea. Ellos pudieran hacerlo. Yo te serviré si Tú tan sólo dejas que mi bebé viva, Señor. Hazlo por favor". Suplicando así.

135 Y miré hacia abajo. Y tan pronto miré adonde... Aquí vino una sábana negra bajando. Yo sabía que ese era el fin. Sabía que ella se iba a ir. Yo la miré de esa manera. Y su boquita comenzó a abrirse. Sus ojos se cruzaron. Y yo dije: "Sherry, ¿tú conoces a papá, cariño?" Y ella estaba haciendo un ruidito extraño. Y yo puse mi mano sobre su cabeza.

Entonces satanás se me acercó y me dijo: "¿Confiarás tú en Él ahora?" Yo puse mi mano sobre ella y dije: "Dios, Tú me la diste, y Tú me la estás quitando. Bendito sea el Nombre del Señor". Dije: "Dios, yo no puedo negarte, no puedo decir que Tú eres injusto. Yo debidamente merezco todo este castigo. Tú todavía eres justo, y yo aún te amo. Yo te serviré con todo mi corazón. Ahora, en cuanto a mi bebé, Señor. Yo te he suplicado, he tratado de hacer que no te la lleves. Pero, sin embargo, no se haga mi voluntad sino la Tuya".

136 En ese instante sentí mi fuerza humana desfalleciendo, mi cuerpo desplomándose en el suelo. Me aguanté del lado de la cama. Los Ángeles de Dios vinieron y tomaron su pequeña alma y la llevaron con su madre. Yo tomé su cuerpecito y lo puse en el brazo de la madre; allí... Miré allí, y oh, hermanos. La llevaron al cementerio y la bajaron. Y el hermano Smith parado allí, el predicador metodista, predicó su funeral, puso sus brazos alrededor de mí, agarró los terrones de polvo, lo roció sobre el féretro y dijo: “Cenizas a las cenizas, y el polvo al polvo, y la tierra a la tierra”. Mi corazón bajó allí también. Mi esposa, mi bebé.

Entonces Billy Paul se enfermó. Él estaba allí al borde de la muerte, dieciocho meses de nacido. La última vez que él vio a su madre (estaba parado allí en el patio con mi gorra de beisbol puesta, así), y ella yendo en la ambulancia, su mano huesuda, saludando, diciendo: “Mi bebé, mi bebé”. El pequeñito parado en el patio... Yo sé... Discúlpenme. Ella... Nosotros íbamos por la calle... Y Billy estaba en la casa de mi madre, y él la estaba mirando a ella, no sabía que allí iba su madre, yendo directamente a su muerte; y ella tratando de saludar a su bebé allí en el patio a través de la ventana de la ambulancia; pobre pequeñito.

137 Yo miré hacia abajo. Ellos la sepultaron. Parecía como que venía susurrando a través de esos árboles, parecía como que yo podía escuchar la voz de ella decir:

Hay una tierra más allá del río,

Que llaman el dulce para siempre,

Y nosotros solamente llegamos a esa ribera por decreto de la fe;

Uno a uno pasaremos por el portal,

Para allí morar con los inmortales,

Algún día ellos tocarán las campanas de oro

Para ti y para mí.

138 No hace mucho, yo estaba llevando a Billy a la tumba para poner una flor sobre ella en la Pascua. El pequeñito cargaba la flor. Y nosotros llegamos, llegamos cerca de la tumba de su madre, apenas rallaba el día. Vi al pequeñito quitarse su sombrero, así como hice yo, pusimos la flor sobre la tumba de su madre y la bebé. Comenzamos a arrodillarnos. Yo puse mi brazo alrededor de él y le dije: “Hijito, yo prácticamente he sido tanto mamá como papá para ti”. Por años yo viví soltero. Yo cargaba sus biberones aquí en mi abrigo para mantenerlos calientes, los metía debajo de mi almohada en la noche para que mi cabeza mantuviera caliente la leche. Dije: “Yo he hecho todo lo que puedo para criarte para que seas un buen muchacho”. Dije: “Allí está el polvo de la tierra de donde mamá y tu hermanita vinieron. Pero hijito, más allá de este velo, en Jerusalén, hay una tumba vacía. Los que han muerto en Cristo, algún día ellos saldrán de esa

tumba”. Y nosotros, el pequeñito estaba sollozando, nos arrodillamos y oramos frente a la tumba.

139 Recuerdo tratando de ir a trabajar después de eso. Un poco después, yo pensé que... Oh, no existe lugar alguno como el hogar. Si alguna vez su hogar fue destruido, nunca habrá nada que tome su lugar. Yo no he encontrado paz en ninguna parte. Un día, incluso, estuve a punto de suicidarme. Cuando entré a la habitación, yo sencillamente no podía soportarlo más. Aquello simplemente... Yo subí. Yo era un liniero, y me subí al poste. Y yo estaba... Una mañana yo estaba cantando: En el monte Calvario estaba una Cruz“. Y sucedió que miré. Y ese brazo cruzado en el poste, yo echándome hacia atrás en mi cinturón de seguridad. Mi sombra sobre esa colina donde estaba el poste, de alguna manera se veía como la cruz. Y de repente pensé: ”Sí, fueron mis pecados que lo colgaron a Él allí“.

140 Y yo miré allí y dije: “Oh Dios, ya no lo soporto”. Dije: “Sharon Rose, cariño, estoy viniendo a verte esta mañana”. Me quité mis guantes. Yo era un liniero, Uds. saben. Guantes de veintitrés mil voltios. Me quité mi guante protector. Aquí estaba la línea primaria pasando frente a mí, dos mil trescientos voltios; al tocarla le quebraría a uno cada hueso del cuerpo. Yo dije: “Sharon, cariño, ¿me oyes? Papá viene a casa a verte en esta mañana”. Entonces me quité ese guante y dije: “Dios, esto es un truco cobarde, pero... [Cinta en blanco]...

141 Y yo pasé, como siempre, traté de ser un caballero. Me quité el sombrero y dije: “¿Cómo está Ud., jovencita?”

Ella dijo: “Hola, papá”.

Yo dije: “¿Papá?” Pues yo dije: “Yo tengo la misma edad que tú, ¿cómo pudiera ser tu papá?”

Ella dijo: “Papá, es que tú no te das cuenta en dónde estás”. Dijo: “Esto es el Cielo”. Ella dijo: “¿Dónde está mi hermano, Billy Paul?”

Y yo dije: “¿Qué es esto?”

Ella dijo: “Papá, allá en la tierra yo era tu pequeña Sharon Rose”.

Yo dije: “Sharon, ¿y tú eres una dama?”

Ella dijo: “Sí. Los niñitos no lo son Aquí, papá”, dijo, “todos tenemos la misma edad”. Dijo: “Mi mamá te está esperando”.

142 Y yo dije: “¿Dónde está tu madre?”

Ella dijo: “Allá en tu nuevo hogar”.

Yo dije: “¿Nuevo hogar?” Dije: “Pues, yo no tengo hogar, cariño”. Dije: “Los Branham no tienen hogar. Ellos son vagabundos”.

Ella dijo: “Pero papá, tú tienes un hogar Aquí”. Dijo: “Voltea hacia acá”.

Y yo miré. Parecía como una colina, una gran mansión en todas partes, el resplandor de Dios salía por todo alrededor. Ella dijo: “Papá, mi madre está allá esperándote”. Y yo...

Ella dijo: “Yo voy a esperar a Billy Paul. Mamá quiere verte”.

143 Y yo comencé a subir corriendo, así los escalones. Y cuando subí, como de costumbre, allí estaba ella parada. Ya no estaba enferma, el cabello oscuro hermoso le colgaba hasta los hombros, sus ojos negros y brillantes me miraban, vestida de blanco. Ella extendió sus brazos y dijo: “Bill”.

Yo subí rápidamente, caí a sus pies, la tomé de la mano. Y dije: “Cariño, yo no lo entiendo”.

Ella dijo: “Ponte de pie, cariño”. Yo me puse de pie. Ella dijo: “Mira”.

Y yo dije: “Vi a Sharon. Cariño, ella es una joven hermosa”.

Ella dijo: “Sí, así es”. Dijo: “Ella está esperando a Billy”.

Y yo dije: “Hope, yo no puedo entender todo esto”.

144 Ella dijo: “Yo sé que no puedes, pero dentro de poco despertarás y entonces entenderás”. Dijo: “Bill, tú estás muriendo de la preocupación”. Dijo: “No te preocupes por Sharon y por mí. Nosotras estamos mejor de lo que tú estás”. Dijo: “Todo está bien”. Dijo: “Tú simplemente continúa y haz como prometiste”.

Y yo dije: “Bueno, Hope, no puedo entender todo acerca de esto”.

Ella dijo: “¿No deseas sentarte?”

Y yo miré, y allí estaba un sillón bien grande. Miré hacia ella. Ella dijo: “Tú recuerdas, ¿verdad?”

Y yo dije: “Sí”.

145 Una vez cuando yo había predicado... Yo trabajaba todo el día y predicaba toda la noche. Y llegaba a casa y quería un lugar para descansar. Y compré un sillón de esos antiguos. Pagué quince dólares por él. Y pagué un dólar de cuota inicial, y un dólar cada dos semanas. Y había pagado cinco o seis dólares y no pude hacer los pagos. Y un día cuando volví a casa, ella me dijo que... Yo tuve un [palabras confusas] allí. Y sencillamente no podíamos hacer los pagos. Y pues tuve que dejar que se lo llevaran. Yo... Era el único mueble que teníamos en la casa que valía algo. Ya teníamos pagada como una tercera parte.

Y esa noche cuando llegué... Ella era todo un amor. Ella sabía... Ella me había hecho un pastel de cereza, sabía cuánto me gustaba. Y ella me había hecho

un pastel de cereza. Y ella dijo que había mandado a algunos de los muchachitos a sacar lombrices para pescar. Nosotros íbamos a ir a pescar al río y ella me estaba contando todo... Y yo sabía que algo no estaba bien. Y después de la cena ella dijo: "Mira, vayamos al río enseguida, Bill". A ella no le gustaba la pesca, pero ella sabía que a mí sí. Entonces ella dijo: "Vayamos al río".

Y yo dije: "Cariño, ¿qué ha sucedido hoy?"

Ella dijo: "Nada".

146 Y yo podía ver las lágrimas en esos grandes ojos. Yo sabía que algo no estaba bien. Dije: "Vayamos al cuarto de enfrente". Yo pensé que algo no estaba bien.

Y ellos... Yo ya les había mandado a decir que lo vinieran a buscar. Así que ellos se habían llevado mi sillón. Cuando fui a la puerta. Ella miró allí, y puso sus brazos alrededor de mí, y dijo: "Bill, yo me esforcé bastante, cariño. Yo me esforcé. No es..."

Yo dije: "No, querida, no es culpa tuya. Pero uno de estos días las cosas serán distintas y algún día Dios proveerá una manera, y nosotros tendremos una buena silla. ¿No crees tú eso?"

Y ella dijo: "Espero que sí, Bill".

147 Y justo en ese momento, en este sueño, ella apuntó hacia un sillón. Y entonces ella me miró, yo dije: "¿Tú recuerdas ese sillón?"

Dijo: "Sí". Ella dijo: "Pero cariño, ellos nunca vendrán a llevarse éste. Éste ya está pagado. Ellos nunca vendrán por éste". Dijo...

Yo sé, mi amigo cristiano, en alguna parte más allá de los cielos, cuando esta vida mortal mía se desvanezca en una mañana... Yo sé que hay descanso para mí al otro lado del río. Allá yo tengo una silla, un hogar, un lugar. Yo los amo a ellos con todo mi corazón. Eso es verdaderamente con todo mi corazón. Y mis tristes errores que yo he cometido a través de la vida, permitan Uds. que ellos sean escalones.

148 Se me pasó el tiempo. Por favor hagan esto: si Ud. nunca ha hecho la paz con Dios y sabe que algún día... Quizás su experiencia no fue como la mía. Espero que no haya sido. Pero recuerden que cada mortal aquí tiene que encararse con Dios allá algún día. Y yo recuerdo el último beso que puse en sus labios. Algún día yo me encontraré con ella allá en el más allá tan cierto como estoy parado aquí. La gracia de Dios me salvó. Ella me guarda día a día. Y yo vivo...

Una mujer me dijo no hace mucho, hace como uno o dos años, ella dijo: "Hermano Branham, cuando Ud. está en casa, la gente llega a montones, cuando



Ud. está aquí en las reuniones, ¿cuándo tiene Ud. algún descanso?"

149 Hace unos años, si Uds. miran en el libro allí atrás, Uds. no sabrían que yo era el mismo hombre. Cuando regresé a casa después de mi primera gran reunión, hasta mi bebé me tuvo miedo y huyó de mí. Yo perdí la mayor parte de mi cabello, se me había caído. Mis hombros se habían encogido. Algo había pasado. ¿Cuál es el problema? Eso es por causa de la revelación, de la visión de Dios que baja, y yo sé que eso me está agotando la vida diariamente.

Yo miré el otro día, cuando estuve parado, usando mi navaja de afeitar. Pensé: "Oh, ¿cómo puede ser que estos pocos años han causado esto en ti, muchacho?" Pero uno de estos días cuando yo cruce al otro lado las cosas serán distintas entonces.

150 Yo los amo. Yo estoy aquí en este lugar de Hammond, Indiana para hacer lo mejor que pueda para ayudarlos. Estoy aquí para orar con Uds., estoy aquí para hacer todo lo que pueda. Y Uds. me ven trabajando afanosamente con toda mi alma para tratar de hacer que la gente crea en Jesucristo. En aquel día glorioso cuando yo llegue delante de Él allá, me gustaría mirar atrás y ver a toda esta cantidad de gente parada allí, y decir: "Señor Jesús, eso es lo mejor que yo pude hacer". Oírlo a Él decir: "Bien hecho, mi buen siervo fiel. Entra a los gozos del Señor". Allí es donde yo espero estar algún día. Uno de estos días cuando todo se acabe y yo haya muerto, yo tendré que pararme delante de Él. Inclínemos nuestros rostros por un momento.

Padre Celestial, mientras miro atrás, tratando aquí, sabiendo que tengo un servicio esta noche, dándome cuenta que debo serenarme con todo lo que tengo, para ministrarle al pueblo. Y mientras pienso, allá atrás a lo largo de la jornada de la vida, todos los pesares, y congojas, y hambres, y errores...

151 Dios, pudiera haber un hombre joven sentado aquí hoy, o una mujer joven, apenas saliendo en las encrucijadas de la vida. Pudiera haber algún hombre o mujer que ha pasado la mayor parte de sus días y todavía no te hayan aceptado a Ti.

Cuán agradecido estoy cuando me acerco a la tumba de mi ser querido allí, sabiendo esto, que eso es como un grano de trigo que cayó en la tierra, y que allí adentro yace un germen de vida inmortal, el cual también saldrá cuando el Hijo venga. Cuando el Hijo de Dios haga brillar Su justicia sobre la tierra, entonces mi pequeña Sharon Rose se levantará, y entonces cuando yo la abraze a ella en mis brazos, diré: "Querido amorcito, Dios sabía mejor. Él sabía que yo no tenía ninguna manera de cuidar de ti. Él sabía lo que era mejor. Tal vez tú hubieras salido aquí a alguna de estas tabernas, o algo así, y sido como una de esas muchachas modernas. Él te tomó. Yo sé donde tú estás ahora, amorcito: con mamá. Y algún día, papá vendrá".

Oh Dios, yo oro hoy, como Tu siervo, ruego que, si hay esa persona aquí

que no te conoce a Ti en este tiempo, que ellos puedan decir: “Esta es la hora en que yo voy a evitar todos esos problemas. Yo voy a aceptar a Cristo como mi Salvador. Yo voy a ser lleno con Su Espíritu, y voy a vivir para Ti”. Si hay una pareja joven aquí, Señor, que no te conoce, yo ruego que esta sea la hora de su decisión. Concédelo, Padre.

152 Disculpame por ser un bebé, Señor, pero tan sólo los recuerdos de los viejos tiempos, esos días tristes de sudor, y lágrimas, y afanes, y congojas, y muerte, y hambre. Dios, que Tu Espíritu hable ahora a algún corazón.

Mientras tenemos nuestros rostros inclinados, si hay alguien en el edificio que esté... que quisiera llegar a ser un cristiano en este momento, levante por favor su mano y diga: “Hermano Branham, yo creo que Dios escucha su oración, yo quiero que Ud. ore por mí. Yo quiero ahora aceptar a Cristo”.

Dios le bendiga, a Ud., a Ud., alguien aquí abajo en el piso de abajo. Alguien más que desea aceptar a Cristo como Salvador personal, que desee ser recordado en oración, que crea que Dios oye mi oración. ¿Pasará Ud. al frente? ¿Levantará su mano primero?

Arriba en el balcón, a mi izquierda, ¿hay un pecador allá arriba que quisiera aceptar a Cristo? Si Ud. ve los milagros de Dios, y ve que Dios contesta mi oración, ¿lo aceptaría Ud. a Él como su Salvador? ¿Lo creerá? Yo quiero recordarlo a Ud. en una palabra de oración. Levante su mano, mientras están todos sentados allá arriba. Puede que todos Uds. sean cristianos, yo no lo sé. Dios conoce su corazón, yo le amo.

153 En el balcón, hacia la parte de atrás, alguien allí atrás que quisiera decir: “Hermano Branham, recuérdeme, yo soy un pecador. Sólo ore por mí para que yo sea salvo”. ¿Levantaría Ud. su mano? Dios le bendiga, señor, veo su mano. Y Dios le bendiga a Ud., hermana, veo su mano.

Alguien a la derecha en el balcón, ¿levantará Ud. su mano y dirá: “Hermano Branham, recuérdeme en una palabra de oración. Yo creo que Dios oír a su oración?” Si Ud. no es un pecador, mejor dicho, y desea aceptar a Cristo? Dios le bendiga, veo su mano, hermana. ¿Alguien más? Yo le veo, sí. Y a Ud., jovencita, le veo.

Abajo en las gradas aquí a mi derecha, levante su mano y diga: “¡Recuérdeme!” Dios le bendiga, señor, veo su mano.

154 Alguien ahora en el centro, el pasillo a la derecha aquí, levante su mano, a medida que vamos pasando. Si hay algún pecador aquí, levante su mano. Por aquí en este pasillo, ¿levantaría Ud. su mano? Si no hay, pasaré al pasillo izquierdo. Eso es entre Ud. y Dios.

Ahora, en el pasillo izquierdo levante su mano, Uds. que son pecadores, y

digan: “Hermano Branham, recuérdeme en una palabra de oración, por favor”. ¿Levantará Ud. su mano en el pasillo izquierdo, aquí a mi izquierda?

Muy bien. En las gradas a la izquierda, ¿levantaría Ud. su mano? Dios le bendiga a Ud., a Ud., a Ud., a Ud., a Ud. Sí, hay muchos sentados por allí. Dios les bendiga a todos, allí.

155 Allá en la parte de trasera, parados allá en los cuartos, ¿es Ud. un pecador hoy y quisiera decir: “Hermano Branham, recuérdeme en una palabra de oración. Yo quiero llegar a ser un cristiano. Y verdaderamente, yo creo que existe un Cielo, y yo he tenido dificultades también en mi vida, y quiero aceptar a Cristo ahora como mi Salvador, para que en mi pueda haber un germen de vida, un nuevo nacimiento?” ¿Levantaría su mano y diría: “Recuérdeme?” Muy bien.

Todos aquellos ahora que quisieran ser recordados en oración para esta oración, ¿se pondrían de pie ahora mientras oramos por Uds.? Sólo como un testigo. “El que me confesare delante de los hombres, Yo le confesaré delante de Mi Padre y de los santos ángeles”. Eso es correcto. Miren, parados arriba en alguna parte, acá en los balcones y en dondequiera que Uds. puedan. Uds. que desean ser recordados en esta oración ya para terminar, pónganse de pie y digan: “Hermano Branham, yo ahora, yo quie... yo quiero ser recordado en esta oración para que Jesucristo...” Eso es maravilloso.

¿Alguien más? ¿Alguien más? Eso es correcto. Eso es maravilloso. Oh, yo estoy tan contento de verla a Ud. hacer eso. La madre con el niño, Dios la bendiga a Ud., hermana.

156 Yo me pregunto, me pregunto. ¿Saben lo que me gustaría hacer? A mí me gustaría estrechar su mano. A mí sencillamente me encantaría estrechar su mano y orar con Ud. aquí en el altar. Me pregunto mientras la música está cantando, o la música está tocando, y nosotros estamos cantando, en voz baja: “Casi Persuadido, ahora para creer”, yo me pregunto si Ud., allí abajo, si Ud. quiere pasar rápidamente aquí al altar. Baje de los balcones, por favor, aquí, y déjeme pararme aquí y orar con Ud., aquí mismo, delante de Ud., yo puedo poner mis manos sobre Ud. ¿Hará Ud. eso? Ud. aquí que desea aceptar a Cristo, ahora, como su Salvador. Yo quiero ver.

Hermanas allá atrás, si Uds. vienen aquí, yo estaré contento de orar con Uds., si tan sólo pasan al frente. Eso está bien. Dios les bendiga, eso es maravilloso. Bajen de los balcones, de las gradas, Uds.... Y pasen aquí al frente ahora. Y nosotros queremos que Jesús nos escuche. Oh, cuán maravilloso.

“Casi Persuadido”. Ahora para creer;

“Casi Persuadido” para recibir a Cristo;

Parece ahora que algún alma dice: “Ve, Espíritu, vete por Tu camino:

Algún día más conveniente, a Ti invocaré“.

Miren. Uno de estos días Dios va a apagar la luz de sus ojos. Oh, ser mortal, ¿no vendrá Ud. ahora? Si Ud. cree que Dios escucha la oración, ¿no vendrá Ud. aquí, se parará aquí en Su Presencia para hacer una confesión de que: “Yo ahora le creo a Jesucristo y lo acepto a Él como mi Salvador?” ¿No vendrá?

Qué tiempo tan maravilloso. Qué tiempo para que los pecadores vengan. Correcto. Sólo mírenlos reuniéndose aquí alrededor ahora, un llamamiento al altar chapado a la antigua. ¿No es maravilloso? Todavía hay gente con lo suficiente haciéndose pedazos en sus corazones. No importa qué tan almidonada se ha vuelto la gente, todavía el Espíritu Santo se mueve y hace pedazos el corazón y los trae directo al altar.

157 ¿Cuántos conocen ese canto: Oh, ¿Por qué No Esta Noche? ¿Uds....? ¿Alguna vez lo han escuchado? ¿No muchos de Uds.? Muy bien, organista, ¿nos quisiera dar el tono de eso: “¿Por qué No Esta Noche?” ¿Ud. lo sabe, hermana? Muy bien. Muy bien, cantemos todos ahora.

Oh, ¿por qué no esta noche?

Oh, ¿por qué no esta noche?

¿Quieres ser salvo?

Oh, entonces ¿por qué no esta noche?

Mañana el sol pudiera no salir, para bendecir tu vista engañada por tanto tiempo;

Este es ese tiempo, oh, entonces sé sabio,

Oh, salvo, oh, esta noche.

Oh, ¿por qué, dime por qué no, esta noche?

¿No quiere Ud. venir mientras que la gente está bajando y reuniéndose aquí? Ud. va a ver al Espíritu Santo caer, creo que en unos cuantos momentos aquí, algo que Ud.... Si Él sana al enfermo, Él seguramente salvará al perdido... ser salvo.

Entonces ¿por qué no esta noche?

158 Escuchen mientras que ellos están viniendo. El órgano, continúe hermana, por favor. Todo cristiano esté orando. Miré aquí hace un rato hacia la audiencia... Yo no diría esto a menos que el joven estuviera parado aquí. Yo vi a un joven soldado con un uniforme. Sé que Dios le estaba hablando al corazón de ese muchacho. Si tengo el presentimiento correcto, ese muchacho se dirige a las aguas. ¿No es así? Dios está salvando a ese joven soldado ahora.

159 Veo a una jovencita sentada en la audiencia. No voy a mencionar su nombre. Pero Dios le ha hablado a ella, yo sé que ella debería venir. Confío que ella lo haga, es por ella por quien estoy esperando. Quizás hay otros en alguna otra parte. ¿No vendrá Ud.? Hasta los jóvenes. Esta es la hora, este es el tiempo. Hoy es la hora para ser salvo. Mientras llamamos una vez más 'Por Qué No Esta Noche', ¿quiere Ud. levantarse y venir? Yo... Antes de que hagamos eso, oremos.

160 Padre, yo creo con todo mi corazón que esta pudiera ser la decisión final para algunas personas. Dios, yo ruego que estas personas sobre la cual me estás hablando ahora, yo te pido que seas bondadoso una vez más. Habla al corazón de esa persona ahora y envíala aquí arriba. Este pudiera ser un tiempo de separación, cruzando entre la misericordia y el juicio. Dios, si eso es así, yo no lo sé, Señor, pero Tú lo sabes. Si lo es, ruego que esta... esa... la mujer pase rápidamente al altar ahora mismo. Concédelo, Señor. Bendice ahora a todos los demás por aquí a los cuales Tú les estás hablando. Yo lo encomiendo a Ti ahora, Padre. Mientras cantamos una vez más, que el Espíritu Santo llame; mientras que los cristianos están orando.

Oh, ¿por qué no esta noche?

Oh, ¿por qué no esta noche?

¿Quieres tú ser salvo?

Entonces ¿por qué no esta noche?

161 Jesús de Nazaret, rogamos ahora en Tu Nombre, que hables ahora. “Estos”, Tú has dicho: “Que vengan y Me confiesen delante de los hombres, Yo los confesaré delante de Mi Padre y de los santos ángeles”.

Mientras que todos tenemos nuestros rostros inclinados, ¿hay alguno en el edificio que quisiera el bautismo del Espíritu Santo ahora, que Ud. quisiera venir y ser lleno con el Espíritu Santo? Métase en la línea aquí con estos, si Ud. quisiera recibir el Espíritu Santo. Esto pudiera marcar una gran diferencia. Si Ud. está aquí como un pecador, una persona enferma, y viene y acepta a Cristo, eso pudiera marcar una gran diferencia. Esta es la hora.

¡Maravilloso! Mire a esos que están hambreado por Dios. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados”. Dios, sé misericordioso. Sólo miren, amigos. “A menos que un hombre nazca del agua y del Espíritu, él no puede ver el Reino”.

162 No en base a la fortaleza de mi esposa muerta. No, señor; en base a la fortaleza de la Biblia de Dios, yo voy a decir esto, amigo: si Ud. no tiene el Espíritu Santo, no trate de encarar la Eternidad sin ser nacido de nuevo. Dios tenga misericordia de nosotros. Maravilloso.

Eso es correcto, joven. La jovencita debería haber venido también.

Muy bien. Todos juntos ahora mientras cantamos: Haz lo que quieras, Señor. Vamos, juntos ahora. Muy bien. Denos el tono, hermana.

¡Haz lo que quieras, de mí, Señor!

Tú el alfarero; yo el barro soy.

Manoso y humilde hoy quiero ser,

Cúmplase siempre, en mí Tu querer.

[El hermano Branham comienza a tararear: Haz Lo Que Quieras, Señor.

163 Muy bien. Ahora, si todos están reunidos, obreros personales, en ¿dónde están Uds. ahora? Muy bien, obreros personales, reúnanse justo detrás de esta audiencia ahora, justo detrás de esta multitud; obreros personales, ministros del Evangelio, júntense alrededor.

Uds. van a ver la gloria de Dios llenar este lugar. Yo lo sentí ahora mismo en mi corazón. Dios se está moviendo. Él me estuvo diciendo por mucho rato: “Espera ahora, sólo un momento. Hay muchos”, dijo Él, “que están viniendo ahora buscando a Dios que van a ser llenados, serán enviados regocijándose. Y esta noche será la noche más grandiosa que tú has visto”.

Que los obreros personales se junten con ellos, cerca ahora, donde ellos pueden estar listos. Muy bien.

Ahora, mientras que ellos se están reuniendo, inclinemos todos nuestros rostros en todas partes. Ahora, yo quiero que los pecadores, aquellos que aún no han aceptado a Cristo, y que Uds. desean ser salvos, yo quiero que miren en esta dirección, hacia mí. No los que están buscando el Espíritu Santo; sólo el pecador.

164 Jesucristo murió por Uds. Él quiere que cada uno de Uds. sea salvo. Y algún día, mi amigo, yo debo encontrarme con Ud. allá para pararme en Su Presencia para dar cuenta por lo que yo le he dicho a Ud. Dios no permita que yo sea hallado como uno que interpreta mal la Palabra de Dios. Miren, Jesús dijo: “El que viene a Mí, Yo no le echaré fuera. Y el que oye Mi Palabra”, ese es el Espíritu Santo llamando, “y cree en El que me envió”, ese es Dios, tiene Vida Eterna y no vendrá a condenación mas ha pasado de muerte a Vida”.

¿No está Ud. contento de que Ud. viene esta tarde, amigo? Ud. es aquel del cual yo estaba hablando. Ahora mire, Algo le habló a su corazón. Aquí está el muchacho. Muy bien.

165 Ahora, ¿es esa la Escritura? Ahora, ¿cree Ud. que Jesucristo es el Hijo de Dios? ¿Ud. cree esa historia de la Biblia, Su nacimiento virginal? ¿Ud. cree que esa es la verdad? Y ¿Ud. ahora lo acepta a Él como su Salvador? ¿Ud. ahora mismo renunciará a todo pecado en su vida y lo aceptará a Él como su Salvador, y según

lo mejor de su conocimiento, Ud. vivirá para Él el resto de sus días? Si Ud. lo acepta, levante su mano, pecador. Acéptelo a Él ahora.

Ahora, mientras que Uds. inclinan sus rostros, yo voy a decir algo. Y lo que yo... La oración que yo diga, Uds. oren. Esto es lo que se requiere para limpiar su vida, ¿ve Ud.?, esta oración que... Ud. repita lo que yo diga; sólo que yo lo estoy diciendo. Pero Ud. órelo a Dios, no repitiendo conmigo, pero Ud. órelo a Dios. Ahora, mientras que todos tenemos nuestros rostros inclinados, que el pecador diga esto:

Dios Todopoderoso, yo ahora vengo a Ti como un pecador, aceptando a Jesucristo Tu Hijo como mi Salvador. Yo creo en Ti, Dios, y yo creo que Tú enviaste a Jesús para tomar mi lugar en el Calvario. En aquello que yo no podía hacer por mí mismo, siendo un pecador, yo acepto lo que Él hizo por mí. Y yo creo que en Su muerte, Tú te complaciste en recibirme a mí por medio de Su obediencia. Por lo tanto, Señor, no traigo nada en mis brazos, ninguna justicia mía, nada que yo pueda hacer, solamente yo creo Tu Palabra, y yo la acepto en mi corazón ahora. Recíbeme, oh Señor, pues yo soy sincero, y desde este día en adelante, yo seré Tu siervo. Y en la hora de mi muerte, que Jesucristo venga a través del valle de la sombra de la muerte, y alumbré el camino, y lleve mi alma cansada a un puerto de descanso. Hasta ese momento, yo te buscaré y buscaré por el Espíritu Santo hasta que Tú me lo hayas dado. Y yo haré de mi vida, según lo mejor de mi conocimiento, un patrón o una sal para el incrédulo, para que ellos puedan ver mi fe por medio de mis obras, y vengan a Ti. Recíbeme, oh Dios, en el Nombre de Jesucristo.

Ahora, mientras sus rostros están inclinados... Padre, Tú has escuchado su confesión. Ellos creen realmente que Tú les has hablado a su corazón. El Espíritu Santo que llamó a Adán en el Huerto del Edén ha pasado a través de este edificio hoy y ha llamado a estas personas a venir a este altar aquí para aceptarte a Ti. Tú estás en la plataforma, Tú y esta hueste de Ángeles que están parados cerca. Y Tú dijiste: "El que Me confesare delante de los hombres, Yo le confesaré delante de Mi Padre y de los santos ángeles. Entonces, Señor, de acuerdo con Tu Palabra, sus pecados han desaparecido. Tú has oído su confesión. Ellos han venido públicamente y abiertamente y te han aceptado a Ti como su Salvador. Y ahora, Padre, yo ruego que Tú enriquezcas su vida con el Espíritu Santo. Concédelo, Señor, y que cada uno de ellos sea lleno con el Espíritu Santo mientras que estos otros aquí, están buscando Tu bendición del Espíritu Santo. Que ellos también sean llenos con el Espíritu Santo en esta misma hora. Concédelo, Señor en el Nombre de Jesús.

Ahora, mientras que todos Uds. tienen sus rostros inclinados, Uds. que tienen el Espíritu Santo, miren Uds. - cada uno de Uds. que cree y aceptó a Jesucristo como su Salvador mientras que el resto de la audiencia mira en esta dirección, levante su mano. Levante su mano, Ud. que aceptó a Jesús como su Salvador. Ahora, como un testigo. Ahora, de acuerdo con la Palabra de Dios,

Dios le da testimonio a Ud. en el cielo. Hace una hora, Ud. se habría ido al infierno. Y ahora Ud. se iría al cielo si muriera. Esa es la diferencia entre muerte y vida, por su fe en Jesucristo. ¿Es correcto eso? Ud. está vivo ahora; Ud. es hecho una nueva criatura. Yo—si yo conozco a Dios, si yo soy Su profeta, yo sé que ha habido Vida Eterna dada a la gente parada aquí ahora mismo. Eso es correcto. Yo lo sentí; se está moviendo a través de mí a tal grado que, mírenme las protuberancias por todas partes así; yo sé que algo ha sucedido aquí mismo en esta audiencia. Uds. son salvados por su fe en Jesucristo.

Ahora, mientras que estos están buscando el Espíritu Santo, yo quiero que Uds. oren también. No en base a la oración que... Yo quiero que Ud. alce sus manos y de alabanzas a Dios por salvarlo. Y Ud. que desea el Espíritu Santo, yo quiero que Ud. alce sus manos y diga: “Señor, ahora yo creo. Yo estoy ofreciendo a Ti los frutos de mis labios dando alabanzas a Tu Nombre”. Y así es como ellos estaban en el día de Pentecostés; y el primero que sienta el primer movimiento del Espíritu Santo, permítale a Él hacer lo que Él quiera. Ud. lo recibirá allí mismo.

Muy bien, en toda la audiencia, Uds. afuera, Uds. que están afuera, pónganse de pie. Pónganse de pie. Muy bien. Alcemos nuestras manos. Alcemos nuestras voces en alabanza.

Dios Todopoderoso, como Salomón, cuando él dedicó el Templo, el Ángel de Dios descendió a través del edi—descendió y entró detrás del lugar Santísimo, y el Espíritu de Dios llenó el salón a tal grado que no hubo manera de ministrar. Oh Dios, que Jesucristo envíe el Espíritu Santo ahora mismo sobre estas personas, Señor Dios, que Tú has salvado y tienes listas aquí ahora. Que ellas reciban el bautismo del Espíritu Santo. Oh, satanás, apártate del camino. Espíritu Santo, entra en ellos, en el Nombre del Señor Jesucristo, lo pido.



Spanish  
Life Story  
53-1108A

## Historia De Mi Vida

Owensboro, Kentucky, EE.UU.

08 de Noviembre de 1953

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# Historia De Mi Vida

1 Gracias. Buenas tardes amigos. Muy feliz de estar aquí esta tarde, y este es un tiempo que tenemos de reunirnos para evitar morir de frío, ¿no es así? Bueno, muy a menudo he escuchado que no hay mal que por bien no venga. Pero, dijeron que tenían algún tipo de juego de pelota en el otro lugar, y de alguna manera nos ha afectado un poco.

Lo siento, hermana. Tengo aquí un sombrero grande que puede colgar allí, si lo desea, pero es... El sol va y viene, y pienso que todos Uds. son muy leales y amables en salir en una tarde tan fría, y quedarse aquí para esta ocasión, para solo escuchar la experiencia de la historia de vida. Y ruego que Dios les bendiga abundantemente por estos esfuerzos, de venir en esta tarde.

2 Y lamento que... Ud. sabe, muchas cosas, ellas llegan cuando no sabemos en qué momento llegarán, y de esa manera es la vida, ¿no es así?

Yo venía bajando del elevador hace un rato, y le dije al hombre, le dije: “Su trabajo tiene altas y bajas”.

Él dijo: “Eso es correcto”.

Yo dije: “Bueno, toda vida tiene eso”.

Y Ud. sabe, nosotros no disfrutamos las altas a menos que tengamos las bajas. ¿Es eso cierto? ¿Se dieron cuenta que no tendríamos montañas si no tuviéramos valles? Ud. no apreciaría la luz del sol si no hubiera noche. ¿Es eso correcto? Y a veces, una persona con muy, muy buena salud, tal vez no sabe cómo apreciar eso a menos que alguna vez haya tenido un episodio de enfermedad y haya estado a punto de morir, y entonces puede apreciar su buena salud. Así que, Ud. tiene que tener.... ¿Cómo es que lo llaman? Es la “Ley del Contraste”, creo.

3 Dudo que puedan escuchar mucho de esto, porque simplemente está rebotando por este lado. ¿Pueden escuchar bien por allá? Sí pueden, allá por la parte de atrás, levanten sus manos. Es una especie de murmullo. ¿Está mejor? ¿Mejora si me colocó un poco atrás? No lo pueden escuchar. Ahora, veamos. ¿Quién se encarga del asunto? Muy bien. Ahora, ¿pueden escuchar mejor? ¿Cuántos pueden escuchar allá en la parte de atrás? ¿Levantarían su mano? No pueden escuchar nada allá atrás. Muy bien. Súbanle solo un poquito. ¿Pueden escuchar eso, ahora? Ahora lo están escuchando. Ahora eso está mejor.

4 Bueno amigos, no los voy a retener sino solo un poco, tan rápido como pueda terminar. Es la historia de vida. Casi nadie, especialmente, que haya tenido una vida como la que yo tengo, disfruta contarla. Pero al hacerlo, a veces, provoca que aquellos que aún no han recorrido estos caminos accidentados. Quizá al ver los desvíos, les ayude a sortear muchos de los lugares accidentados.

Y ahora, confío que estarán en el servicio esta noche. Yo no sé, siempre que traté de hacer lo mejor que pude, para hacer lo mejor que sabía en los servicios. En realidad esta es una de mis primeras campañas en Kentucky, mi estado natal, y yo quería tanto que fuera un gran éxito para la gloria de Dios. Por supuesto, puedo esperar que Satanás me lo ponga lo más difícil que él puede hacerlo. Pero, sé que tengo miles de amigos en todo Kentucky, el pueblo de Dios.

5 Y yo estaba hablando hace un rato con unos amigos, y les estaba diciendo que había unos... Me dijeron sobre cómo el Espíritu Santo le había hablado a una mujer, y cómo es que le dijo varias cosas. Y lo que era... Dijo, que no sabía cómo yo podía entender eso. Y le dije a ella: "No era yo. Yo solo lo vi suceder enfrente de mí, y solo digo lo que veo. Eso es todo lo que sé decir, es simplemente lo que puedo ver".

Y yo creo que estamos ahora mismo viviendo en uno de los tiempos más gloriosos que han vivido los mortales. Creo que estamos cerca de la venida del Señor Jesucristo. Y simplemente estoy tan feliz de estar vivo hoy para hablarle a la gente de Él.

6 Ahora, quiero leer una Escritura antes de empezar en el servicio, se encuentra en Hebreos el capítulo trece, del versículo diez al catorce.

Y ahora, ¿me están escuchando mejor? ¿En cualquier sitio? ¿Me pueden escuchar por este rincón? Me fijé en muchas personas incluso que se están yendo, parece que se miran entre sí, y niegan con la cabeza y solo se levantan y salen. Ellos no pueden escuchar. Tolérenme un poquito, por favor.

Yo leo estas palabras:

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

Porque no tenemos aquí ciudad permanente...

7 Gracias. ¿Podemos inclinar nuestros rostros solo un momento, ahora?

Nuestro Padre Celestial, te damos las gracias por el privilegio de estar congregados aquí en el edificio el día de hoy, y por vivir en una nación donde hay libertad de religión y podemos tener el derecho de hablar y de hablar, y de

juntarnos. Y como dijo el poeta: “Que nuestra tierra sea brillante, con la santa luz de la libertad. Protégenos por Tu poder, gran Dios, nuestro Rey”.

8 Y hoy, que vamos a hacer una pequeña visita, si es Tu voluntad, a través del tiempo, retrocediendo, donde solíamos caminar años atrás. Oramos que Tú estés con nosotros, y nos ayudes, y que muchos, muchos de los que están aquí alejados del hogar, en un país extraño, oro Dios que les permitas acercarse a Ti. Porque sabemos que somos peregrinos y extranjeros en este mundo. Estamos buscando una ciudad por venir cuyo Constructor y Hacedor es Dios. Bendice a cada uno. Que algo milagroso suceda el día de hoy, porque esta pobre gente ha hecho un esfuerzo al salir, y sentarse en esta habitación fría, bajo dificultad, solo para reunirse por causa del Evangelio. Oramos que Tú concedas estas cosas, en el Nombre de Jesús. Amén.

9 Vamos a, hoy, a medida... Y voy a darme prisa y observar mi reloj. La vida no ha sido un lecho de flores para mí, amigos Cristianos. Ha sido un tira y afloja constante. Entrar en eso de la manera correcta, y decir lo que Dios ha hecho tomaría horas, así que uno simplemente tiene que reducirlo a unos cuantos momentos, para que Uds. no se enfrien demasiado, como lo estamos intentando esta tarde.

Pero, no hay nadie aquí que no le guste pensar de la infancia. ¿No es eso cierto? La mayoría de mi audiencia en esta tarde es por lo menos gente de mediana edad, unas cuantas personas jóvenes. Pero, no importa donde sea que Ud. viaje, nunca encontrará un lugar como el hogar, sin importar dónde esté. Muchos de ustedes ancianos aquí esta tarde, canosos, si pudieran cerrar los ojos y hacer un pequeño viaje mental por el viejo camino que solían caminar cuando eran niños, y pensar en la vieja puerta del jardín, y muchas cosas: una madre que se fue hace muchos años, un padre anciano. Trae de vuelta algo que apreciamos como una imagen en nuestro corazón, y nada puede sacarlo de allí. ¿Cuántos de ustedes pueden recordar un viejo hogar esta tarde? Veamos sus manos. Solo mire. ¿Cuántos de Uds. están lejos de casa? ¿Lejos del hogar? Veamos sus manos. Solo miren.

10 Hay algo concerniente a la infancia, y la edad adolescente, que no hay ninguna otra cosa en la vida que tomará su lugar. ¿Recuerdan cómo nuestras madres solían atraparnos, y papá, cuando hacíamos algo mal —y nos daban una pequeña paliza? Oh, eso era horrible. Pero, Ud. sabe, muchos de Uds. en esta tarde, junto conmigo, yo daría cualquier cosa que pudiera pensar si mi papá estuviera en esta tierra para darme una paliza. Él ya no lo puede hacer, incluso, mi papá se ha ido, y muchos de Uds. de la misma manera. No hay nada como la infancia.

Yo, junto con muchos de Uds. aquí esta tarde, nací aquí en Kentucky, aquí arriba en una pequeña cabaña. Bueno, nos mudamos a Indiana, solo cruzando el río, cuando yo era apenas un niño, muy pequeño, no tenía más de dos años,

tres. Recuerdo nuestra primera experiencia aquí, éramos muy, muy pobres. Esa es la razón por la que hoy mi elección (y digo esto con reverencia), mi elección es ser un hombre pobre. Yo podría haber sido un multimillonario si hubiera querido ser uno. Una persona me trajo un cheque, un agente del FBI, por un millón quinientos mil dólares, un giro bancario, y yo rehusé mirarlo, la Mission Bell Winery, en California. Una mujer fue sanada, había estado en St. Louis, y le quitaron ambos senos, y un cáncer la atravesó. Un doctor se convirtió en el caso, el Dr. Theodore Palvitas, quien está predicando el Evangelio esta tarde en Oakland, California. Y cómo el Señor le habló a la mujer, le dijo que en tres días ella estaría de compras en la calle. Le dijo a su hija —ella estaba inconsciente. El doctor dijo: “La mera idea, Reverendo Branham, darle a alguien una falsa esperanza como esa, y la mujer tendida allá muriendo”.

11 Yo dije: “Estoy dispuesto a quedarme aquí. Si esa mujer no está caminando en la calle, sana, en tres días, yo me pondré un anuncio en mi espalda como falso profeta, y Ud. lléveme alrededor de pueblo frente a su carro. Y luego si ella no lo está, yo haré eso. Y si ella lo está, déjeme ponerle uno en su espalda y marche”.

El doctor se convirtió, está predicando hoy el Evangelio. Uno de los mejores cirujanos de la Costa Oeste. La gente aún voló desde Nueva York para ser operada por él. Y ellos me enviaron un millón quinientos mil dólares en un giro bancario, dos agentes lo trajeron, yo viviendo en un choza de dos cuartos en ese tiempo. Pero no es el dinero lo que hace la felicidad.

La felicidad no consiste en qué tanto Ud. posea de las cosas del mundo, sino cuán contento está Ud. con la porción que le es asignada. Solo contétese con tal que una cosa le traiga contentamiento, y únicamente eso, es Jesucristo.

12 Hace un tiempo, el Sr. Avack, en la misma región, se le dio un gran y bonito Cadillac. Yo aprecio eso. Cualquier hombre que pueda conducir uno, yo aprecio eso. Y en aquel momento, yo tenía un viejo Chevrolet, una vieja camioneta, toda acabada, de unos ocho, diez años de vieja. Y algunos de esos ricos y finos Armenianos dijeron: “Hermano Branham, le dimos un Cadillac a Avack. Tenemos uno para usted.

Yo dije: “Gracias, pero no creo que podría usarlo”.

Dijo: “Bueno, se lo daremos a usted. Le daremos un Packard, o lo que Ud. quiera”. Dijo: “Esa vieja camioneta, dando vueltas en eso...”.

Yo dije: “Si obtuviera lo que merezco, yo caminaría”. Y eso es verdad. Pero, cómo podría yo pasar por Arkansas, donde se llevan a cabo algunas de mis reuniones, entre la gente más pobre, una madrecita anciana allá afuera jalando un saco de algodón, media muerta con problema femenino o algo, comiendo un tocino grueso, y pan de maíz de desayuno, poniendo un dólar en la ofrenda por la noche, y yo pasando por el lugar en un gran y bonito Cadillac... “Allí va el Hermano Branham”. Yo no pudiera hacer eso. No. No, yo prefiero tener favor con

Dios que cualquier cosa que conozco en el mundo. Y si tengo favor con Dios, puedo servir a Su pueblo.

13 Yo siempre he sido una oveja negra en mi familia. Y siempre fui una oveja negra en mi iglesia. Y es solo recientemente que comencé a formar parte de un grupo de personas que me aman. Y a ese grupo de personas, estoy dispuesto a darles mi vida en servicio. Y yo los amo, y ellos me aman. Y toda mi vida, he sido una persona que quería que alguien pensara algo de mí.

Lamento decir, pero, mi familia no era religiosa. Mi padre era solo un típico muchacho de Kentucky de aquí arriba, bebía cada centavo que tenía. Y odio tener que decir esas cosas, pero lo que es verdad es la verdad. No importa si duele, o si no lo hace. Si es oscuro, y está sobre mí, pues, está solo sobre mí. Es la verdad. Y Ud. sea sincero y honesto con Dios. Dios lo bendicirá por eso Y, aunque mi papá sí bebía, y la bebida fue lo que lo mató, pero no importa lo que él hizo, él sigue siendo mi papá. Y hoy allá en su tumba, donde yace la blanca nieve, él todavía es mi papá. Y déjenme decirles algo a los jóvenes, no importa lo que hagan, Uds. nunca le falten el respeto o desobedezcan a su madre y padre.

14 Hoy día ellos tienen una cierta palabra, dicen: “El viejo, y la vieja”. Uno de estos días, cuando un ataúd chirriante esté saliendo por la puerta, y ellos saliendo la cabeza primero, y Ud. se asome para ver a su madre o papá por última vez que lo verán en esta tierra, Uds. se darán cuenta que no es “el viejo, la vieja”, entonces. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. Ese es el primer mandamiento con promesa, obedeciendo.

Yo miré a papá trabajar. Nosotros vivíamos en una pequeña cabaña arriba en Utica Pike, donde nos mudamos de Kentucky a Indiana, justo en el River Road. Yo lo miré trabajar en la tala de madera, por setenta y cinco centavos al día, para ganar un sustento para mí, cuando yo era demasiado joven, de cuatro, cinco o seis años de edad, hasta que el sol le quemaba la camisa en su espalda. Yo vi a mi madre cortar la camisa de su espalda con un par de tijeras. A mí no me importa lo que él hizo, él es mi papá. Y yo lo amo.

15 Él murió en mi brazo. Su cabello negro y ondulado colocado en mi brazo, y sus pequeños ojitos azules irlandeses mirándome para arriba. Vi a un Ángel blanco parado delante de él, y yo lo guié a Cristo justo antes de que muriera. Él era mi papá, y él me tenía un gran respeto. El último trago que se tomó en su vida, él estaba parado en un pequeño y viejo salón allá abajo, no eran ni dos semanas antes de morir. Él comenzó a... Alguien lo estaba tratando, fue durante el tiempo de La Depresión, él estaba quebrado. Ellos le dieron un trago, y él comenzó a levantarlo en sus manos, y comenzó a derramarlo. Trató de beberlo, y se le cayó por todo el rostro. Y ellos comenzaron a burlarse de él. Antes de que él lo tomará, él dijo: “Miren, compañeros”, dijo: “Yo tengo un muchacho parado allá arriba en el púlpito, y ese muchacho está correcto, y yo estoy equivocado”. Él dijo: “No

dejen que esto se refleje en mi muchacho”. Dijo: “Esta es la última gota que tomaré en toda mi vida”. Y lo fue.

16 Por tanto, yo lo honro el día de hoy como mi papá. Su trabajo duro... Recuerdo cuando fuimos a la escuela... Yo estoy firmemente en contra de beber. Recuerdo haber leído de un hombre que nació a cien millas [160 Km. Trad.] de mí, cien años de diferencia en una pequeña cabaña. Su nombre era Abraham Lincoln. Uno de los hombres más grandes que Kentucky ha producido, en mi opinión. Y Abraham Lincoln, cuando se bajó del barco en Nueva Orleans, vio que estaban subastando una gente de color como esclavo, un gran hombre corpulento. Y su pobre esposa y niños parados allí llorando. Los cruzan, como ganado, con una mujer más grande y pesada para hacer mejores esclavos. Lincoln, como muchos de Uds. conocen en la historia, cuando empuñó su mano y la golpeó con la otra y dijo: “Eso está errado. Y con la ayuda de Dios, si me cuesta la vida, lo voy a golpear con todo lo que tengo”. Y él lo hizo.

17 Hace un tiempo, me encontraba parado en un museo, cuando él tuvo que cruzar el río, en Illinois. Vi a un anciano de color con un pequeño aro blanco de cabello alrededor de su cabeza mirando alrededor, buscando algo. Miró en una pequeña caja, se detuvo muy rápido y regresó. Parecía que eso lo había dejado congelado. Y las lágrimas cayendo de sus mejillas, alzó sus ojos de esa manera hacia Dios, e hizo una oración. Me detuve, lo observé un poco. Caminé hacia donde estaba él y le dije: “¿Cómo estás, tío?”.

Él dijo: “¿Cómo le va, señor?”.

Le respondí: “¿Qué lo emocionó tanto?”.

Él dijo: “¿No lo entiende?”.

Yo dije: “No”.

Dijo: “Venga, mire aquí”.

18 Y yo miré allí dentro, bajo el cristal estaba un trajecito viejo. Solo un trajecito doblado colocado allí. Yo dije: “Bueno, yo solo veo un traje”.

Él dijo: “Pero esa mancha en la esquina es la sangre de Abraham Lincoln”. Él dijo: “Yo tengo una marca aquí del cinto de esclavo, y la sangre de ese hombre me quitó el cinto de esclavo. ¿Acaso no le emocionaría eso a usted?”.

Yo me quedé allí. No podía contestarle. Pensé: “Si un hombre de color, por quitarle el cinto de esclavo, ¿cuánto más debiera emocionarse un Cristiano de la Sangre de Jesucristo, que quitó el pecado de su vida y lo hizo una nueva criatura en Cristo Jesús?”.

Él puso su vida.



19 Tuvimos un tiempo difícil —muy difícil. Recuerdo yendo a la escuela casi sin ropa. Fui a la escuela un año aún sin camisa. Mi papá era un buen hombre, pero fue la bebida que lo arruinó. Me puse un abrigo como este, y lo abotoné con un... O, lo abroché con un alfiler. Una mujer rica, la Sra. Wathan me había dado el abrigo. Y yo, sabía cómo nos hacían ir sin nada de comer... Nos hacían ir sin zapatos, y yo nunca recibí una educación. Todo por causa de la bebida que llevó a mi papá a eso, un hábito. Esa es la razón por la que hoy estoy en contra de eso, para combatirlo con todo lo que tengo. Está errado. Y hermanos, o mujeres, si están aquí, y hacen tal, Dios tenga misericordia, ya no lo hagan. O dejen que eso les dé las órdenes. Ustedes sean el jefe.

Y recuerdo yendo a la escuela un día... Esto como que suena parecido a un chiste. Llegó el tiempo del verano, y yo no tenía una camisa que ponerme. Todavía seguía usando este gran abrigo grueso y pesado. Yo traía puesto un par de tenis, con los dedos de fuera, mojados todo el tiempo. Es un milagro, si Dios no hubiera estado conmigo, me hubiera dado neumonía y hubiera muerto.

20 Así que, la maestra dijo que estaba muy caluroso... Los árboles, los arcos estaban floreciendo. Y la maestra dijo: “Bueno...”. Yo no tenía sino solo un pequeño fuego en el viejo salón de la escuela, un solo salón de clases, y la maestra dijo: “William, ¿Por qué no te quitas ese abrigo?”. Yo no me podía quitar el abrigo. No tenía puesta ninguna camisa.

Yo dije: “Gracias, maestra. Solo tengo un poquito de frío”.

Ella dijo: “Bueno, será mejor que vengas a la estufa”. Dijo: “Tienes un resfrío”. Y de todas maneras yo casi me quemaba del calor, y ella hizo el fuego y me sentó detrás de la estufa.

Yo estaba sentado allí, y la transpiración corría por mi rostro, ella dijo: “¿No puedes quitarse ese abrigo, Billy?”.

Yo dije: “No, señora”.

No me lo podía quitar porque yo no traía camisa. Así que simplemente tuve que quedarme sentado allí y sufrirlo.

21 Recuerdo la camisa que obtuve, una de mis primas que vino a quedarse con nosotros, una niña de mi edad, y cuando ella se fue, dejó una de sus faldas. Y me puse a pensar un día, siendo que tenía mangas cortas, ¿por qué no podía cortar... la parte inferior, coser muy abajo y hacerme una camisa con su vestido? Entonces, fui y lo corté. Y tenía ese poco... ¿Cómo le llaman a esa parte por los lados, Ud. sabe? Con el zigzag por todo el lado de esta manera, Ud. sabe. Y, ese es el nombre equivocado. No es zigzag, ¿verdad? O algo en... De todos modos, tenía la cosa por todos los lados, Ud. sabe. Entonces, fui a la escuela con esto puesto, Ud. sabe, y me sentí igual de bien y genial. Los niños comenzaron a reírse de mí y yo dije: “No se rían, ese es mi traje indio”. Era la falda de mi prima. Se rieron de mí,

y me puse a llorar, me fui a casa.

22 Muchos de Uds. que están aquí pueden recordar que en el mil novecientos diecisiete cuando tuvieron esa gran nevada. ¡Oh, vaya! Se acumuló tan alto así, uno de los inviernos más fríos que hayamos tenido. Mi madre estaba cociendo para el gobierno en ese momento. Y recuerdo que todos los muchachos en la escuela tenían trineos. Podían deslizarse montaña abajo. Yo no tenía un trineo, mi hermano y yo. Así que, fuimos al viejo basurero y conseguimos un sartén. Tenían un lugar grande de agua nieve por encima del suelo, nosotros nos sentamos y colocamos nuestras piernas unas encima de las otras y nos abrazamos y bajamos por la colina. No teníamos tanta clase como el resto de ellos, pero nos estábamos deslizándonos igual. Así que, seguimos bajando la colina con esta vieja sartén girando, y dando vueltas. Cuando llegamos abajo de la colina... Todo salió bien hasta que el fondo se le desprendió. La parte inferior se desprendió, bueno, nos conseguimos un tronco. Descendimos sobre este tronco.

Yo recuerdo, que estaba un muchacho llamado Lloyd Ford. Y fue durante el tiempo de La Primera Guerra Mundial. Éramos niños, y él estaba vendiendo esta revista Pathfinder. ¿Cuántos se acuerdan de la vieja revista Pathfinder? Bueno, él estaba vendiendo esta revista, y le fue dado usar este traje de niño explorador. Y él pertenecía a alguna clase de exploradores, y algo como eso... Traje de explorador por venderla: exploradores solitarios, o algo así. Oh, todo lo que tenía que traer un uniforme, y siempre quise ser un soldado. Y, le pregunté a Lloyd, le dije: "Lloyd, cuando desgastes eso, ¿me lo regalas?".

Él dijo: "Sí", él me lo daría.

23 Parecía que esa cosa jamás se desgastaría, simplemente seguía durando. Un día yo le dije: "Lloyd, ¿Qué le pasó a ese traje?".

Él dijo: "Oh, se me olvidó, Billy". Él dijo: "Buscaré para ver si puedo encontrarlo".

Lo único que pudo encontrar fue una sola polaina. Una con la cueredita al lado de la pequeña polaina como tan grande así y yo dije: "Bueno, tráeme eso".

Yo la use alrededor de la casa, esa sola polaina, y pensé que se veía bien. Yo la quería usar en la escuela, así que solo la volví a meter en mi abrigo. Yo me estaba paseando en mi tronco ese día, y actué como si me lastimara mi pierna. Quería usar esa polaina ante los niños, ¿lo ve? en la escuela. Me puse esta única polaina, así que dije: "Ya saben, me lastimé la pierna. De casualidad pensé que tenía una de mis polainas aquí de mi traje de niño explorador". Me puse esa sola polaina, y me fui a la escuela. Me levanté para trabajar en la pizarra. ¿Se acuerdan de la vieja escuela del campo, y de la pizarra? Fui para resolver los problemas, junté ambas piernas de esa manera, y está con la polaina por enfrente para que no pudieran ver la otra. Me paré de lado y trabajé de esta forma para que vieran esa sola polaina. Los niños comenzaron a reírse de mí, y la maestra... Yo comencé a

llorar. La maestra hizo que me fuera a casa.

24 Yo siempre quise ser un soldado. Cuando estaba la Segunda Guerra, esa guerra, yo era demasiado pequeño, en la siguiente guerra no me quisieron aceptar, pero finalmente me uní al ejército. El ejército de los soldados de la Cruz. Mi uniforme no está en lo exterior esta tarde, está en el interior. Dios me dio un uniforme que no cambiaría por nada en el mundo, el bautismo del Espíritu Santo, me vistió como un soldado desde adentro, para darme gracia para pararme en las horas de prueba.

Qué tan bien recuerdo esa vieja escuela del campo, y nosotros de niños íbamos a esa vieja escuela en Utica Pike. Recuerdo que la maestra tenía un gran puntero en la parte de atrás del cuarto, y ese era el fin del negocio de la escuela. Ciertamente recibíamos lo que necesitábamos cuando esa buena maestra de campo se acercaba, y hacíamos algo mal, ella en verdad que nos lo daba. Yo recibí mi porción.

25 Por tanto, recuerdo que un día, era alrededor del tiempo de Navidad... ¿Cuántos se acuerdan, tomando un viejo árbol de cedro, y palomitas de maíz y colgarlas alrededor del viejo árbol de Navidad? ¿Se acuerdan de eso? Bueno, ¡vaya, vaya! No soy el único muchacho de campo aquí, ¿verdad? Así que colgaron estas viejas palomitas de maíz alrededor del árbol de Navidad, y a mamá le sobraron unas, así que nos la dio a mi hermano y a mí, el que me sigue, y una cubetita de medio galón de jarabe. Y nos lo habíamos llevado a la escuela, y puesto en el guardarropa, y eso era algo raro. No podíamos comer con el resto de los niños. El resto de los niños, sus madres horneaban pan ligero y hacían emparedados. Pero, nosotros tendríamos una cubetita de medio galón de jarabe, y tendríamos un frasco de verduras, y un frasco de frijoles y dos cucharas, y dos pedazos de pan de maíz. Eso es lo que teníamos, quizá. Y teníamos vergüenza de comer delante de los otros niños, porque ellos tenían galletas, y cosas, y nosotros sencillamente pasamos un tiempo difícil. Con el cabello colgando en nuestro cuello, grandes zapatos viejos de cualquier tipo que podíamos usar, cualquier cosa. Era terrible, pero me gustaría volver a vivirlo. Simplemente me encantaría volver un día más. Eso es verdad.

26 Yo recuerdo, un día, cuando mamá había horneado... nos consiguió este maíz, y lo colocamos allí dentro. Yo comencé a pensar en ese maíz. Pensé: "Usted sabe, creo que tomaré un puñado antes de la escuela". Eso sencillamente no fue honesto con mi hermano. Yo levanté la mano, y le pregunté a la maestra si podía disculparme, y cuando salí al guardarropa, yo solo tomé un gran puñado de esas palomitas de maíz. Salí, me paré detrás de la escuela y lo comí. Bueno, cuando llegó la hora para comer, como niños, cuando nosotros... Todo el resto comenzó a irse a sus cuartos para comer, y nosotros tomamos nuestra cubetita y nos fuimos al lado de la colina hacia el río, justo en las riberas del río aquí, y abrimos... Por supuesto, teníamos que comernos primero las palomitas de maíz. Nunca teníamos algo como eso en la casa, quizá una vez al año. Así que, abrimos esta cubeta, casi

había desaparecido la mitad. Mi hermano dijo: “Oye, algo le pasó a eso, ¿no es así?”.

Yo dije: “Claro que sí”. Yo sabía lo que le había sucedido.

27 Usted sabe, aquí no hace mucho yo venía de Texas. Había estado muy cansado en la reunión, y estaba parado allá en la orilla, y mi esposa fue y tomó a los bebés, ellos estaban recogiendo violetas. Y yo estaba tratando de descansar mi mente. ¡Oh, vaya! Esas visiones... Uds. simplemente no se dan cuenta, gente, lo que le afectan a uno. Y yo estaba parado allá recargado en la cerca de esta manera, mirando. Y recuerdo cuando solíamos formarnos por allí, unos niñitos, con agujeros en nuestros calcetines. Y viendo por esa colina, y recordé cuando papá solía cruzar el campo con una vieja carreta y mula. Cada sábado por la noche íbamos al pueblo, para comprar los víveres para la semana. Y yo pensé en ese puñado de palomitas de maíz. Ud. sabe, es mejor no hacer nada malo, ¿no es así? En alguna ocasión eso vendrá a ustedes.

28 Me quedé allí y comencé a pensar: “Ahora, Edward se ha ido. Él lleva cuatro años fallecido. Tan pronto llegó a una cierta edad, lo mataron”. Él murió llamándome. Yo estaba en el Oeste trabajando en un rancho de ganado. Yo me quedé allí y comencé a pensar en él. Pensé: “Me acuerdo de ese puñado de maíz que saqué de la cubeta”. Y yo pensé: “Daría todo lo que alguna vez pudiera tener en este mundo, si solamente pudiera llegar a él otra vez y llevarle ese puñado de maíz que tomé”. No lo puedo hacer. Porque no tenemos aquí ciudad permanente.

Recuerdo la casa antigua que solía estar allá arriba. Esa casa grande de troncos y qué tan grandes tenía los troncos, y teníamos un viejo arbolito de manzana por fuera. Hay un pedacito de vidrio clavado allí, un espejo en la pequeña banca construida en el árbol, y salíamos allá y papá entraba y se lavaba. Él tenía unos treinta años, me imagino, luego se lavaba las manos y cosas afuera, entraba a la pequeña cabaña para comer. Y recuerdo qué tan fuerte, solía mirarlo. Mi papi era un hombre pequeño, pero con músculos grandes. Y yo pensé: “¡Vaya! Él vivirá para siempre”. Un hombre tan fuerte, y delgado, un irlandés muy típico. Y él era delgado pero fuerte como podía ser. Y yo pensé: “¡Oh! Qué fuerte es mi papá”.

29 Yo solo miré la vieja casa de troncos y vi que tan apretada la construyeron, yo dije: “¡Vaya! Esa vieja casa, estará allí cuando mis hijos sean viejos”. ¿Y saben qué? Hace como veinticinco años, había un proyecto de viviendas allí.

El viejo manantial del cual solía beber, lo rellenaron y desapareció. La casa desapareció. Papá murió a los cincuenta y dos años de edad. Porque no tenemos aquí ciudad permanente. Eso es correcto. Pero hermano, o hermana, somos peregrinos y extranjeros hoy, buscando Una que tiene fundamentos Eternos, cuyo Constructor y Hacedor es Dios.

Yo era muy tímido de niño. Recuerdo intentando ser un hombre de negocios

cuando era un niño. ¿Cuántos alguna vez se subieron en la vieja carreta, o algo por el estilo, y colocaron unas colchas alrededor de Uds., y aventaron un poco de paja en una cama, y anduvieron por el centro de la ciudad? Veamos. Uno iba por los víveres... ¡Oh, vaya! En sábado, yo recuerdo que solíamos hacer eso, y cada vez que papá pagaba la tremenda cuenta de los comestibles, era dos dólares y setenta y cinco centavos, tres dólares por una semana, cinco niños. El hombre de la tienda estaba tan contento de recibir ese gran billete, pues, él le daba una bolsita de dulces. Y cuando sacaban esa bolsita de dulces, oh, bastones de caramelo de menta. ¿Se acuerdan? Por cierto, es bastante bueno, ¿no es así? Eso y unas galletas saladas me van bien todavía. Así que, tenían esa bolsita llena de dulces y lo sacaban, y sentados en este montón de heno en ese vagón había como cinco pares de ojitos azules que veían ese caramelo, habían esperado toda la semana. Si no había varios bastones, que alcanzara para cada uno, ellos tenían que romperlo, exactamente igual para cada uno. Recuerdo a todos esperando su parte. Y lo lamíamos. No nos lo comeríamos, desaparecía demasiado rápido. Teníamos que lamerlo.

30 Entonces, me acuerdo que solía tomar el mío y lo envolvía en un pedazo de papel, y lo ponía en mi bolsillo. Y llegó el lunes, yo vivía como rey. Mamá diría: “¿William?”.

Yo diría: “¿Sí, mamá?”.

“Ve al manantial y trae una cubeta de agua”.

“Sí, mamá”. Yo diría: “Ey”, llamaba a mi hermano Humpy, yo diría: “Humpy, te diré lo que haré, si vas por esa...”. Eran unas viejas cubetas de cedro bastante grandes, Ud. sabe, y un cucharón de calabaza. Yo dije: “Si vas por ese balde de agua, dejaré que le des cinco lamidas a este pedazo de dulce”. Y yo le quitaba la envoltura y decía: “Huélelo. ¿Ves? Está bueno”. Un hombre de ventas experto. Hermano, me la pasé tranquilo mientras duró ese dulce. En verdad lo tenía controlado cuando yo tenía ese pedazo de dulce. Él iba por aquello. Yo me aseguraba que fueran solo cinco lamidas, y no seis. Cinco lamidas. Cualquier cosa que se tenía que hacer, dejaba que él lo hiciera por mí, el resto de ellas. Un hombre de negocios, con este bastón de dulce.

31 Yo pensé en eso cuando estaba parado allá pensando cuando solíamos formarnos. Y, tal vez hoy, me imagino que podría comprar una caja llena de chocolate Hershey si lo quisiera, pero nunca sabrá así de rico, el viejo dulce de menta de aquel entonces. Eso estaba muy bueno.

Yo sé que hace frío aquí adentro. Nos daremos prisa lo más que podamos. Yo les amo, y un día glorioso, quizá no en esta vida, cuando todos crucemos al otro lado del río, me sentaré con Uds. allá. Lo vamos a platicar entonces. Allá no hará frío. No, nos sentaremos al lado del árbol siempre verde.

Les quiero contar de cuando me casé. Mi padre, haciendo whisky, y viendo

a la gente que llegaba y obteniendo el whisky y bebiendo, y viendo el mal comportamiento de las mujeres, cómo mujeres jóvenes vendrían allí con otros hombres, sabiendo que no eran sus maridos, juré que nunca tendría nada que ver con una mujer. Pensé que era lo más pequeño, lo más bajo... Y no he cambiado mi opinión, lo es. Eso es cierto ¡Oh vaya! Pensé: “Eso es horrible”. Le dije: “Yo, yo seré un viejo soltero mientras viva”.

32 Ellos tenían pequeñas fiestas en la casa, Ud. sabe, y jugaban estos viejos jueguitos sobre “caza al búfalo”, o lo que sea, Ud. sabe, los viejos bailes de Kentucky que solían tener. Y hacían que el violinista se parara sobre una caja, y veían el violín, y todos ellos... yo no sé. Toda clase de... Pero yo, yo nunca me quedé a uno de esos en mi vida.

Yo tenía un viejo perro mapache. Ahora, ¿cuántos saben lo que es eso? ¿Me quiere decir que estando yo parado en Kentucky, y solo como unos cinco hombres conocen lo que es un perro mapache en Kentucky? Por cierto, ¿es este Kentucky? [Un hermano dice: “Sí”.] No creo que estemos lo suficientemente adentro, todavía. Uds. están aquí muy pegados a Indiana. Muy bien. Un perro viejo, y yo tenía un viejo rifle .22, y allí es donde yo viví en los bosques casi toda mi vida. Yo salía, me acostaba arriba del techo. Nunca fui a un baile en mi vida.

33 Cuando yo tenía unos diecisiete años, un día estaba cargando agua, Uds. han escuchado parte de la historia. Lamento decir, para un alambique de mi papá. Dos cubetas de medio litro de melaza. Y al ir subiendo por el sendero, era en septiembre, las hojas habían comenzado a ponerse como café, y yo me senté debajo del árbol y estaba sentado allí llorando porque no podía ir a pescar a un viejo estanque de hielo. Todos los otros muchachos se habían ido al estanque de hielo.

Y estando afuera sentado allí, tan quieto como lo es este cuarto sin el viento, y podía escuchar algo soplando, como un “Whoosh”. Me pregunté: “¿En dónde estaba eso?”. Y yo no veía hojas soplando. Sonaba como hojas.

Y yo lloré varias veces. Traía puesto un par de overoles con una cuerda alrededor como un [Palabras no claras] y un clavo de botón, o como botón... No sé si Uds. alguna vez han usado uno o no. Sirve muy bien. Y traía en mi... Me lastimé el dedo gordo del pie, y traía una mazorca de maíz amarrada debajo de él para evitar que le cayera tierra, Ud. sabe. Caminando con una mazorca de maíz amarrada debajo de mi dedo gordo del pie. Oh, era todo un cuadro. Y yo estaba chillando. Yo quería salir a pescar y el resto de los muchachos, se habían ido para allá. Y yo estaba sentado bajo el árbol pensando: “Ahora, sus papás no hacen esto. ¿Y por qué tengo que hacer esto yo? Cargar esta agua a un alambique durante la prohibición”. Papá hizo miles de galones de eso, murió pobre, con hambre cuando murió. Eso no le sirve a Ud. de nada. El mal siempre pagará mal.

34 Entonces, recuerdo estar sentado allí, y escuchando esas hojas al soplar, y

me levanté, y no las podía ver por ningún lado, y yo lloré un par de veces, levanté mis cubetas, y comencé a subir. Teníamos que cargar varios galones. Iban a destilar whisky esa noche.

Y camino arriba, lo escuché de nuevo. Me di la vuelta, y a medio camino arriba en un viejo árbol de álamo, es llamado chopo plateado, se miraba parecido a un torbellino. Los llamamos pequeños ciclones, o torbellinos en Kentucky, creo que es el mejor nombre. Es un torbellino alrededor del arbusto. Bueno, yo me había fijado en esas cosas antes.

Eso no se fue. Y de allí... Ahora, Uds. pueden pensar lo que quieran, amigos. Yo solo puedo ser honesto con ustedes. Pero, de allí salió una voz audible, y dijo: "Nunca vayas a fumar, o beber, o deshonres tu cuerpo, porque habrá una obra para ti cuando tengas mayor edad".

35 Bueno, eso me asustó casi hasta morir. Dejé caer esas cubetas y comencé a correr, gritando con todas mis fuerzas. Hay muchas víboras cobrizas en esa región, y mamá pensó que me había mordido una víbora cobriza. Ella solamente tenía unos veintidós años. Ella me levantó y yo la estaba besando y abrasando. Ella me llevó a la cama y fue con los Wathans y llamó al doctor. Él dijo: "Oh, él solo está nervioso".

Yo dije: "Estaba un hombre en ese árbol. Y yo lo escuché, lo que Él me dijo. Y yo dije: "Nunca más pasaré por allí". Y hasta este día, no he estado allá. Yo voy por donde... detrás del jardín, regresando por... La bomba estaba en el establo, y teníamos que cargar agua a la casa. Nunca he estado allí hasta este día, desde ese tiempo. Y hace mucho tiempo de eso.

36 Así que entonces, recuerdo que como unas dos semanas después de eso, yo estaba jugando a las canicas con mi hermano, y allí sentí que algo extraño me invadió. No sabía lo que estaba aconteciendo. Y yo salí, me senté solo un minuto, y miré, y justo delante de mí, vi algo que se estaba moviendo. Y las aguas parecían como si el río me estuviera mirando más de cerca. Y vi el puente Municipal que ahora atraviesa el río, sube y cruza el río, y vi la cantidad de hombres que cayeron. Y entré y se lo conté a mi mamá. Ella dijo: "Tuviste un sueño, cariño".

Yo dije: "No, señora. Yo me paré y lo miré directamente, y vi lo que pasó".

Y veintidós años a partir de ese mismo año, el puente que extiende el Río Ohio, y exactamente la misma cantidad de hombres perdieron su vida. Y esas continuaron. Cada vez, en todas partes, simplemente visión tras visión. Nadie...

37 Recuerdo la primera cita que tuve con una muchachita. Ya saben cómo son los chicos. Cuando uno llega a los dieciséis, diecisiete, tiene que tener una noviecita. Y oh, esa primera, ya saben cómo ella se mira. Yo era un gran muchacho antiguo tímido del campo, pero recuerdo la primera muchacha que tuve. Oh, tenía

los dientes como perlas. Tenía los ojos como paloma, y cuello como cisne. Oh, ella era la cosita más bonita que había visto en mi vida.

Así que, ella acababa de entrar a la escuela, así que le dije al otro muchacho amigo, yo dije: “Consigue el viejo Ford de tu papá, yo tengo setenta y cinco centavos. Y nos conseguiremos dos galones de gasolina por veinticinco centavos. Y me quedarán cincuenta centavos, y saldremos y tendremos un buen tiempo”.

38 Entonces, tuvimos que elevar el viejo Ford con el gato y Ud. sabe, hacer... ¿Alguna vez le hace eso a su viejo Ford cuando está casi medio descarriado de todas maneras, Ud. sabe? Y lo levantamos hasta que arrancó, y él fue por su chica, y yo conseguí la mía, y nos fuimos. Vaya, el pensar, que ella saldría conmigo. Salimos cuando era noche, no tuve que vestirme muy bien, Ud. sabe, no íbamos a ir para ningún lado de todas maneras. Así que, yo me senté en la parte de atrás del carro hablando con esta damita —ella de un lado, y yo del otro lado. Tan tímido, Ud. sabe. Vaya, yo sé que mi rostro estaba destinado a ponerse rojo.

39 Así que, nos detuvimos allá en un lugar para comprar unos emparedados. Uno obtiene un emparedado grande de jamón por cinco centavos. Luego, yo era el deportista de la multitud. Yo iba entrando, e iba a conseguir unos emparedados de jamón. Entonces, compré unos emparedados, y salí, y unas coca-colas, y nos tomamos las coca-colas y comimos los emparedados, y yo pensé: “Oh, vaya. Soy todo un tipo, ahora. Le gusto a alguien, oh, vaya, estamos pasándola bien”.

Y más o menos en ese tiempo, cuando las mujeres comenzaron a descarriarse lo suficiente para fumar cigarrillos. Y cuando volví a salir, mi pequeña reina estaba fumando un cigarrillo.

Bueno, yo siempre he tenido mi opinión sobre mujeres que fumarían un cigarrillo. Es la cosa más baja que ella pudiera hacer. Y no he cambiado de opinión ni un poquito. Si Dios... Si el Espíritu Santo solo lidia conmigo... Si espera Ud. llegar al cielo, mejor es que pare antes que llegue allá con esa cosa. Eso es correcto.

40 Ahora, no estoy aquí para predicar el Evangelio. Los ministros aquí hacen eso. Pero, déjeme decirles algo, mujeres, es una desgracia para el mundo. Verla a ella con... Cuando recibo estadísticas del gobierno, muestra que el ochenta por ciento de los bebés que nacen tienen que ser criados con leche de vaca. Si son amamantados por su madre, morirían entre los dieciocho meses por causa del envenenamiento por nicotina. Comunismo, Quintos columnistas... Escuche, hermano, no tema que Rusia vaya a venir aquí y haga cualquier cosa, o Alemania, o cualquier otra nación. Es nuestra propia podredumbre que nos está matando. No es el petirrojo que picotea la manzana lo que daña la manzana, es el gusano que está en el corazón que mata la manzana. Nos estamos volviendo tan desmoralizados que no es de extrañar que nos estemos fracturando. Nos estamos



fracturando a nosotros mismos. Muy bien. Suficiente con eso.

41 En cualquier caso, ella estaba fumando un pequeño cigarrillo. Yo la miré, y vaya, ella sí que cayó de mi gracia. Y yo la miré, y casi no podía creer que era ella. Esa muchachita bonita, sentada allí fumando ese cigarrillo. Ella estaba soplándolo por su nariz, Ud. sabe, se miraba enfermizo. Cualquier hombre que deje a su esposa fumar cigarrillos muestra de qué está hecho. Eso es correcto. Eso es correcto. Exactamente. Hermano, la mía lo pudiera hacer, si ella lo hace, puede salir por la misma puerta que entró. Exactamente correcto. Sentada allí fumando... Muestra quién es el jefe en la casa. Sentada allí... ya es bastante malo, y muy malo para los hombres. Y allí estaba ella sentada, soplando ese humo por la nariz. Pensé: "Bueno, pobre muchacha".

Ella dijo: "¿Quieres un cigarrillo, Billy?".

Y yo dije: "No, señora. Gracias. Yo no fumo".

Ella dijo: "Ahora, tú dijiste que no bailas". Ella es del tipo este pop, o pícara, Ud. sabe. Ella dijo: "Tú no bailas. Y dijiste que no bebes, y ahora tú no fumas". Ella dijo: "¿Qué te gusta hacer?".

Y yo dije: "Bueno, a mí me gusta cazar, y pescar".

Eso no le interesó a ella. Así que ella dijo: "Bueno, tú eres un gran afeminado".

¡Oh, vaya! Yo iba a ser el gran malvado Bill. ¿Ven? Y aquí yo era un afeminado en su apreciación.

42 Con anterioridad mi papá me había llamado un afeminado. Íbamos bajando para recoger unas botellas río abajo, Ud. sabe, por el río, y a mi hermano y a mí nos daban cinco centavos la docena por recoger botellas, en donde ellos ponen el whisky. Y yo tenía un bote viejo, no tenía timón en la parte de atrás, y nosotros teníamos dos tablas. Mi hermano en un lado, y yo en el otro.

Y este hombre tenía un lancha grande [Palabras no claras] puesta, y yo pensaba que... Su nombre era McKinney. Y él me iba a dejar usar su lancha, y yo pensé: "Allí está un tipo que le caigo bien". Y cuando él me iba a dejar remar por el río en su lancha, y ese día íbamos atravesando la colina, debajo del viejo hogar, y estaba allí por el sendero un árbol que había tumbado el viento, y papá solo aventó su pierna sobre el árbol.... Un domingo por la mañana, y él se detuvo y sacó de su bolsillo una botellita plana de whisky. Se la dio al Sr. McKinney y dijo: "¿Quiere un trago?". Él tomó un trago, me la dio. Él dijo: "¿Quieres un trago?".

Yo dije: "No, gracias. Yo no bebo".

Él dijo: "¿Qué? Un Branham, ¿y no tomas?".

Y papá dijo: “No, crié a un afeminado”. ¡Afeminado!

43 Bueno, eso me llegó.

Yo dije: “Dame esa botella”. Y tomé esa botella con tal determinación de tomar un trago así como lo estoy de tener un servicio esta noche. Y le quité el tapón, empecé empinarla... Ahora, Uds. pueden llamar a esto lo que Uds. quieran. Pero, cuando comencé a tomar ese trago de whisky, escuché que algo hizo: “Whoosh”.

Yo pensé: “¿Qué es eso?”. Yo empecé de nuevo, y solo seguía haciendo ese ruido como viento de torbellino y hojas. El mismo ruido que me dijo que nunca fumara, o bebiera, o deshonrara. Yo no podía soportarlo. ¿Qué era? No era porque yo fuera demasiado bueno, era porque Dios estaba protegiendo Sus dones. ¿Ven? No es nada en el hombre. Él no es nada. Es Dios.

44 Dejé caer la botella y comencé a llorar. Corrí hacia el campo. Y esa noche, cuando esa muchacha me llamó un afeminado porque yo no fumaría ese cigarrillo, yo dije: “Nadie me quiere, y aquí ni siquiera mis muchachas quieren tener algo que ver conmigo. Dame ese cigarrillo”. Y yo lo tomé, tan determinado de tomar ese cigarrillo y fumarlo, así como lo estoy de terminar esta historia. Y ella me lo pasó, saqué uno de los cigarrillos del paquete, me agaché y encendí un fósforo, y comencé a ponérmelo en la boca. Y justo cuando comencé a hacer eso, escuché algo: “Whoosh”.

45 “Bueno, eso es solo mi imaginación”. Lo volví a tomar y comencé a acercármelo de nuevo a mi boca, y otra vez rugió. Yo miré el cigarrillo, el fósforo comenzó a quemarse. La miré a ella. Recordé eso: “Nunca vayas a beber, o deshonrar tu cuerpo en ninguna manera”. Me quedé allí un momentito. Me puse muy tembloroso. Yo comencé a llorar. Arrojé el cigarrillo. Ella dijo: “Bueno, tú eres un gran afeminado”. Y yo lo aventé y comencé a caminar solo por el camino, llorando, con mis manos en mi bolsillo. Y ellos me siguieron en el carro, con las luces en mí, en un viejo Ford Modelo-T, riéndose de mí. Y yo salí y me senté en el campo. Me fui y crucé el campo. Yo podría tomarlos y ponerlos en el mismo lugar.

46 Me senté allá y dije: “Iré a casa y terminaré el trabajo. Nadie me quiere y nadie... Mi vida es una miseria, ¿entonces de qué me sirve vivir?”. Sentado allá afuera en el campo aquella noche. La gracia de Dios. Ojalá tuviera más tiempo. Yo no puedo... para entrar en eso, lo que sucedió en ese momento, pero un día lo haré, con la ayuda de Dios.

Ustedes se preguntarán cómo fue que me casé. Finalmente encontré una muchacha que no bebía ni fumaba. Miren alrededor, todavía están aquí. La médula espinal de la nación. Entonces, ella era una muchacha encantadora. Tan contento... Estoy contento de hablar de ella y su muchacho, y sobre ella y yo... sentado allá atrás escuchándome. Ella era una reina. Ella era todo lo que una dama podía ser. Yo fui con ella. Ella era de una buena familia. Mi familia no lo era tanto.

Pero, ella era realmente una muy buena muchacha, una muchacha Cristiana. Yo iba con ella a la iglesia, allá es a donde ella me había llevado, a la iglesia.

47 Y yo recuerdo mi conversión, cuando me convertí. Tendré que pasar por alto la mayoría para darme prisa, ahora. Y yo recuerdo en la... Empecé a convencerme de que ella era una muchacha demasiado buena como para salir solo con ella. Alguien debería casarse con ella, alguien que le pudiera dar una buena vida, y yo estaba ganando solo veinte centavos la hora, así que yo sabía que no podía darle una vida con eso, trabajando como cavador de zanjas. Y su padre ganaba quinientos y tantos al mes durante el tiempo de la depresión, un organizador de la hermandad del Tren de Pensilvania. Pero, ella me amaba, y yo la amaba a ella. Entonces, yo pensé que solo iba a haber un... Que simplemente tendría que decírselo e irme. Y yo no podía hacerlo. Lo intenté. Cada noche pensaba que se lo diría. Yo no volvería más, y dejaría que ella siguiera adelante y que obtuviera un buen muchacho que la haría... que pudiera darle una vida y hacerla feliz. Y yo le estaba quitando el tiempo, su juventud, y yo no quería hacer eso. Así que, estaba todo confundido. Y yo no quería renunciar a ella porque la amaba demasiado. Y ciertamente yo estaba en mal estado.

48 Así que, yo era demasiado tímido para pedirle que se casara conmigo. No podía hacerlo. Me supongo que se preguntan cómo fue que me casé. Yo le escribí una carta y se lo pedí, si podía. Funcionó. Ahora, no era: “Querida señorita”, sino que fue, Ud. sabe, un poquito más que eso. Me senté un día y lo arreglé, y me hice la carta.

Ahora, su padre era simplemente un buen amigo. Su madre era una buena mujer, pero ella era de una iglesia muy almidonada, Ud. sabe, en la cual creían. Tipos como yo, me imagino, no eran mucho. Así que, yo pensé: “Puedo sobrellevarla con su papá, pero su madre es la que me está preocupando”.

49 Entonces, yo solo me fui a trabajar esa mañana. Dije: “Ahora, si no funciona, muy bien, así que eso lo dejaré resuelto”. Y cerré la carta y la dejé en el buzón y me fui al trabajo. Y yo tenía que llevarla a la iglesia el miércoles en la noche. Tenía una cita. Así que fui para allá y la puse en el buzón el lunes en la mañana. Luego, llegó el miércoles por la noche, yo tenía que ir a la iglesia. Y de repente me puse a pensar, Ud. sabe. No lo había pensado antes, pero al enviar yo esa carta, ¿qué si su mami la tomó y ella nunca la recibió? Yo pensé: “¡Oh, vaya! Entonces sí que tendré que enfrentarlo cuando llegue allá, si su madre la recibió en lugar de recibirla ella”. Bueno, entre más lo pensaba, más pensaba que debería mantenerme alejado de la noche del miércoles.

50 “Bueno”, yo pensé: “No, no puedo hacer eso, ahora. Tengo que ir. Entonces, ¿qué voy a hacer al respecto?”. Así que, yo pensé: “Solo conduciré hasta el frente y me iré con calma”. Yo sabía mejor que conducir hasta el frente y sonar la bocina. Y muchachos, también les estoy diciendo eso a ustedes, y a las muchachas, si su novio no las consideran lo suficiente como para acercarse a la

casa y preguntar por Uds., aléjense de él. Eso es correcto.

Entonces, acerqué el viejo Ford hasta el lugar, y me detuve. Me subí al porche, pensé: “No entraré a la casa, Ud. sabe. Ella me abordará en la casa, entonces estaría en un aprieto”. Así que, yo toqué la puerta. Y luego, Esperanza, mi esposa, o novia en aquel entonces, ella vino a la puerta. Ella dijo: “Hola, Billy”. Entra“.

51 Y yo pensé: “Uh-oh”. “No, no. Tengo miedo de entrar. Si tú madre recibió la carta, entonces voy a entrar a casa y no podré salir. Así que, yo estaré en un aprieto”.

Entonces, ella dijo: “¿No vas a pasar?”.

Yo dije: “Gracias”. Dije: “Solo voy a esperar aquí en el porche”.

Y ella dijo: “Oh, entra”.

Vaya, yo entré, me senté en la puerta, y sostuve mi sombrero en mi mano. Pensé: “Oh, esto sí que es estar bajo mucha presión”.

Después de un rato, su madre entró. Ella dijo: “¿Cómo le va, William?”.

Yo dije: “¿Cómo le va, Sra. Brumbach? Sí que es un día bonito”.

“Sí, seguro”.

Después, continuó. Pensé: “Ella no recibió la carta”.

52 Nos fuimos a la iglesia. Yo no escuché nada de lo que el Dr. David dijo esa noche. En lo único que estaba pensando: “Tan pronto termine el servicio, ella me va a decir: 'Muy bien, esta es tu última noche'. Yo iba a perder a mi muchacha, entonces”. Tenía eso en mente. Ud. sabe cómo el diablo puede decirle a uno mentiras. Por tanto, entonces pensé: “Voy a perder a mi muchacha tan pronto termine el servicio”.

Así que entonces, yo no escuché nada de lo que dijo el predicador. Cuando nos fuimos a casa esa noche, ella dijo: “Vamos solo a caminar”.

53 Yo pensé: “Uh-oh. Ahora sé que ella recibió la carta”. Entonces, yo solo iba caminando por la calle. Seguía mirándola. ¡Oh, vaya! Esos ojos oscuros, y la luna alumbrando, Ud. sabe. Simplemente detestaba tener que perderla. Así que, yo pensé: “Sé que no me puedo casar con una muchacha así. Así que, me imagino que tal vez solo debo continuar y ser un viejo ermitaño”. Siempre decía que iba a tener un montón de trampas y un perro, y que viviría en el bosque. Entonces, pensé: “Bueno, ahora supongo que este es el final”.

Y seguimos caminando, y llegamos casi a la casa, pues, yo pensé: “Ud. sabe, tal vez ella no recibió la carta. Quizá está en el buzón del correo, y ella no la

recibió”. Así que, me puse bastante valiente, Ud. sabe, entonces. Yo seguía hablando. Ella no recibió el correo, así que me sentía un poco alegre de que no la hubiera recibido.

54 Luego, yo continuaba, Ud. sabe, hablando bien. Justo en el momento cuando casi llegábamos a la casa, ella dijo: “¿Billy?”.

Y yo dije: “¿Sí, Esperanza?”.

Y ella dijo: “Recibí tu carta”.

¡Oh, vaya! Yo dije: “¿La recibiste?”.

Ella dijo: “Ajá”.

Bueno, pensé: “Llegó el momento”.

Luego, caminamos un poco más, y continuó caminando tan callada. Uds. saben cómo una mujer puede mantenerlo a uno en suspenso, Ud. sabe. Pensé: “Bueno, di algo. Dime que ya no regrese o algo”. Así que, yo solo seguí caminando. Volteé a verla, y ella me miró a mí, y solo siguió adelante. Entonces, yo pensé: “Bueno, ¿qué vas a decir?”. Bueno, ella solo seguía caminando. Nunca dijo nada. Pensé que podría romper el hielo, y dije: “¿La leíste?”.

Ella dijo: “Ajá”.

55 Bueno, pensé: “Pues, comenta algo”. Después, no dijo una sola palabra, solo siguió adelante. Estábamos muy cerca de la casa y pensé: “Me vas a guiar directamente a tu mamá, ¿no es así?”. “Y luego yo sé que ellos tendrán la oportunidad”.

Y entonces yo dije: “¿La leíste toda?”.

Ella dijo: “Ajá”.

Eso es todo lo que pude sacarle: “Ajá”.

Así que dije: “¿Qué pensaste con respecto a eso?”.

Ella dijo: “Oh, estaba bien”. Nosotros nos casamos. Funcionó bien. Sí, señor.

El problema de ello fue, teníamos que decirle a sus parientes. Y ella dijo: “Billy”, dijo: “Tendrás que preguntarle a mamá y a papá”.

56 Yo dije: “Mira, Esperanza”, dije: “tú sabes, a lo mejor que recuerdo, ahora, una vida de matrimonio se supone que debe ser de cincuenta y cincuenta. ¿Ve?”. Yo dije: “Ahora, te diré algo, haré un acuerdo contigo”. Dije: “Mi parte del cincuenta, yo le preguntaré a tu padre. Y en tu parte del cincuenta, tú pregúntale a tu madre”. Yo sabía que podía arreglármelas con su padre, pero era con su mamá

que tenía mis dudas.

Ella dijo: “Muy bien”. Ella dijo: “Si tú le preguntas primero a papá”.

Yo dije: “Bueno, muy bien”.

Ella dijo: “Debemos preguntarle inmediatamente”.

Yo dije: “Supongo que es correcto”.

57 Así que, yo fui a su casa, esa noche, y me senté allí. Y me preparé para irme. Estábamos todos sentados, y el Sr. Brumbach estaba sentado en su escritorio mecanografiando algo, Ud. sabe. Y oh, vaya. Solo pensé en quedarme toda la noche. Luego, finalmente llegó el momento. Tenía que decir algo. Así que, yo dije... Tenía las nueve y media, era mi tiempo para irme a casa. Cómo han cambiado los tiempos. Así que, yo dije... Me levanté para irme a casa, y así que yo dije: “Buenas noches, a todos”.

Salí y Esperanza se acercó y dijo: “¿No lo hiciste? ¿No le preguntaste? ¿Por qué no le preguntas?”.

Yo dije: “Oh, simplemente no puedo”. Dijo: “Yo no puedo”.

Ella dijo: “Pues, tienes que preguntarle”.

Y yo dije: “Bueno, toma a tu madre y entra a ese cuarto”.

Y ella dijo: “Muy bien”.

Así que, ella regresó y dijo: “Mamá, ¿puedes venir aquí un minuto?”.

Así que, yo me quedé un ratito en la puerta. Y yo dije: “¿Charlie?”.

58 Él estaba escribiendo en algo. Él se dio la vuelta y dijo: “¿Huh? ¿Qué dijiste, Bill?”.

Y yo dije: “¿Podría... podría hablar con usted un minuto?”.

Él se dio la vuelta y dijo: “Sí, ¿Por qué? ¿Qué es lo que pasa, Bill?”.

Y yo dije: “¿Podría venir para acá solo un minuto?”.

Él dijo: “Sí”.

Él salió al porche. Y oh, yo estaba sudando, y mi corazón latiendo tan a prisa. Y yo dije: “En verdad es una hermosa noche, ¿no es así, Charlie?”.

Él dijo: “Sí lo es, Bill”.

Yo dije: “Me gusta esta clase de noches”.

Él dijo: “Te puedes casar con ella”. ¡Cómo me ahorró el trabajo!

Yo dije: “¿Lo dice Ud. en serio?”.

Él dijo: “Sí”.

Yo dije: “¿Qué de su mamá?”.

Él dijo: “Yo me encargo de eso”.

59 Yo dije: “Gracias, Charlie”. Yo dije: “Mire, Charlie”, yo dije: “Sé que Ud. puede comprarle buena ropa y de todo. Y probablemente hay más muchachos aquí alrededor que pudieran darle una mejor vida, y ella es una muchacha bonita, y dama agradable”, y yo dije: “cualquiera querría ir con ella”. Dije: “Yo no sé cómo me pasan estas oportunidades”. Yo dije: “Charlie, no hay nadie en el mundo que la ame más que yo”. Dije: “Yo no puedo hacer por ella lo que Ud. puede, porque solo gano veinte centavos la hora”. Dije: “Charlie, yo voy a trabajar lo más duro que pueda, y hacer todo lo que esté en mi poder para mantenerla y ser bueno con ella”.

60 Nunca lo olvidaré. Y él puso su... Él era un Alemán, y yo un Irlandés, y siempre bromeábamos entre nosotros. Puso su mano grande sobre mi hombro, dijo: “Bill, preferiría que la tengas tú que cualquier otro que conozca”. Él dijo: “La vida no consiste en lo que tienes. Es lo contento que estás con lo que tienes”.

Yo dije: “Gracias, Charlie. Yo la amo a ella”. Y dije: “Seré bueno con ella, y fiel. Y trabajaré tan duro como pueda por ella”.

Él dijo: “Yo creo eso”.

Nosotros nos casamos. Nos mudamos a un lugarcito de dos cuartos. Nunca olvidaré lo que compramos para los utensilios del hogar. Y terminaré en un solo un minuto.

61 Yo fui allá, tenía el suficiente dinero para ir a Sears y Roebucks y di el abono para un comedor que tenía... [Espacio en blanco en la cinta]... Estaba pintado de amarillo, y a cada silla le pinté un trébol verde. Un irlandés, Ud. sabe. Y teníamos una antigua cama plegadiza. ¿Cuántos alguna vez supieron lo que es una cama plegadiza? Alguien nos la dio. Y fui con el vendedor de fierros viejos y conseguí una estufa por setenta y cinco, una estufa para cocinar. Y tuve que pagar un dólar y algo por las rejillas que iban en ella. Y la instalamos y así obtuvimos los utensilios del hogar. No teníamos mucho, pero éramos felices. Nos teníamos el uno al otro. Eso es todo lo que importaba. Nos amábamos el uno al otro, y eso lo concluía.

62 Después de un tiempo, Dios nos dio un niño, que está parado allá atrás mirándome ahora. Y qué felices estábamos cuando este pequeño vino al mundo. Y amábamos a Dios con todo nuestro corazón.

Un poco antes, o justo después que el niño nació, yo tomé mis primeras vacaciones. Ahorramos el suficiente dinero hasta que tuve, creo, unos seis, ocho, diez dólares ahorrados, aparte del abono del carro. Y subí a Michigan a visitar a un viejo amigo mío que había conocido, con el nombre de John Ryan, que está sentado aquí ahora.

Yo no sabía mucho de la gente Pentecostal. Y este anciano, yo pensaba que pertenecía a la Casa de David, porque usaba el cabello y la barba larga. Pero, me di cuenta que estaba equivocado. Yo fui a visitarlo. Y sí, Ud. se acuerda, Hermano Ryan. Nos quedamos allá unos días, y en el camino de regreso es cuando por primera vez me relacioné con la gente Pentecostal. Pasamos por Mishawaka, y allí estaba una... Mishawaka, Indiana. Y se estaba llevando a cabo una gran reunión. Y había allí viejos carros Ford, y Cadillacs y todo estacionados alrededor, y yo escuché mucho ruido. Y yo entré para escuchar a esta gente. Y ellos estaban gritando: “¡Whooo!”, o sus danzas, y corriendo, y gritando. Pensé: “Tut, tut, tud, qué costumbres en la iglesia”. Já. Y de la manera que se estaban comportando. Pensé: “Bueno, es terrible que la gente actúe de esa manera en la iglesia”. Así que, yo los escuché. Estaban corriendo de arriba abajo por el piso danzando, y gritando, comportándose de esa manera. Pensé: “Eso simplemente es horrible, que hagan eso”. Mi propio estilo, manera Bautista, Ud. sabe, así que pensé...

63 Por tanto, esa noche solo esperé para ver lo que ellos harían. Tenían a todos los predicadores arriba en la plataforma.

Dijeron: “Tenemos alrededor de quinientos de nosotros allá arriba”, y él dijo: “Ahora, no tenemos tiempo para que digan algo, pero solo digan quiénes son y de dónde vienen”.

Así que, yo solo dije: “William Branham, Jeffersonville”. Fui...

Al día siguiente, había una u otra cosa, esos predicadores predicando, trajeron a un anciano, un anciano de color, traía un viejo saco largo. Todos esos predicadores habían estado predicando sobre diferentes cosas ese día, pero él tomó su texto en Job. “¿En dónde estabas tú cuando Yo puse los fundamentos del mundo...?”. Y así sucesivamente. Ellos habían estado predicando sobre cosas terrenales, y él predicó sobre cosas celestiales. Él tomó a Cristo antes de la fundación del mundo, lo trajo a la Segunda Venida a través del arco iris horizontal.

64 Cuando trajeron a ese anciano allí, él estaba tan anciano que tuvieron que ayudarlo a salir. Y en ese momento él se emocionó predicando, y empezó a brincar golpeando los tacones de sus zapatos en el aire, diciendo: “¡Gloria a Dios!”. Él dijo: “Uds. no tienen aquí espacio suficiente para que yo predique”, y bajó de la plataforma.

Y yo dije: “Si Eso hace que un anciano actúe de esa manera, yo también lo quiero. ¿Qué haría si estuviera en mí?”. Dije: “Eso es lo que yo quiero”.



Yo no tenía nada de dinero, así que no podía comer con ellos. Tenía setenta y cinco u ochenta centavos que me quedaban aparte de mi gasolina que tenía que comprar. No podía quedarme en un patio de turista, así que fui y me compré un saco lleno de panes del día siguiente, Ud. sabe. Por tanto, yo me los comí. Y salí a un viejo sembradía de maíz y me acosté esa noche, y aplaste mis pantalones entre los dos asientos, Ud. sabe, el asiento delantero y el asiento trasero, los puse allí y los presioné. Y oré toda la noche para que Dios me diera favor con esa gente. Ellos tenían algo que yo quería. Y entonces pensé: “Oh, eso es lo que he estado buscando, allí mismo”.

65 Entonces, yo regresé la mañana siguiente, y yo brillaba, con lo mejor que tenía, traía puesta una camiseta, y unos pantalones rayados. Nadie me conocía, de todos modos. Así que, yo entré y me senté. La gente de color estaba allí. Ellos lo tuvieron que tener arriba en el Mason-Dixon Line para que los de color pudieran sentarse alrededor. Y en eso yo me senté, y cuando menos pensé un hombre de color se sentó a mi lado, y yo soy un Sureño también, Ud. sabe. Miré alrededor y pensé: “Ahora, esto no está bien”. Lo miré a él. De repente, ellos vinieron. Todo ese gran grupo de gente, todos ellos cantando y comportándose de esa manera. Y yo pensé: “Esto es maravilloso”.

Entonces, el hombre salió. Él dijo: “Anoche en la plataforma, estaba un joven evangelista de nombre William Branham”. Dijo: “¿Alguien sabe en dónde está él?”. Había dos o tres mil personas allí. Con pantalones rayados y camiseta, así que yo me quedé muy quieto. Dijo: “¿Alguien sabe en dónde está William Branham? Queremos que traiga el mensaje de la mañana”. Mensaje de la mañana, pantalones rayados, y una camiseta. Yo me agaché muy despacio de esta forma, Ud. sabe, debajo de mi asiento.

66 Luego, él lo anunció de nuevo. Dijo: “Alguien afuera, si sabe en dónde está William Branham, díganle que entre”. Nadie me conocía.

Entonces, este hombre de color miró alrededor y dijo: “¿Conoces al hombre?”.

Yo tenía que mentir, o hacer algo, Ud. sabe. Así que, yo dije: “Mire, sí lo conozco”.

Él dijo: “Bueno, ve por él”.

Dije: “Mire, no diga nada”. Dije: “Yo soy él, ¿ve?”.

Él dijo: “Bueno, suba allá”.

Y yo dije: “Pues, no puedo hacerlo”. Dije: “Mire de la manera que estoy vestido”.

Él dijo: “A esa gente no le importa cómo esté Ud. vestido. Vaya allá arriba”.

Y yo dije: “No, piense...”. Yo dije: “Shhh. No diga nada”.

Él dijo: “¿Alguien encontró a William Branham?”.

Él dijo: “¡Aquí está! ¡Aquí está!”. Oh, vaya. “¡Aquí está!”.

67 ¡Oh, vaya! Pantalones rayados con una camiseta. Y subí ahí. Nunca antes había visto un micrófono. Y aquí iba caminando en este gran lugar como catedral, allí, caminando hasta arriba, Ud. sabe, y pensé: “Oh, qué tan fuera de lugar”.

Tomé mi texto de cuando el hombre rico, en Lucas, Ud. sabe, él levantó sus ojos en el infierno, y lloró. Y subí allá y dije: “Y él levantó. No había niños en el infierno, entonces él lloró. No había flores, entonces él lloró. No había reuniones de oración, y él lloró. Y no hay esto, aquello y lo otro”. Yo lloré. Y de repente, el Espíritu Santo se apoderó en ese edificio, y yo nunca había visto tal comportamiento en toda... Pues, casi quedé inconsciente. Me encontraba justo en el lugar correcto y no lo sabía.

68 Después estando afuera, volvimos a nuestros cabales. Yo salí, y allí estaba un individuo que se me acercó que traía puesto un gran sombrero Tejano, y un par de botas vaqueras. Dijo: “Por cierto, soy el Reverendo Tal y tal”.

Yo dije: “Bueno, mire. Tal vez mis pantalones rayados no están tan mal”.

Otro individuo se acercó y traía puesta esta ropa simple para jugar golf, Ud. sabe. Dijo: “Soy el Doctor Tal y tal de allá de Florida”. Él dijo: “¿Vendría a predicarme?”.

Bueno, yo pensé: “¡Vaya!”.

Yo tenía una serie de invitaciones. Y me subí en mi viejo Ford, le iba a decir a mi esposa. Y me fui por el camino. Eso conducía treinta millas [48 km/h. Trad.] por hora. Quince millas [24 km/h Trad.] por este lado, y quince millas de arriba abajo por este otro lado, Ud. sabe. Y aquí venía por el camino, tan duro como podía ir. Yo le jalaba el viejo freno, y las dos llantas traseras se arrastraban, Ud. sabe. Bendito sea su corazón, ella corrió a la puerta, y sus brazos abiertos, Ud. sabe, y ella dijo: “¿Pasaste buen tiempo?”.

69 Yo dije: “¡Oh, un tiempo maravilloso!”. Contándole que había estado con el Hermano Ryan que está aquí, y así sucesivamente. Así que yo dije: “Querida, tengo algo que decirte. Solo déjame mostrarte”. Metí la mano a mi bolsillo. “¿Ves todas esas?”. Dije: “Siempre quise ser un evangelista”. Dije: “Allí está... Tengo suficientes invitaciones para que me duren todo el año. ¿Irías conmigo?”.

Dijo: “Seguro”.

Bueno, todavía debíamos como unos cien dólares en el viejo Ford, y deudas y cosas, pero ella quería ir conmigo.

Bueno, fuimos y le dijimos a su mamá. “Mamá”. Ella dijo: “Ve”. Pero su mamá dijo: “Bill, no”. Ella dijo: “Eso no es nada más que basura de las otras iglesias. Solo lo que las otras iglesias han echado afuera”.

70 “Pues”, yo dije: “Ellos son la gente más feliz en el mundo. Ellos no tienen vergüenza de su religión. Ellos solo gritan, claman, tan libres como fluye el agua”. Yo dije: “Me gusta eso”.

Ella dijo: “Eso solo es lo que las otras iglesias han echado fuera”. Ella dijo: “No es nada más que basura”.

Y ella... Y vine a darme cuenta, que lo que ella llamó basura, era la crema y nata. Y digo eso con respeto. Eso es exactamente correcto.

Así que, yo dije: “Bueno...”. Ella dijo... yo dije: “Bueno, es mi esposa”.

Y ella dijo: “Pero, es mi hija”. Dijo: “Ella no puede ir. Si ella va, su madre irá a la tumba con un corazón destrozado”.

Entonces Esperanza comenzó a llorar. Ella dijo... Allí es donde cometí mi error fatal, allí mismo.

Entonces, ella dijo: “Bueno, si tú quieres, si tú quieres ir, yo iré contigo”.

71 Y continuamos, lo hablamos. En lugar de escuchar a Dios, escuché a una mujer. Ahora, ella puede... ella pudiera estar sentada aquí esta tarde hasta donde sé. Yo no la veo, pero ella pudiera estar. Ella es una buena mujer, pero simplemente no entendía en ese momento.

Después, entró la tristeza. Inmediatamente... Tuvimos un... Después de eso... un poquito después otra criaturita nació, una niñita llamada Sharon Rose.

Llegó la inundación de mil novecientos treinta y siete. Las tristezas comenzaron a aflorar. Las cosas salieron mal en la iglesia. Mi congregación comenzó a disminuir. Solo sálgame de la armonía con Dios una vez... Y amigos, siempre lo lamentaré mientras viva. Justo entonces, mi iglesia pensó que yo era un fanático. Y todavía es así. No mi cuerpo de iglesia en Jeffersonville. No, no. Quiero decir la iglesia Bautista a la cual pertenecía.

72 En casa, yo era una oveja negra por causa que no bebía y cosas, y todo el resto lo hacía. En la sociedad, yo no bailaba, y no iba a lugares, y no jugaba cartas y aquellas cosas, así que allí yo era una oveja negra. En la iglesia, yo era un fanático. Y me acaba de dar cuenta que en esa basura era justamente donde yo pertenecía. Yo era uno de ellos. Exactamente. Tenían algo que estaba aquí adentro, y un abismo estaba llamando a otro abismo, y era donde Dios estaba tratando de alcanzarme.

No estoy despreciando a ningún otro, alguna iglesia, o nada al respecto.

Cada persona que es nacida del Espíritu de Dios, es un hijo de Dios. Eso es correcto.

73 Pero entonces, recuerdo cuando vino la inundación, y mi esposa se enfermó. Y jamás olvidaré esa hora. ¡Vaya! La noche cuando la represa se había reventado, el dique, Hermano Ryan, Ud. estaba allá. Y yo trabajaba de patrullero. Y pensaba que era un muy buen barquero. Y estoy a punto de cerrar el servicio. Y nunca olvidaré aquella noche, estos cuantos segundos... Quiero tratar de colocárselos en sus corazones para dejarles saber lo que sucedió durante ese tiempo. Mi esposa se enfermó. Y la represa se reventó esa noche. Y recuerdo haber conocido al Hermano Ryan y a los otros allá afuera, y él estaba en mi vieja lancha, parado frente al agua, predicándole a la gente, yendo por el río.

74 Y después, fui al hospital por ella, y todo el lugar había sido arrasado. Y había, en las... Salí al rescate de una mujer, ellos habían venido, me dijeron que estaba alguien en [Palabras no claras] calle, y la casa estaba cediendo y la gente se estaba ahogando. Y me subí a la lancha, y jalé... Un motorcito con cuerda de arranque, y llegué allá, y llegué hasta donde estaba la mujer, y la casa estaba a punto de ser arrancada. Una casa grande de dos pisos sacudiéndose de un lado a otro. Y llegué por un callejón por la parte de atrás, por donde tenía que entrar. Y amarré la lancha, fui y tomé a la madre y unos niños y los puse en la lancha. La madre se desmayó. La puse en la lancha, cargándola. La puse en la lancha, volví a salir. Y cuando ella volvió en sí, cuando llegamos a la orilla, ella comenzó a gritar: “¡Mi bebé! ¡Mi bebé!”. Y yo pensé que ella había dejado al bebé allá en aquella casa.

75 Bueno, yo intenté regresar de nuevo. Vine a darme cuenta que era un bebé que ella.... Un pequeñito de dos años, un niño de tres años que ella traía consigo, y no sabía en dónde estaba. Pero, ya me había subido a la lancha, y me devolví por el bebé. Y a medida que amarraba la lancha al poste, de esta manera, y yo entré, comencé a buscar alrededor, no había nada en la casa, el porche se desprendió. Y aquí estaba yo en la casa. Y yo corrí, salté por la puerta rápidamente, y caí al agua, y tomé el poste de esta manera, y desaté la cuerda. Volví a brincar a la lancha, y la corriente ya me había llevado en medio del Río Ohio, el cual es tres o cuatro veces más ancho que por aquí, y entonces era muy ancho. Toda la ciudad fue arrasada.

76 Y el motor... Algo había sucedido, no podía arrancarlo. Y la corriente me estaba llevando hacia la presa bajando a las cataratas. Estaba tan fuerte que podía arremolinarme. Yo estaba sentado allá jalando la cuerda del arranque todo lo que podía, y no arrancaba. Y lo volvía a jalar, la lancha dando vueltas, las olas tan altas como este edificio. Yo estaba de esa manera. Tenía suficiente tiempo para pensar sobre si aquello era desperdicio o no, o basura. Yo pensé: ¡Oh, vaya! Esta pequeña [Palabras no claras] sobre eso [Palabras no claras] y vamos hacia las cataratas, y ese es el final. Yo pensé en mi esposa, dos bebés. Y comencé jalando la cuerda del arranque de esa manera, y me estaba yendo hacia el río. Y vi

que no iba a arrancar, y comencé a llorar. Yo dije: “Dios, ten misericordia de mí. No me dejes morir de esta manera”. Jalé la cuerda de esa forma y volví a jalar. No arrancaría. Y lo ahogué, y lo tenía inundado, y continuaba jalando. Pensé: “¡Oh, vaya!”. Pues, yo no podía... No sabía qué hacer. Y entonces, justo cuando entré en la corriente, encendió.

77 Me di la vuelta y regresé. Regresé por New Albany, entré, fui en busca de mi esposa, todo el hospital estaba cubierto [Palabras no claras] con agua. Y pensé: “Ella se ahogó y se fue”. Ella tenía a Billy Paul allá y a Sharon. Ella estaba con una doble neumonía. Así que, yo les pregunté: “¿Qué fue de ellos?”.

Dijeron: “Se subieron en un tren y se fueron en un vagón de carga”.

Esa madre enferma, con ciento cinco de fiebre, en un vagón de carga, y agua nieve soplando tan fuerte como podía a través... Y entonces ellos dijeron: “Se fueron hacia Charlestown”. Y me fui enseguida a Charlestown. Tomé mi lancha y me subí, había como siete millas [11 Km. Trad.] de agua donde un arroyo había retrocedido... Se había reventado hacia este rumbo, y la corriente venía tan fuerte como podía. Yo lo intenté hora tras hora, y no podía ni siquiera hacer que esa lancha atravesara la corriente. Me traía de regreso así de nuevo. Lo intenté y lo intenté. Y allí me vine dar cuenta que estaba aislado en una isla yo solo. Y allí me quedé por días, pensando sobre esa basura, expulsada de otras iglesias.

78 Cuando yo la encontré a ella, después que bajaron las aguas, y llegué donde estaba ella en Columbus, Indiana, en una Hospital Bautista, un lugar, un cuarto como este, me fui por allí gritando a voz en cuello. Yo estaba casi loco. Y la vi que levantó su mano, y allí mi querida, había perdido tanto peso al punto que no pesaba más de cien libras [45 Kg. Trad.] Esa neumonía se había convertido en tuberculosis, y ella se estaba muriendo.

El interno vino y me llevó a la parte de atrás, dijo: “Espere un minuto. ¿No es Ud. amigo de Sam Adair?”.

Yo dije: “Sam Adair”, ese es un doctor en Jeffersonville, un amigo mío.

79 Él dijo: “Bueno, mire. La vamos a mandar con Sam”, dijo: “La muchacha se va a morir”. Dijo: “Ahora, Ud. es un ministro, ¿no es así?”.

Yo dije: “Sí, señor”.

Dijo: “Solo no vaya con ella. No se emocione”.

Yo dije: “Muy bien”.

Y yo me contuve y fui a verla. Y entré, ella dijo: “¿Bill?”.

Y yo miré, y sus mandíbulas se hundieron, y esos ojos oscuros hundidos. Y yo me arrodillé a su lado, y comencé a orar. La trajimos a casa, a ella y a la bebé, la

sacamos del hospital. Ellos hicieron todo lo que podían hacer. El Dr. Miller, aquí, de Louisville, vino a verla. Dijo: “No hay nada que se pueda hacer”. Y siguió y siguió, hasta que solo le quedaban unas horas de vida.

80 Y yo estaba patrullando cuando los escuché llamándome. Y lo encendí, venía por el camino lo más rápido que podía. Dijeron: “Ella se está muriendo”. Dijeron: “Llamando al Reverendo Branham para que venga al hospital. Esposa muriéndose”.

Y me dirigí al hospital, nunca lo olvidaré mientras viva. Subí a prisa los escalones, fui hasta donde estaba ella acostada, la miré, y ella ya se había puesto de lado. El Dr. Adair viniendo por el pasillo, bendito su corazón. Ahora somos vecinos, y siempre hemos sido amigos. Él venía por el pasillo, vio que yo venía, lágrimas rodando por sus mejillas. Él se puso de lado. Y yo entré, pregunté, dije: “¿Qué al respecto, doctor?”.

Nosotros pescamos juntos, cazamos juntos, vivimos juntos. Él dijo: “Billy, probablemente ahora ella ya se ha ido”.

Yo dije: “Doc., permíteme tomarla de la mano. Entremos juntos”.

81 Él dijo: “Billy, no puedo entrar allí”. Él dijo: “Tantas tortas y cosas que Esperanza preparó para mí y cosas”. Dijo: “Tan buena como ella lo ha sido, como mi hermana”. Dijo: “Yo no puedo entrar, Bill”. Y se le estaba rompiendo su propio corazón.

Y yo dije: “Doc., voy a entrar”.

Dijo: “No, siéntate aquí, Bill, solo un momentito, y vamos a dejar que entre el de la funeraria y se la lleve”.

Y yo dije: “Voy a entrar, doctor”.

Él dijo: “No puedes hacerlo”.

Y yo dije: “Sí, puedo”.

82 Y él trató de jalarme, y yo solo entré. Caminé por el pasillo, abrí la puerta y entré, y allí estaba ella acostada de esa manera, con esta sábana sobre ella. Yo le quité la sábana. La vi allí tendida. Puse mi mano en su cabeza, se sentía muy pegajoso, y yo dije: “Querida, ¿puedes escucharme?”. Yo la volví a sacudir. Dije: “¿Me escuchas, cariño?”.

Y si yo viviera hasta la edad de cien años, nunca olvidaré esos grandes ojos oscuros de ángel que se abrieron. En verdad, una mujer hermosa, ella volteó, veintidós años. Me miró directamente a la cara. Ella dijo: “Oh, Bill”. Yo me arrodillé y comencé a llorar. Ella colocó su brazo sobre mí y comenzó a darme una palmadita. Ella dijo: “¿Por qué me llamaste de regreso?”.

83 Justo entonces, entró la enfermera. Dijo: “Reverendo Branham, no puede quedarse allí adentro”.

Yo dije: “Solo un minuto, enfermera”. Nosotros la conocíamos muy bien.

Mi esposa la llamó. Ella dijo: “Juanita”, dijo: “Espero que cuando te cases puedas tener un esposo como el mío”. Dijo: “Él ha sido tan bueno conmigo”, y ella tenía su brazo alrededor de mí.

Y yo dije: “¿De qué estabas hablando, cariño?”.

Ella dijo: “Bill, estaba siendo llevada a casa”. La enfermera salió de la habitación. Y ella dijo: “Había sido llevada al Hogar, y unos parecidos a Ángeles estaban bajando”. Dijo: “Era tan pacífico, un gran tropic...” y dijo: “Los grandes pájaros estaban volando de un árbol a otro árbol”. Ella dijo: “Ahora, no pienses que estoy fuera de mí”.

Y yo dije: “Sí”.

Lo que era, sus ojos solo fueron abiertos para ver el paraíso justo... Y ella dijo: “Tú sabes por qué me estoy yendo, ¿no es así, Bill?”. Y eso es lo que duele.

Le respondí: “Creo que sí, cariño”.

84 Ella dijo: “Espero no haber influido en ti cuando estaba llorando aquel día”, cuando su madre dijo que esas personas eran basura.

Yo dije: “No”.

Ella dijo: “Bill, es la cosa más gloriosa en el mundo el morir con el bautismo del Espíritu Santo”. Ella dijo: “No me molesta”. Dijo: “Odio tener que dejarte”. Dijo: “Pero cuida a Billy Paul”. Ese es mi muchacho sentado allí mismo. Dijo: “Cuida de él, y edúcalo como un Cristiano”. Y dijo: “Luego, también tú... Y a Sharon, la niñita”. Y dijo: “No te quedes soltero”. Dijo: “Quiero pedirte unas cosas para que me prometas”. Dijo: “¿Recuerdas que querías comprar ese rifle en Louisville, pero no tenías el dinero suficiente para dar el enganche? ¿Dos dólares?”.

Y le dije: “Sí”.

85 Ella dijo: “Después que me haya ido...”, dijo: “Ve a casa, y mira debajo de la cama plegadiza en ese periódico. Yo estaba ahorrando mis cinco centavos para tener el dinero suficiente”, para dar el enganche de ese rifle para mí. Ella sabía que yo lo deseaba tanto.

Ustedes no se imaginan cómo me sentí cuando encontré allí un dólar setenta y cinco centavos. Ella lo ahorró durante meses tratando de juntar suficiente dinero para dar el enganche.

Dijo: “¿Me prometes que te vas a comprar ese rifle?”.

Dijo: “Sí”.

Y ella dijo: “Luego, no quiero que te quedes soltero”. Dijo: “Consigue una buena muchacha Cristiana, con el bautismo del Espíritu Santo que criará bien a los niños”. Dijo: “¿Lo harás? Quiero que me esperes en la entrada”.

Dijo: “Muy bien, cariño. Pero, no prometeré volverme a casar”.

86 Ella dijo: “Por favor, prométemelo”. Dijo: “No quiero que mis hijos anden de aquí para allá”. Y dijo: “Prométeme que nunca más bajarás la guardia. Que siempre predicarás este maravilloso y glorioso Evangelio, y el bautismo del Espíritu Santo”. Ella dijo: “Bill, no hay ni una sola preocupación en el mundo que tenga en este momento”. Ella dijo: “Solo estoy tan...”, ella estaba tan dispuesta a morir como el agua fluye hacia ese río. Dijo: “Solo odio tener que dejarte y a los niños”, pero, ella dijo: “Voy a regresar”. Dijo: “No tengo ningún deseo de quedarme”.

87 Yo dije: “Cariño, en esa mañana, párate al lado Este de la puerta de entrada. En algún lugar, en algún lugar del mundo, si estoy vivo, estaré predicando este Evangelio hasta el momento de encontrarme contigo. Y si duermo antes de ese entonces...”. Nosotros no creemos en la muerte. No hay Escritura en la Biblia que diga que un Cristiano muere. No, Señor, ellos no están muertos. Y así que, yo dije: “Si estoy durmiendo, estaré a tu lado allá en la tumba”. Yo dije: “Pero, si no lo estoy, estaré en algún lugar del mundo predicando el Evangelio. Y yo juntaré a los niños, o júntalos tú, y párate en la parte Este de la puerta. Cuando veas a Abraham, Isaac, y Jacob, y al resto de ellos subiendo, yo estaré allí”.

88 Y ella puso sus brazos alrededor de mí, y le di un beso de despedida. Eso fue todo. Los Ángeles vinieron a llevársela. Yo me fui a casa. Tan pronto llegué a casa, sin saberlo, aquí veía alguien corriendo y dijo: “¿Hermano Branham?”.

“Sí”.

Dijo: “Su bebé se está muriendo, también”.

“¿Bebé muriendo?”.

“Sí”.

Pequeña cosita gordita y saludable. Recuerdo que su mamá solía ponerla en la andadera, la ponía en el patio, y yo sonaba el claxon cuando iba llegando. Ella era lo suficiente grande para brincar y hacer: “Gu-gu, gu-gu, gu”. Tan dulce y gordita. Cómo la amaba a ella.

Yo dije: “¿Mi bebé no se está yendo?”.

“Sí”.



89 Corrí rápidamente al hospital. Sam estaba parado allá. Dijo: “No puedes entrar, Bill”. Dijo: “Ella adquirió meningitis tuberculosa, y se está muriendo ahora”.

Dije: “¿En dónde está Billy Paul?”.

Dijo: “Lo tenemos apartado”. Dijo: “Usted no puede entrar, ahora”. Dijo: “Se va a contagiar con ese germen, y se lo pasará a Billy”.

Dije: “Seguramente, doctor”.

Esperé hasta que dio la espalda y yo entré de todas maneras. Y yo entré, la tenían aislada en un lugar. No un hospital muy bueno. Las moscas en sus ojitos. Y fui para allá, y miré a la pobrecita. Y yo la sacudí. Sus piernitas eran gordas, y moviéndose de un lado a otro, como pequeños espasmos. Y cuando abrió sus ojitos y me miró... Ella tenía los ojos azules. Y esos ojitos azules, había sufrido mucho al punto que se le cruzaron. Y cuando ella me miró, yo dije: “Sherry, ¿conoces a tu papi, cariño?”. Sus labios comenzaron a temblar, y ella estaba tratando de abrazarme y se estaba muriendo.

90 Yo me arrodillé, y dije: “Oh, Dios, por favor, no dejes que muera mi bebé. Lamento haber escuchado lo que alguien más dijo. Llévame a mí, y permite que mi bebé viva. Yo soy el que pecó. Yo soy el que se equivocó”. Dije: “Permite que mi bebé viva, Dios. No te la lleses. Yo la amo mucho”.

Y mientras estaba orando, yo miré. Parecía como una sábana negra desdoblándose hacia abajo. Yo sabía. Yo sabía que eso era todo.

Solo unos minutos, entró la enfermera. Dijo: “Reverendo, Ud. no puede quedarse aquí”.

Yo dije: “Solo salga”.

Vi al Ángel de Dios venir, se llevó la pequeñita al hogar. Me acerqué y puse mi mano en su cabecita. Dije: “Querida, Dios bendiga tu corazoncito”. Dije: “Vas a ser directamente un angelito, en los brazos de mamá. Ella está tendida en la morgue, ahora mismo”.

91 Yo dije: “Dios, lo he hecho mal, pero un día, si Tú me perdonas, lo voy a corregir para Ti”. Dije: “Tú me la diste, Tú te la estás llevando. Bendito sea el Nombre del Señor”. Dije: “Yo te amo, con todo mi corazón”. Sentí su pequeña carne estremecerse. Ella se había ido.

Yo no podía mantenerme en una sola pieza. Mis huesos no se mantenían unidos, así parecía. Me estaba muriendo. La llevé a ella, la puse en los brazos de su madre, la llevé allá arriba de la colina, cavé un hoyo. Yo estaba parado allá, y el Hermano Smith, la iglesia Metodista, mi compañero, predicó el funeral. Lo escuché tomar esos terrones y decir: “Cenizas a las cenizas, y polvo al polvo,

tierra a la tierra”.

Justo entonces, susurrando a través de esos pinos, vino un viento, parecía que estaba cantando:

Hay una tierra más allá del río,  
Que le llaman el dulce más allá,  
Y sólo alcanzamos esa ribera por grado de fe;  
Uno por uno ganamos ese portal,  
Para habitar allí con los inmortales,  
Algún día ellos tocaran esas campanas doradas,  
Por ti y por mí.

92 Aquí recientemente, mi muchacho, él era solo un pequeñito, le estábamos llevando una flor a la tumba de su madre. Él tenía su sombrero en su mano, y sosteniendo una pequeña flor la mañana de Pascua. Él comenzó a sollozar y a llorar... Billy Paul, el que me ayuda aquí en el servicio. Puse mi brazo alrededor de él. Caminó y colocó la pequeña flor justo cuando el día estaba aclarando. Yo dije: “Ahora ponte de pie, querido”. Yo dije: “Mamá y hermana, sus cuerpos yacen allí, pero del otro lado del mar allá lejos está una tumba vacía. Un día glorioso, por Su muerte y resurrección está será vaciada, y nosotros estaremos otra vez con ellas. Así que, no te preocupes, querido”.

Yo no podía soportarlo. Traté de trabajar. Yo traté... Podía ver que se fuera mi esposa, pero ¿mi bebé? Yo simplemente no podía superarlo.

93 Recuerdo que una tarde comenzaba a regresar del trabajo. Tomé la correspondencia al lado de la casa, y la miré. Decía: “Señorita Sharon Rose Branham”. Su pequeño ahorro de navidad, ochenta centavos. Yo entré, estaba tratando de tomar un baño en nuestra vieja casita allí de dos cuartos, y uno de ellos, nunca tuve fuego en el otro lado. La escarcha llegó a la puerta, y yo me arrodillé allí al lado de la vieja estufita, y mi catre, y estaba orando. Yo dije: “Oh, Dios, ¿por qué te la llevaste?”.

Y mientras estaba allí orando, sollozando durante la noche, debí haberme quedado dormido. Y soñé que había visto, que iba caminando por... Yo he pasado mucho tiempo, como unos veinte años, con ganado, en el Oeste. Yo iba por allí caminando. Traía mi sombrero, un sombrero grande, y estaba pateando mis espuelas a lo largo, yendo así, silbando esa canción: “La rueda de la carreta está quebrada. Un letrero en el rancho: Se Vende”. Y miré, y estaba una antigua carreta con toldo de pradera, y la rueda estaba quebrada. Y miré, y allí estaba parada una hermosa joven, parada allí. Ella dijo: “Hola, papá”.

Y yo dije: “¿Quién eres?”.

94 Y ella dijo: “Soy tu pequeña Sharon”. Ella dijo: “Mamá te está esperando allá en tu nuevo hogar”.

Yo dije: “¿Nuevo hogar?”. Dije: “Nunca hemos tenido un nuevo hogar, cariño”.

Ella dijo; “Pero acá arriba tienes uno, papá”.

Y comencé a subir, y los escuché cantando ese canto: “Veo las luces de la ciudad brillar”. Y me levanté, y allí estaba ella parada, mirándome. Ella puso sus brazos alrededor de mí, y me saludó, como siempre lo hacía. Ella dijo: “¿No te sentarás?”.

95 Y yo miré y allí estaba un sillón Morris. Comencé a mirar ese sillón Morris, la miré de vuelta a ella, y ella dijo: “Sé lo que estás pensando al respecto”.

Aquí abajo una vez, teníamos un solo sillón. Y el sillón solo costaba quince dólares, yo iba a comprarlo aquí abajo. Y di dos dólares de enganche para él, y estaba pagando un dólar a la semana, Ud. sabe, cuando uno llega a un punto que no puede lograr que alcance. Todos Uds. saben de qué estoy hablando. No es una desgracia ser pobre. Yo simplemente no podía hacer que me alcanzara, y falle dos o tres pagos, y ellos me dijeron que vendrían a recogerlo. Simplemente no podíamos dar los pagos. Y un día, cuando entré, nunca lo olvido. Ella me había horneado un pastel de cerezas, y todo, y dijo: “Entra”. Y fui al cuarto de enfrente, y no estaba mi sillón. Cuando trabajaba duro todo el día, y predicaba hasta media noche, y luego entraba y me sentaba en ese sillón, porque me gustaba. Y vinieron y me lo quitaron.

96 Y ella dijo: “¿No te sentarás?”. Y el sillón se parecía, solo que más grande. Y ella dijo: “¿Te acuerdas de aquel allá abajo en la tierra?”.

Yo dije: “Sí”.

Ella dijo: “Bill, ellos nunca se van a llevar ese. Ese ya está pagado. Es tuyo. Siéntate”.

Discúlpenme, gente. Y un día glorioso, un día, voy a predicar mi último sermón. Voy a orar por la última persona por la que tendré que hacerlo. Pero hay un sillón colocado cruzando el río, yo quiero sentarme un rato.

Alguien me dijo no hace mucho, dijo: “Hermano Branham, está en casa. Pasa toda la noche, y todo el día, y todos los días, y de todo”, dijo: “¿En qué momento se toma un descanso?”.

Yo dije: “Cuando cruce el Río. Tengo un sillón allá, me voy a sentar y descansar un rato”.

## 97 Inclínemos nuestros rostros.

Señor, perdóname, Señor, por ser un bebé, pero hoy veo esos días antiguos, las cicatrices y cosas, mientras lo recuerdo. Dios concédele a estas personas, si hay alguno aquí, Señor, que está como indeciso sobre lo que van a hacer a partir de hoy, que ellos extiendan su mano, Señor, y toquen Tu mano. Yo creo que del Otro Lado, Tú tienes a mi querida esposa, a mi bebé, mi pequeña Sharon. Te doy las gracias por restaurarme, Señor, todo lo que perdí, y más. Yo te amo. Es totalmente con todo mi corazón, yo quiero servirte mientras viva. No hace ninguna diferencia lo que ellos lo llamen, o lo que digan, yo quiero servirte a Ti.

98 Querido Dios, pudiera haber un pobre hermanito o hermanita de Kentucky sentados aquí esta tarde, que no te conocen. Yo oro, Dios, que si los hay, que Tú los perdones en este momento. Concédelo, Señor. Que puedan llegar a esto. Cuando llegué el gran tiempo de descanso, y todas las labores terminen, que nos sentemos juntos en el Reino de Dios. Escucha la oración de Tu siervo.

Mientras tenemos nuestros rostros inclinados solo un momento. ¿Está Ud. sin Dios esta tarde? Si es así, ¿podría levantar su mano, decir: “Hermano Branham, yo quiero encontrarme con usted en aquel lugar? Quiero compartir compañerismo junto con Ud. en el Reino de Dios. ¿Me puede recordar en oración?”. ¿Podría levantar su mano por favor? Diga: “Recuérdeme a mí”. ¿Hay alguien en el edificio? Dios le bendiga, cariño. Dios le bendiga, a usted, a usted.

99 Si Dios escuchará mis oraciones, para abrir los ojos del ciego, y hacer que el sordo oiga, y los lisiados caminen, ¿no escuchará Él si Ud. lo busca conforme a Su justicia?

¿Hay alguien aquí que no tiene este maravilloso bautismo del Espíritu Santo? ¿Nunca ha nacido de nuevo?

Usted dice: “Yo pertenezco a la iglesia, Hermano Branham”. Bueno, eso no funcionará hermana, hermano. Está bien vivir aquí, pero espere cuando venga probando muerte, entonces lo sabrá. Si no tiene el Espíritu Santo, ¿levantaría su mano? Diga: “Ore por mí”. Cada rostro inclinado, ahora. Dios le bendiga, dama. A usted, a usted, y a usted, y a usted, y a usted.

¿Nos daría un pequeño acorde en el piano? Les voy a pedir solo por un momentito, ahora, mientras permanecemos tan quietos como podamos, aquellos que están buscando a Dios, ¿podrían venir para acá y pararse en el altar? Quiero estrecharles la mano, poner mis manos sobre ustedes, orar con Uds. ¿Vendrán, ahora? Muy bien.

Spanish  
Life Story  
53-1206A

## Historia De Mi Vida

West Palm Beach, Florida, EE. UU.

6 de Diciembre de 1953

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# Historia De Mi Vida

1 “No lo soporto”. Dije: “No puedo...” Ella... “Oh”, dijo, “continuó”.

Dijo: “¿No puedo entender lo que sucedió a mi bebé... [Palabras inciertas]... ¿Qué Dios se llevó a mi bebé y por qué lo haría?”

Todo bien. En un año y seis meses, e incluso antes de eso. Perdí a mi padre, a mi hermano, a mi esposa y a mi bebé en muy poco tiempo, uno, dos, tres. Y eso es lo último de todo. Mi papí murió en mis brazos. Y mi hermano murió en un... un poste telefónico, justo en frente de...

Y esa noche volviendo a casa, le dije a mi madre. Ella también estaba destrozada. Papá acababa de irse. Y entonces fui a casa y luego entré. Traté de pasar... solo quería... Mi madre quería que me quedara en su casa, y mi suegra quería que yo viniera allá. Y si alguna vez tienes un hogar propio, no hay... entonces no hay lugar que satisfaga más.

Y subí allí, y probé el lavadero. Hace frío, y tenía esta pequeña estufa en la cocina, una habitación allá afuera. Y la escarcha y la nieve subían por el suelo. Y entraba allí una noche e intentaba cocinar. Había un pequeño catre viejo tendido allí. Y entré.

2 Esa noche, nunca lo olvidare. Y fui a la vuelta de la esquina. Recogí el periodico y el correo en el buzón, y entré en la casa. No había... No teníamos muebles. Pero querían que me desasiera de ellos. Pero amigos, no eran muchos. Pero lo que era, pertenecían a ella y a mí. Y nos pertenece a uno y al otro. No importa lo pobre que era, era nuestro. No quería deshacerme de eso. Habíamos vivido juntos; ella se había encargado de eso.

Vi su ropa colgada detrás de la puerta. No pude olvidarlo. Y cogí mi correo y di la vuelta. Me estaba quedando en una vieja habitación fría. He estado trabajando. El primero que abrí, decía: “Señorita Sharon Rose Branham”, un pequeño ahorro de Navidad de ochenta centavos, y me lo devolvió. Oh, Dios mío, allí estaba repitiéndose de nuevo. No podía soportar pensar que no podía con esto más allá...

Me arrodillé y comencé a llorar y orar. Entré en la otra habitación, agarré la caja, saqué mi revólver, el revólver treinta y ocho, y puse seis cartuchos en él. Había estado cazando. Regresa a la habitación. Le dije: “Dios, yo me estoy volviendo loco. No quiero traer un reproche. Me estoy volviendo loco. Prefiero suicidarme que volverme loco. Así que voy a verte ahora”. Y me encuentro... “Padre, me perdonas por este pecado. No lo soporto más; No estás consolando mi corazón. No puedo soportarlo más.

Y jalé del martillo; apunte a un lado de mi cabeza. Me arrodillé allí junto a ese viejo catre sucio y dije: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu

nombre". Empecé a apretar el gatillo... "Vénganos tu reino. Sea hecha Tu voluntad", y apreté con todas mis fuerzas y el martillo no caía.

Y dije: "Oh, ni siquiera puedo quitarme la vida". Tiré el arma, se disparó, pero salió por la casa así. Pensé: "Oh Dios, qué puedo hacer. Yo estaba... parecía que me estaba muriendo. Me eché de cabeza sobre la cama, me dormí. Solo unos minutos para cerrar.

3 Me fui a dormir. Y soñé que estaba de vuelta en el oeste otra vez. Pensé que estaba... tenía... caminando por la pradera y estaba silbando una canción. "La rueda del carro está rota..." Han escuchado esa canción. Miré, y había una vieja goleta de la pradera, y la rueda se rompió. Y pensé: "Bueno, ¿qué raro esta esto?" Yo... miré, parada allí y allí estaba una hermosa niña de cabello rubio, largo cabello rubio colgando, vestida de blanco como la nieve. Yo tenía un gran sombrero grande. Me la quité y dije: "¿Cómo estás, señorita?" Y comencé a caminar.

Ella dijo: "Hola, papi".

Miré alrededor; y yo dije: "¿Papá?"

Dijo "Sí".

Y le dije: "Por qué", le dije: "Señora, usted es tan vieja como yo. ¿Ser yo tu papá?"

Dijo: "Bueno, papá, ¿no te acuerdas? Tú enseñaste la inmortalidad". Yo no enseño que serán pequeños bebés en el cielo. Yo enseño una inmortalidad. No envejeces si eras un bebé cuando llegue allí, ni serán bebés para siempre... La inmortalidad no se deteriora allí.

Y ella dijo: "¿No recuerdas tu enseñanza sobre la inmortalidad?" Ella dijo: "En la tierra yo era tu pequeña Sharon Rose".

Yo dije: "Cariño, ¿no eres Sharon?"

Ella dijo: "Sí". Dijo: "¿Dónde está Billy Paul?" Ese es su hermano pequeño.

Yo dije: "Oh, cómo es que ella... Cariño, no lo entiendo".

Ella dijo: "Papá, simplemente no sabes dónde estás".

Y le dije: "Bueno, si lo es... ¿No estoy en la pradera?"

Ella dijo que no. Date vueltas a la derecha y mira.

Y miré hacia atrás y había una gran luz hermosa que salía del lugar más hermoso como nunca había visto.

Ella dijo: "Esto es el cielo, papi". Ella dijo: "Mamá está allá arriba en casa esperándote".



Y yo dije: “¿En casa? ¿Quieres decir que tengo una casa?”. Dije: “Cariño, nunca hubo un Branham que fuera rico y nunca tuviese una casa propia”. Yo dije: “¿Quieres decir que tengo una casa?”

Ella dijo: “Pero papi, tienes uno ahora”.

Esa es la razón por la que yo... Incluso si por casualidad recordaba la cabaña de dos habitaciones. Prefiero vivir en esa cabaña de dos habitaciones que tener que quedarme con Dios en el mejor hogar que tienes aquí en Miami.

Y dije: “Oh, cariño, ese no es mi hogar”.

Dijo: “Sí, lo es. Madre te está esperando verte.

Empecé a caminar hacia ella, cantando esa canción, “Mi hogar”. Y pensé... Las luces salían de alrededor de un gran palacio hermoso. Subí los escalones, y miré, bajando caminando por allí, y allí vino ella, con ropa blanca como la nieve, su cabello negro cayendo sobre sus hombros, sus ojos oscuros parecían el esplendor de la juventud. Ella murió a los veintidós años. Ella viene caminando a mi encuentro. Ella extendió los brazos. Y corrí hacia ella muy rápido e incliné la cabeza. Y yo dije: “Oh, cariño. No entiendo.”

Ella dijo: “¿Vistes a Sharon?”

Yo dije: “Aja-aja”. Yo dije: “¿Es una niña muy bonita?” ¿Claro que ella... nuestra pequeña amada, se parece una niña bonita? “

Dijo: “Seguro que ella es”. Dijo: “¿Dónde está Billy?”

Le dije: “Cariño, espera un minuto”. Yo dije: “Esto...” Hay algo mal aquí, igual como en lo físico estoy parado aquí. Yo dije: “Hay algo mal”. Yo dije...

Ella dijo: “Bill”. Dijo: “¿De verdad, te ves tan cansado?”

Dije: “Sí”.

Dijo: “Has estado orando por los enfermos”.

4 Y no había orado por los enfermos en esos días. Esa es la razón por la que lo sé. A veces me desmayo aquí en el púlpito, amigos. La otra noche, cuando estuve contigo aquí, me desmayé por completo entre ustedes. Me desmayé por veinticuatro horas a la vez. Y sé que una de estas noches, me voy. Es verdad. Solía pesar ciento cincuenta y ocho libras. Ahora peso ciento veinte y algo. Solía llevar un abrigo treinta y ocho, aquí tengo un veinticuatro. Me voy acabando. Es verdad. Pero quiero ser fiel y no volver a hacer las cosas que hice.

Ella dijo: “Estás cansado y has estado orando por los enfermos”.

Yo dije: “Eso es correcto”.

Ella dijo: “No llores ahora”. Solía consolarme, y creo que todo saldrá bien. Ven a casa y llora por eso. Me abrazó y me dio unas palmaditas. Ella decía: “Billy, no llores”.

Ella dijo: “Levántate”. Y me levanté. Ella dijo: “¿Quieres sentarte?”

Miré hacia allí, y había una gran y bonita silla allí. Miré esa silla. La miré de nuevo. Ella dijo: “Sé en lo que estás pensando.

5 Y en la tierra una vez nosotros... Fui a comprar una silla. Me cansaba tanto trabajando, luego predicaba la mitad de la noche y hacía llamados al altar y cosas así. Y compré una silla; costó quince dólares y noventa y cinco centavos. Y pagué dos dólares por adelantado, y podría pagar un dólar y veinticinco centavos al mes. Yo creo que era, eso.

Y yo... Ya sabes, amigos, todos ustedes saben cómo es, estar en lugares así tan apretado. Y me atrasé dos o tres meses, y no pude pagar mi dólar y veinticinco centavos.

Y eso, ese es el único buen mueble que teníamos en la casa. Y me gustaba ir allí, sentarme en la silla, descansar por la noche, tal vez a las doce, la una en punto, descansar un rato y tal vez leer mi Biblia. Y me atrasé, y no pude... Me enviaron un aviso, ellos venían a recoger la silla. Y recuerdo cómo elle temía darme esas noticias. Ella era una chica verdadera. Y ella se fue. Pero la quiero igualmente. Eso es correcto.

Y ella... dijo: “Odio tener que decirte algo, cariño”. No teníamos nada más que pudiéramos vender o hacer el pago “.

Yo dije: “Cariño, oh, no me importa la silla. Solo olvídate de eso.”

6 Finalmente, ella lo detuvo todo el tiempo que pudo. Finalmente, tuvo que decirles que vengan a buscarlo. Y recuerdo el día en que ella, cuando vinieron y lo se llevaron, esa noche me preparó un pastel de cerezas. Era... Siempre me gustó el pastel de cerezas, y ella estaba tratando de hacerme... ya sabes. Y tenía a los niños cavando algunos gusanos para pescar, y ella quería...

Y sabía que algo estaba mal. Así que después de que terminó la cena, entramos en la habitación. Yo dije: “Entremos...”.

Ella dijo: “No, vamos a pescar”. No quería que viera que la silla no estaba allá.

Entonces, cuando... Yo dije: “Vamos a la habitación”. Así que puse mi brazo sobre ella y entré en la habitación. Entonces, cuando entré la silla ya no estaba allí. Ella inclinó la cabeza y comenzó a llorar. Yo dije: “Todo está bien”.

7 Ella me dijo en ese momento y dijo: “¿Te acuerdas de esa silla que ellos

veniron a buscar?”.

Dije: “Si”

Ella dijo: “Pero cariño, nunca vendrán a buscar esa. Está pagada”.

Oh amigos Mira... supongo que crees que soy un bebé. Pero mira. Alguien me dijo: “Hermano Branham, ¿Cuándo usted va a poder descansar?”

Tengo un lugar para descansar. Uno de estos días voy a cruzar por ese otro lado. Yo tengo una silla allí para sentarme en... [Palabras inciertas]... te queda tiempo. Oh perdóname.

8 Oh Dios, ten piedad. A medida que mi mente vuelve a esos días. Pensar hoy que su tumba está cubierta de nieve, mi precioso querido bebé acostado allí... Estoy pensando en la mañana de Pascua cómo su pequeño niño, Billy y yo, nos arrodillamos al lado de la tumba donde papá colocó las flores.

Le prometí... Dios, te prometí que, si me perdonas, haría todo lo que pudiera por ti. ¿Ayúdame Dios, lo harás? Es tan difícil hasta que... la gente verá, Padre, y creerán. ¿Oh, me ayudas ahora? Tu sabes que no quiero ser... un bebé antes de estas personas, pero oh Dios, oro para que me dejes ser fiel hasta ese día, cuando me llames para volver a casa. Descansa su preciosa alma, descansa el alma de mi bebé. Dios, déjame ser el padre, el esposo, el hijo tuyo que querrás que sea.

Querido Dios, esta tarde, mientras estamos aquí, si hay alguien aquí que no te conoce. Oro para que tú también los perdones, padre. Porque lo pedimos en su nombre.

9 Disculpe amigos. Simplemente no puedo seguir con esto, pero... estoy cansado y fatigoso hoy. Tengo que coger un avión después del servicio esta noche, tal vez el último en subir.

Pero allí me espera un feliz mañana,

Donde las puertas de perlas se abren de par en par,

Y cuando cruzo este valle de pena,

Quiero acampar al otro lado.

¿No quieres ir también? ¿Cuántos hay aquí hoy que me gustaría ver al otro lado? ¿Eso es una promesa? ¿Es una cita? Me pregunto, desde lo más profundo de mi corazón, rara vez hago esto, pero siento hacerlo. Me pregunto si hay una persona que no es salva aquí ahora, solo levántate y di: “Hermano Branham, ore por mí ahora. Si Dios escucha...” Dios te bendiga, hermano. ¿Alguien más? Dios te bendiga, hermana. Ud., Ud. y tú, ponte de pie. Eso es correcto. Todo lo que no ha recibido el Espíritu Santo, párate. Diga: “Oren por mí, hermano Branham”. Eso es correcto. Dios te bendiga.

Mira a la audiencia... [Palabras inciertas]... Solo quédate parado por un momento. Solo permanezcan, cada uno de ustedes. No salvos... Oh, misericordia.

Hay una tierra más allá del río... Solo permanece en pie. Hay un lugar que nos encontraremos de nuevo. Unas cincuenta, setenta y cinco personas ahora. Me pregunto aquí, si Dios escucha mis oraciones para abrir los ojos de los ciegos, para sanar a los sordos y los mudos, ¿no crees que escuchará mi oración si oro por ti? ¿No crees que lo hará? Todo bien.

10 ¿Cuántos más aquí quisieran unirse en esta oración, solo levántate? ¿Cuántos aquí (así es) no salvos, levántate? Mientras toca el piano, me pregunto si te levantarías aquí y me dejarías darte la mano en el altar. Déjame darte la mano, párate aquí y oremos juntos. Dios quiere salvarte. Ven aquí y déjame darte la mano mientras esto, mientras suena la música.

Dios te bendiga, hermana. Dios te bendiga, hermana. Solo quédate aquí donde estás en el altar. Dios te bendiga, hermana. Dios te bendiga, hermana. Dios te bendiga. Dios te bendiga también, y a ti. Dios los bendiga, queridos hijos; Dios bendiga tus pequeños corazones. Dios te bendiga. Eso es correcto. Dios te bendiga. Dios te bendiga hermano. Dios los bendiga, y ustedes, cada uno de ustedes. Dios te bendiga. Dios te bendiga, hermana. Dios te bendiga, mi querido hermano y hermana. Dios te bendiga. Oh, ricas bendiciones.

Oh, Dios mío, ¿no vendrás y te reunirás alrededor del altar, no vendrás tú también? No salvos...

Spanish  
My Life Story  
55-0626A

# La Historia De Mi Vida

Zurich, Switzerland  
26 de Junio de 1955

William Marrion Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7



# La Historia De Mi Vida

1 Muy contento de estar aquí esta tarde, para hablarles a Uds. del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Y confiamos en que este será un gran día para todos nosotros. Al venir a su... aquí para visitarles en esta ocasión, he venido muy cansado. Yo no he estado en mi mejor momento. Recién dejé una gran reunión en los Estados Unidos, y me vine directamente para acá. Y por lo tanto, estoy agradecido de que me hayan tolerado. Así que, hemos hecho... yo he hecho lo mejor que he podido, no obstante. Y estoy confiando en que Dios simplemente hará lo mucho más abundantemente para ustedes.

Por cierto, estoy muy feliz de escuchar que han venido muchos alemanes y franceses. Yo también quiero visitar su nación, un día cuando el Señor me lo permita, y que Uds. quieran. Así que, oro para que todo salga bien.

2 Después de mi reunión aquí, vendrá un amigo mío: Tommy Hicks. Yo apenas conozco a Tommy, pero lo que sé de él, un hombre precioso, un verdadero Cristiano. Vengan a escucharlo. Yo tengo otro amigo en los Estados Unidos, Oral Roberts. Él... él fue uno de mis convertidos a la sanidad Divina. Muchos de ellos... De los servicios, el Señor ha traído aproximadamente a unos quinientos ministros a la sanidad Divina.

Así que, estamos felices de encontrarnos con estos amigos aquí, que creen el mismo mensaje. Les recomiendo a Tommy Hicks. Recíbanlo, en el Nombre del Señor Jesús. Él estará continuando esta reunión. Ahora, el Hermano Tommy no es vidente, pero él es un ministro del Evangelio, tiene mucha fe en Jesús. Es por eso que lo amamos, porque él ama a Jesús.

3 Ahora, esta tarde se ha tomado para hablar de la historia de mi vida, en la forma de mi niñez. La próxima vez que venga, quiero traerles la fotografía del Ángel del Señor, donde el mundo científico de los Estados Unidos tomó la fotografía de eso. Eso está escrito hoy; el mundo no puede negarlo. Muchas veces ellos dicen: "Yo no creo eso, predicador", porque ellos no le creen a Dios. Pero, le tienen que creer a la ciencia, porque está científicamente comprobado. Así que, ellos no tienen excusa. Ellos tendrán que encontrarse un día con Dios.

4 Me gustaría preguntarles algo: ¿De qué me serviría a mí venir aquí a esta nación, y ser un hipócrita y tergiversar algo? ¿Qué ganancia habría para mí? Yo tomo dinero, no. Yo no tomo dinero en los Estados Unidos. Yo soy un hombre pobre, y la gente simplemente me envía. Yo tengo cuatro hijos, una esposa, y tengo que tener lo suficiente para comer. Mi ropa me la han regalado. Así que, yo no tengo ninguna razón para venir y tergiversar algo. Vengo porque en mi corazón yo les amo, y quiero que Uds. amen a Jesús. Y esa es la razón por la que vengo.

¿Saben que si yo viniera como un engañador, saben Uds. que Dios no me

dejaría entrar al cielo? Ningún engañador estará en el cielo; no habrá hipócritas en el cielo. Yo tengo una esposa en el cielo. Yo tengo un bebé en el cielo. Yo quiero verlas. Pero si yo soy un engañador, bueno, entonces nunca las volveré a ver. Así que, ¿de qué me serviría a mí? Yo creo lo que predico, porque yo sé lo que es esto. Y creo que si yo no lo predicara, entonces no me iría al cielo, seguramente. Así que, es por eso que yo estoy aquí.

5 Ahora, vamos a leer las Escrituras, se encuentra en Hebreos, en el capítulo 13, comenzando con el versículo 10, al 14. Ahora, escuche atentamente la lectura de las Escrituras. Y mi texto es el versículo 14.

[El intérprete lee Hebreos 13: 10-14].

Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

6 Estoy tan agradecido por eso. “Aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la por venir”. Eso es lo que estamos haciendo todos nosotros.

Estaba pensando mientras el hermano estaba leyendo: solo miren a lo largo de aquí a esa multitud de gente enferma. Yo no reclamo ser un sanador. Uds. me serán testigos de eso. Desde la primera noche hasta ahora, yo he dicho que no soy un sanador. No hay ningún otro hombre que sea sanador. Es Jesucristo, y su fe en Él. Si tan solo tuviera yo el poder, yo bajaría aquí y sanaría a cada una de estas personas enfermas. Yo no tengo el poder. Nadie más tiene el poder. Si ellos llegan a sanar, será su fe personal en Jesucristo. Jesús trae Su Palabra, y muestra señales de que Él los ama.

7 Pero el programa de Dios es, Su contrato con la gente: “Si lo puedes creer”.

¿Recuerdan a los dos hombres ciegos? Ellos dijeron: “Ten misericordia, Señor”.

Jesús dijo, cuando Él tocó sus ojos, Él dijo: “Ahora, conforme a vuestra fe os sea hecho”.

La mujer que fue sanada, que tocó Su manto... Él dijo: “Tu fe te ha sanado”.



El hombre con el niño epiléptico dijo: “Ten misericordia de mi hijo”.

Él dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”. Dios no cambia. La gente sabía que Él era el Hijo de Dios.

Todos... Pero los miembros de la iglesia no lo creyeron. Los fariseos, los saduceos: “No, Él no lo es”. Pero todos los que creyeron, fueron sanados y fueron salvos.

Ahora, es lo mismo hoy.

8 Pero mire, antes de yo pudiera tratar de quitarle a estas personas la única esperanza que tienen... ¿Se dan cuenta que hay personas aquí con problemas cardíacos, cáncer, tuberculosis, cosa que ningún médico puede tocar? La única esperanza que tienen es Jesucristo. Y Uds. que tratarían de quitarles eso, ¡ay de su alma pecaminosa! Es cómo quitarle el pan a un hombre hambriento. Estas personas quieren estar sanos. Los doctores hicieron todo lo que pueden hacer. Y ellos saben de otros que están siendo sanados. Ellos vienen a la reunión a escuchar, muchos de ellos se salvan y son sanados. ¿Y luego Ud. trata de despojarlos de eso? Ud. no debería de hacer eso, mi hermano. Ustedes deberían alentarlos. Ellos son seres humanos. Ellos son hermanos y hermanas. Es el papá de alguien. Es la madre de alguien, el hijito de alguien. Ayudémoslos. No traten de quitarles eso.

Ese es mi motivo, el tratar de ayudar a alguien. Y uno de estos días, estaré llegando al final del camino. Habré terminado entonces, cuando coloque mi cabeza sobre la almohada; mis trabajos en la tierra hayan terminado. Yo espero encontrarme con Él en paz. Y espero oírle a Él decir: “Bien hecho, Mi buen y fiel siervo. Entra a la vida”.

9 Oremos.

Padre celestial, ayúdanos ahora a conocer a Tu querido Hijo. Y al abordarlo, por el camino por donde he viajado, renueva estas cosas en mi mente y corazón otra vez, que todos mis errores sean escalones para aquellos que están aquí hoy. Y que ellos vengan a Cristo y sean salvos, en el Nombre de Jesús. Amén.

[El Hermano Branham habla aparte con el intérprete].

Trataré de no retenerlos sino solo un rato. Esta es la tarde, justo antes del cierre del servicio. Dicen que tienen saturada la otra arena, y confío que Uds. que están allá puedan sentir el Espíritu Santo y vengan al Señor Jesús.

Ahora, la Biblia dice: “No tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir”. La gente que está aquí hoy de Alemania. No importa, sus ciudades podrían haber sido destrozadas en la guerra, pero sigue siendo el hogar para ustedes. Algunos de Francia; no importa cuán mal esté la ciudad, sigue siendo el hogar. Algunos de Uds. de las montañas y granjas; no importa cuán

pequeña era la casa, mantiene un recuerdo de la infancia. Todos nosotros queremos pensar que nuestras ciudades son mejores. Los hombres luchan para tratar de probar eso, pero todo es en vano. Porque: “Aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la por venir”. Esa es la que yo estoy buscando. Esa es la que todos nosotros estamos buscando. Viviremos en la misma... [Palabra incierta]. Ya no habrá más armas de fuego, ni el morir. [Cinta en blanco]... vivir juntos para siempre.

10 Cuando yo nací, vengo de padres que no eran Cristianos. Antes de mí, mi padre y mi madre eran personas Católicas. Y ellos vinieron de Irlanda. Ellos habían inmigrado a los Estados Unidos. Pero mi padre y mi madre no iban a la iglesia. Y yo nací en las montañas, en una pequeña cabaña de troncos; sin piso, solo la tierra. Nosotros no teníamos una mesa. Mi padre había cortado un tocón en dos... o, un tronco, e hizo una mesa. No teníamos luces. Teníamos grasa en una lata, y unos pedazos de materiales allí, para quemar como si fuese una vela. No había ventanas en la casa, solo una pequeña puerta que uno abría. Nuestros colchones en la cama estaban hechos de paja. Muy pobres.

Mi madre tenía quince años y mi papá tenía dieciocho. Y la mañana en que yo nací, el 6 de abril de 1909, a las cinco en punto de la mañana. No había doctor; ellos consiguieron una partera. Y cuando yo nací, solo pesé cinco libras [2.26 kg]; era muy pequeño.

11 Y mi madre quería ver cómo me veía. La pequeña luz de la vela no daba suficiente luz, por lo que ellos abrieron la pequeña ventana sobre la cama. Era de día. Y cuando abrieron la ventana, esa luz de fuego entró. Todos comenzaron a llorar. Ellos no sabían lo que eso significaba. Estaba justo encima de donde yo estaba.

La misma fotografía que han tomado en los Estados Unidos (nosotros la tenemos aquí), y la escritura en ella, que comprueba desde el mundo científico, que es absolutamente un Ser Sobrenatural. El hombre dijo que el ojo mecánico de la cámara no captaría psicología. Y él es uno de los jefes del FBI, Oficina Federal de Investigaciones. Y él tiene razón. Él dijo: “La luz le pegó al lente”.

12 Cuando yo tenía unos ocho o diez días de nacido, mi madre me llevó a una pequeña iglesia Bautista. Esa es la única iglesia en la región. Esa fue mi primera visita a la casa de Dios. Después nos mudamos a Indiana. Eso queda en el estado de Kentucky.

Y más tarde, a la edad de siete años, un día me encontraba cargando agua de un pozo. Y yo pasé por un árbol. Yo estaba llorando. Y no quería cargar el agua. Yo quería ir a pescar con el resto de los niños. Pero cuando escuché algo en el árbol, como el estruendo del viento, yo levanté la vista. No vi nada más que un lugar en el árbol, así de redondo, dando vueltas. Y yo seguí mirando, y me preguntaba por qué eso solo permanecía allí, como un pequeño torbellino. Y

ninguna de las otras hojas se estaba sacudiendo. Y yo escuché la voz de un hombre allí arriba, dijo: “Nunca vayas a beber. No bebas, y nunca vayas a fumar, ni te contamines con mujeres, porque hay una obra para ti cuando tengas mayor edad”.

Oh, yo estaba asustado. Dejé caer mi balde, y corrí a la casa, gritando. Y yo salté a los brazos de mi madre. Y dije: “Hay un hombre en ese árbol”. Ellos fueron a mirar; no había nadie allí. Llamaron al médico y él dijo que yo solo estaba nervioso. Yo dije: “No, yo lo vi, y lo escuché a Él hablar”. Y yo nunca volvería a pasar por ese árbol.

13 Un poco después, como unas dos semanas después, yo estaba jugando canicas con mi hermano, y sentí que algo vino a mí. Nosotros vivíamos arriba en una colina, y el río estaba debajo de nosotros; el bosque alrededor. Y yo vi un puente que empezó a subir del bosque. Y empezó a atravesar el río. Dieciséis hombres cayeron al agua, y murieron. Y yo vi un gran letrero; decía: “Veintidós años”. Yo corrí y se lo conté a mi madre.

Oh, ella dijo: “Hijo, estás nervioso. Te quedaste dormido y estabas soñando”.

Yo dije: “No. No, yo lo vi”.

Entonces, ellos lo anotaron en un pedazo de papel. Y veintidós años después, el gran puente atravesó el río, y dieciséis hombres cayeron del puente y se ahogaron en el río. Cada vez, es perfecto.

14 Cuando yo fui a la escuela siendo un niño, habían nacido muchos niños en la familia. Mi padre y mi madre tenían nueve niños y una niña, nueve niños y una niña. Y luego la niña era el bebé. Yo soy el mayor. Nosotros tuvimos que trabajar muy duro. Yo iba a la escuela pobremente vestido. Yo a veces iba, con uno de los zapatos de mi padre en un pie y uno de mi madre en el otro. Y muy pobre. Nosotros queríamos llevar algo para comer. Yo llevaba un pequeño pedazo de pan, lo envolvía y llevaba un balde con algunas verduras de hoja. A mi hermano y a mí nos daba vergüenza comer con el resto de los niños. Nos íbamos al bosque, nos sentábamos y tomábamos una cuchara, y cada uno comía de la cubeta, y cada uno le daba una mordida al pan.

15 Yo recuerdo que una vez en Navidad, mi madre había hecho un poco de palomitas maíz. Y ella nos lo dio en una pequeña cubeta. Y nos fuimos a la escuela con ellas. Entonces, yo hice algo incorrecto: pedí permiso de salir durante la clase. Y cuando pasé por el casillero, yo saqué un puñado de palomitas de maíz del cubo y salí afuera y me lo comí, para asegurarme de obtener mi parte. Nosotros no teníamos algo así muy a menudo, tal vez cada dos o tres años. Y luego, cuando mi hermano salió y nos fuimos a comer, él vio que parte de eso había desaparecido. Yo lo lamentaba.

Unos cuantos... hace unos dos años, yo estaba parado en el mismo lugar. Mi hermano está en el Cielo ahora. Yo haría cualquier cosa que me fuera posible si pudiera llevarle ese puñado de maíz hoy. Ahora ya no puedo. Así que, nunca hagan Uds. nada malo, porque eso regresará un día a ustedes.

16 Yo recuerdo cuando íbamos a la escuela juntos, llegó una nevada fuerte, y todos los niños tenían trineos para subirse a ellos. Pero nosotros no teníamos ninguno, así que tomamos un contenedor grande de la cocina y nos deslizamos en él. Bueno, no teníamos tanta clase como el resto de ellos, pero nos estábamos deslizando.

Bueno, la vida continuó. Cuando me convertí en un joven... Pues, yo tenía alrededor de catorce, quince años. Uds. saben cómo se ponen los muchachos que tienen esa edad. Bueno, yo quería tener una noviecita. Así que, encontré una muchachita que yo pensaba que era muy bonita. Uds. saben, hermanos, su primera novia: los ojos como de paloma, y los dientes como perlas, el cuello como cisne. ¿Uds. las aman? Siendo un muchacho. Ahora, Uds. saben, hermanos, Uds. han pasado por lo mismo. Y entonces, un vecino mío, su hijo, de mi edad, pues, él consiguió el automóvil de su padre, así que llevamos a nuestras chicas a dar un paseo. Y solo teníamos un poco de dinero, así que compramos algunos emparedados y Coca-Cola. Y cuando yo volví, para mi sorpresa, mi muchachita bonita estaba fumando un cigarrillo. ¡Oh, vaya! yo no quería nada de eso. ¡Hmm! Yo creo que eso es lo más bajo que una mujer puede hacer. Y no he cambiado de opinión desde entonces.

Su hermoso país aquí, yo aprecio la moral de su país. Yo nunca he visto a una mujer con ropa inmoral, ni a ninguna mujer fumar un cigarrillo. Yo les amo por eso. Nuestro Estados Unidos está contaminado con eso. Nunca haga Ud. eso, hermana. ¡Está muy mal!

17 Ahora, cuando ella tenía este cigarrillo, haciéndose la lista, yo la miré. Y ella dijo: “¿Quieres un cigarrillo, Billy?”.

Yo le dije: “No, señorita”. Dije: “Yo no fumo”.

Ella dijo: “Ahora, tú no fumas, dices que no bailas, y no vas a los cines”. Ella dijo: “¿Qué te gusta hacer?”.

Yo le dije: “Ir a pescar y a cazar”. Pero eso no le interesaba a ella.

Y ella dijo: “Toma un cigarrillo”.

Yo dije: “No”.

Ella dijo: “Eres un gran afeminado”.

Al mismo tiempo, yo estaba entrenando para ser un boxeador. Lo cual, sí gané el campeonato de peso gallo, y yo iba subiendo para el campeonato

mundial, y lo dejé por el Evangelio. Pero yo dije: “Dame el cigarrillo, y voy a mostrarte si soy un afeminado o no”. Así que, tomé el cigarrillo, con la determinación de fumarlo.

18 Pero cuando yo comencé a encenderlo, escuché algo arremolinando alrededor. Ahí venía ese árbol de nuevo ante mí. Y yo sabía que Dios dijo: “Nunca vayas a fumar”. Entonces, yo lo arrojé y me fui corriendo, me fui al campo y comencé a llorar. Y le pedí a Dios que me dejara morir. Nadie me quería; mi gente no me quería, los jóvenes no me querían, entonces yo era un indeseado.

Pero Él vino a mí. Él dijo: “Yo te daré amigos; solo sígueme”.

Continué en la vida. Yo era muy tímido en ese entonces, vergonzoso. Y supongo que se preguntan cómo es que yo me casé. Un día, conocí a una muchacha encantadora. Ella era una muchacha alemana, y ella era Cristiana. Y comencé a hacerle compañía. Ahora noten un momento, quiero que entiendan esta parte. Yo entonces me convertí en Cristiano. Saliendo con una muchacha; después de un tiempo nos casamos.

19 Nosotros no teníamos nada del mundo, pero nos teníamos el uno al otro. El día que nosotros nos casamos, teníamos una vieja estufa... una vieja estufa, una cama vieja y una mesita vieja. Pero nos amábamos el uno al otro, y eso es lo principal. Yo trabajé duro para darle el sustento diario. Después de un tiempo, Dios nos dio un niño, mi pequeño Billy Paul. Y luego, más tarde, vino una niña.

Y luego, un día, yo venía de Michigan y conocí a un grupo de iglesia. Ellos los llamaban los pentecostales. Yo me había convertido en un ministro de la iglesia Bautista. Pero escuché a esta gente; ellos eran felices, y se estaban regocijando. Y yo me preguntaba por qué ellos estaban tan felices. Yo nunca había oído hablar de ese tipo de religión. Me detuve a escuchar, y los escuché predicando. Me quedé toda la noche. Al día siguiente me pidieron que predicara. Y yo me levanté y comencé a predicar, y cientos y cientos vinieron a Cristo. Y los ministros se acercaron y dijeron: “¿Eres un Bautista?”.

Yo dije: “Sí”.

Dijeron: “Ven a predicarnos”.

20 Entonces, yo anoté todas las invitaciones y me di prisa a llegar a casa con mi esposa. Y cuando ella vino a mi encuentro, yo le conté sobre estas personas felices. Ella dijo: “Oh, Billy, me gustaría tener esa experiencia”. Dijo: “¿Cómo lo llaman?”.

Y yo dije: “Ellos dijeron que era el bautismo del Espíritu Santo”. Yo dije: “Vamos a buscar a Jesús de esa manera”. Así que, nosotros lo hicimos, y ambos recibimos la bendición. Entonces, yo iba partir entonces, para ir a la obra evangelística.

Entonces, nosotros fuimos a decirle a nuestros padres. Ahora, la madre de ella era un tipo de mujer refinada, ella pertenecía a una gran iglesia grande. Ella dijo: “Ahora, Billy, esa gente no es más que basura. No hay nada en ellos. Mantente alejado de ellos. Yo no quiero a mi muchacha alrededor de ellos”.

Yo dije: “Oh, pero ellos eran reales”.

Ella dijo: “No. No”.

Y yo dije: “Yo creo que ellos lo son”.

Y entonces, mi esposa comenzó a llorar. Y ahí es donde yo cometí mi error fatal.

21 Ahora, a partir de aquí, presten atención. Yo escuché a mi suegra en lugar de a Dios, y rechacé a la iglesia, y yo regresé con la gente Bautista. Inmediatamente, las plagas golpearon mi hogar. Mi esposa se enfermó, mi padre murió en mis brazos, mi hermano fue asesinado. Y todo sucedió solo en unos días. Una gran inundación azotó la región y arrasó las casas. Mi esposa estaba en el hospital. Y yo estaba en un rescate con mi bote. Y una noche, en el agua, mi bote se metió en la corriente y me iba llevando a una gran cascada. Yo no podía arrancar el motor, yo levanté mis manos y dije: “Oh, Dios, no dejes que me ahogue. Yo no soy digno de vivir, pero piensa en mi esposa y en mi bebé”. Y yo lo intenté de nuevo, y no arrancaba, y clamé nuevamente a Dios. Y luego, justo antes de caer por la cascada, el motor arrancó y yo llegué a tierra.

22 Y luego yo traté de buscar a mi esposa. Y cuando llegué al hospital, estaba todo cubierto con agua. El canal se había roto, y toda el agua salió a borbotones. ¿Dónde estaba mi esposa y mi bebé? Empecé a encontrar gente... [Cinta en blanco]... ver si había alguien ahogado, pero ellos se escaparon en un tren. Y aquí estaba yo sentado en una isla, solo. Dios me dio una oportunidad, si acaso debía llamar a la gente basura o no. Yo dije: “Dios, sé que me he comportado incorrectamente. No dejes que mi esposa muera”.

Semanas más tarde, cuando las aguas bajaron, yo la encontré, casi muerta. La tuberculosis la había golpeado, mis dos hijos estaban enfermos. Y yo amaba a mi esposa Y corrí por el edificio tratando de encontrarla. Y yo grité por ella. Y la vi acostada en un catre en el campamento de refugiados. Y sus ojos estaban muy hundidos. Y ella levantó su mano; estaba realmente huesuda. Y yo comencé a llorar. Y ella dijo: “Oh, Bill, discúlpame por verme de esta manera”. Y yo la tomé en mis brazos, y comencé a llorar.

Yo dije: “Cariño, siento mucho que estés tan enferma”.

Y el doctor me tocó la espalda y dijo: “Venga aquí, Rev. Branham”. Él dijo: “Rev. Branham”, dijo: “su esposa se está muriendo. No hay manera de salvarla”.

¡Oh! Yo dije: “Seguramente que hay alguna manera, doctor”. Yo empecé a

llamar a los especialistas, y ellos vinieron. No se podía hacer nada. Nosotros hicimos todo lo que sabíamos hacer. Ella continuaba igual.

23 Y un día, mientras yo estaba afuera patrullando... Yo también era un guardabosque del estado; porque yo no creía en tomar el dinero de la gente, así que trabajaba para ganarme la vida. Yo encendí la radio y decían: “Rev. Branham, venga al hospital; su esposa se está muriendo”. Yo me quité el sombrero, desarmé la pistola, me quité la placa y levanté mi mano a Dios. Dije: “Dios, déjala vivir hasta que yo pueda llegar allá”. Y encendí la sirena y me fui a prisa por la carretera. Me detuve frente al hospital y corrí por esos escalones.

Y aquí venía mi médico, mi amigo. Hemos estado juntos como amigos desde la niñez. Nos visitamos mutuamente. Él tiene una gran clínica allí. Y él puso su brazo alrededor de mí. Él dijo: “Billy, ella se está yendo”.

Yo le dije: “¿Regresará conmigo a la habitación, doctor?”.

Él dijo: “No puedo”. Dijo: “Hope”, ese era el nombre de mi esposa, él dijo: “Yo la amo como mi hermana; yo no puedo volver a entrar”. Él dijo: “Voy a orar y tú entra”.

24 Entonces, yo comencé a entrar, y cuando cerré la puerta detrás de mí, allí estaba mi adorable esposa: una mujer hermosa, una verdadera Cristiana, madre de mis hijos, lo más querido en la tierra para mí. Sus mejillas se hundieron, y ella estaba... parecía muerta. Yo la sacudí con mi mano. Dije: “Hope, habla una vez más. Por favor cariño. Oh Dios; oh, Dios, deja que ella hable una vez más. Yo la amo tanto. ¿No me dejarás hablar con ella solo una vez más?”.

Y ella abrió los ojos. Oh, yo nunca lo olvidaré. Y cuando ella me miró, trató de levantar sus manos para mí. Y yo me agaché para acercarme a ella. Ella dijo: “Oh, Billy, te amo mucho. Billy, me estoy yendo, y quiero que tú seas un buen chico”. Ella tenía veintiún años. Yo tenía veintitrés.

“¿Sabes de ese Espíritu Santo del que nosotros hemos estado hablando?”. Ella dijo: “Billy, sabes que no debiste haber escuchado a mamá”.

25 Oh, yo dije: “Hope, si yo tan solo pudiera vivirlo de nuevo”. Sabíamos que habíamos hecho mal.

Y ella dijo: “Prométeme algo, Billy. Que vas a predicar ese mensaje hasta que mueras”. Ella dijo: “Porque es real”.

Ella dijo: “Yo estaba en la gloria. Vi al Señor Jesús y a los Ángeles”. Oh, ella dijo: “Es maravilloso”. Ella dijo: “Yo tengo que volver”. Dijo: “No creas que yo estoy fuera de mí, porque no lo estoy”. Ella dijo: “Pero sé de lo que estoy hablando”. Ella dijo: “¿Me prometes que vas a predicar el bautismo del Espíritu Santo hasta que te vayas de esta tierra?”.

Yo dije: “Lo prometo”.

Ella dijo: “Yo estoy...”. Dijo: “Cuida bien a los niños”. Dijo: “Cuida a Billy”.

Le dije: “Haré mi mejor esfuerzo”.

[Cinta en blanco]... ella me besó, y dijo: “Me estoy yendo”.

26 Y yo dije: “Cariño, en la resurrección, párate en el lado Este de la puerta. Y cuando veas que Abraham, Isaac y Jacob entran, cuando veas entrando a todos los santos, ponte de pie junto al poste y mantente diciendo: 'Bill, Bill'. Yo tendré a los niños, y te encontraré allí”. Esa es mi última cita con mi esposa. Con la ayuda de Dios, yo la cumpliré. Ella se fue para estar con Dios. La llevamos a la funeraria.

Y luego ellos vinieron a verme y me dijeron: “Billy, tu bebé también se está muriendo”. Oh, yo dije: “No, no puede ser”. Y yo corrí al hospital y allí estaba tendida mi bebé, muriendo. ¡Oh mi corazón!

“El camino de un transgresor es duro”. Recuerde eso. Cuando Dios lo llame, vaya sin importar lo que alguien más diga. Ud. sírvale a Dios.

27 Yo puse mis manos sobre mi pequeña bebé, dije: “Dios, por favor, no te lleves a mi bebé. Déjala vivir”. Ella era mi pequeño tesorito, y no podía soportar verla partir. Y se miró como una sábana negra que bajaba. Entonces yo me levanté, y puse mi mano sobre su cabeza, levanté mi mano hacia Dios. Yo dije: “Dios, lamento haber hecho de la manera que lo hice. Perdóname, y por favor deja a mi bebé aquí conmigo. Yo la amo. Allá yace su madre, muerta. No te lleves a mi bebé, también. Yo te prometo que voy a predicar. No me importa lo que diga el mundo”. Mi corazón se estaba rompiendo, pero yo sé que tenía que cosechar lo que había sembrado. Volví a poner mi mano sobre el bebé y dije: “Dios, no mi voluntad, pero hágase Tu voluntad”. Y los Ángeles vinieron y se la llevaron. ¡Oh mi corazón!

28 Yo salí, no sabía qué hacer. Yo la puse en los brazos de su madre y la bajé a la tierra. Hace unas Pascuas atrás, yo llevé a mi pequeño... a mi Billy Paul y una pequeña flor a la tumba, temprano una mañana. Y con el compañerito fuimos a la tumba —nosotros nos quitamos el sombrero— y él comenzó a llorar. Y él me tomó de la mano. Él dijo: “Papá, tú has sido mamá y papá, ambos, para mí. ¿Está mi mamá allí abajo?”.

Yo dije: “No, hijo. Más allá del río, su alma está en la Presencia de Dios, y tu hermanita está allí también. Y en Jerusalén, hay una tumba vacía. Y ella estaba en Cristo, y ella saldrá, también, alguna mañana”. Y lo abracé contra mi pecho, el pequeño estaba llorando. Yo dije: “Cariño, papá tiene que predicar el Evangelio. Yo recibo mucha persecución, pero algún día, tú y yo, nos encontraremos con mamá, en paz, con Dios”. Colocamos la flor en la tumba. Nos fuimos.

29 Cuando ella estaba muerta, y que fui a enterrarla, yo no podía superarlo.



Podía verla a ella partir, pero no podía ver que partiera mi bebé. ¿Por qué tenía que partir esa pequeña bebé?

Y yo estaba trabajando, tratando de pagar las deudas. Y yo estaba viviendo en una pequeña casita humilde, solo tenía una habitación y una viejo catre. Y el pequeño... El piso se congelaba con hielo, por la noche. Y una noche yo entré y recogí el correo, y allí había una carta para la señorita Sharon Rose Branham. ¡Oh, vaya! Me dolió el corazón. Y yo me arrodillé y comencé a orar. Yo dije: “Padre, ya no puedo soportarlo. Yo simplemente no puedo vivir. ¡Mi bebé! ¡Mi mujer! ¿Qué puedo hacer?”.

30 Y luego, siendo guardabosques (guardabosques, oficial de conservación), yo tomé mi arma, le jalé el seguro, y me la puse en la cabeza y levanté la mano. Yo dije: “Oh, Dios, odio ser un cobarde, pero no puedo soportarlo más. Me estoy volviendo loco. Tengo que quitarme la vida”. Y apreté el gatillo y no se disparó. Yo apreté de nuevo, y no disparó. Y luego yo lo abrí, y allí estaban las balas. Y yo apreté el gatillo entonces, al aire, y se disparó. Yo aventé el arma. Dije: “Oh, Dios, ni siquiera puedo librarme de mí mismo”. Yo me preocupé. Yo los amaba a ellos. Y me estaba poniendo delirante. Y luego un sueño profundo vino sobre mí.

31 Ahora escuche esto: el amor de Dios. Yo pensé que estaba yendo, caminando, hacia el Oeste. Yo estaba soñando, por supuesto. Y pensé que había visto un viejo vagón con la rueda rota, lo que significaba mi familia rota. Y vi parada junto a la rueda, a una joven hermosa: sus ojos eran bonitos. Y yo pasé a su lado. Y en el Oeste de los Estados Unidos, es costumbre inclinar el sombrero a las mujeres. Y yo dije: “Buenos días”.

Ella dijo: “Hola, papá”.

Yo volteé, dije: “Ud. me llamó su padre”.

Ella dijo: “Usted lo es”.

Oh, yo dije: “Ud. no puede serlo, porque tiene la misma edad que yo”.

Ella dijo: “Padre, aquí arriba, nosotros no crecemos. Somos inmortales”.

Yo dije: “¿Quién es Ud.”?

Ella dijo: “En la tierra, yo era tu pequeña Sharon Rose”.

Oh, yo dije: “Seguramente que no”.

Ella dijo: “¿Dónde está mi hermano, Billy Paul?”.

Yo dije: “No sé”.

Ella dijo: “Papá, mamá te está esperando”.

Yo dije: “¿Mamá? ¿Dónde está mamá?”.

Ella dijo: “Arriba en tu nuevo hogar”.

Dije: “Hogar”, los Branham no tenemos hogar, nosotros somos... somos pobres.

Ella dijo: “Pero, papá, tú tienes un hogar aquí”.

32 Y yo me di la vuelta y allí estaba una casa bonita. Cristianos, ahí es donde están mis tesoros hoy. Ahí es donde está mi casa. Esa es mi esperanza. Y yo miré esa casa grande y hermosa. Nuestra gente es pobre. Y yo dije: “Yo no soy dueño de eso”.

Ella dijo: “Sí, es tuya, y mamá te está esperando”.

Entonces, yo subí por el camino, con las manos en alto, cantando: “Hogar Dulce Hogar”. Y allí venía mi esposa, su hermoso cabello negro y sus ojos negros. Ella extendió sus brazos para recibirme, como siempre lo hacía. Y yo corrí, la tomé de la mano, la besé en el dorso de la mano y me arrodillé. Yo dije: “Oh, Hope, ¿es esa nuestra pequeña Sharon allí? Se convirtió en una joven hermosa”.

Y ella me abrazó. Ella dijo: “Billy, estás tan cansado”. Ella dijo: “Has estado predicando tan duro y orando por los enfermos”. Y para ese tiempo yo no había orado por los enfermos. Ella dijo: “Yo te he observado”. Y ella dijo: “¿Por qué no te sientas?”.

Y yo dije: “Sí”. Y yo miré a mí alrededor, y había una silla grande. Y yo miré la silla, y ella me miró de nuevo.

Ella dijo: “Sé lo que estás pensando”.

33 Cuando nosotros nos casamos, no teníamos ningún mueble, sino solo unas pocas cosas. Y nosotros queríamos comprar una silla. Y comenzamos a hacer pagos por la silla. Oh, a mí me encantaba esa silla. Cuando yo volvía a casa, cansado después de predicar, me recostaba en la silla. Y llegó un punto cuando ya no pude hacer los pagos en ese entonces, y ellos vinieron y se llevaron la silla. Y ambos lloramos, porque no podíamos pagar la silla.

Así que ella me miró, dijo: “Billy, ellos nunca vendrán a llevarse esta”. Ella dijo: “Esta ya está pagada”. Yo sé que alguna vez...

Una mujer me preguntó el otro día, ella dijo: “Hermano Branham, ¿cuándo logra tomar un descanso?”.

Yo dije: “No descanso”. Dije: “En algún momento, yo lo haré, sin embargo, cuando cruce las fronteras, allá del otro lado. Yo tengo un hogar allá. Yo tengo una esposa allá. Y, sobre todo, yo tengo un Salvador allá”.

34 Algún día, cuando Uds. la gente aquí en Suiza escuche que el Hermano Branham se fue a casa, no lloren; regocijense, porque yo habré ido a un hogar mejor donde nunca más me cansaré. Yo no quiero ser un bebé, estar llorando. Pero si Uds. conocieran la historia de las angustias, y todo lo que yo he pasado, para llevarle este Evangelio a la gente, Uds. entenderían por qué yo estoy llorando. Yo quiero ver que la gente sea salva. Yo tengo críticos. Yo los amo de todos modos. Yo quiero verlos a ellos salvos también. Yo no quiero... Yo tengo que predicar el Evangelio.

Algún día esto terminará. Yo ya no soy un niño; tengo cuarenta y seis años. No sé cuánto tiempo más me queda. Pero con la ayuda de Dios, yo me pararé en Su Palabra, y diré la verdad, y predicaré el Evangelio hasta que Jesús venga, o hasta que la muerte me haga libre. Luego ir a casa, a usar una corona, porque hay una corona para Ud. y para mí.

Oremos.

35 Oh, Dios, perdóname, Señor, por llorar aquí en Tu servicio. Pero cuando yo pienso en la vida anterior, mi querida y dulce esposa, que ha cruzado la frontera, y todos los errores que yo he cometido, escuchando a ministros en lugar de a Ti, yo me siento avergonzado de mí mismo. Oh, Dios, ayúdame a seguir predicando la verdad real. Tú has sido tan bueno conmigo, y yo he sido tan malo. Pero yo quiero tratar de hacerlo bien, diciéndoles a los demás que Tú eres un amigo real. Cómo Tú viniste a mí cuando yo no tenía amigos, oh Dios, y Tú me has dado amigos. Oh, yo estoy tan agradecido por eso, Padre. Aquí estamos, lejos de la patria. Mi mente retrocede hoy, allá en esa ladera, a aquel pequeño ramo de rosas junto a una lápida. Algún día, si Tú demoras en venir, a mí me enterrarán allí también.

36 Entonces tendré que encontrarme con todos aquellos que les prediqué. Oh, Padre, estas adorables personas suizas, alemanas, francesas y todos, ellos son Tus hijos. Oh, Dios, yo oro para que Tú los bendigas y los salves del pecado. Y que ellos tomen mis errores y que no hagan lo mismo. Sino que ellos pueden evitar todos estos males. ¿No lo harás, Señor? Guárdalos a todos, todos. Dios, incluso perdona a los que nos persiguen. Permite que Tu Espíritu de amor baje sobre esta nación, sobre esta gente. Oh, Dios, solo somos humanos y cometemos muchos errores. Se misericordioso, Dios, y salva a todos los perdidos, por el amor de Jesús.

Mientras tienen sus rostros inclinados, yo me pregunto... Esta es mi pobre vida miserable, pero uno de estos días, yo no estaré aquí. Yo me voy a casa. ¿Es Ud. Cristiano? ¿Ha aceptado al Señor Jesús como su Salvador? ¿Realmente lo aman a Él? Si no es así, y les gustaría hacerlo... Esto es para ustedes en las salas auxiliares, también. ¿Le gustaría a Ud. aceptar a Cristo? ¿Le gustaría amarlo a Él? Si es así, todos lo que quieran creer en Él hoy, y decir: "Hermano Branham, cuando la vida termine, yo también quiero cruzar las aguas. Y yo quiero

encontrarme con Jesús. Y a mí me gustaría sentarme con Ud. y su esposa, allá del otro lado”.

37 Si Ud. ama al Señor, y Ud. quiere aceptarlo ahora, nacer de nuevo y ser lleno del Espíritu Santo, ¿podría levantar las manos? Dios les bendiga. Todo arriba en los balcones, en ambos lados, en las salas auxiliares, Dios está con Uds. Oh, Uds. no saben cómo me hace sentir eso. Dios le bendiga. Si Ud. cree que Dios escucha mi oración, que Él me muestra visiones, y Ud. me acepta como Su siervo, ¿podría ponerse de pie solo un momento? Todos los que quieran aceptar a Cristo, nacer de nuevo. ¡Oh, vaya! Miles.

¿Podrían inclinar su rostro?

38 Oh, Dios, mira a esta audiencia de personas. Ten misericordia, Padre. Lamento estar totalmente quebrantado. Pero, Dios, ten misericordia de la gente y salva a cada uno. Aquellos que están de pie y aquellos que no pueden ponerse de pie, que todos vengan a la Gloria en paz. Y que todos ellos reciban el Espíritu Santo. En el Nombre de Jesucristo, oramos. Amén.

Para ustedes que están de pie, ¿aceptan Uds. a Jesús? Digan: “Amén”. Dense la vuelta, dele la mano a alguien que esté a su lado y diga: “¡Alabado sea el Señor!”. Volteen hacia alguien que esté cerca.

39 Dios les bendiga. Dios sea con Uds. La paz de Dios descansa sobre Uds. ¡Oh, yo les amo! No, yo no estoy fuera de mí. Yo les amo. Y estoy tan feliz de verlos a Uds. aceptar a Cristo. Todo el que esté feliz, diga: “Amén.”. ¡Alabado sea el Señor! ¡Aleluya!

Ahora, todos los enfermos, levanten las manos en el aire, pídanle a Dios que los sane. Oh, Dios, en el Nombre de Jesús, sana a cada persona enferma. Recibe la Gloria, Señor. Los encomiendo en Tu mano, en el Nombre de Jesucristo.